

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

Dirección de Centros Regionales Universitarios

Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional

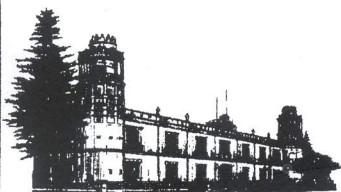
**JÓVENES Y COMUNALIDAD
EN LOS PUEBLOS RURALES DE LA DELEGACION TLALPAN,
CIUDAD DE MÉXICO**

TESIS
QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN CIENCIAS
PRESENTA:

ALEJANDRA JUÁREZ MONDRAGÓN



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES



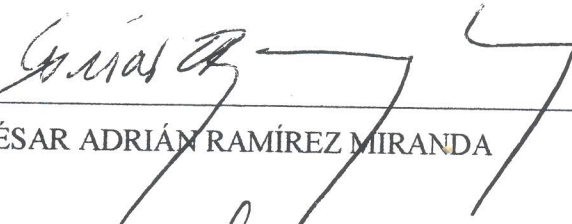
Noviembre de 2004
Chapingo, Estado de México

JÓVENES Y COMUNALIDAD
EN LOS PUEBLOS RURALES DE LA DELEGACIÓN TLALPAN,
CIUDAD DE MÉXICO

Tesis realizada por **Alejandra Juárez Mondragón** bajo la dirección del asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

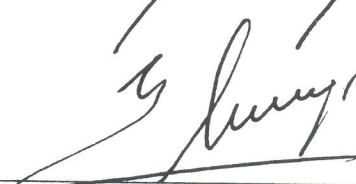
MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



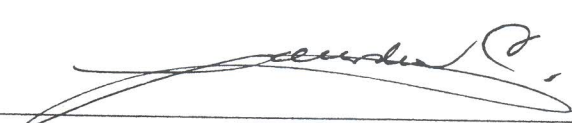
DR. CÉSAR ADRIÁN RAMÍREZ MIRANDA

ASESOR:



DR. MARCO ANTONIO ANAYA PÉREZ

ASESOR:



DRA. LOURDES CONSUELO PACHECO LADRÓN DE GUEVARA

DEDICADA A:

Rafael, como símbolo del término de un ciclo de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Jovita y José Luis y a mi hermana Vivian, que con cariño y esfuerzo me han apoyado incondicionalmente durante toda mi vida y especialmente para la realización de esta maestría.

Al Dr. César Ramírez, que con paciencia me asesoró y fue conduciendo durante el transcurso de la maestría e inicio y término de la presente tesis.

A los Doctores Lourdes Pacheco y Marco Antonio Anaya, que con esmero me apoyaron en la finalización de este trabajo.

A los Doctores Pedro Muro y Elba Pérez, que me ofrecieron ayuda afectuosamente con un especial asesoramiento que me auxilió en la formación de la estructura de mis trabajos de maestría incluyendo la presente tesis.

A todas aquellas personas de las delegaciones rurales de la Ciudad de México, que me permitieron la entrada a sus hogares, y me compartieron sus proyectos productivos y de vida. En especial a los jóvenes Macario, Nancy, Gabriel y Deixi.

Al Dr. Javier Prado, mi gran amigo que ha estado en los momentos más importantes de mi vida y me apoyó económicamente para la impresión de la presente tesis.

A mis compañeros de maestría Víctor Cisneros, Juan Horacio y Abelardo y amigos de trabajo Gustavo Maya y Ofelia Rincón, quienes me acompañaron durante el transcurso de la maestría y me ofrecieron su apoyo práctico para la realización de la presente tesis.

A la Maestra Ileana Ebergényi por su paciencia y apoyo para la acreditación del inglés.

A Ma. del Carmen López, Luis César Rodríguez, Ángeles Torres, José Cano, y Juan Ángel Álvarez, por su apoyo administrativo y de cuestiones técnicas durante toda la maestría.

A la Universidad Autónoma de Chapingo, que me abrió sus puertas para estudiar la maestría en desarrollo rural regional, brindándome auxilio mediante la condonación del pago de colegiatura, apoyo de ayunaditas y patrocinio de proyectos de investigación.

BIOGRAFÍA

Nací el 17 de septiembre de 1973, en la Ciudad de México. Mis padres, Jovita Mondragón y José Luis Juárez, han sido los que me han apoyado durante mi desarrollo profesional. Trabajé con el patrocinio de la Fundación UNAM en el Programa de Iniciación Temprana a la Investigación, enfocándome al estudio de reproducción en rumiantes de 1994 a 1996. Realicé mi servicio social para el Instituto Nacional Indigenista como asesora de grupos de productores agropecuarios durante 1997, en el estado de Oaxaca. Al regresar me titulé de la carrera de Medicina Veterinaria y Zootecnia en la Universidad Nacional Autónoma de México en el año de 1998, con Mención Honorífica. Posteriormente trabajé para la SAGARPA y la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural del Distrito Federal de 1999 a 2001, donde fui responsable del diseño y aplicación de los talleres para la capacitación que se imparte a los productores agropecuarios beneficiados por el Programa de Fondos Comunitarios y coordiné los talleres del Programa de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal. Al mismo tiempo fui la responsable del Programa de Jóvenes en el Desarrollo Rural de toda la entidad. De 2001 a 2003 estude la Maestría en Ciencia de Desarrollo Rural Regional en la Universidad Autónoma de Chapingo. Durante el 2004, he trabajado como Coordinadora Nacional de la “Encuesta Nacional a Núcleos Agrarios Forestales, llevada a cabo por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, la Universidad Iberoamericana y el Instituto Nacional de Ecología.

**Jóvenes y Comunalidad en los Pueblos Rurales de la Delegación Tlalpan,
Ciudad de México**

**Youngsters and Commuality in Rural Towns in Tlalpan Delegation in
Mexico City**

RESUMEN

Alejandra Juárez Mondragón¹

Los jóvenes de los pueblos rurales de la Ciudad de México se enfrentan a las consecuencias del crecimiento urbano, que ha producido disminución de las actividades agropecuarias, deterioro del ecosistema, y cambios de formas tradicionales dentro de sus comunidades, con la consecuente alteración de identidad y de las actividades intrafamiliares. El objetivo de este trabajo fue el dar a conocer las relaciones que actualmente viven estos jóvenes dentro de sus comunidades y las respuestas que presentan ante su realidad. Para ello se realizó un estudio de las localidades rurales de la Delegación Tlalpan, el cual permite concluir que pese a un entorno ampliamente desfavorable, existen probabilidades de permanencia de las actividades rurales y de sus territorios, gracias a los lazos comunitarios que identifica a los jóvenes con sus comunidades, siempre y cuando tengan un respaldo social y gubernamental.

PALABRAS CLAVES: juventud rural, comunalidad, identidad, territorio, trabajo y participación.

ABSTRACT

Dr. César Adrián Ramírez Miranda.²

Youngsters in rural towns in Mexico City are facing the consequences of urban-growth that have promoted a reduction of activities pertaining farming and cattle raising, devastation of ecosystems and changes of traditional ways in their communities with the subsequent identity alteration and family activity transformation. The purpose of this work was to gain knowledge on the relations these youngsters are currently living within their communities and the responses they give to their reality. To achieve this, a study was made on Tlalpan Delegation's rural localities, which allows to conclude that, despite a greatly unfavourable context, probabilities exist for permanence of rural activities and native territory, thanks to community cohesion links which identify the youngsters with their communities, provided that they have a social and government support.

INDEX WORDS: rural youth, commuality, identity, territory, work and participation.

¹ Autora

² Director de tesis

CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. Factores que intervienen en la identidad de los jóvenes rurales en el contexto nacional en los albores del siglo XXI	15
1.1. Identidades en la conformación cultural comunitaria	19
1.1.1. Identidades nacionales: Nación y Estado Nacional en la globalización	23
1.1.2. Identidad cultural y comunalidad	31
1.1.3. Identidad y procesos comunitarios en territorios: rural y rural-urbano	41
1.2. Los jóvenes como destinatarios de la pobreza y exclusión social en la conformación de los sectores rural urbanos	51
1.2.1. Factores que intervienen en la instauración de la exclusión social y conformación de redes urbano-rurales y sus efectos en el sector juvenil	55
1.2.2. Los jóvenes en su resistencia a la marginación y exclusión social y en búsqueda de la integración social	69
1.3. La comunalidad en la nueva ruralidad y nueva urbanidad	75
1.4. Caracterización de la juventud mexicana. Ventajas y desventajas de ser joven	90
1.4.1. Contexto de la juventud en México	99
1.4.2. En el encuentro con la juventud rural. Diferenciaciones en sectores urbanos, rurales y espacios transitorios	109
1.4.3. Políticas y programas enfocadas a la juventud en el contexto nacional	119

	Página
Capítulo II. La Ciudad de México y la participación juvenil dentro de las comunidades rurales de la entidad	
2.1. Ubicación histórico geográfica en la conformación de la actual ciudad	125
2.1.1. Aproximación a la problemática general de la gran metrópoli mexicana	135
2.1.2. Programa de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal	148
2.2. Delegaciones rurales de la Ciudad de México	156
2.2.1. Ubicación histórico-geográfica de las actuales zonas rurales	160
2.2.2. Pueblos originarios e identidad cultural comunitaria	162
2.3. Juventud en el contexto de las comunidades rurales de la Ciudad de México	177
Capítulo III. Jóvenes de las zonas rurales de la Delegación Tlalpan	191
3.1. Semblanza histórica de Tlalpan	194
3.2. La juventud tlalpense: entre la comunalidad y la pérdida de identidad rural	209
3.2.1. Relación educación–trabajo y su influencia en la identidad hacia el territorio	210
3.2.2. Participación juvenil dentro de sus comunidades	222
Conclusiones	230
Anexo 1. Encuesta aplicada a jóvenes de la Delegación Tlalpan.	237
Bibliografía	240

CUADROS

	Página
Cuadro 1. América Latina: Estimaciones de población juvenil y “migración” rural-urbana	57
Cuadro 2. Sistema Urbano Nacional: Población y tasas de crecimiento, 1990-2000	58
Cuadro 3. Distribución de la población residente en el Distrito Federal según lugar de residencia anterior a 1997	129
Cuadro 4. Municipios y localidades que conformaban la zona metropolitana de la Ciudad de México en 2000	130
Cuadro 5. Población urbana y tasa media anual de crecimiento de 1970 a 1990 en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y delegaciones políticas de la entidad	132
Cuadro 6. Población a mitad de año según tamaño de la localidad y localidades según tamaño el D. F.	133
Cuadro 7: Migrantes con 0 a 5 años de residencia en la delegación de destino por entidad federativa en 1970	158
Cuadro 8-A Momentos históricos y datos actuales de las delegaciones rurales de la Ciudad de México	163
Cuadro 8-B Momentos históricos y datos actuales de las delegaciones rurales de la Ciudad de México	164
Cuadro 8-C Momentos históricos y datos actuales de las delegaciones rurales de la Ciudad de México	165
Cuadro 9: Población a mitad de año de las localidades urbanas, 2000-2030	171
Cuadro 10: Unidades de producción rurales, con actividad agropecuaria o forestal y con superficie de labor y sus superficies. 1991	205

	Página
Cuadro 11. Edad, nivel de estudios y esperanza de los jóvenes por seguir estudiando	213
Cuadro 12. Posesión juvenil de tierra, forma de adquisición y superficie del terreno	213
Cuadro 13 Empleos que han tenido los jóvenes y que más les han gustado	214
Cuadro 14 Actividades que realizan los jóvenes con estudios medio superior, técnico y superior	214
Cuadro 15 Motivos de los jóvenes de las zonas rurales de Tlalpan para seguir o no con la labranza del campo	215
Cuadro 16 Propiedad de las parcelas en las que han trabajado los jóvenes las actividades agropecuarias y porcentaje de jóvenes	222
Cuadro 17 Sexo, origen y sensación de integración de los jóvenes a la comunidad	223
Cuadro 18 Visión de los jóvenes sobre el futuro de las tierras de cultivo y bosques de su comunidad.	225
Cuadro 19 Forma en que desean los jóvenes que sea su comunidad en 10 años	226
Cuadro 20 Motivos que expresaron los jóvenes para no asistir a las asambleas ejidales / comunales	227

FIGURAS

Figura 1.	El ciclo de la tenencia de la tierra: Situación actual	67
Figura 2.	El ciclo de la tenencia de la tierra: Situación deseable	68
Figura 3.	Ciudad de México: Orografía, clima, corrientes y cuerpos de agua	127
Figura 4.	México. Megápolis del centro	131

	Página
Figura 5. México: Grado de disponibilidad de agua por habitante, según cuencas hidrológicas por consejo de cuenca	139
Figura 6. Ciudad de México. Crecimiento de la mancha urbana	149
Figura 7. Ciudad de México: Plan de ordenamiento ecológico	154
Figura 8. Uso de suelo en la Delegación Tlalpan. 1997	192
Figura 9. Sexo y origen de los jóvenes entrevistados en los pueblos originarios de Tlalpan, D. F.	193
Figura 10. Edades de los entrevistados en la Delegación Tlalpan. 2003	194
Figura 11. Orografía, hidrología y clima de Tlalpan, México, D. F.	199
Figura 12. Agricultura y vegetación de de Tlalpan, México, D. F.	201
Figura 13. Personas con las que han aprendido a trabajar el campo los jóvenes	208
Figura 14. Nivel de estudios que los jóvenes de Tlalpan esperan continuar	211
Figura 15. Motivos de deserción escolar de los jóvenes rurales tlalpenses	212
Figura 16. Colocación de los productos agropecuarios de los jóvenes de las zonas rurales de Tlalpan	216
Figura 17. Medios por los cuales los jóvenes piensan continuar estudiando.	218
Figura 18. Integración de los jóvenes a su comunidad	224
Figura 19. Participación juvenil en Asambleas Ejidales / Comunales	227
Figura 20. Interés de los jóvenes por el trabajo agropecuario	228

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se han agudizado las desigualdades sociales en América Latina, causando exclusión social de indígenas, mujeres y particularmente jóvenes.

Por otra parte, al globalizarse los canales de información masivos y aumentar las posibilidades de comunicación entre lugares lejanos, se consigue disminuir el aislamiento, generándose interconexión de clases excluidas. Como resultado de la intercomunicación mundial, se da el intercambio de experiencias en diversos países con problemáticas comunes o diferenciadas, reforzándose movilizaciones locales y movimientos populares, en donde los actores buscan enfrentar su realidad de exclusión, alcanzando a influir en el ámbito local, regional e incluso nacional e internacional, conformando redes sociales entre los diferentes sectores y generando conocimiento de las diversas problemáticas.

Esta situación implica entre otros fenómenos: 1) que se suscita el estudio de las tendencias económicas, determinando cómo han afectado en cada zona y en cada uno de sus sectores sociales, a través de temas como el de la pobreza, medio ambiente y cultura, promoviendo en algunos la conformación de redes para la lucha en contra de éstas mismas tendencias y apoyando elementos que disminuyan las diferencias sectoriales, tanto económicas como políticas y culturales; y 2) contrariamente en otros sectores se intensifican los esquemas neoliberales alimentados por las grandes transnacionales, buscando una dominación y manipulación de las tendencias comerciales que repercuten en las condiciones de vida de los pobladores en el mundo. Las decisiones que afectan al grueso poblacional son tomadas por un pequeño grupo social, que decide el destino del mundo.

En este contexto donde el dominio lo tiene el valor del dinero y los Estados se convierten en servidores de una minoría dueña de los grandes capitales, se generan cambios que han repercutido al interior de las naciones, localidades y de las familias, trascendiendo por ende en los distintos niveles del sector juvenil.

Las respuestas de los jóvenes urbanos y rurales a esta situación, son diversas: apatía, desesperación, depresión, formación de bandas juveniles, búsqueda de salidas viables mediante la formación de asociaciones juveniles o por un crecimiento individual en constante competencia por sobresalir y ser el “mejor”. Sea cual sea su actitud, expresan una interrogante del por qué de su realidad y por ende cuestionan al sistema reinante, que interviene en el deterioro o pérdida de sus identidades comunitarias, ocasionando la fragmentación de los diferentes sectores tanto rural como urbano.

En su búsqueda de pertenencia, algunos jóvenes, inconscientemente en su mayoría, llegan a lograr integrarse en el sistema y ser parte de éste, incidiendo en estratos de las clases medias y altas. Situación originada por la educación de tendencias por un lado homogenizadoras, y por el otro, una constante retroalimentación hacia la competencia desde la niñez, en donde para ser alguien en la vida es necesario “tener” (entendido básicamente como medios materiales y de estatus social y no concebido como conocimiento o experiencias de vida comunitaria en si). “Entre más se tiene más se crece y el valor de la persona aumenta”, valores que se van inculcando en los sistemas educativos de muchos países, dejando de considerar la importancia de las recreaciones culturales de las comunidades locales que conforman los países.

Se van creando nuevas estructuras, la familia cambia, los sistemas de producción se modifican o son sustituidos por otras producciones. El campo va perdiendo importancia y aumentando el trabajo en servicios, industria y telecomunicaciones.

En el sector rural surge la neoruralidad, generando la urbanización de los poblados, modificando los esquemas educativos y se da la pérdida al amor a la tierra por la necesidad de obtención de dinero. Los jóvenes van perdiendo la tradición y costumbre

del trabajo rural, dedicándose a oficios, servicios o estudios superiores. Se pierde la mano de obra para jornal, pero se “modernizan” las comunidades.

Instituciones mundiales, como la ONU, retoman el discurso social y emprenden un trabajo de legislación y toma de acuerdos de políticas internacionales, como fue en el año 2000 cuando se discutieron lineamientos para seguir en los 10 años subsecuentes, buscando el fortalecimiento de los derechos de los niños y los jóvenes en cada Estado-Nación. Las decisiones tomadas estuvieron fuertemente influidas por las tendencias económicas y políticas reinantes, que se conjugaran con la pluralidad poblacional al interior de cada uno de los Estados que firmaron los acuerdos y sus legislaciones particulares, que implicará interpretaciones y aplicaciones diversas que posiblemente no logren evitar los esquemas que promueven formas de aislamiento y exclusión social.

Es en los sectores de mayor pobreza, donde se da el fenómeno de exclusión, agudizándose la desigualdad, ocasionando: desempleo, pérdida de identidad y desintegración social. Situaciones que afectan a la mayoría de la población juvenil, debido a que las probabilidades de ser excluido se encuentran fuertemente asociadas a la edad y otras causas como la escasa capacidad de organización y representación política, así como la dimensión de género, con la definición de roles establecidos desde la infancia (Pieck, 2001).

Esta situación, aunada a las políticas tomadas por el Estado, en el caso de México, en el ámbito de educación, planeación social, retiro de subsidios y dirección de la capacitación, ha trazado nuevos rumbos (Pieck, 2001), ocasionando que surja la necesidad de lograr la participación de los jóvenes, ante las problemáticas nacionales, como agentes de lucha por sus derechos, dejando de ser otros los que hablen por ellos.

Los resultados de las tendencias del consumo y del comportamiento de los mercados, han influido en las zonas rurales generando una polarización hacia los centros urbanos. En el caso del Distrito Federal, se da la centralización de los capitales, sufriendo inmigraciones constantes. Los pobladores originarios de las zonas rurales de la ciudad,

se enfrentan al crecimiento desmesurado de la mancha urbana y a sus efectos (ambientales, sociales, económicos, políticos y culturales). La fragmentación del sector rural y la pérdida de identidad, son una realidad representada a través de la disminución de productores agropecuarios, la proletarización de los campesinos, extravío de los sistemas de gobierno intracomunitarios, divisiones entre originarios y avecindados y descuido de las zonas naturales.

Ante esta situación las zonas rurales de la Ciudad de México sufren: disminución de sus recursos naturales ocasionada por el consumo excesivo de agua por parte de la zona urbanizada, contaminación, venta ilegal de tierras, invasiones “legalizadas”, con la consecuente pérdida de biodiversidad y desaparición de núcleos agrarios. Problemas que se derivan de las políticas de abandono y de las formas de regularización de la zona rural bajo criterios de desarrollo urbano, sin considerar los aspectos ecológicos, ambientales, productivos y culturales (Secretaría del Medio Ambiente, 2000) característicos de estas áreas, durante las décadas de los 70’s a los 90’s del siglo que acaba de concluir.

Los jóvenes rurales van creciendo frente a esta realidad, observando como algunos productores luchan por conservar tradiciones culturales a través de cada una de sus actividades (agropecuarias, de recreación, sistemas autónomos de gobierno) resistiendo a la disminución de las parcelas de sus padres o abuelos y la transformación de los pueblos en zonas habitacionales.

La gran mayoría de estos jóvenes se encuentran en un camino muy diferente al del trabajo rural, buscan oportunidades para su crecimiento personal en el esquema más bien urbano, ya sea en el medio estudiantil o laboral. Son pocos los que conservan las tradiciones productivas agropecuarias y otros los que a pesar de sus carreras universitarias o de sus trabajos en la parte central de la Ciudad, se encuentran buscando la revalorización de su comunalidad a través de la elaboración de proyectos con el apoyo de organizaciones familiares o juveniles.

En estos últimos 30 años, los jóvenes han vivido fuertes transformaciones de su medio ambiente, de las políticas aplicadas, del tipo de sociedad dentro de sus comunidades y por ende de su cultura; por ello nace la necesidad de participar en la vida cotidiana de las zonas rurales, analizando la importancia de su papel en la conservación de éstas áreas, ambiental y culturalmente, enfocándose a lograr la rentabilidad de las tierras de manera sustentable para el mantenimiento futuro de sus familias y disminuir el desempleo, pero al mismo tiempo revalorizar las tradiciones culturales en los ámbitos de organización, formas y procesos de trabajo, así como de sus fiestas, dentro de su territorio.

Los jóvenes confirman en su actuar cotidiano que tienen mucho que decir y sobre todo, mucho que hacer. La actitud juvenil es el reflejo de la presión social y económica, pero la determinante es la educación que viven actualmente, donde se mezclan aportaciones familiares, institucionales, de población externa y de las telecomunicaciones.

En este contexto cabe preguntarse cómo son estos jóvenes rurales. En una mirada rápida al interior de las comunidades, se encuentran a la juventud en múltiples facetas: integrantes de bandas, grupos grafiteros, hijos de productores, estudiantes, productores autónomos, trabajadores eventuales, empleados permanentes, autoempleados, desocupados, líderes, originarios, avecindados, entre otros.

Al mismo tiempo, cada comunidad rural de las diferentes delegaciones ha ido conservando su propia identidad, dando peculiaridades específicas a cada una. Por tanto los jóvenes viven las tradiciones, con formas de sentir, actuar y pensar diferentes en su cotidianeidad, enfrentándose a contradicciones, entre conservación de sus tradiciones, sostenibilidad económica y sustentabilidad ambiental así como en la necesidad de la integración en la modernidad. Se da la interrelación entre identidad individual e identidades colectivas.

Estos jóvenes viven por una parte la dinámica interna de comunalidad, con sus tradiciones, fiestas, tipo de trabajo y convivencia familiar; por el otro lado, se encuentran en interacción con personas completamente urbanizadas e influenciadas por los medios

de comunicación masivos. Injerencias que se expresan en el aumento del consumo de sustancias nocivas para la salud y conformación de bandas juveniles de contracultura con sus propias ideas y señas de identidad, ocasionando fricciones al interior de las familias y comunidades.

La esfera juvenil rural, se aleja de este vínculo tendiendo a la urbanización casi total, en busca de la profesionalización universitaria o la entrada al sector obrero y de servicios que nada tiene que ver con la cultura tradicional de sus pueblos originarios.

Independientemente de las actividades laborales que realicen, económicamente hablando los jóvenes se encuentran en un estado de marginación laboral formal, incidencia que aumenta en las áreas rurales por falta de propiedad territorial. La juventud rural en su mayoría depende parcial o totalmente de los padres.

Entre los jóvenes que se encuentran en las áreas rurales de la Ciudad de México encontramos: a) originarios y b) migrantes, y a su vez también pueden ser: 1) jóvenes con tierra, 2) jóvenes sin tierra y 3) jóvenes en espera de heredar tierra parcelaria. Estos tres grupos se encuentran en una gama de diversidades situacionales, donde cada uno puede o no ser: estudiante, profesionista, trabajador interno o externo a la comunidad, jornalero, productor agropecuario independiente, productor agropecuario asociado al grupo familiar, integrante de alguna asociación, desempleado, esposo o esposa, madre o padre, sin ocupación alguna, entre muchas otras.

La forma de ser del joven rural y su realidad, se une a otros factores que producen la motivación o limitan la participación. Las condiciones físicas, económicas, sociales y psicológicas en que viven él y los de su alrededor son importantes motores que influyen en su pensar y actuar.

Al resumir las problemáticas a las que se enfrentan los jóvenes en la región tenemos:

- Fragmentación del sector rural
- Pérdida de prácticas comunales

- El crecimiento de la mancha urbana y disminución de las superficies de labor agropecuaria
- El deterioro ecológico de los territorios
- El rango que otorgan las carreras universitarias disminuye el arraigo comunal
- Desempleo de profesionistas y de la población en general
- Efectos sociales: depresión, soledad, individualismo, anorexia, alcoholismo, drogadicción, entre otros
- Baja autoestima y falta de credibilidad en ellos mismos
- Limitación de organización legal para el acceso a subsidios y apoyos productivos, debido a su edad
- Limitaciones para entrar en el sector laboral
- Abuso y explotación laboral, cuando logran ingresar
- No son sujetos de crédito
- Los productores son de medio tiempo, debido a su condición juvenil.

Todas estas problemáticas además de las políticas, ambientales, pérdida de identidad cultural de las comunidades y la baja rentabilidad económica de las actividades agropecuarias en el campo, nos muestra el gran reto al que se enfrentan los jóvenes y la responsabilidad que tarde o temprano recaerá en ellos de asumir para la conservación de su sistema comunitario en este ámbito, aunado a las exigencias familiares comunitarias y de la sociedad en general.

Además se abren brechas generacionales entre padres e hijos, laborales entre ejidatarios o comuneros con sus sucesores; de género, entre hombres y mujeres; de condición educativa entre campesinos y profesionistas, etc.

La importancia de las actividades agropecuarias en las zonas rurales de la Ciudad de México tiene que ver con la conservación de la comunalidad y del medio ambiente, de tal manera que los terrenos no sean transformados en zonas habitacionales, se evite el individualismo, se detenga el deterioro del ecosistema y se pueda preservar calidad de vida en toda la ciudad. Por ello la importancia de la participación de los jóvenes

basándose en el autoanálisis personal de cada uno de ellos y grupal que los lleve a una integración de comunidad para un mejor desarrollo de la región.

Tlalpan, la delegación más grande de la Ciudad de México, está cada vez más urbanizada, y las zonas que hace 15 años aún se consideraban pueblos rurales hoy ya son conjunto de colonias como es el caso de San Pedro Mártir y comienza a ser San Andrés Totoltepec y las partes bajas del cerro del Ajusco. No obstante cuenta con una superficie mayoritariamente rural, con pueblos tradicionales cuyos pobladores llevan a cabo producciones agropecuarias, artesanales y de ecoturismo, fiestas patronales, así como también continúan con sistemas de poder, basados en asambleas ejidales y comunales.

Los jóvenes originarios de estas comunidades aún conservan gran parte de su comunalidad, pero actualmente son atacados con un sin fin de ideas externas, así como de presiones económicas que los han puesto en la situación de tomar decisiones importantes. Unos se cierran hacia su propia cultura, otros la abandonan y otros la retroalimentan. Pero, ¿Podrán los jóvenes conservar la comunalidad y su medio ambiente, con todas sus riquezas dentro de la delegación?

Se habla de la riqueza cultural de las comunidades originarias del D. F. (Distrito Federal), pero es preciso que no sólo se quede en discurso político y es necesario que los jóvenes no olviden las tradiciones y se interesen en el rescate no solo de las fiestas comunales, también son necesarias las formas de convivencia de que han heredado, retomando las formas organizativas e introduciendo los elementos positivos de las nuevas políticas; conservando formas de trabajo tradicionales sin estar al margen de los avances tecnológicos, construyendo su propio sistema de orden político en la actualidad, basándose en su comunalidad a partir de su territorio.

Actualmente en la Ciudad de México, ante las problemáticas de desempleo y al mismo tiempo la necesidad de integrar a los jóvenes al contexto productivo, diversas instituciones, tanto gubernamentales como ONG's, retoman el trabajo con jóvenes,

corriendo el riesgo que se transforme en el trabajo de moda o para la conformación de un sector que pueda apoyar movilizaciones políticas.

Un hecho es que los jóvenes retoman esto y comienzan a ejercer su derecho de participación, pidiendo se les escuche y se les permita contribuir en la formación de su propio espacio para la ejecución de sus proyectos de vida.

Esta participación es importante, aunque no ha sido evaluada. Los jóvenes no son el futuro, son el presente. Si se busca que no desaparezcan los productores agropecuarios y se ponga en riesgo la conservación de las áreas rurales, es necesario el trabajo en la creación de cimientos que fomenten el respeto al medio ambiente, mejoramiento al interior de las familias, disminución de la violencia intrafamiliar, aumentar el respeto a la mujer, al niño y al anciano, así como a las personas socialmente diferentes y la motivación de las actividades agropecuarias y forestales con manejos de producción sustentable, revalorizando las actividades y que se disminuya la pérdida de mano de obra que emigra diariamente a trabajos dentro de la gran urbe y en ocasiones al país vecino del norte.

Es ante esta realidad que nos preguntamos **¿Cuál es y con qué consecuencias se da la participación de los jóvenes en la conservación de la comunidad y medio ambiente de los pueblos originarios de Tlalpan en la Ciudad de México?**, considerando que la Ciudad, es una entidad llena de contrastes, donde se entrelazan día a día las historias personales de sus habitantes y visitantes.

Las problemáticas de la región son reflejadas en los actores a través de las manifestaciones que se van generando como respuesta a éstas. Las expresiones que tomen los jóvenes, a su vez pueden: retroalimentar al sistema, oponerse a éste o crear opciones que induzcan a cambios, de ahí que este trabajo se enfoque en la búsqueda de elementos que permitan el análisis de las diferentes situaciones de los jóvenes rurales de la Ciudad de México, enfocándose en la Delegación Tlalpan.

A partir de dichas interrogantes, la presente investigación se planteó tres objetivos:

1. Describir el contexto general y los factores que intervienen para la conformación de identidades comunitarias en jóvenes y particularmente de las zonas rurales de la Ciudad de México.
2. Conocer, describir y analizar la situación de los jóvenes en la zona rural de Tlalpan, delegación del D. F. y las circunstancias que motivan o limitan la movilización de éstos para la participación en la conservación de tradiciones culturales de los pueblos originarios, del medio ambiente de su territorio y la producción agropecuaria sustentable, todas ellas reflejadas en la comunidad.
3. Conocer, describir y analizar las formas de participación de los jóvenes en la conservación de la cultura, medio ambiente y prácticas agropecuarias de los pueblos originarios de Tlalpan en la ciudad de México.

Las hipótesis que guiaron la investigación fueron las siguientes:

1. Los jóvenes rurales de la Delegación Tlalpan se enfrentan a una situación crítica, configurando una multiplicidad de respuestas, entre las que destaca un interés decreciente por las actividades agropecuarias, lo que sin embargo no se traduce necesariamente en el desgaste de su identidad
2. Entre las formas de participación que adoptan los jóvenes, para fortalecer y promover la conservación de los elementos de integración comunitaria, en la zona rural de la Delegación Tlalpan en el D. F. destacan:
 - Movilizaciones juveniles en defensa de sus territorios.
 - Elaboración de proyectos sustentables.
 - Toma de responsabilidad en la organización comunitaria.
 - Creación de espacios de comunicación y acción comunitaria entre los jóvenes.

Para lograr dar respuesta a estas hipótesis y considerando que el estudio buscaba entender las relaciones de los jóvenes con los diversos actores dentro de su comunidad y fuera de ella, para la revalorización de la comunidad, especialmente en la territorialidad y el trabajo comunal, se determinó llevarlo a cabo mediante métodos cualitativos, que permitieran observar el desarrollo de los jóvenes en sus procesos cotidianos y así poder diferenciar cuáles son sus relaciones en torno a los temas ya mencionados, ligando lo observado con la teoría, a través de la descripción, el establecimiento de relaciones causales y lograr así la construcción de teorías acerca de las condiciones de los jóvenes rural-urbanos, y de las estructuras sociales dentro de su comunidad.

La investigación se realizó incorporando elementos a diferentes enfoques cualitativos:

- El etnográfico nos ayudó en la búsqueda de elementos que ayudaron a entender la comunidad de los pueblos originarios.
- La etnometodología ayudó para conocer los fenómenos sociales donde se desarrollan los jóvenes rural-urbanos de los pueblos originarios de la Delegación Tlalpan y descubrir cómo adquieren, interiorizan y expresan sus perspectivas, así como conocer las condiciones de interrelaciones que producen las representaciones identitarias juveniles dentro de sus comunidades.

Gran parte de los datos, se miden en aspectos subjetivos de la cotidianeidad juvenil rural, basándose en la bibliografía consultada, en entrevistas a actores específicos de tres comunidades de Tlalpan, y entrevistas de otras delegaciones rurales, en la observación y participación en campo en algunos proyectos juveniles, aunado a los resultados de un cuestionario aplicado a 91 jóvenes de las 5 comunidades rurales de la delegación, el cual no se le consideró como una herramienta estadística, dado que la muestra tomada aleatoriamente en los diferentes fragmentos juveniles tiene una mayor proporción de jóvenes originarios, en contraste con la realidad, donde la mayoría juvenil tiene una relación inmigrante, sin embargo sí logra mostrar imágenes de los diversos sectores

juveniles que existen en dichas comunidades y es un parámetro de comparación que complementa la información obtenida en la metodología cualitativa.

El cuestionario constó de 83 preguntas: 44 cerradas y 39 abiertas, abarcando aspectos generales como edad, género, origen, escolaridad y condiciones económicas familiares; además de temas sobre: identidad cultural comunitaria, tendencias laborales y educativas, producción agropecuaria, acceso a la tierra, situación ambiental del territorio, participación comunitaria juvenil y movilización social.

Se aplicó en diferentes horarios: matutinos, vespertinos y nocturnos; además de abarcar territorios netamente urbanos, como en mercados, iglesias, escuelas y en las mismas calles. También se llevó a cabo en parcelas y casas particulares. La población seleccionada fue de jóvenes entre 12 y 29 años de edad. Con todos estos elementos se esperaba obtener una muestra que lograra representar, si bien no toda, sí la gran mayoría de la diversificación y representaciones juveniles existente en la región de estudio.

Las entrevistas realizadas fueron a: un ex-comisariado ejidal, madres, abuelas, ancianos dedicados a la producción agropecuaria y forestal, un médico cronista, jóvenes productores con liderazgo y jóvenes participantes en proyectos comunitarios de ecoturismo, de las comunidades de San Andrés Totoltepec, Magdalena Petlacalco y San Miguel Ajusco, además de jóvenes y adultos de las delegaciones Álvaro Obregón, Milpa Alta, Magdalena Contreras y Cuajimalpa. Se basaron en sus propias experiencias, el origen de su participación en la comunidad, los logros obtenidos, las dificultades encontradas y los anhelos esperados.

Lo que se pretende en el presente trabajo es analizar las condiciones en las que se encuentran los jóvenes rural urbanos de la Ciudad de México, particularmente en la Delegación de Tlalpan, y se le pueda considerar como un antecedente de este tema, dado que si bien es poco lo estudiado en jóvenes rurales, mucho menor es en el contexto de las condiciones rural urbanas, desde una mirada rural, para el fortalecimiento de esquemas de identidad comunitaria, que se traduzcan en condiciones de desarrollo

sustentable necesario para la ciudad a través de la reproducción de las actividades agropecuarias y forestales.

Los resultados de la investigación se presentan en tres capítulos, que describen las condiciones generales donde se desarrolla la juventud actual, estableciendo elementos de importancia para el desarrollo de este sector en entidades locales.

En el capítulo uno se describe las condiciones de la juventud mexicana en los inicios del nuevo siglo, considerando los impactos de las políticas neoliberales y la globalización que inciden en las identidades individuales y colectivas y han influido fuertemente en la agudización de la pobreza y marginación social que conlleva a estados de exclusión, además de generar circunstancia para la conformación de una nueva ruralidad. Se enfatizó en las influencias en el ámbito rural y de las responsabilidades a las que se tendrán que enfrentar, considerando las políticas nacionales enfocadas hacia este grupo social. Por ello se tuvo que establecer un marco teórico sobre identidad, comunalidad, exclusión social, relación urbano-rural y nueva ruralidad.

Si bien los jóvenes rurales y urbanos se enfrentan a determinadas condiciones para la supervivencia, igualmente sucede con la juventud rural-urbana, es decir, un sector juvenil que vive en las líneas divisoras entre lo rural y lo urbano, y por ende tiene que enfrentarse día a día con ambas situaciones, aunado a las conformadas por la fusión de ambas estructuras culturales que intervienen en los cambios como: el paisaje, la alimentación, las tradiciones culturales, educación o sistemas de trabajo. Situación bien ejemplificada en la Ciudad de México dentro de las comunidades originarias de la región rural de la entidad, donde se pone en juego todos los días las redes identitarias culturales comunitarias que influyen en la integración-disgregación de la comunalidad, influida además por las decisiones políticas de los gobernantes de la entidad, elementos que a su vez repercuten al sector juvenil. Por tanto las condiciones y problemáticas generales de la Ciudad de México que repercuten en las identidades de sus zonas rurales, y por ende en su juventud, así como las políticas urbanas enfocadas a este sector que son elementos

que se conjugan para promover o limitar la comunalidad son temas abarcados en el capítulo dos de este trabajo.

Las condiciones de la delegación más grande y antigua de la Ciudad de México, y las relaciones de sus jóvenes que viven en sus comunidades rurales son las abarcadas en el capítulo tres como resultados de la investigación de este trabajo. Básicamente se enfoca a la relación de la juventud tlalpense con dos elementos importante de la comunalidad: trabajo y territorio.

Finalmente se hace una conclusión de lo abarcado teóricamente con los resultados obtenidos de esta investigación.

CAPÍTULO I

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA IDENTIDAD DE LOS JÓVENES RURALES EN EL CONTEXTO NACIONAL EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

Las crisis económicas, sociales y políticas son enfrentadas por los países de diversas maneras, generalizándose algunos de sus efectos en territorios locales, alterando los sistemas de reproducción de la vida cotidiana de los integrantes de cada una de las poblaciones por un lado y promoviendo una mayor resistencia para la conservación de esquemas tradicionales de convivencia y supervivencia por el otro.

Las políticas de países desarrollados que intervienen sobre procesos internos de naciones consideradas de “Tercer Mundo o en vías de desarrollo”, ocasionan reacciones al interior de cada una de las regiones promoviendo o limitando el desarrollo en diversas áreas productivas y/o culturales, repercutiendo de diferente manera en sectores sociales que integran cada una de las localidades, desencadenando fenómenos que van a interferir finalmente en la vida de cada individuo.

Algunos se ven beneficiados, como en el nivel empresarial de mediana y gran empresa y algunos sectores políticos. Sin embargo la mayoría de la población se va viendo afectada en pequeña o gran medida tanto en el nivel económico, como en el social y el cultural, cambiando formas de vida, para el resurgimiento de nuevas formas de reproducción social en cada una de las esferas en las que encontramos: obreros, campesinos, pequeños comerciantes, empleados del sector servicios, ancianos, jóvenes, mujeres, migrantes y desempleados, entre otros, que entraran a una lucha diaria para la satisfacción de sus necesidades básicas y llenar las exigencias de pertenencia a un colectivo culturalmente hablando.

Comparativamente con la totalidad de la población en muchas regiones, principalmente de los países en vías de desarrollo, como en el caso de América Latina los sectores económicos, agropecuarios e industria, van reduciendo sus filas en la creación y conformación de empleos permanentes gracias a la disminución de los subsidios por parte de los gobiernos, la gran competencia comercial de productos de importación y el poco avance en la utilización de tecnologías adecuadas para la producción rentable y sustentable. Mientras que en el sector servicios tienden a mantenerse bajo muchas presiones de incertidumbre y el sector cuaternario (informática) va entrando en auge, lo cual va influyendo en las decisiones de las nuevas generaciones para la elección de sus proyectos de vida.

Coinciden las situaciones que influyen sobre los jóvenes en distintos lugares, sin embargo las respuestas pueden o no ser generalizadas. Se crean nuevos valores y otros tienden a ser fuertemente cuestionados dadas las condiciones de vida actual que les presenta el mundo a una gran población juvenil. El desempleo es cada vez mayor, las posibilidades de la creación de negocios propios se ven afectados por una gran competencia comercial desleal, aumentan todos los tipos de migración, se va generando lo que algunos teóricos van a denominar la generación perdida, aumenta la delincuencia y algunos vicios, como el alcoholismo, pero sobre todo la drogadicción. Finalmente se comienza a hablar de una crisis de identidad, considerada ésta como un elemento dentro de la reproducción social que conlleva a un fortalecimiento de los individuos y del colectivo.

Una gran diferencia se enmarca entre la ciudad y el campo. Mientras que las tendencias económicas y las formas de distribución de la riqueza, van ejerciendo gran peso para la conformación de mega-metrópolis basadas en la unión de zonas metropolitanas, el campo se va viendo cada vez con mayor número de problemas como son: la disminución en los subsidios gubernamentales; aumento de los costos de materias primas; tecnificación inadecuada; deterioro ambiental de los ecosistemas agropecuarios y forestales; disminución de mano de obra juvenil masculina, dada la migración originando la feminización longeva del campo; competencia desleal, dada la apertura

comercial; deficiencias en la capacitación y actualización de los productores, entre otros. Mientras que en las zonas metropolitanas, como la de la Ciudad de México, también se van originando problemáticas complejas como: deterioro ecológico y ambiental (atmosférico), que repercute en la disminución de agua y biodiversidad; el aumento de la pobreza; violencia intrafamiliar; mayor número de los niños de la calle; altos índices de alcoholismo, drogadicción y delincuencia; contaminación visual, del ruido y de materiales sólidos; sobrepoblación, con el consecuente crecimiento de la mancha urbana y el origen de una nueva transculturalización, entre otras.

En este contexto, tanto el campo como las ciudades se enfrentan a las consecuencias de las disposiciones políticas impuestas décadas atrás. La economía basada en el fomento del capital financiero, ha originado en los sistemas políticos y económicos crisis que conllevan a la agudización de la pobreza y el incremento de la exclusión y de la diferenciación social.

La industrialización no controlada, además de afectar los precios y disminuir el valor de las actividades agropecuarias, ha intervenido en la creación del gran problema ambiental al que se enfrenta actualmente el mundo entero. Se erosionan las tierras, se originan procesos de desertificación, se contamina el agua, se acaba con el equilibrio atmosférico, los sistemas forestales disminuyen y finalmente se llega a la pérdida de biodiversidad.

Las sociedades, no solo se adaptan a los problemas económicos y ambientales. Un factor importante con la globalización del esquema neoliberal es el encarar la penetración impositiva de culturas ajenas, ocasionando la transculturalización, que está conllevando a la pérdida o transformación de diferentes valores sociales.

Los desafíos son muchos y las alternativas deben generarse desde los ámbitos locales y globales para lograr una respuesta integral que pueda generar opciones aplicables en los ámbitos nacionales de cada Estado Nación, y al mismo tiempo la reproducción de esquemas aplicables localmente que mejoren la calidad de vida de cada uno de los pobladores.

La diferenciación entre el campo y la ciudad no está dada por una línea divisora territorial exacta entre éstos, sino que encontramos una franja transitoria, donde los individuos que se desarrollan dentro de ésta no son totalmente urbanos, ni han dejado de ser rurales, pero también son afectados de igual manera por los efectos de estas tendencias, y como resultante surgirán respuestas diversas en cada una de estas regiones: campo, ciudad y franja transitoria de los diversos territorios nacionales o mundiales, y que al mismo tiempo serán influenciadas entre ellas mismas.

La población de las franjas territoriales entre el campo y la ciudad serán compuestas por una gama de actores, que se diferenciarán económica, social y culturalmente entre: nativos y migrantes, niños, jóvenes y adultos; campesinos, obreros, albañiles, chóferes y profesionistas; pobres, clase media y privilegiados; civiles y políticos; conformando familias tradicionales, compuestas y modernas, que promueven relaciones internas y externas en distintos niveles para la reproducción social en el territorio.

Así mismo, en cada localidad se establecerán relaciones entre los diversos sectores sociales que la integren, así como entre los individuos. Pero en este capítulo se enfoca en describir como los efectos actuales inciden en los jóvenes rurales y como se van dando las relaciones entre éstos y su contexto local influenciado por las tendencias nacionales o mundiales.

Los primeros apartados pretenden contextualizar la situación en la que se encuentran los jóvenes rurales analizando: cómo son afectadas las identidades culturales; cómo son tocados cada uno de los sectores sociales y las repercusiones en las nuevas generaciones; el problema de la pobreza y la exclusión social; cuáles son las nuevas opciones del campo en este sistema actual; cuál es la perspectiva para los jóvenes rurales; cuales son los programas y políticas enfocadas a los jóvenes, así como de los esquemas educativos y formativos influenciados por el enfoque occidental que reproduce los esquemas capitalistas neoliberales, nutriendo a la conservación de éste sistema.

Los siguientes temas, se enfocan directamente sobre la juventud rural definiendo a la juventud mexicana, al joven rural, contextualizándolo en el ámbito nacional, para lograr llegar a describir el reto al cual se enfrentan las nuevas generaciones en el sector agropecuario y forestal del país, haciendo hincapié en los jóvenes rurales de las franjas transitorias entre campo y ciudad.

1.1. Identidades en la conformación cultural comunitaria

Las relaciones humanas, en distintos niveles, han creado a través del tiempo instituciones que ayudan a la reproducción y sobrevivencia de los grupos sociales, como la familia, la tribu, el clan, la comunidad, el barrio, la colonia, las bandas, congregaciones religiosas, pueblos, Estados-Nacionales, y actualmente hasta organismos internacionales con la interrelación de diversas culturas, como la ONU, la Unión Europea, la OEA y redes de organizaciones no gubernamentales, entre muchas otras.

Si bien la construcción de cada una de estas instituciones ha sido para la subsistencia, reproducción y organización del mismo, también al ser creadas generan lasos identitarios, que conllevan a relaciones que solidifican sistemas sociales y así se fundan asociaciones que trascienden a través de la historia, estableciendo unidades de pertenencia con sentimientos de continuidad, muy necesarias para cada uno de los individuos dentro de las diversas sociedades.

La necesidad de pertenencia dentro de un colectivo, va generando vínculos creados o heredados, conformando identidades que serán elementos básicos para la configuración de la cultura, a través de actividades rutinarias llevadas a cabo por todos los integrantes del grupo, instalando así las tradiciones.

Muchas de estas actividades tradicionales se van estableciendo por necesidades mismas del conjunto de la misma población, sin embargo, otras tantas serán inducidas por individuos del grupo social, con cierto poder, para la manipulación de las masas, dado

intereses individuales o en busca de poderes políticos y / o económicos. Ya establecidas, las tradiciones son transferidas de generación en generación a través de la educación interna familiar en los procesos cotidianos en el que se desenvuelven los individuos. Se da la retroalimentación diaria entre jóvenes y adultos, en donde los primeros son los receptores de dichas enseñanzas, adaptándoles cambios; y los últimos son los poseedores de los conocimientos adquiridos de generaciones atrás (Villoro, 1999).

Otros símbolos identitarios han sido introducidos en grupos sociales tanto en pueblos sometidos y en los de los dominadores. Con las invasiones territoriales ya sea por medio de fuerzas armadas, presiones económicas, o por los sistemas de comunicación e informática, se van creando nuevas imágenes culturales como respuesta a la recíproca retroalimentación cultural, originando sincretismos para ambas sociedades: las dominadas y las dominantes (Villoro, 1999).

Independientemente de la sociedad o grupo social del que se hable, la identidad marca de manera individual o colectiva, diferencias o semejanzas entre unos y otros, creando vínculos de relaciones sociales, marginaciones y en ocasiones hasta exclusión de grupos o individuos.

En las últimas décadas del siglo pasado, con las constantes aperturas económicas basadas en el libre intercambio, aunado a las políticas retomadas por los gobiernos de los Estados-Nacionales, disminuyendo el estado de bienestar y aumentando la pobreza, se crearon condiciones para los constantes cambios en las rutinas sociales que al interior de los países, regiones, comunidades, barrios locales y hasta en los mismos núcleos familiares, han producido golpes fuertes a las identidades existentes (Giddens, 2000).

No obstante, hay que recordar, que la identidad no es fija ni constante, sino es cambiante y por lo tanto es relativa y subjetiva, gracias a las variables que se van generando a través de los acontecimientos diarios, internos y externos, pudiéndose reforzar, disminuir, o transformarse, dependiendo de las circunstancias que giran alrededor de las poblaciones y de las respuestas de sus integrantes.

La noción de Identidad, entonces, no gira únicamente con relación a un país, un territorio o una Nación determinada. Son muchos los factores que intervienen para la creación y conformación de las identidades. Se tienen grupos de una gran tradición histórica en regiones con un determinado territorio limitado, los cuales son fuertes defensores de sus raíces y promotores de su cultura, como los pueblos étnicos de diversos países del mundo. Sin embargo existen grupos sociales que viven en diversas localidades del planeta diferentes a los sitios históricamente originarios, dada las constantes migraciones, como ha sucedido en el caso de Judíos, Chinos, Oaxaqueños, Españoles, Turcos, los cuales se sienten identificados como comunidad social diferente a los demás a pesar de encontrarse cotidianamente completamente lejos de sus territorios, reproduciendo en sus esquemas de vida las tradiciones que les fortalecen sus lazos con su cultura originaria. Por otra parte, existen identidades sujetas a una región sin importar el origen, ejemplo son las comunidades creadas donde cohabitan individuos de diferentes culturas tradicionales y se sienten identificadas más con sus comunidades actuales, que con el grupo étnico precursor, como es el caso de poblaciones creadas con el reparto agrario en México a partir de los años 50,s y 60,s del siglo pasado, la conformación de mega-ciudades cosmopolitas en todo el mundo o lo que se puede ver con relación a la cultura conformada en los Estados Unidos de Norte América a partir de un multiculturalismo.

La identificación con alguna o algunas colectividades sociales, va a depender en gran medida de la convivencia cotidiana. Cada uno de los individuos de un conjunto puede sentirse identificado con más de un grupo social. Posiblemente se siente identificado con un origen, con una religión, con una escuela, con un trabajo, con una comunidad, con uno o varios países y sentirse arraigado en cada uno con colectivos diferentes en uno o más territorios (Villoro, 1999). Así mismo puede encontrarse situaciones en donde en un solo lugar un individuo puede integrarse en todos sus ámbitos como estudiante, laico, integrante familiar, miembro comunitario y participante de un país, gracias a la convivencia con el mismo grupo durante gran parte de su vida, sin la necesidad de otros colectivos y desarrollándose en un territorio limitado.

Aunque ciertos grupos e individuos llegaran a sentir desarraigo total, considerándose en “crisis de identidad”, no implica que carezcan en su totalidad de ella, pero sí promoverán la conformación de nuevas identidades culturales, adaptando tradiciones que pueden provenir de una o más culturas, para la conformación de un grupo social con el cual se puedan identificar a sí mismos como partes de un colectivo, pudiéndose desarrollar social, económica y políticamente. Situación que sucede principalmente en la población juvenil y en los sectores económicos de la clase media en las zonas urbanas.

El resultado de la convivencia diaria de los pobladores aunado a un pasado histórico generacional no son tampoco los únicos elementos de influencia para la conformación de vínculos que consoliden a un grupo social, también se encuentran actualmente sometidos bajo el influjo de las migraciones y de los medios de comunicación cada vez más difundidos, masificando información que llega a cualquier parte del globo terráqueo, como son las televisoras y el internet, retro-alimentando una nueva forma de convivencia, que va a afectar de manera diferente a cada sector, ya sea por su nivel económico, el ámbito rural o urbano, las bases educacionales, el sistema cultural, la edad y los sistemas políticos de cada región. Los nuevos sistemas de comunicación y transporte provocan el acortamiento de las distancias y en un periodo de tiempo, relativamente corto comparado con las épocas anteriores a la revolución industrial o moderna, se multiplican los acontecimientos, como lo menciona Augé, generando cambios en las actividades rutinarias de los individuos en el espacio y el tiempo (1993).

La identidad ya sea colectiva o individual dependerá entonces, de: herencias culturales, territorios, ideologías, sistemas políticos, influencias económicas, intereses, poderes, historia, necesidades, tecnologías, desafíos provocados por los cambios y de las formas de adaptación que generen diversos proyectos de acuerdo a los anhelos, valores y creencias que se transmitan a través de las tradiciones o la misma educación ya sea familiar o institucional a cada uno de los individuos para lograr la reproducción de los esquemas sociales.

Sin importar de qué tipo de identidad se trate y cuál sea su origen, es elemento clave en la consolidación de grupos sociales dentro del sistema comunitario, del cual dependerá la participación y organización de cada uno de los integrantes en la formación de la comunalidad dentro de sus territorios, a través del trabajo, el poder y las fiestas comunales. La identidad es pieza elemental para que exista un sentimiento real de pertenencia a un Estado-Nacional, etnia, comunidad y / o grupo social.

1.1.1. Identidades nacionales: Nación y Estado Nacional en la globalización

Antes de la época moderna, las sociedades se identificaban como grupos sociales, dado el sentimiento de pertenencia, diferenciándose de otros a partir de características comunitarias propias como el lenguaje, vestimenta, tradiciones, formas de trabajo, territorios, esquemas religiosos, sistemas de reproducción social y cosmovisión en general, creando así en cada grupo una red cultural interna unificando a los integrantes a través de un proyecto común, siendo el origen para la conformación de las naciones. Villoro menciona que deben estar presentes cuatro condiciones necesarias para aplicar el término de nación a una asociación humana: 1) comunidad de cultura, 2) conciencia de pertenencia, 3) proyecto común, y 4) relación con un territorio (Villoro, 1999).

Desde esta perspectiva, las naciones son construidas, ya sea por una determinación en continuar con las tradiciones heredadas aceptándolas incondicionalmente en forma de dogmas; o por la creación de un proyecto con base en su historia y adaptando las nuevas introducciones culturales, promoviendo la creación de la nación, a lo que Villoro nombra las naciones “históricas”, y las “proyectadas” respectivamente; pero en ambas formas la Nación implica una permanencia cultural a través del tiempo, con una dinámica constante y una identificación que los une como grupo social y los diferencia de los otros, generando una narración colectiva de la misma y donde cada uno de sus miembros se incorpora a una cultura, asumiendo una forma de vida determinada (Villoro, 1999: 15).

El Estado, por su parte se sobrepone a la misma sociedad dada las necesidades de un orden social, instituyéndose esquemas políticos de gobierno por un lado para la solución de conflictos internos, y por el otro, se instaure para la protección contra el extraño, estableciendo legislaciones, que en la mayoría de las situaciones son impuestas por grupos dominantes (Villoro, 1999).

Con la instauración y consolidación de ambos esquemas, Nación y Estado, en los diversos países a través de revoluciones, guerras civiles y mundiales de los siglos XIX y XX, se promueve la homogenización de los individuos dentro de un mismo territorio, sin la consideración de las diversidades culturales, creando inestabilidad al interior de cada país fundado por imposición del o los grupos a cargo del Estado de cada Nación o por los países dominantes que van influyendo desde el exterior, para la creación o fragmentación de diferentes países nacionales. Es a partir de este momento que el discurso será sobre y para los ciudadanos de determinada nación dejándose de dirigir a los pobladores de las etnias que la conforman, instituyendo el Estado Nacional, con normas, reglas y leyes que parten de que todos los individuos que lo integran son iguales, con los mismos derechos y obligaciones, promoviendo el nacionalismo a partir de la visión de los grupos en el poder, principalmente la clase media la encargada de esta promoción y apoyando los intereses de las poderes económicos de la entidad.

Como menciona Villoro, se ve a la Nación como un conjunto de individuos que conviene hacer suya la voluntad general, sin las consideraciones individuales, por lo que cada individuo se ve obligado a ser a un lado sus peculiares rasgos biológicos, étnicos, sociales o regionales, y convertirse en un ciudadano igual a todos los demás. “La función de ciudadano hace abstracción de toda diferencia, lo despoja de su pertenencia a comunidades concretas para reintegrarlo a una nueva sociedad de leyes” (Rubert de Ventós en Villoro, 1999: 26).

Con la conformación del Estado-Nacional y la creación de leyes, se generan necesidades de defensa de la nación, tanto al interior como al exterior, lo que demuestra la paradoja de esta red social, dado que se habla de una solidaridad que es mantenida bajo el

ejercicio de la violencia que es ejercida gracias a la conformación de “ejércitos nacionales patrióticos”.

Por otro lado, considera Holloway, que no hay separaciones absolutas, ni categorías rígidas. Menciona que “el Estado separado de la sociedad es una peculiaridad de la sociedad capitalista”, “el Estado Nacional es una forma de fracturar a la sociedad mundial”, “lo que supone que la definición territorial implica que cada Estado Nacional tiene una relación diferente con la totalidad de las relaciones capitalistas y por lo tanto cada Estado es inmóvil de una manera que contrasta claramente con la movilidad del capital” (Holloway, 1992).

Por tanto el Estado no solo se sobrepondrá al pueblo en cuestiones políticas únicamente para un orden social, también será el encargado de mediar las fuerzas entre actores tanto internos como externos de un país, dentro del sistema capitalista, tratando de equilibrar las condiciones económicas entre clases empresariales, obreros y campesinos, estableciendo, el llamado estado de bienestar, que intermediará en las relaciones obrero patronales, internas y externas. No obstante con el cambio de economías, el Estado va disminuyendo su intervención y se va generando en la sociedad una subordinación de la mayoría a los intereses de la minoría creando una sociedad inestable (Holloway, 1990).

Durante el siglo XX, las políticas proteccionistas internas dentro de los estados-nacionales y los sistemas de producción fordistas, dentro del mismo capitalismo, ayudaron al discurso nacionalista. Décadas posteriores será cuestionado éste dejarse ver las diferencias principalmente económicas, con la entrada del sistema económico neoliberal, al declararse el fin de la época de la post-guerra, dejando entrever las agresiones culturales establecidas anteriormente, creando crisis internas en los esquemas identitarios nacionalistas y se fortalecerán o debilitarán identidades locales, renaciendo, creando, reforzando, defendiendo o adaptando tradiciones culturales que no coincidirán siempre con los esquemas nacionalistas establecidos a partir de la conformación de los estados-nacionales antes descritos.

Crisis identitarias con influencia en las clases obreras de las esferas industriales urbanas y en los jornaleros en el ámbito rural, recayendo en las diversas juventudes. No obstante, en familias rurales, donde su sistema de reproducción cultural se basa en la ramificación de actividades, no han dejado atrás el sistema de producción para el autoconsumo, como economía alterna, siendo ellos los responsables y encargados de generar sus propios insumos, generando rasgos de identidad tradicional sobre la base del trabajo y su tierra a pesar de ser minifundios. Aún hoy en día, a pesar de las décadas de intento de homogenización y de las presiones actuales de los sistemas económicos basados en el libre mercado, los esquemas comunitarios se van adaptando a las situaciones sin perder por completo sus rasgos de economías tradicionales, teniendo que desarrollar prácticas diversas que les permitan sobrevivir en las condiciones descritas.

El Estado, por tanto, se ve en la disyuntiva de tener que aceptar una sociedad plural, de lo contrario las presiones sociales y movimientos al interior de cada nación, provocan fracturas que pueden promover inestabilidades políticas, fortalecimiento de esquemas fundamentalistas y hasta alcances de genocidios o la ruptura total de dichas naciones.

Con una asociación plural, se tendrían distintas comunidades culturales reales participando en la conformación de una sola nación, y por ende en el poder de ésta, promoviendo una equidad que implicaría igualdad de oportunidades y cooperación entre todas las culturas, comunidades e individuos que conforman un país, sin la necesidad de ver a las culturas ajenas como el enemigo a exterminar. Esto implica derecho a la igualdad y a la diferencia, considerando a la primera como la facultad de que cada individuo y grupo elija y lleve a cabo su plan de vida, basado en sus propios valores (Villoro, 1999).

Aceptando la pluralidad nacional dentro de un país, concebimos que existen grandes diferencias sociales, históricas, culturales, tradicionales y económicas, que van a ser constantemente influidas por los sistemas económico-políticos regentes de cada Estado Nacional, pero al mismo tiempo serán afectados positiva o negativamente por intereses internacionales, que van más allá de las fronteras nacionales ejerciendo presiones sobre

cada uno de los gobiernos teniéndose que adaptar a las presiones de empresas transnacionales de gran envergadura que instauran condiciones determinadas en espacios locales y establecen normas de manejo de mercados y territorios, que influyen directamente en la reproducción social de cada localidad.

En cada país, cada sector social es afectado por condiciones de economías globales, que influirán en diversos niveles, transformando vidas cotidianas, basadas en tradiciones culturales, generando nuevas expectativas y limitaciones. Los ancianos, las mujeres y los jóvenes se enfrentaran a problemáticas diferentes a las de décadas pasadas; los ecosistemas, ambientalmente hablando, se van modificando de forma acelerada constituyendo un elemento que interviene en la fractura del sector social campesino, aunado a la disminución de subsidios gubernamentales, la constante migración en sus diversas formas y la incapacidad de poder tener control real sobre la selección de productos a producir; las ciudades aumentan demográficamente, promoviendo mayor inestabilidad económica, aumento de desempleo que conlleva a un incremento en la delincuencia y vicios nocivos para la salud; el suicidio, principalmente urbano juvenil aparece como respuesta a situaciones que promueven la depresión psicológica; nuevas necesidades creadas insatisfechas van dejando huecos de frustración en los pobladores, aumentando las cargas personales y el estrés colectivo ante la imposibilidad de cubrir exigencias sociales basadas en el consumo.

A necesidades esenciales y básicas, con las influencias de los sistemas de publicidad masiva, se van agregando nuevas necesidades tanto individuales como colectivas. Sin embargo, como menciona Giddens, la liberación comercial, es una de las características de la globalización, pero no todas las expresiones de ésta tienen que ver con cuestiones económicas. Abarca, además, política, ciencia, tecnología y cultura, siendo influenciadas fuertemente por los sistemas de comunicación. Es una serie compleja de procesos en donde se ven vinculados los países, los grupos sociales, los individuos, los territorios y el ambiente (Giddens, 2000).

Prender una televisión, leer un periódico o conectarse al internet son las formas en que cotidianamente los seres humanos viven la globalización, con la cual se observan las numerosas diferencias y similitudes que existen entre los pueblos, países, etnias, grupos y hasta entre individuos. Es gracias a estos medios de comunicación masivos, que hoy en día se tiene conciencia de la pluralidad dentro de los llamados estados-nación.

Es preciso entender, que si bien las Naciones o los Estados Nacionales, son esquemas institucionales relativamente de conformación joven y sus efectos homogenizadores de todos los ciudadanos nunca se logró en su totalidad, no podemos volver atrás. Los siglos XIX y XX, a través de muchos sufrimientos, lograron construir la nueva identidad nacional en países latinoamericanos, como sucedió en México con: “la nación mestiza. Se forjó una unidad real nueva, que permitió la modernización relativa del país. Sería suicida querer la disgregación de esa nación. De lo que se trata es de aceptar una realidad: la multiplicidad de la diversidad cultural. Con este nuevo panorama de Estado plural, se abre la posibilidad de una adecuación social, donde cada grupo, etnia o cultura podrá adaptarse, transformarse y promover cambios, creando constantemente nuevas formas de vida cotidiana en cada sector local, para lograr una reinvención de identidades, como en realidad ha estado sucediendo en diversas regiones.

“La globalización, así como múltiples intentos de control de los diferentes territorios, habrían homogenizado al mundo si la historia de la humanidad no significara construcción de culturas y de identidades colectivas. La conformación de los grupos humanos implica un reconocimiento de sus referentes comunes a través de enfrentarse a procesos internos y externos; sus miembros se distinguen y relacionan unos con otros, se ubica la afinidad individual, y la pertenencia a un colectivo” (León y Guzmán, 2000: 47).

El hecho es que en el último siglo, con la conformación de los estados-nacionales, la incorporación del capitalismo, los cambios de economías proteccionistas hacia el libre comercio, el incremento de la globalización y los sistemas de comunicación, el aumento de tecnologías en diversas áreas como: industriales, tecnológicas, computacionales o

biológicas, se van generando cambios mundiales, locales, comunitarios e intrafamiliares en formas aceleradas, y en ocasiones agresivas, de tal modo, que cada individuo responderá a su realidad cotidiana de acuerdo a las características de: educación, nivel económico, conformación cultural, integración comunitaria y valores que tenga en sí misma.

Con los efectos de la economía actual y la gran especulación en la economía financiera, el aumento de las migraciones hacia los centros urbanos o las fronteras con países de primer mundo, se plantea el peligro de la pérdida identitaria de naciones, regiones y / o comunidades locales.

Con los cambios ocurridos, de forma abrupta o paulatina, se va generando descontrol en las vidas cotidianas de una comunidad, afectándose las visiones de identificación de uno mismo y de los otros, creando entonces en ocasiones, la llamada “crisis de identidad”, promoviendo la búsqueda de una “nueva identidad”, la cual podrá ser transformada en un proyecto basado en valores tradicionales y con una visión que se apropie de nuevos elementos actuales, generando una adaptación con la transculturalización generada. Por otra parte, aquellos que no deseen retomar nuevos valores y solo acepten los valores tradicionales, serán grupos que con el tiempo serán marginados y posiblemente hasta excluidos socialmente.

Los individuos se ven en la disyuntiva de intentar permanecer con sus tradiciones históricas intactas, lo cual ya es imposible, teniéndose que adaptar a las nuevas condiciones para la conservación de sus valores, o buscar la conformación de una nueva nación. En ambas condiciones los actores pueden decidirse por adaptarse o crear una nueva identidad basados en ellos mismos o imitando a algún grupo, hablar de grupos reales o ficticios.

Tema complejo de analizar. ¿Hasta qué punto en cada localidad los individuos han forjado su propia identidad, y hasta que punto han conservado tradiciones históricas, considerando que las sociedades actuales han sido influenciadas históricamente por

cambios de acuerdo a los esquemas sociales y políticos de cada época? ¿Realmente en comunidades tradicionales, de historia legendaria, localmente hablando, pueden tener independencia los ciudadanos de su situación social y de su pertenencia a su cultura?

Por ejemplo en culturas tradicionales, con historia centenaria como los pueblos del sur de la Ciudad de México, su identidad ha sido afectada adaptándose durante: el poderío Azteca, la época colonial, la independencia, la reforma, el liberalismo, las economías proteccionistas, y el neoliberalismo, creando una cultura muy particular a pesar de los cambios en las divisiones geopolíticas de sus territorios, las invasiones armadas y culturales, las guerras civiles, las inmigraciones y emigraciones, los cambios políticos, económicos, religiosos, entre otros tantos. Aquí surge la pregunta: ¿hasta qué punto se conservan valores y tradiciones de las culturas precolombinas y hasta dónde ha llegado la readaptación constante en todas las épocas por cada uno de los diferentes pueblos de esta región?, ¿cuál es su posición actual, dentro de un Estado Nacional, donde se va disminuyendo el estado de bienestar por parte de las instituciones gubernamentales, aumenta la economía global, se pone constantemente en riesgo la pérdida de biodiversidad natural con el crecimiento de la mancha urbana desde la mitad del siglo pasado, se generan nuevas actividades, otras son olvidadas, el territorio cambia de forma de propiedad, entre otros tantos cambios? Situaciones que no solo afectan a ciudadanos individualmente, se comienza a cuestionar cuál es la posición de la organización comunitaria, sobre todo, con la constante participación de los diferentes partidos políticos y los nuevos intereses creados, tema que será retomado y detallado más adelante, en los capítulos 2 y 3 de este trabajo.

Lo cierto es que con los cambios ocurridos dentro del sistema capitalista en los estados nacionales, se han cuestionado fuertemente los lazos identitarios culturales, dentro de cada nación, incluyendo a cada una de las comunidades locales que la conforman y por ende la necesidad de estudiar los efectos sobre los elementos comunitarios que promueven la identidad de un colectivo: el territorio, trabajo, poder y disfrute comunal y las actividades religiosas, dentro de una comunidad para la conformación de una comunalidad constituyendo identidades culturales (Rendón, 1998).

1.1.2. Identidad cultural y comunalidad

La identidad implica la necesidad de pertenencia del género humano a un cierto grupo o sector, la cual, determina que existe la igualdad entre unos y que se diferencian de otros. Es identificar límites que hacen diferente al individuo o al grupo en cuestión. Esto implica el cómo se ve el individuo en sí mismo y la imagen que le dan los otros. Al mismo tiempo es identificarse en un espacio y en un tiempo en sí mismo como individuo a través de sus acciones dentro de la sociedad, lo que conlleva a arraigos culturales hacia un territorio geográfico, hacia una época determinada y con el desarrollo de actividades concretas. Identidad es distinguir similitudes y diferencias entre individuos y colectivos (Villoro, 1999; y Rendón, 1998).

La identidad individual o colectiva asume una serie de factores sociales, políticos, económicos y étnicos que la determinan, obteniendo un tema complejo, donde se vinculan creencias, ideologías, poderes, intereses comerciales, relación de dominio-sumisión, entre otros elementos que intervienen.

Individuos o colectivos contienen valores que marcan sentido a su identidad, que al final de cuentas, será establecida por cada uno de los integrantes de la sociedad, ya sea individual o colectivamente dentro de un sector social, de una comunidad, de un pueblo, de un país o de una región mundial.

La identidad de un pueblo envuelve más allá que el reconocimiento de territorio, demografía, lengua, instituciones sociales y rasgos culturales a través del tiempo y de la persistencia de mitos de su fundación, por tanto, la identidad es algo que puede faltar, ponerse en duda, confundirse, aunque el sujeto permanezca. Lo que hace notar necesidades profundas cargadas de valores, en donde la identidad es una representación que tiene la persona, con la cuál se identifica a sí misma (Villoro, 1999).

El proceso de adscripción y exclusión mediante los cuales los sujetos sociales crean, seleccionan, desechan o afirman, marcos o rasgos de identificación reelaborados simbólicamente, es también parte de la identidad (Pérez Ruiz, 1992 en IMJ, 2002: 427).

Valores y símbolos, son entonces elementos necesarios en una sociedad para que los individuos que la integran se sientan integrados o excluidos a ciertos sectores de ésta misma. Se comunican y se transmiten a través del tiempo y el espacio en las actividades cotidianas en cada región éstos valores y símbolos, conformando tradiciones, que serán elementos de base de culturas determinadas, estableciendo lazos entre los integrantes a través de la cotidianeidad en el trabajo, el ejercicio del poder comunitario y las fiestas religiosas para conseguir un objetivo común.

La base de cualquier cultura, pueblo o hasta naciones, es la identidad cultural, aquel pegamento que indica a cada individuo que es perteneciente a algo, a algún lugar, cultura, tradición e incluso país. Pero la identidad es más que un factor de cohesión al interior de una comunidad. Determinar que tipo de unidad: social, cultural, política, étnica, racial, económica, individual, colectiva, entre otras; implica que cada individuo o grupo social, puede adherirse o separarse a más de una identidad en sí.

La identidad cultural parte de un pasado histórico o de la necesidad de conformar una nueva población que identifique a cada individuo como segmento de la unidad. Cultura es continuidad y proyecto (Villoro, 1999: 15).

Las tradiciones van cambiando con el pasar de los años, y se van transformando con la introducción de nuevas ideas. Existen pueblos que culturalmente cuentan con un pasado histórico rico en tradiciones y de un linaje muy antiguo, sin embargo no quiere decir que aquellos individuos que pertenecen a comunidades o localidades de reciente aparición no cuenten con una identidad cultural, sin embargo dicha identidad contiene nuevos elementos de identificación y no necesariamente un historial ancestral.

Los elementos que conforman la identidad cultural, además del histórico, los valores y los símbolos, son las ideas y necesidades comunes, así como un territorio, al cuál se le podría definir como el terruño que constituirá un elemento especial.

Con todo, no se requiere necesariamente de todos los elementos para una identidad cultural, en el contexto comunitario, por ejemplo no es de total necesidad un territorio. Ya sea que se trate de una comunidad establecida territorialmente con límites bien definidos o de comunidades migrantes que viajan constantemente por diversas razones y condiciones alrededor de grandes regiones, se logran establecer, en ambas circunstancias, relaciones que conforman lazos comunitarios, combinando elementos que los unen hacia un proyecto común de convivencia para la reproducción del mismo grupo social.

Las identidades culturales de cada localidad o de cada grupo, en la transformación hacia los estados-nacionales y el establecimiento de las economías neoliberales, fueron constantemente ignoradas y atacadas de cierto modo, sin embargo con esta búsqueda de unificación mundial, también ocurrió:

“un despertar a la conciencia de la identidad renovada de los pueblos reales que constituyen los estados-nación y que vivían bajo el disfraz de una uniformidad inventada.” (Villoro, 1999: 51).

Las culturas han sufrido adaptaciones, tras adaptaciones a través del proceso de su desarrollo como grupo cultural. Van cambiando de acuerdo a las condiciones de su tiempo, de las necesidades, anhelos y reacciones que desarrollan ante las circunstancias que viven el conjunto de sus integrantes. No existen culturas fijas. Constantemente nos encontramos en la búsqueda de la identidad, de la revalorización, de la innovación y la reestructuración cultural.

Esta búsqueda identitaria se va definiendo en relación no solo de un redescubrimiento de una realidad histórica (posiblemente escondida), sino de la asunción de valores y

símbolos coherentes a su realidad actual. La identidad cultural no es parte genética de nuestra herencia, es algo que se va conformando, es un proyecto común, con valores, símbolos, necesidades y anhelos compartidos. La identidad se crea en el cotidiano.

En este constante movimiento se pueden encontrar culturas auténticas basadas en proyectos que responden a necesidades y deseos del colectivo, y las imitativas que responden a proyectos propios de situaciones ajenas, distintas a las que vive un pueblo (Villoro, 1999).

Cada cultura, es influida por las diversas interrelaciones con el exterior, y la consiguiente introducción de esquemas ajenos, ya sea por las redes migratorias, las conexiones de comunicación e informática o por la imposición de políticas de grupos dominantes nacionales o de carácter internacional o transnacional.

Por tanto, dentro de un mismo grupo cultural, se pueden encontrar elementos tanto de cultura auténtica como elementos que indican imitación. La autenticidad cultural, en sí misma implica un reto, ya que se debe responder, según marca Villoro (1999), en formas renovadas a necesidades colectivas reales, las cuáles cambian cotidianamente de acuerdo a las circunstancias y por ende se debe ir dando una revaloración cultural, con la consecuente conformación constante de proyectos, integrando en ellos a cada uno de sus individuos.

La identidad cultural está conformada, por ende, del conjunto de identidades individuales de un grupo social. Cada individuo será, entonces, un elemento cargado en sí mismo de valores, símbolos, anhelos, esquemas y representaciones que irán cambiando a lo largo de su vida, al mismo tiempo que van cambiando sus circunstancias, tanto internas como externas. Cada individuo afronta diariamente con los cambios biológicos, fisiológicos y psicológicos en sí mismo y al mismo tiempo de los cambios en las estructuras políticas, culturales y económicas de su entorno social familiar, laboral, comunitario, educativo, entre otros, adjudicándose roles en cada una de

las etapas de su desarrollo, estableciendo una gran diversidad de relaciones con los otros, que repercutirán constantemente en sus representaciones identitarias propias.

Las redes de comunicación establecidas entre los diversos actores sociales, y los cambios propios de las personas, ocasionan una disgregación de imágenes sobre sí mismo de cada individuo. Un ser humano se visualizará de diversas maneras y en su relación con los otros, se le van asignando algunos roles sociales que lo cubren de características definidas como cualidades y defectos determinadas por el entorno social. Se da un ambiente ideal para la construcción de máscaras individuales que terminarán en muchas ocasiones por definir quienes somos o cómo queremos ser.

La identidad individual, se va armando a través de la integración de ambas imágenes, la propia y la del otro para una representación coherente y armónica, considerando valores, símbolos y anhelos que se tienen y los que se pretenden obtener. Estas identidades individuales, se forjan en medio de una red social cotidiana que en conjunción con otros individuos va conformando la identidad cultural (Villoro, 1999). Los individuos se van integrando unos con otros, a través de sus necesidades, intereses y objetivos comunes, constituyéndose en sectores, organizaciones, grupos, bandas, barrios, pueblos, culturas y / o naciones.

Cada ámbito comunitario estará compuesto, ciertamente por identidades individuales, pero cada persona se agrupará con los otros de acuerdo a características similares y necesidades conjuntas que los integre como una unidad grupal. Estas agrupaciones podrán ser de acuerdo a la edad, características económicas, condiciones laborales, género, etnias, niveles educacionales, conformación familiar, tendencias políticas, cuestiones sexuales, posibilidad de acceso a servicios públicos y privados, entre muchas otras.

Estas agrupaciones van conformando sectores determinados, por lo que socialmente se pueden encontrar grupos diversos de toda índole, con características de identidad determinadas: Ejemplo de ello son asociaciones de mujeres como: urbanas, rurales,

solteras, casadas, jóvenes, de la tercera edad, amas de casa, profesionistas, con problemas de violencia intrafamiliar, entre muchos otros aspectos que cada uno de ellos tienen la posibilidad de conformar agrupaciones sociales. Lo mismo puede suceder con jóvenes, obreros, campesinos, empresarios, etc.

Un grupo social, conformando una cultura implica una serie de características determinadas que promueven no solo una cohesión, al mismo tiempo se pretende la búsqueda de la permanencia a través del tiempo. Es el deseo de poder heredar ciertos aspectos, que permitan la continuidad del linaje, de la raza, tradiciones, de la comunidad.

En el ámbito comunitario, las redes sociales son de gran importancia para la consolidación de la cultura. Se van creando sistemas en cada uno de los ámbitos diarios, que permiten el desarrollo comunitario, con la participación de gran parte de sus integrantes, de tal forma, que cada miembro ejerce roles determinados, aceptando reglas que lo integran al colectivo. Estos sistemas se verán reflejados en 4 ámbitos principalmente: el territorial, el laboral, el político, y el religioso (Rendón, 1998). Muy marcados principalmente en las comunidades rurales, donde estos elementos influirán para la conformación y reproducción de la comunalidad entre los integrantes comunitarios. Desde esta perspectiva, la comunalidad se entiende como el conjunto de valores, intereses y anhelos que contribuyen a la conservación, preservación, rescate y readaptación, de las expresiones culturales que se dan a través de las tradiciones, laborales, políticas y religiosas, en un determinado territorio que conlleven a una estabilidad social, política, cultural y ecológica que permita la reproducción social de la comunidad en su conjunto.

La comunalidad, entonces se nutre y mantiene a partir de: territorialidad, procesos identitarios cambiantes y de la solidaridad y articulación de sus integrantes, que conllevan a formas de participación comunitaria.

Cada comunidad al estar conformada por identidades individuales que cargan en sí mismas un conjunto de condiciones y características internas y externas, genera grados

de heterogeneidad, que no impide la conformación de una identidad cultural, y sí la enriquecen a través de los procesos comunitarios. En ciertas circunstancias, estas mismas condiciones de diferencias intracomunitarias pueden poner en disyuntivas a la comunidad, con probabilidades constante de correr el riesgo de entrar en un proceso de “crisis identitaria”.

Según el Instituto Mexicano de la Juventud, en su Encuesta Nacional de Juventud 2000, la comunidad es la no-posibilidad de la diferenciación, individualización ni la existencia del disenso y sí significa la existencia de mecanismos propios para la supervivencia del grupo (IMJ, 2002: 428), lo cual es contradictorio, ya que para lograr la supervivencia de los grupos sociales, se tiene que ir modificando y adaptando a las circunstancias del entorno y del interior.

Si realmente una comunidad fuera fija y homogénea, sin cambio alguno y sin retroalimentaciones estaría firmando su sentencia a desaparecer como cultura, ya que como hemos vistos anteriormente, tanto cultura, como comunidad e identidad no son fijas, se están reconstruyendo constantemente. Pero sí son necesarias condiciones determinadas para la continuidad de una comunidad que los mantenga unidos a sus integrantes en el paso del tiempo y del espacio.

Una cultura implica movimiento, proceso, pero al mismo tiempo continuidad. Una cultura está conformada por tradiciones, que son el peso de los acontecimientos pasados, en las acciones presentes. Pero al mismo tiempo, la cultura es creación, proyecto basado en valores que le dan un sentido a la acción colectiva. Son sus integrantes, a través de sus identidades individuales los que deciden el proceso interno de su comunidad, generando una identidad colectiva a través de un proyecto común.

La conformación de una comunidad, de una cultura o de una nación, implica cuestiones de voluntad, no necesariamente una herencia biológica y menos aún esquemas a obedecer dogmáticamente para toda una eternidad. Como dice Villoro es ligar el sentido

de la propia vida a una suerte comunitaria, aceptarse como parte de un destino común (Villoro, 1999: 15).

Se van estableciendo normas entre los individuos para la convivencia cotidiana, que se van transformando en tradiciones y aspectos culturales. Aquellos que no acatan estas condiciones, se ven en la disyuntiva de seguir perteneciendo al mismo grupo social sacrificando sus anhelos y necesidades individuales o el promover la conformación de un nuevo sistema cultural, donde se sientan integrados y readapten las normas establecidas.

La cultura comunitaria “se manifiesta en una esfera objetivada: lengua común, objetos de uso, tecnología, ritos y creencias religiosas, saberes científicos; implica instituciones sociales, reglas concensadas y rituales cívicos que mantienen y ordenan el comportamiento colectivo” (Villoro, 1999: 14).

Comportamientos colectivos que se ven afectados por las circunstancias externas a las comunidades o culturas locales. Un gran número de individuos que integran una comunidad local se desarrollan, actualmente, en redes sociales de diversos sectores. Se amplían las gamas de relaciones cotidianas y se producen representaciones de si mismo diversas en cada individuo. Ejemplo de ello, un joven rural-urbano en cada una de sus etapas de vida, se puede ir identificando como: estudiante, hijo de familia, amigo de un grupo comunitario, productor agrícola, profesionista, mujer u hombre, jornalero, obrero, padre o madre de familia, mayordomo comunal, ejidatario o comunero, etc. Todas estas condiciones que implican interrelaciones sociales y por ende imágenes que promueven la representación de la identidad individual. Pueden encontrarse simultáneamente o ir apareciendo de acuerdo al proceso de vida de cada individuo.

Cada una de las condiciones de los individuos, marcará no solo la pertenencia a uno o más grupos culturales o sociales, sino también determinará las condiciones para cada sujeto y el lugar que ocupa dentro de la estructura familiar, comunitaria, regional o

nacional, jerárquicamente hablando, lo cual determinará también los grados de sociabilidad (IMJ-CIEJ, 2002).

Si tomáramos una fotografía instantánea, de cualquier ser humano en cualquier parte del mundo, encontraríamos una red identitaria que abarca las condiciones personales de desarrollo fisiológico-psicológico e influida por los aspectos socioeconómico-políticos, que dependiendo de dónde se encuentre este sujeto, es que se sentirá a gusto con la conformación identitaria que reconstruye o imita, o que se sienta con la necesidad de reformular los esquemas, que le provean una mejor forma de vida por insatisfacción de la actual.

Ante las condiciones de desigualdad económica, social y cultural generadas en las entidades locales, por cambios propios de la misma localidad, aunado a las influencias de las tendencias externas, se van creando estados de insatisfacción tanto en niveles individuales como en colectivos, que promueven la búsqueda de identidades nuevas en las cuales se puedan reflejar. Se generan movimientos en demanda de una equidad social y económica, respeto a las culturas, y por la búsqueda identitaria.

En todo este contexto, es que los sectores juveniles se enfrentan a grandes retos. Por un lado luchan por la integración a una sociedad, buscando formar parte del sistema económico que les permita su propia reproducción social dentro de una Nación. Por el otro, caminan hacia la búsqueda de una identidad que les permita desarrollarse en cohesión hacia un entorno comunitario. Al ver muchas veces transgredidas sus propias culturas locales, sobre todo en los sectores rurales e indígenas, surge la necesidad de nuevos elementos que impidan la exclusión social.

Juventudes en diferentes épocas y países han generado movimientos sociales por insatisfacción. Se establecen condiciones para la llamada contracultura, la era de las bandas y los “punks”, los “pachucos”, y actualmente los “darketos”. Cada uno con huellas que reflejan las enfermedades sociales, donde el sistema actual es incapaz de dar solución a los esquemas de pobreza, marginación e insatisfacción social. Los jóvenes

buscan un lugar en la sociedad que sea respetado, entrar en el sector laboral, conformar una familia, integrarse a su cultura, y ser un elemento de importancia dentro de la misma nación, considerando que la conformación de ésta, como se ha mencionado anteriormente, es un asunto de las voluntades de un grupo humano que ha decidido permanecer como comunidad, ligando la suerte de la propia vida individual a la suerte comunitaria, aceptándose como parte de un destino común. La búsqueda de los jóvenes, por ende, no se encierra en la aceptación de un origen biológico.

Los jóvenes, entiende su identidad y las condiciones a las que se enfrentan, a partir del contexto de su comunidad, donde ésta podrá ser: 1) un pueblo sometido a una relación de dependencia o marginación en relación con localidades externas o países, 2) un pueblo con disgregación social, por el derrumbe de una imagen idealizada de él mismo que lo identificaba con un papel privilegiado en la historia (Villoro, 1999), ó 3) la asunción de roles dominantes sobre otros pueblos.

En el proceso de la búsqueda identitaria, los jóvenes se van incorporando a diferentes grupos de acuerdo a sus ideologías y creencias, lo cual va reforzando o debilitando poderes políticos dentro de la sociedad. Esto implica que en una nación en su totalidad no existe una representación identitaria compartida por todos sus integrantes, y solo los grupos dominantes serán los que ejerzan mayor presión y poder sobre el resto de la población, sirviéndose de estos para sus propios intereses. Los jóvenes pueden ser, entonces, manipulados o simplemente ignorados por estos grupos dominantes, que se verá reflejado en su identidad como grupo sometido o marginado.

Por otro lado los jóvenes actuales se enfrentan a la desintegración parcial o total que han sufrido sus culturas históricas durante el desarrollo de la industrialización, aumento de los procesos migratorios e imposición de dominios ajenos de culturas hegemónicas. Sufren de un deterioro en los procesos formativos intrafamiliares, donde sus propios padres ya cuentan con desarraigos parciales o totales con relación a la reproducción de su cultura, reflejadas en el trabajo, apego al territorio, ejercicio del poder comunitario y esquemas religiosos, dejando de reconocerse en la identidad comunitaria. Ya

desarraigados, los jóvenes caminan hacia la integración con otros desterrados que se hallen en la misma condición, reinventándose nuevas formas de asociación, ya sea dentro, fuera o por encima de las mismas comunidades de donde provienen sus padres (IMJ-CIEJ, 2002).

Ante estas situaciones se pone en riesgo la identidad cultural comunitaria y se hace necesario reforzar los elementos que la conforman, integrándolos y adaptándolos a las nuevas necesidades y circunstancias que rodean a las comunidades.

Territorio comunal, trabajo comunal, poder comunal y esquemas de creencias (principalmente religiosas), que se expresan en el disfrute comunal, se convierten en ejes principales para la conservación comunitaria, especialmente en localidades de origen rural, donde la vinculación hacia un proyecto común basado en la transmisión de valores universales que le dan condición cultural es de gran importancia para cubrir la necesidad de pertenencia.

“La necesidad de pertenencia y reconocimiento se satisface de varias formas en comunidades cercanas a nuestras vidas: la familia, los grupos locales, la aldea, la escuela, la empresa, el barrio. Pero la insatisfacción perdura si no nos sentimos vinculados a una comunidad más amplia que sea portadora de valores universales: la de todos aquellos que comparten una forma de vida colectiva, que concuerdan en ciertas creencias básicas, con los que podemos darnos a entender en la misma lengua; en suma una comunidad de cultura” (Villoro, 1999: 36).

1.1.3. Identidad y procesos comunitarios en territorios: rural y rural-urbano

Las transformaciones económicas, han influido en las estructuras comunitarias de las regiones rurales y en las áreas de transición (rural-urbanas) modificando procesos comunitarios cotidianos. Así se desplaza el trabajo basado en la producción agropecuaria y forestal, por esquemas laborales en servicios, construcción y maquila.

En los territorios rurales se han dado cambios en el paisaje, se transforman sistemas de producción, se talan y erosionan zonas forestales, disminuye el agua, entrando a procesos de desertificación y finalmente se “urbanizan” las comunidades.

En la esfera política, destaca que en las asambleas comunitarias se introducen intereses internos y externos que frecuentemente crean divisiones y manipulaciones hacia el interior.

En creencias religiosas se ha entrado en un proceso de fragmentación, se crean sectas que impiden en ocasiones la conformación de proyectos comunes comunitarios.

Pese a toda esta realidad y la falta de apoyos gubernamentales, las regiones rurales, principalmente indígenas sorprendentemente han mantenido arraigos identitarios a través de la historia, que si bien han sufrido grandes crisis, confrontándose a procesos de exclusión social, han desarrollado esquemas de supervivencia comunitaria defendiendo cada uno de sus elementos: territorio, poder, trabajo y fiestas religiosas comunales.

De esta manera, las actividades rurales no desaparecen, solo disminuyen y permanecen. Las tradiciones culturales se resisten a cambiar. El territorio comunal continúa siendo un elemento de importancia en la reproducción social, es el lugar que les proporciona cobijo y alimento diario, donde se desarrolla su trabajo y sus sistemas de organización familiar. Si bien se transforman sus vidas en esta resistencia a los efectos producidos por las políticas económicas reinantes en cada época, existe una continua firmeza a no desaparecer como grupo social, mediante la constante adaptación.

Según León y Guzmán:

“...las identidades rurales en México, se refieren básicamente a identidades campesinas. Representan cisiones del mundo y valores propios, una recreación de la memoria histórica, una determinada relación con la naturaleza y sus recursos en general, en donde el aprendizaje acumulado y su transmisión cumple un papel importante, así como también contiene un

referente de colectividad y organización familiar y comunitario significativo”
(León y Guzmán, 2000: 47).

La identidad campesina, se basa en la reproducción social a través del trabajo rutinario de los integrantes familiares en la parcela, para la producción del alimento que proporcionará la tierra y será sostén de la misma. Los calendarios agrícolas y pecuarios, que se basan en las características ambientales, dado la situación de la mayoría de los productores que dependen del temporal, son introducidos en los esquemas religiosos con las creencias de obtener mejores y mayores frutos. Al ser integrados los esquemas laborales en los religiosos, se hace imperiosa, la necesidad de elaborar las fiestas tradicionales para el Santo Patrono que bendecirá la cosecha, teniéndose que organizar labores y faenas comunitarias para el buen desarrollo de ésta. Dicha organización estará administrada por cierto grupo que será el encargado de obtener los apoyos de cada una de las familias aunado a la labor de escuchar y poner en práctica las decisiones de la comunidad, conformándose las mayordomías. Es así como los elementos: territorio, trabajo, poder y fiesta comunales se integran para la conformación de una identidad comunitaria. Cada uno de ellos, cargados con valoraciones y símbolos particulares y colectivos determinados e influenciados por los acontecimientos internos y externos, desarrollan en si mismos un gran sistema, difícil de abarcar en una sola investigación.

Con esto observamos que dos elementos de gran importancia, territorio y trabajo comunales son los encargados de ir generando condiciones para la permanencia de tradiciones culturales dentro de los procesos comunitarios. De ahí que en el presente trabajo nos enfoquemos a la descripción más profunda, en el desarrollo de todos los capítulos subsecuentes, en estos dos parámetros. Pero eso no implica que los 4 elementos no contengan factores identitarios necesarios para la cohesión comunitaria.

El territorio comunitario, se va conformando con espacios para: labores agrícolas familiares y comunales, el estudio de los jóvenes, la recreación comunitaria, las representaciones religiosas y los dedicados como reserva natural de flora y fauna nativa.

Cada espacio en si mismo, equivale a las interacciones sociales entre los integrantes del grupo comunitario. No solo se trata de un lugar donde se acude anónimamente. Son lugares de encuentro y retroalimentación. Son siempre los mismos los que acuden diariamente a estos espacios, y son éstos los que comienzan a ejercer un refuerzo sobre la identidad hacia el territorio (Pacheco, 2002).

“En la ciudad, por el contrario, el espacio implica una concurrencia anónima al mismo lugar. El uso de un bien del cual no se participó en su construcción, no se tiene dominio ni experiencia sobre el uso, ni se cuenta con los procesos definitorios de los sujetos sociales usuarios del espacio” (IMJ-CIEJ, 2002: 428).

Cada miembro participa en la construcción de este territorio, en momentos concretos y durante el proceso en el tiempo. Por tanto se tiene dominio y experiencia sobre el uso de cada espacio.

“estamos forzados de admitir que existe una diferencia conceptual entre el término “espacio”, concepto genérico que representa al espacio geográfico, y el de “territorio” que remite al espacio construido, transformado por el pensamiento y la acción humana” (Hiernaux, 2000: 33).

Se crean áreas comunes, tanto en el ámbito comunitario como al interior de las familias.

Los espacios territoriales se van determinando de acuerdo a las necesidades intrínsecas de las labores cotidianas, referidas principalmente a las derivadas de las actividades agropecuarias para el autoconsumo y de las relacionadas para el desarrollo familiar.

En los ámbitos familiares se establecen lugares como: dónde se va a desgranar el maíz, dónde se pondrán a secar las determinadas semillas y especies; también existirá un lugar especial para la elaboración de los alimentos y otro para la conservación de los insumos que serán resguardados para el sustento de toda la temporada anual; la limpieza y aseo

personal dependerá de las condiciones de cada comunidad, donde posiblemente se genere un espacio comunitario para ello, como pueden ser la afluencia de cada persona a los ríos de uso comunitario o por la elaboración de pozos familiares (IMJ-CIEJ, 2002).

Ciertamente cada individuo carecerá o se encontrará con obstáculos para encontrar un espacio de uso independiente, en consecuencia se dificulta el surgimiento de individualidades, reforzando la reproducción comunitaria.

Otro espacio de reproducción comunitario es la parcela, la cual será trabajada por el conjunto familiar amplio y no la familia básica. Es decir, tíos, primos, abuelos, hijos, nietos, cuñados, entre otros tantos que participarán en las actividades de limpieza y acondicionamiento del terreno, siembra, fertilización, y cosecha de los productos.

La existencia de parcelas comunitarias es un elemento de cohesión en la comunidad. Su uso dependerá de las decisiones tomadas por el grueso de la comunidad a través de las asambleas, ya sean ejidales, comunales o comunitarias. Esta se puede usar para la obtención de fondos para las actividades y festividades de toda la comunidad o para el sustento de personalidades determinadas de importancia para el desarrollo comunitario, como puede ser el mantenimiento de los profesores de escuela, o del médico del pueblo. Independientemente de la decisión que se tome para su uso, se crean tareas específicas, donde integrantes de cada una de las familias que conforman la comunidad tienen obligación de participar, si desean tener acceso a los derechos comunitarios como: el participar de las fiestas religiosas, enterrar a sus muertos en el cementerio del pueblo o tener acceso a servicios para sus propias parcelas como el riego del agua, aunado al pago forzoso de estos servicios. Dependiendo de las regiones del país que se consideren, estas tareas, pueden nombrarse faenas, tequios, entre otros nombres.

Legalmente, las mujeres y los jóvenes que carecen de tierra y son esposas o hijos de ejidatarios o comuneros tienen la oportunidad de obtener una parcela de uso comunitario para el desarrollo de producciones agropecuarias que decidan en asociaciones. En el caso de las mujeres hablamos de las UAIM (Unidad Agrícolas Industrial de la Mujer

Campesina) y en el caso de los jóvenes son las Asociaciones de Jóvenes hijos de ejidatarios. Ambas organizaciones formales legalmente. Sin embargo en la realidad del país, no tuvo gran impacto ya que son muy pocas las parcelas destinadas a las mujeres y nulas las destinadas a los jóvenes.

Con esto observamos, que si bien el territorio es fuente de cohesión comunitaria, también está conformado y designado por manipulación de grupos dominantes internos de las comunidades, que heredan tradiciones de exclusión hacia el interior de la misma.

Los territorios rurales de uso para la producción agropecuaria se enfocan hacia dos ámbitos. Uno es la producción para el autoconsumo y otro para entrar en la esfera comercial.

Cuando el uso es para la primera opción, los productos obtenidos son el resultado de esquemas de tradición heredada representados en las costumbres alimenticias y el valor en sí mismo que le dan a estos productos, básicamente maíz criollo, frijol y chiles. Cada uno de ellos representa un símbolo tradicional, la unión con sus antepasados, la reproducción de elementos que conforman su identidad como campesino. No es cualquier campesino, es aquel que produce su propio maíz. En este contexto, los productores difícilmente aceptarán el uso de semillas mejoradas, o de transgénicos, ya que se trata de su propia alimentación y la de su familia. Cada uno espera al llegar a su mesa encontrar tortillas recién elaboradas a base de su maíz apenas cosechado a la orilla del humo de la estufa de leña.

En cambio, cuando se trata de entrar en el mercado comercial, los productos no los deciden los productores en sí mismos, es la ley de la oferta y la demanda, el precio de los productos y de los insumos los que determinarán de qué color se pinta el territorio. En esta tendencia, el maíz y el frijol dejan de ser los productos de primera elección, entrando una gama de producciones, básicamente de tipo de las hortalizas y granos ganaderos los que abarcaran grandes hectáreas a través del camino de las parcelas.

En estas condiciones se generan disyuntivas para los moradores de estos territorios. Por un lado los sistemas de producción tradicionales, basados en el maíz y frijol, ya no son rentables dentro de la economía dineraria reinante y tampoco las familias pueden ser autosuficientes en todos los insumos requeridos para el desarrollo familiar, dada la creación de nuevas necesidades como estudios de los hijos, compra de ropa y medicinas, además de nuevos artefactos para el uso interno.

En un segundo término, dentro de los esquemas de producción comercial se requiere del uso de un gran número de hectáreas que la mayoría de los productores no posee. El grueso de los campesinos del país son de tipo minifundista, donde la producción debe ser de alta densidad en espacios relativamente pequeños. Estamos hablando de un promedio de entre 5 y 20 has por productor (Janvry, 1989), aunque encontramos, sobre todo en zonas conurbadas, producciones de media hectárea o hasta menos por familia, de donde no podrán subsistir las familias ampliadas.

Ambas situaciones conllevan a la diversificación de actividades de los integrantes en el ceno familiar. El trabajo agropecuario deja de ser el centro de atracción de las familias campesinas, principalmente de las cercanas a centros urbanos.

Los sistemas de reproducción laboral, determinadas a un territorio, y basados en esquemas tradicionales identitarios, comienzan a ser modificados. Con la disminución de la rentabilidad de las producciones agropecuarias, los niños dejan de ser aprendices de las labores agrícolas, enfocándose sus actividades principalmente al apoyo en el hogar y los estudios. Los jóvenes comienzan con movilizaciones migratorias y de proletarización, para conseguir el sustento familiar, que con el paso del tiempo se vuelve una tradición y un nuevo esquema de identidad dentro de las comunidades. Muchos niños esperan solo tener la edad suficiente para poder emprender el viaje, imitando y esperando conseguir las “riquezas” que observa de algunos migrantes de su comunidad y generalmente aún dentro de su misma familia.

El territorio y el trabajo comunal comienzan a ser fuertemente agredidos, aunado a la incorporación de cadenas de agroindustria o netamente industriales, que van conformando cinturones regionales, con la consecuente agresión al medio ambiente.

En el contexto ambiental, los territorios no solo son agredidos por los cinturones o cadenas industriales y las grandes producciones intensivas de monocultivos a base de fuertes agroquímicos, mucho de ellos ya prohibidos por la CICOPLAFEST (Comisión Intersecretarial para el Control del Proceso y Uso de Plaguicidas, Fertilizantes y Sustancias Tóxicas), también los sistemas de extrema pobreza en la que se encuentran gran numero de campesinos desplazados hacia las zonas montañosas del país ha conllevado a una tala inmoderada para la reproducción de sistemas productivos tradicionales en tierras no adecuadas para tales actividades, aunado a los sistemas ganaderos expansivos.

Con el deterioro de las tierras, aunado a la baja rentabilidad ya mencionada, los integrantes comunitarios se van alejando cada vez más de las actividades rurales tradicionales, sin tener muchas opciones para el retorno a éstas. Situaciones que afecta principalmente a jóvenes e infantes.

Jóvenes que van extendiendo su permanencia en la escuela, con el objetivo de poder encontrar un empleo que le permita abandonar la casa paterna o materna y comenzar a construir su propio hogar.

Dentro del esquema rural, la condición de dependencia es relativa y subjetiva, dado que cada joven en si mismo representa mano de obra indispensable para la producción y mantenimiento tanto de la familia de la que proviene, como de la que el mismo comienza a crear. Se convierte en integrante clave para la protección tanto de padres y abuelos como de esposa e hijos. Sin embargo desde una mirada en la transformación de las regiones hacia una tendencia urbanizadora, “la semidependencia en que quedan las nuevas generaciones de jóvenes sí genera un estado de malestar, pues tienen que

compartir por mayor tiempo los ya de por sí escasos recursos sociales disponibles” (Pérez, y Urteaga, 2001).

“Actualmente a los jóvenes se les forma en la lógica del empleo remunerado, apostando que al salir del sistema educativo logran obtener una ocupación de este tipo, mientras que las tendencias apuntan a que será difícil un crecimiento significativo en los empleos remunerados. En segundo lugar, en el sector industrial y de servicios, las ocupaciones generadas estarán caracterizadas fundamentalmente por puestos que requieran una mínima calificación, bajos salarios y actividades rutinarias, en tanto las actividades altamente especializadas y con condiciones adecuadas de desarrollo serán mínimas” (Pérez, y Urteaga. 2001: 364).

El apego a los valores y símbolos que enmarcan el territorio y el trabajo rural dentro de las comunidades ha sido elemento fundamental para explicar la persistencia de las actividades tradicionales comunitarias, estableciéndose esquemas de adaptación sin perder su contexto identitario. Además siguen siendo una opción ante la cruenta realidad que tienen que enfrentar los nuevos y los venideros jóvenes en medio de las circunstancias descritas. La simple diversificación de los esquemas laborales y no su transformación total es buena prueba de esta adaptación y opción.

Si bien muchos campesinos, principalmente en áreas rural-urbana, han sustituido sus labores agrícolas por entrar en las grandes filas de obreros y empleados en servicios o han retomado oficios o carreras técnicas, no han abandonado realmente el campo, se transforman a productores de medio tiempo o productores de fines de semana, con tal de no dejar sus sistemas de producción rural y poder conservar así sus tierras y evitar perderlas en el constante crecimiento de la plancha urbana.

Sin embargo hoy en día con el florecimiento del análisis social, de la ciudadanía en su conjunto en el ámbito mundial, del daño de los recursos naturales y por consiguiente de

los peligros en la salud pública, los campesinos tienen una nueva oportunidad. Se revaloriza nuevamente el poder de lo natural contra lo artificial.

“.....la valorización de los productos de una y otra área territorial está sometida a procesos de reconocimiento distintos de por el pasado: mientras que en la fase de la modernidad, el valor de un producto estaba íntimamente definido a partir de su pérdida de relación con la naturaleza, - a más “plástico” mejor producto-, en un proceso singularmente invertido, hoy a más “natural” el producto, más cualidades se le reconocen, e inclusive, más caro se paga por adquirirlo (Hiernaux, 2000: 33).

En estos proceso de reconocimiento, uso y usufructo de los territorios y su naturaleza, se van conformando y construyendo conjuntamente los territorios regionales a partir de las configuraciones locales y las influencias externas de empresas nacionales y transnacionales que confluyen en territorios simultáneamente. Al igual que los territorios locales, las regiones son construcciones sociales sin fronteras delimitadas debido a que representan en el espacio los procesos históricos, sociales y culturales de los diversos grupos sociales que confluyen en éstos. En este proceso de construcción de una región se entrelazan diversas formas de apropiación del espacio, de la historia y de la cultura de los individuos y al mismo tiempo interactúan en relaciones de alianza, de negociación y confrontación tanto hacia dentro como hacia fuera del territorio (León y Guzmán, 2000).

El territorio y los sistemas de trabajo comunitario dentro de regiones culturales donde confluyen identidades individuales para la conformación de una identidad comunitaria son elementos con constante variabilidad, de gran complejidad y sin fronteras fijas y como dicen León y Guzmán “una región no la contiene su contorno, sino los procesos de apropiación del espacio” (León y Guzmán, 2000: 44).

Por tanto las identidades rurales son cambio basado en creatividad y búsqueda constante y al mismo tiempo un proceso de permanencia, fortaleciéndose a través de su capacidad

de adaptación y readaptación a las circunstancias dinámicas en las interrelaciones internas y externas.

“Sin identidad los campesinos no hubieran resistido los embates que han tenido que enfrentar a lo largo de la historia. [...] Sin identidades no hubiera fronteras, pues ellas no dividen territorios sino vinculan culturas e identidades. Solo a través de su identidad los pueblos son capaces de plantear su propio desarrollo de manera endógena y autónoma, solo con ella los campesinos han forjado una cultura capaz de amalgamar tradición y modernidad” (León y Guzmán, 2000: 47).

Con todo ello observamos, que en las relaciones entre el campo y la ciudad las fronteras son cambiantes, dinámicas con la capacidad de ser modeladas de acuerdo con los cambios de sus moradores y por ende son el reflejo de los valores y símbolos dominantes en cada época.

1.2. Los jóvenes como destinatarios de la pobreza y exclusión social en la conformación de los sectores rural-urbanos

La pobreza y la exclusión social pueden llegar a ser términos lábiles considerando las características de aquellos que la miden o desde aquellos que lo viven y las necesidades reales y las creadas que existan en torno a una sociedad determinada. Dentro de un mismo grupo social, se encuentra sectores en los cuales es primero la identificación con sus raíces y posteriormente el cubrir necesidades que van más allá de las básicas y esenciales. Las circunstancias de cada familia serán evaluadas por sus integrantes de acuerdo a sus usos y costumbres, la ideología y en ocasiones hasta por la misma religión.

La escasez de servicios, poder adquisitivo bajo, desnutrición, mínima escolaridad, imposibilidad de llevar acabo actividades recreativas y de entretenimiento, son algunos de los indicadores que diferentes teóricos y esquemas políticos utilizan para describir en el discurso a la pobreza manejando diferentes parámetros de medición. En los países

denominados de “Primer Mundo” como Inglaterra, Suiza o Estados Unidos, el término pobre es diferente al que se aplica en América Latina, o el África dada las diferencias en los rangos de servicios y objetos necesarios para la vida básica que se conciben en cada uno de las diferentes naciones.

Por su parte el término de exclusión social, no solo alude a condiciones de pobreza o extrema pobreza, es la eliminación de individuos o grupos dentro del contexto social, nulificando por completo su participación dentro de las redes sociales. Se impide por tanto su desarrollo e integración social.

Si bien por un lado el ingreso monetario es un factor clave para medir la pobreza, dado que vivimos en un sistema capitalista basado en la economía dineraria, no implica que sea el único medio por el cual la gente tenga acceso a bienes y servicios o pueda sufrir la dinámica de la exclusión colectiva o individual.

Gran parte de los insumos para la reproducción del ser humano dentro de la sociedad van a ir siendo determinados por las características tradicionales y la cultura de cada región. Por lo que el término de pobreza es y seguirá siendo un término subjetivo, dependiendo desde donde se mida y bajo que concepción se esté mirando, al igual que el término de exclusión.

Con las diferencias de los diversos métodos para la medición de la pobreza, tenemos que en territorios determinados, como es el caso de los países de América Latina, en especial México, no se tiene un consenso sobre la magnitud de la pobreza en estudios basados en los métodos de: línea de pobreza, medición integrada de pobreza, necesidades básicas insatisfechas o el de pobreza de tiempo. Esta última identifica la carencia de tiempo en los hogares para trabajo doméstico, educación, recreación, etc. (Damián y Boltvinik, 2003: 519).

De acuerdo con el método oficial de medición de la pobreza del gobierno mexicano, que utiliza una variante del método de la canasta normativa alimentaria, 53.7% de la población es pobre en el país (Damián y Boltvinik, 2003: 519).

Las condiciones básicas para la supervivencia y reproducción de la especie que son elementales son: comida que permita una adecuada nutrición, casa y vestido apropiados para los determinados climas, acceso a sistemas de salud y educación básica de calidad. Otro tipo de insumos han sido la consecuencia de necesidades creadas en cada época, aumentando considerablemente a partir de la Revolución Industrial, la época moderna y posmoderna, y actualmente con los avances en electrónica e informática hay la posibilidad de perder la noción de cuáles son realmente las necesidades básicas del ser humano, lo que implica la existencia de desigualdades de acuerdo a las diversas capacidades de poder adquisitivo y de consumo, que no reflejan la pobreza en si misma.

Las nuevas necesidades, van a intervenir en los esquemas adaptativos de las sociedades en sus ámbitos culturales y de identidad, creando imágenes de pobreza y hasta de exclusión, dada las diferencias económicas tan marcadas en el actual sistema capitalista.

Independientemente de los parámetros que se utilicen para la medición de la pobreza y la definición de las características de exclusión social, los elementos básicos para cubrir las necesidades de supervivencia no están siendo satisfechos en un gran número de comunidades de América Latina, con la consecuente desnutrición de un gran número de sectores sociales, principalmente infantil, muerte por enfermedades ya controladas y de fácil curación, desempleo masivo, pérdida en las producciones agrarias y por tanto disminución de la producción de autoconsumo, escasez de vivienda y servicios básicos, como luz y agua en el ámbito urbano, con la consecuente creación de cinturones marginales donde la delincuencia comienza a surgir.

Si bien estos efectos son vividos por un gran número de habitantes de distintos sectores sociales, los jóvenes y en especial las mujeres jóvenes de orígenes indígenas, ya sea dentro de la ciudad, en el campo o de las zonas transitorias, son los destinatarios de

muchas de las consecuencias de la pobreza y exclusión social, dada sus características propias. Se ven entre la espada y la pared, donde sus recursos como baja escolaridad, desempleo, pérdidas tradicionales de cultura, actores sin tierra o vivienda, les limita las opciones para obtener su desarrollo personal y colectivo dentro de la sociedad.

Aspectos que van generando en lo individual y en lo colectivo una marginación económica e imposibilidad de accesos a servicios básicos, que no les permite el desarrollo personal o grupal hacia la estructuración de sus proyectos de vida o comunitarios hasta el extremo de llegar a padecer una exclusión total como individuo o grupo.

En cuanto a la exclusión no solo se plantea en términos económicos, también lo son el laborales, educativos y culturales, lo que da como resultado a lo que llamo la exclusión “integral” de algunos sectores de la población, que conlleva no solo a la lucha intrínseca por la supervivencia a través de conseguir el alimento diario, es también en la búsqueda de identidades que cubran necesidades de pertenencia y arraigo comunitario.

Dado que los temas de la pobreza y exclusión social son de gran amplitud y por si solas requieren de tesis completas, para efectos de este trabajo solo se plantean en dos dimensiones: 1) por un lado se analizarán bajo el contexto de la economía neoliberal que promueve el crecimiento urbano hasta llegar a la metropolización que a su vez produce el deterioro ambiental, social y cultural de las zonas rurales colindantes y 2) se retomarán considerando las condiciones de vida de la población juvenil con sus limitaciones para integrarse al mundo adulto a partir de la toma de responsabilidades a través de ingresar a la planta laboral, formación de nuevas familias y obtener un lugar en la sociedad, con énfasis hacia los jóvenes de origen rural pero que se encuentran en el acontecer de un cotidiano con tendencias urbanas, luchando para subsistir a pesar de sus limitaciones.

Para ello es necesario contextualizar las condiciones económicas reinantes, puntualizando en el sector agrario, con sus repercusiones hacia cada uno de las esferas

sociales instaurando esquemas que reproducen la marginación y el aumento de pobreza en los sectores más desprotegidos, tanto en rurales como urbanos.

1.2.1. Factores que intervienen en la instauración de la exclusión social y conformación de redes urbano-rurales y sus efectos en el sector juvenil

La exclusión social, no está delimitada solo por los aspectos económicos con relación al ingreso monetario y las diferencias de oportunidades de ingresar a los sistemas educativos, laborales y de salud.

A través de la historia los pueblos de América Latina, han sufrido la segmentación social desde antes de la conquista. Tradicionalmente las culturas indígenas ya mantenían socialmente elementos de diferenciación entre los pueblos. Posteriormente en la época colonial la segmentación social establecida era con las comunidades indígenas y las de origen africano que se diferenciaban de las clases criollas a través del establecimiento de las castas. Posterior a la independencia se abre una brecha muy amplia entre las clases sociales que culminan, como en el caso de México con la Revolución Mexicana. A partir de ésta, se logra establecer un reparto agrario que promueve una menor desigualdad, por lo menos en el sector campesino, instituyéndose elementos como la inalienabilidad, inembargabilidad e imprescriptibilidad de las tierras de los ejidos y comunidades agrarias.

Las nuevas políticas establecidas desde los años 80's basados en los ajustes económicos sustentados por el FMI (Fondo Monetario Internacional) y el Banco Mundial, provocaron en México una fuerte agresión al sector agrario con las reformas al artículo 27 constitucional, esperando, como resultado la concentración de tierras en grandes unidades de producción y el aumento de la inversión de capital a la agricultura con el consecuente desarrollo de la producción de alimentos y materias primas agropecuarias. Situación que no solo no sucedió, sino por el contrario, el aporte invertido al campo es cada vez menor en términos reales, dada la reducción del Estado en la promoción del desarrollo económico sectorial, y la apertura comercial externa que provoca estándares

de competencial desleal, con el resultante aumento en las importaciones y disminución de la producción interna de alimentos materias primas (Calva, 1996).

Al mismo tiempo en el ámbito internacional, el dominio de las transnacionales, principalmente de Estados Unidos y otros países europeos de primer mundo, aumenta sobre las demás poblaciones, imponiendo sistemas de intercambio desiguales que conllevan a la dependencia económica y de desarrollo social, minando poco a poco los sistemas tradicionales de las diferentes localidades mundiales. Son afectadas las economías de los países y transformando en lo particular las condiciones de vida al interior de las familias.

Se generan cambios en la nutrición de los individuos, los sistemas educativos son manipulados, se establecen nuevas plazas laborales, se proletariza el campesinado, se integra la mujer al sector laboral, se deja la educación de los jóvenes y niños en manos de las instituciones, hay pérdida de valores e integración de nuevos intereses, se fomenta la competencia, se genera individualismo y se le resta importancia al colectivo. Los sistemas comunitarios comienzan a mirarse como prehistórico y se les considera por algunos autores como la contradicción de la democracia.

Por otra parte, como menciona Anthony Giddens, la globalización está reestructurando nuestros modos de vivir la cotidianeidad, y de forma muy profunda, influyendo en las mujeres que están entrando al mercado laboral masivamente, se afectan los modos tradicionales de religión, familia, comenzándose a derrumbar las tradiciones, enfrentándose el fundamentalismo con la tolerancia cosmopolita (Giddens, 2000: 16).

La economía y las relaciones sociales se ven afectadas a nivel macro y micro. La realidad de un gran número de grupos campesinos latinoamericanos enfrentan, el nuevo milenio, excluidos del sistema y más aún las mujeres, niños, ancianos y jóvenes.

Se favorece la polarización y las ciudades van aumentando demográfica y espacialmente, mientras que las zonas rurales sufren emigraciones constantes de sus

jóvenes, convirtiéndose aparentemente en lugares de población longeva, infantil y femenina principalmente, aunque esto comienza a cambiar con el aumento de la migración femenil dado el ingreso a un mayor nivel de escolaridad y búsqueda de mejores circunstancias para su desarrollo personal como mujeres productivas (Cuadro 1). Según Ruiz García, el 80% de las familias rurales tiene por lo menos un miembro viviendo fuera de su comunidad de origen (Ruiz, 2003).

Cuadro 1. América Latina:
Estimaciones de población juvenil y “migración” rural-urbana

Población rural				
Grupo etario	1985	2000	2015	
0-14 años	53 991 606	47 444 897	40 576 184	
15-29 años	32 367 343	32 574 098	30 317 944	
		-39.7%	-36.1%	
Población urbana				
Grupo etario	1985	2000	2015	
0-14 años	94 498 537	113 051 382	122 264 802	
15-29 años	78 484 724	110 067 008	125 625 565	
		+16.5%	+11.1%	
Población total				
Grupo etario	1985	2000	2015	
0-14 años	148 490 143	160 496 279	162 840 986	
15-29 años	110 852 067	142 641 106	155 943 509	
		-3.9%	-2.8%	

Fuente: Martín Dirven, sobre la base de CEPAL/CELADE, 1999: Boletín Demográfico No. 63.

El crecimiento urbano, va conformando metrópolis que se van tragando a las zonas rurales cercanas, utilizando la mano de obra de los campesinos en las maquilas, servicios o construcción. Aún cuando espacialmente las grandes ciudades no lleguen a las zonas rurales, comienzan a ejercer fuerte influencia sobre los sectores campesinos aunado a los programas gubernamentales que bajo el pretexto de mejorar los servicios básicos y fomentar la microempresa en estas entidades promueven su urbanización local, sin mejoría real de las condiciones de vida de los pobladores, y sí excluyendo los sistemas de vida tradicional y esquemas producción agrícola, dado la disminución de subsidios hacia las actividades agropecuarias y el poco fomento y apoyo a la comercialización nacional.

Según marca Rubio, “el Modelo Neoliberal es urbano por naturaleza: se sustenta en la exportación de bienes industriales hacia clases altas y países desarrollados. Excluye a la agricultura nacional productora de alimentos básicos y avanza generando la marginación a su paso. Construye los monstruos urbanos del subdesarrollo: una enorme cabeza citadina sostenida sobre disminuidos pies rurales” (Rubio, 2001:19).

Con la disminución de la rentabilidad de las actividades tradicionales del campo se fomenta el éxodo campesino y la urbanización de las localidades, generando condiciones de desigualdad, tanto en zonas rurales como urbanas.

Con el crecimiento de las ciudades, basado principalmente en las migraciones nacionales, se ocupa cada vez más territorios. Las metrópolis creadas contemplan un conjunto de ciudades, mediante la incorporación de los pequeños pueblos a sus fronteras. Este es el caso de México, donde se ha conformado lo que la CONAPO (Comisión Nacional de Población) denomina la megalópolis que abarca 8 zonas metropolitanas (Cuadro 2).

Cuadro 2. Sistema Urbano Nacional:
Población y tasas de crecimiento, 1990-2000¹

<i>Ciudad</i>	Entidad(es)	Población			Tasa de crecimiento (%)		
		1990	1995	2000	1990-1995	1995-2000	1990-2000
REPUBLICA MEXICANA		81 249 645	91 158 290	97 483 412	2.1	1.6	1.9
TOTAL URBANO	364 CIUDADES	50 629 952	58 448 196	63 234 553	2.6	1.9	2.3
MEGALOPOLIS	8 CIUDADES	19 378 170	21 876 453	23 526 127	2.2	1.7	2.0
ZM CIUDAD DE MEXICO	D. F. – MÉXICO	15 226 800	16 898 316	17 942 172	1.9	1.4	1.7
ZM PUEBLA	PUEBLA - TLAXCALA	1 731 908	2 015 011	2 220 236	2.7	2.3	2.5
ZM TOLUCA	MÉXICO	827 163	992 081	1 151 651	3.3	3.5	3.4
ZM QUERETARO	QUERETARO	555 491	679 757	787 341	3.6	3.5	3.6
ZM CUERNAVACA	MORELOS	511 779	645 804	705 405	4.2	2.1	3.3
ZM PACHUCA	HIDALGO	201 450	249 036	287 431	3.8	3.4	3.6
ZM CUAUTLA	MORELOS	180 573	221 554	237 734	3.7	1.7	2.8
ZM TLAXCALA	TLAXCALA	143 006	174 894	194 157	3.6	2.5	3.1

Fuente: Sistema urbano nacional: Población y tasas de crecimiento, 1990-2000. Editado por Alejandra Juárez Mondragón, tomado de: CONAPO. www.conapo.gob.mx. 1. Solo se muestra parte del cuadro de sistema urbano nacional.

Con este crecimiento de tendencias urbanizadoras se pierde el control de los pobladores del territorio y de las actividades internas de la región. Incremento poblacional marcado fuertemente por las migraciones donde cada individuo va en busca de mejores alternativas de vida para su propio desarrollo integral, pero la realidad los hace enfrentarse a la pérdida de esperanzas, dado que su caminar no ha significado mejor y mayores condiciones de bienestar, ni para ellos ni para las generaciones posteriores (Enríquez, 2003) bajo el exceso de desorganización urbana que promueve grandes dificultades para la sobrevivencia. Las ciudades se convierten en una selva de concreto, donde subsistirán los más aptos.

Con la pérdida de control en los habitantes, comienza la delincuencia y se genera un estado de inseguridad que afecta nuevamente a las fronteras con las zonas rurales, generándose círculos viciosos, que van a influir en el desenvolvimiento de las familias tradicionales.

“Hoy el territorio intermedio entre ciudades cercanas es una frontera difusa que engulle comunidades campesinas y sus terrenos de cultivo o bosque y torna antiguos valladares campesinos rurales en barrios cuya lógica ya urbana, es individualizante y empobrecedora. Crecen entonces colgados de las laderas y quebradas, o en el fondo de pequeñas cañadas que antes fueran bosque, barrios bravos y ciudades perdidas cuyas casas de material o de cartón, lata y madera comunicadas entre sí por andadores o escalinatas que horadan la roca configuran la versión postmoderna de los que fueran en la Edad media los primeros enclaves urbanos” (FZLN, 2001: 15).

Al crecer la población, dada la polarización hacia centros urbanos, se van creando asentamientos irregulares, invadiendo las tierras de cultivo y reservas ecológicas. Se generan así grandes conglomerados de edificios de “interés social” para los grupos sociales movilizados, zonas residenciales para las casas de campo de los acaudalados, o simplemente invasiones periódicas de nuevos inmigrantes y, todos ellos requieren de servicios dándose una urbanización forzada a costa de los recursos naturales y de los pobladores originarios.

Antes de los años noventas, en México, los asentamientos irregulares eran el resultado de las invasiones masivas de grupos con poder político que se apropiaban de tierras ejidales, como ha sido el caso de la agrupación “Francisco Villa”. No obstante para los 90`s y sobre todo después de la crisis de 1995, la ocupación hormiga fue la encargada de continuar con la urbanización mediante los asentamientos irregulares, que al mismo tiempo entorpecían las posibilidades de asociación entre los colonos, estableciéndose esquemas de marginación no controlados.

Con el crecimiento de las ciudades, se transforman los territorios, con la degeneración de los recursos naturales, cambiando la rentabilidad de los espacios con el aparente aumento de los valores inmobiliarios y en detrimento de las producciones agropecuarias. Los lugareños entonces dejan sus parcelas y se dirigen hacia la urbe en busca de empleo, con lo que se comienzan a ver afectadas las tradiciones familiares que giran alrededor del trabajo comunal, organización de poderes comunales y por consiguiente de los sistemas de producción.

Los jóvenes van a las escuelas urbanas, en las cuales nada se menciona acerca de sus tradiciones, y se homogeniza la historia, creando ambiguos sentimientos de nacionalidad y disminuyendo el valor de la cultura histórica de los pueblos de donde provienen y al igual que sus padres buscan un espacio en la planta laboral, principalmente en maquila y servicios.

Pero la diversificación de empleos no sólo se da en las áreas cercanas a las grandes ciudades, en general en el campo, en las áreas rurales se habla actualmente de la neoruralidad, por las tendencias de empobrecimiento, baja o nula rentabilidad económica de las labores del campo aunado al aumento de escolaridad en jóvenes rurales de América Latina en comparación con sus padres y el trabajo en el campo ya no es una alternativa de interés para ellos.

Para los jóvenes en la actualidad el poseer estudios superiores no es garantía de puesto asegurado. Las empresas tanto nacionales como transnacionales, buscan constantemente

disminuir los costos de producción, bajo el sacrificio principal de su nómina. Las máquinas comienzan a sustituir la mano del ser humano y solo en las actividades de tipo artesanal y servicios permanece el empleo.

“En todos los países las tasas de desempleo de los jóvenes duplican, por lo menos, las del conjunto de la población económicamente activa. Este dato, sumado a condiciones deterioradas de contratación, bajos salarios, etcétera, conduce a que ellos sean catalogados como uno de los grupos que mayores problemas enfrentan para ingresar al mercado laboral. En este contexto, ocurren varias situaciones paradójicas. Los requisitos básicos de escolaridad para acceder a buenos empleos se elevan hasta la finalización de la educación media, pero también en la región se genera un proceso de devaluación de los títulos a medida que aumenta el nivel educativo promedio de los jóvenes (Jacinto, 2001: 253).

Los jóvenes de hoy se enfrentan por tanto a un futuro desprotegido. Ya no cuentan con la posibilidad de conseguir pensiones para su vejez y las posibilidades para obtención de vivienda digna se minimizan. Solo aquellos que permanecen como obreros sindicalizados, con sueldos mínimos que no permiten el sustento familiar completo, llegan a contar con estas prestaciones sociales. Por tanto aumenta la pobreza individual, familiar y colectiva.

Si bien esta suerte la sufre una gran población juvenil, esto se ve agudizado en los pobres con niveles educativos más bajos y en los indígenas. Aunado a un segmento poblacional pocas veces incluido como son los niños de la calle, problema que ha sido consecuencia del crecimiento desmesurado urbano sin control, la individualización, la agresión intrafamiliar, desempleo masivo, niveles bajos educativos y la escasez de recursos económicos al interior de las familias.

“Las tasas de desempleo aumentan notablemente en aquellos que están en condiciones de pobreza y a medida que disminuyen los niveles educativos (Jacinto, 2001: 253).

En México existen programas enfocados a disminuir el desempleo, basadas en la capacitación en oficios de carácter técnico, que favorezcan el autoempleo o puedan ingresar en los esquemas de empleos estatales temporales. Programas asistencialistas a los que acuden principalmente jóvenes de bajo niveles en búsqueda de becas a partir de los cursos impartidos, los cuales han servido como píldora anestésica en el sector, sin resolver el problema de fondo.

Urteaga y Pérez mencionan tres procesos estructurales que influyen en los problemas actuales de desempleo: globalización, privatización y desreglamentación. Estas afectan la determinación de salarios, que conlleva a la explotación de los trabajadores, se da una disminución en las dimensiones y funciones del gobierno, las cuales son trasladadas al sector privado, provocando la consecuente pérdida de empleo con la reducción de gastos sociales y aumento de los costos de servicios públicos, además de darle al mercado un lugar preponderante en la distribución de los recursos (Pérez, y Urteaga, 2001).

Se establecen condiciones a las que los jóvenes difícilmente se pueden enfrentar. Comienza una lucha interna en cada individuo entre la necesidad de supervivencia básica, aunada a las de pertenencia a un grupo social. En cada joven se da el proceso de la reelaboración de sueños y anhelos, basados en sus orígenes culturales, los cuales muchas veces se ven frustrados ante estas realidades ahogantes, donde pareciera ser que las oportunidades son limitadas.

Por un lado tienen que subsistir y por el otro responder a las normas establecidas socialmente para poderse constituir en un adulto responsable, produciendo rupturas internas de cada individuo. Se fragmenta e individualiza de los esquemas tradicionales laborales.

Los jóvenes se enfrentan a lo que decía Touraine: ahora los jóvenes ni siquiera ya son explotados, son simplemente excluidos de los procesos económicos.

Si por coincidencias de factores los jóvenes logran ingresar a las filas de empleados, en momentos de reestructuración, serán los primeros en ser despedidos. Comienza a generarse como respuesta a estas tendencias la llamada economía informal, que según Pérez y Urteaga el 54% de los jóvenes se encuentran en ocupaciones informales (Pérez, y Arteaga, 2001).

Según Giddens el concepto de empleo después de la posguerra se modifica en cuatro tendencias: 1). Se comienza a perder el destino colectivo, por la individualización. 2). El trabajo permanente y a tiempo completo es sustituido por medias jornadas, autoempleo, pausas voluntarias. 3). El trabajo se ha igualado a hombres y mujeres. 4). El trabajo para toda la vida pasa a ser el riesgo continuo al desempleo o a los contratos trimestrales.

Todas estas situaciones se ven agudizadas en los esquemas rurales y en los rural-urbanos. En esta mezcla se crean nuevas estructuras, y la dicotomía entre urbano y rural se ha modificado.

Actualmente no se puede hablar de ningún grupo campesino que no tenga influencias con ciudades, pero los vínculos han sido diferentes (León y Guzmán, 2000: 48). Se han creado redes de comunicación, carreteras, que conectan a ambas y se han llevado servicios a las zonas rurales y al mismo tiempo al interior de las ciudades se comienzan a elaborar productos de origen animal o vegetal, como es en el caso de los huertos de azotea (hidroponías).

A pesar de la realidad los grupos indígenas, campesinos y más individuos en zonas rurales han presentado y aún continúan con la resistencia a desaparecer como grupo social, como pueblo con su propia cultura.

La necesidad de pertenencia es una situación intrínseca de individuos y sociedades. En las zonas de transición entre ciudad y campo, se refleja la lucha por la pertenencia y la búsqueda de identificación con algún grupo social.

En las zonas de transición entre campo y ciudad, los jóvenes se encontraran con una disyuntiva entre escoger ciertas actividades que les remuneraran un mayor valor económico a través de éstas o el seguir con la continuidad de las actividades propias del campo que determinaran un menor ingreso económico y por ende ser limitados dentro de la economía dineraria, pero que lo revaloriza como parte de una comunidad tradicional, y llenando las necesidades básicas y esenciales través del autoconsumo de sus propios productos, con la venta de los sobrantes.

No obstante el deterioro y la continua invasión de pobladores en éstas zonas, aumentaran las diferencias de bases económicas entre las familias que ponen entre dicho los valores tradicionales de subsistencia basadas en el autoconsumo, creando nuevas necesidades que provocaran la conciencia de pobreza al interior familiar en cada uno de los individuos y que será motivo, principalmente para el sector juvenil, de innovar estructuras culturales que les permita evitar una exclusión social y económica.

Los jóvenes rurales no se pueden conceptualizar como un sector totalmente aparte, si bien están excluidos dado que no se les considera políticamente y económicamente, no quiere decir que son un mundo aparte de la sociedad. El joven rural es un integrante de la comunidad con roles específicos y determinados por su condición, por ende se deben considerar sus acciones dentro del sistema comunitario, habrá que analizar como sus procesos en su cotidiano se articulan con relación a sus familias, a sus comunidades y de una generación a otra. No se les debe ver solamente como sujetos individualizados.

No obstante, culturalmente hablando, cuando un grupo está en la búsqueda de su identidad cultural y se encuentra en la reelaboración de sus proyectos comunes, se corre el riesgo de no incluir a la totalidad de la población, dejando al margen ciertos sectores, determinando por ende su exclusión cultural del esquema comunitario.

Los jóvenes, principalmente rurales además del desplazamiento social, se añaden, según Pérez y Urteaga, contradicciones que limitan su plena incorporación económica, social y política:

- el sexo, las jóvenes se ven impedidas debiendo recluirse en el hogar
- la edad, pues existen niños y adolescentes que se ven expulsados tempranamente del hogar
- la escolaridad, dadas las importantes tasas de deserción, estigma indeleble al momento de buscar trabajo; y
- la región geoeconómica de donde se procede, que empuja a importantes sectores juveniles a migrar hacia los centros urbanos nacionales o internacionales (Pérez, y Urteaga, 2001: 356).

Además de los efectos económicos, como el desempleo masivo, se encuentra la limitación del acceso a la tierra, sobre todo en el ámbito rural. A partir de la promoción en la época posrevolucionaria para la configuración de núcleos agrarios comunitarios, basada en la reforma agraria, que significó la transformación de la propiedad territorial y de las formas de producción, pero con crecimiento inferior al poblacional. Por tanto en la actualidad el 52% de la superficie nacional, que constituyen 29,942 núcleos agrarios (Rivera, 2003) de propiedad social, se ha ido conformando en sociedades ejidales y comunitarias de personas longevas, con poca incidencia juvenil. En pocas palabras, los jóvenes no tienen derecho a la división parcelaria, aunado a que ya no hay más tierra que repartir y a pesar de que existe la tendencia legal para la acumulación territorial, a partir de las reformas al artículo 27 constitucional, los jóvenes rurales no tienen acceso dado sus limitaciones para el acceso a créditos monetarios y sólo que cuenten con una capacidad monetaria suficiente logran alcanzar la posesión de tierra, mediante el proceso de compra-venta. Efecto que en algunos casos llega a ocurrir con el fenómeno de las remesas derivadas de la migración a los países del norte, sin contar con el dato cuantificado.

Según Ruiz, la edad promedio de los ejidatarios es de 60 años, con un relevo generacional alrededor de los 40 años, dentro de los 1.797 millones de ejidatarios registrados (Ruiz, 2003). Especificando, según datos del PROCEDE (Programa de

Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos), la edad promedio de los ejidatarios con derecho a tierras rebasa los 54 años, 60% supera los 50 años y 29% tiene más de 65 años, mientras que los jóvenes ejidatarios solo representan el 6% de los titulares de derechos agrarios en los ejidos. Situación que expresa el éxodo juvenil rural. Esto aunado a la posesión femenil de tierra, tenemos una mayor longevidad, pues el 71% de las mujeres con acceso a la tierra rebasa los 50 años y 40% tiene más de 65 años (Maldonado, 2003). Por tanto, logramos observar, que si bien ya es difícil el acceso a la tierra por parte de los jóvenes, mayor es aún las limitaciones con las que se enfrentan las mujeres jóvenes rurales.

La ley agraria establece en los artículos 70 al 72 el derecho de superficies parcelarias otorgadas a: 1) las mujeres, mediante la asociación “Unidad Agrícola Industrial de la Mujer” (UAIM), 2) los jóvenes rurales en asociación denominada “unidad productiva para el desarrollo integral de la juventud”, y 3) la parcela escolar, dentro de cada uno de los ejidos. No obstante, en la realidad encontramos que sólo el 1.3% (283) de los ejidos regularizados por el PROCDEE cuenta con parcelas destinadas a la población adolescente, a pesar de que según el censo de población y vivienda del INEGI en el 2000, existen 12 millones que tienen menos de 20 años de edad que equivale a cerca del 50% del total de la población rural y solo el 15% tiene más de 50 años (Maldonado, 2003 y Rivera, 2003).

En las parcelas para la juventud, solo pueden integrarse jóvenes entre 16 y 24 años de edad y son utilizadas para actividades deportivas, recreativas o de capacitación para el trabajo, lo que los ha nulificado también para introducirse como parcelas productivas y generar de ahí un ingreso para cada uno de los socios. Por otro lado, se excluyen a los jóvenes menores a partir de los 15 años y a los que tienen entre 25 y 35 años, a los cuales tampoco se les ha otorgado el derecho de sucesión parcelaria en los núcleos familiares. Lo que representa una etapa sumamente frágil.

Según Maldonado, el hecho de que no exista una jubilación en el sector campesino, ha sido un factor que hace que la población se haya aferrado a sus tierras, sin ceder la

sucesión o uso de las propiedades a agricultores más jóvenes y el retraso en la aplicación de tecnología en el sector agropecuario. Aunado a esto, hay que considerar que existen además muchos otros factores dentro del desenvolvimiento familiar, que tienen que ver con la cultura y la introducción de valores nuevos. Como menciona Dirven, un proceso tradicional en el sector campesino es la herencia, es decir que la “transmisión de padre a hijo(s) de la ocupación -agricultor familiar- es más frecuente que en cualquier otro oficio. Pero actualmente, está perdiendo la naturalidad de antaño y existe un vacío de criterios nuevos de sucesión.” (Dirven, 2003) (Figuras 1 y 2).

“La decisión de traspasar o dividir lo que uno gerenció por muchos años es un tema sumamente difícil. Existen: a) el traspaso paulatino o definitivo de las decisiones y b) el traspaso del patrimonio” (Dirven, 2003).

La herencia de la tierra, puede ser a su vez ante la independización de los hijos o ante la muerte. Comparativamente con el pasado, en la actualidad, hay una tendencia a la igualdad entre hermanas y hermanos en este rubro (Dirven, 2003) lo que cambiará los datos actuales de desigualdad en posesión entre hombres y mujeres.

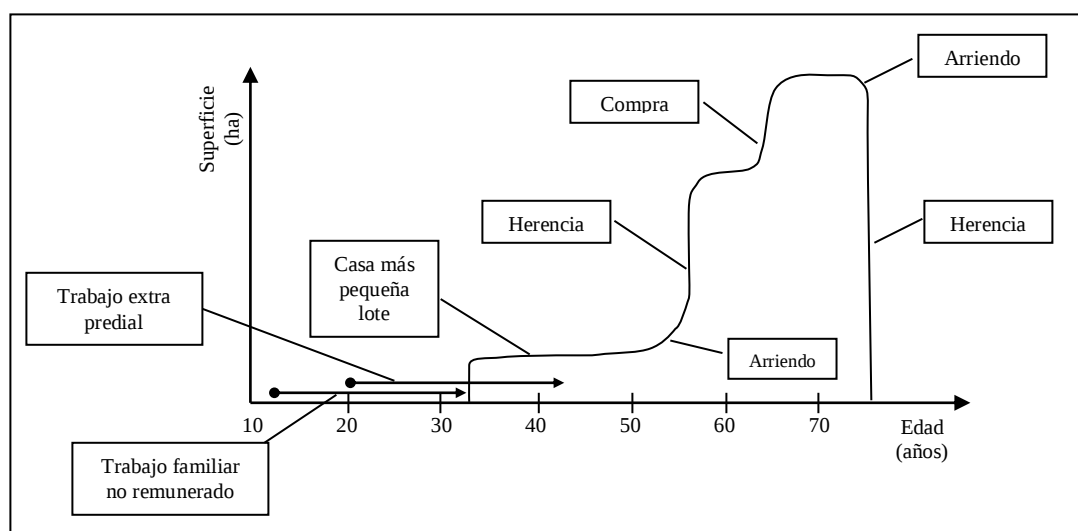


Figura 1. El ciclo de la tenencia de la tierra:
Situación actual

Fuente: Material recopilado por Martín Dirven. Herencia y Juventud. Esquemas de acceso a la tierra para los Jóvenes Rurales. Seminario Internacional, Diciembre de 2003

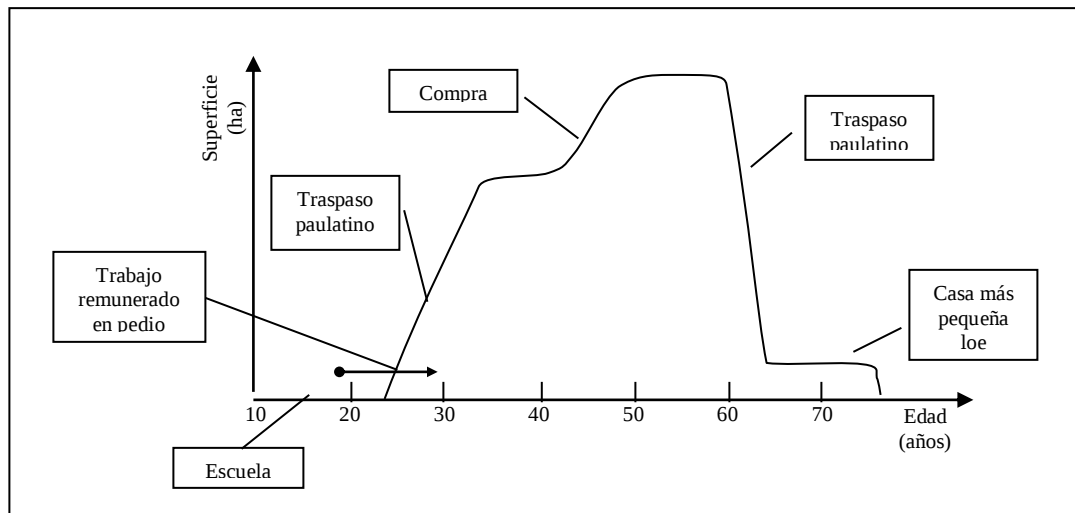


Figura 2. El ciclo de la tenencia de la tierra:
Situación deseable

Fuente: Material recopilado por Martín Dirven. Herencia y Juventud. Esquemas de acceso a la tierra para los Jóvenes Rurales. Seminario Internacional, Diciembre de 2003

Cuando el traspaso territorial es por medio de la división de los predios, ha generado, más que un minifundio, la desaparición de parcelas productivas, sobre todo en regiones donde el crecimiento urbano hace su aparición mediante la presión urbanizadora, conformando centros habitacionales, que encierran pequeños lotes de producción.

Aún en regiones rurales, menciona Jiménez (2003), que es el minifundio una característica actual predominante, de la mayoría de los predios agrícolas, de 5 hectáreas o menores y cuyos predios están fragmentados en 2 o más fracciones. Según datos del PROCAMPO (Programa de Apoyos Directos al Campo), el 43.7% de los productores inscritos, disponen de predios menores a las 2 hectáreas. De ahí que también se derive la diversificación de actividades para el mantenimiento familiar.

Otros elementos que influyen en el traspaso de tierra, según Dirven, son el uso del tiempo libre, el autoestima y posición en el hogar y en la sociedad, el apego a la tierra y a la casa por parte de los jóvenes, aunado a los problemas económicos de asegurar un flujo suficiente de ingresos, asegurar las crisis (enfermedades y otras) y asegurar la vivienda (Dirven, 2003).

Cuando los jóvenes se ven limitados para lograr el acceso a la tierra, introducirse al sector laboral industrial o de servicios y se ven incapacitados para un desarrollo personal, es que se genera la cultura de la migración, que cada vez se va fortaleciendo y en numerosos casos, no son las limitaciones económicas las que conllevan a la migración. Se conforma un ideal migratorio, donde el niño, está esperando determinada edad para seguir los pasos de los hermanos mayores, vecinos o algún otro familiar migrante.

Todas estas son las condiciones a la que se enfrenta el campo para lograr su rejuvenecimiento y refuerzo a partir de una fuerza de trabajo juvenil, que va frenando la modernización del campo.

Además de los aspectos políticos y económicos, la juventud actual y venidera se enfrenta también a la limitación de poder gozar de recursos naturales, y sí sufrir un deterioro ambiental que repercute no solo en la calidad de aire y agua a consumir, sino también en los esquemas de producción agropecuaria y forestal.³

Concluyendo, la exclusión social de la juventud se da en ámbitos económicos, de participación política, en la reproducción cultural, educación formal y no formal, en el acceso a la tierra, y en el derecho a un ecosistema en equilibrio ambiental. Un gran número de jóvenes está sentenciado a vivir y adaptarse a esta exclusión en sus diversas expresiones, teniendo que quedarse al margen, sacrificando el deseo de la construcción identitaria por la supervivencia básica diaria.

1.2.2. Los jóvenes en su resistencia a la marginación y exclusión social y en búsqueda de la integración social

En términos generales, al hablar de exclusión juvenil, principalmente se habla de la exclusión a la inserción en el sector laboral, pero habrá que considerar el educativo

³ En el ámbito nacional, el porcentaje de destrucción ambiental es grande. Entre 130 y 170 millones de hectáreas se encuentran en condiciones de erosión, 470 mil hectáreas con ensalitramiento, 40 millones de hectáreas de bosque perdido. Aunado a que el desperdicio de agua es entre el 70 y 76% en el proceso de distribución (Ruiz, 2003)

institucional, a la conformación de una nueva familia con la respectiva independencia de los padres, a la selección de una afinidad sexual, a la posibilidad de tener acceso a bienes y servicios, a una continuidad de origen étnico, promoción de tradiciones y esquemas de trabajo culturales, entre otras.

Esto implica que la juventud en sus diversas épocas se ha enfrentado a la necesidad de integración a la esfera social, principalmente mediante la inserción en el esquema laboral, que le permita mantener ingresos monetarios y lograr una independencia familiar y las bases para la conformación de su nueva familia.

Pero en cada una de estas épocas ha enfrentado problemáticas diversas. Durante los años 40's, la juventud que comienza con una emancipación, para la integración social, manifestando su identidad marginal de diversas maneras, sobre todo después de que fueron utilizados como carne de cañón durante la segunda guerra mundial. Los jóvenes, formaron pandillas y establecieron al barrio como su patria y a las calles como su territorio natural. Aparecen los denominados "pachucos" que se caracterizaban por ser jóvenes oprimidos e insatisfechos bajo la circunstancia de que conformaban un laboratorio mestizo cultural. Por su parte, en México, mientras se daba la rigidez social basada en un modelo autoritario, los jóvenes comienzan a cuestionar ésta actitud y al igual que en el país del norte se comienzan a generar pandillas específicamente de índole urbano (Agustín, 2001).

Se comienza el movimiento de contracultura, como una forma de evitar la marginación y el sometimiento social. En respuesta, la sociedad como menciona Agustín (2001) se rasga las vestiduras satanizando todo lo relativo a la juventud, dando origen a una represión aún mayor, principalmente por medio de encarcelamientos masivos de jóvenes. Se da inicio a una separación entre jóvenes y adultos, abriéndose cada vez más la brecha generacional y como menciona Agustín (2001) por primera vez se genera un antagonismo profundo.

La contracultura, como maraca el mismo Agustín, es una serie de movimientos y expresiones culturales, principalmente de colectivos juveniles que en busca de la liberación de la cultura dominante institucional deshumanizada, se le enfrentan, rechazan o se marginan. Tratan de evadir el sometimiento y la subordinación por un lado a la obediencia familiar de tipo patriarcal, y por otro lado a la social y escolar en una sociedad urbana.

En contraste en el sector rural, este sometimiento y subordinación son el primer aprendizaje de los jóvenes rurales en su constitución como ciudadanos individuales y colectivos. Sobre esa subordinación se establecerá la sujeción de los jóvenes rurales, la dominación estatal, la interiorización respecto de la juventud urbana (Pacheco, 2002: 418).

Con el paso de los años en el sector urbano, se fueron desvaneciendo las pandillas juveniles pero comenzaron a surgir movilizaciones sociales juveniles, principalmente del sector estudiantil a partir de los años 60's y durante las décadas venideras. Por tanto se sigue hablando de movilizaciones de tipo urbano; pero también surgen movilizaciones en el sector rural como en el estado de Guerrero, con el movimiento de maestros rurales, encabezado por Lucio Cabañas o la incorporación de jóvenes rurales a los movimientos estudiantiles urbanos, como sucedió en el caso de 1968 o en el apoyo a las movilizaciones indígenas durante la década de los 90's.

“Sin embargo los jóvenes rurales, los correspondientes al México empobrecido campesino, han carecido de un movimiento amplio que puede darles organicidad como sujeto social, pero sobre todo, que los visibilice dentro del sistema político (Pacheco, 2002: 420).

Por su parte la inconformidad juvenil urbana de los años setentas y ochentas se da principalmente entre los jóvenes más pobres, que soportaban condiciones de vida bajo una extrema marginación en los cinturones de miseria de las grandes ciudades, aunado a una inestabilidad familiar y limitación de oportunidades. Intuían que su condición de

parias nunca iba a desaparecer y todo conspiraba para que no pudiesen desarrollar talentos y capacidades, perdiéndose el sueño de amor y paz de la época hippie. Solo se vislumbraba para este sector explotación, desprecio y represión que contrastaba ante la presunción gubernamental de la “abundancia petrolera”. Como respuesta surgen las bandas que sustituyen a las pandillas, caracterizadas por mayor agresión, violencia y aumento en el consumo de estupefacientes (Agustín, 2001).

La distancia no solo se abre entre jóvenes y adultos, ya es clara una diferenciación entre el joven urbano y el rural.

En el joven rural la construcción de identidades se da, como marca Pacheco, en el trabajo productivo que se convierte en el tránsito del joven rural a la vida adulta, lo cual le proporciona independencia. Ese proceso, para las mujeres, lo ha constituido la reproducción: la conyugalidad y la maternidad, lo cual las conduce a conformarse como sujetos dependientes, creando identidades asimétricas en la juventud rural (Pacheco, 2002: 419). En contraste los jóvenes urbanos en la lucha por la supervivencia y lograr sobresalir frente a las problemáticas de las ciudades, se pierden en la búsqueda identitaria, conformando en ocasiones lo que llamamos anteriormente la creación de identidades ficticias o imitativas, hasta la conformación de la descrita anteriormente contracultura.

La juventud rural se conforma como parte de los excluidos sociales porque carece de posibilidades de ingresar y permanecer directamente en los circuitos que ordenan y norman la vida económica de las sociedades (Pacheco, 2002: 419). Pero la juventud urbana carece de raíces que fortalezcan su sentimiento de pertenencia, aunada a la pobreza sistemática, que los convierte igualmente en un sector excluido de la sociedad.

La pobreza alude a la capacidad de sobrevivencia, la exclusión, además, a la inexistencia como sujeto social (Pacheco, 2002: 420), realidad que igualmente viven los sectores marginales de la juventud tanto rural como urbana.

La juventud rural es algo que puede ser tomado o no por los circuitos económicos y desde este punto de vista se transforman en algo fuera (Rodríguez, 2001 en Pacheco, 2002: 419).

No obstante en el sector rural, la carencia de organización, la débil representación política y el nulo poder de presión de los jóvenes rurales es una causa y consecuencia de su invisibilización frente a la sociedad estructurada e integrada, y a las instituciones de los integrados (Pacheco, 2002: 420). Circunstancia que los jóvenes urbanos han logrado vencer, dado que sus grados de organización, cada vez son mayores, creando frentes de resistencia, aunque no necesariamente han sido los adecuados.

Simplificar las necesidades, aspiraciones y problemas de la juventud rural en la falta de capacitación para el empleo y en la obtención de éste, reduce a la juventud a mano de obra. Ello desconoce su potencialidad como agentes sociales indispensables para el desarrollo nacional, como seres humanos que habitan y reproducen relaciones sociales múltiples y específicas, con un proyecto de sociedad basado en el poblamiento de pequeñas localidades, como una identidad que se construye socialmente y como grupo demográfico clave para la construcción de la sociedad, cuyo proceso de envejecimiento es irreversible en una dinámica de menores nacimientos (Pacheco, 2000: 423).

Los jóvenes rurales se encuentran excluidos de las organizaciones sociales. La atomización característica de la vida rural sigue imponiendo su peso hacia la juventud, derivada, entre otros aspectos, de la no-pertenencia a ámbitos laborales formales ni trayectorias estudiantiles de largo aliento, donde puedan organizarse grupos con cierta permanencia y reconocimiento mutuo. Si la religión, instancia presente y permanente en la vida rural, no organiza a la juventud rural, mucho menos lo hace el resto de los organismos de la vida civil, como la escuela, partidos políticos o instituciones gubernamentales (IMJ-CIEJ, 2002: 446). No obstante en la última década, aparecen instituciones privadas conocidas como organizaciones no gubernamentales, que han intervenido en estas áreas, desempeñando el papel que debiera retomar el gobierno, para la reconstrucción de la organización rural, con una gran diversidad de objetivos

(disminución de la violencia intrafamiliar, apoyo a la mujer, combate a la pobreza, conformación de proyectos productivos, entre otras tantas temáticas.

En el ámbito rural, 12.4% de los jóvenes participa en alguna organización deportiva desde los 11 años y 9.8% de las mujeres toma parte en alguna asociación religiosa. Las organizaciones no solo son conformadas por jóvenes, sino que son conducidas por adultos. Cabe destacar que solo el 2.8% de los jóvenes ha participado en algún acto o marcha de carácter político (IMJ-CIEJ, 2002: 446).

Para que los jóvenes logren organizarse para un objetivo común, implica la necesidad de socializar las expectativas individuales, lo cuál implica una limitación dado que como se menciona en la encuesta nacional de juventud del año 2009, “la socialización de los jóvenes ocurre desde el ámbito familiar, donde la comunicación con los padres es más bien indirecta que verbalizada y las calles y plazas son los referentes de identidad espacial donde se aprende y se ejercita el ser un hombre, en tanto que la casa, la escuela y la iglesia son los lugares de las mujeres (IMJ-CIEJ, 2002: 443-444).

Esta socialización se ve aumentada cuando por necesidad de trabajo fuera de las localidades los jóvenes conocen nuevas formas de vida, así como el acceso a los medios de comunicación e información.(IMJ-CIEJ, 2002: 444). En este nuevo contexto del joven rural la repartición de tareas comienzan a cambiar hacia una mayor participación de la mujer en el sector laboral remunerado y los jóvenes dentro del hogar a conformar. Sin embargo, no existen datos estadísticos que puedan explicar dichos fenómenos mencionados, dada la invisibilidad que la juventud rural sufre ante los ojos planificadores y estudiosos del desarrollo rural. Es casi invisible en muchos INJ's (Institutos Nacionales de Juventud), por el fuerte sesgo urbano en sus programas, que en el mejor de los casos son trasladados sin adaptación a las realidades específicas de los jóvenes rurales (Durstun, 1997: 142).

“Entre algunos investigadores de juventud, la invisibilidad es prácticamente total, al punto de que se pregunta si existe la juventud rural en la región

latinoamericana. Por supuesto se entiende el porqué de la pregunta en el contexto de una cierta línea de pensamiento que sostiene que el “concepto de juventud” es un invento relativamente reciente y urbano, que significó crear un espacio cultural exclusivamente juvenil así como un periodo de moratoria, de postergación de la asunción de roles adultos” (Durstun, 1997: 142).

Así los jóvenes rurales no solo sobrellevan el ser excluidos por su pobreza, edad, escasa capacidad de organización y representación política, así como la dimensión de género, con la definición de roles establecidos desde la infancia (Pieck, 2001), al mismo tiempo son anulados como un sector a considerarse dentro de una planeación regional rural.

1.3. La comunalidad en la nueva ruralidad y nueva urbanidad

Si partimos de lo mencionado en los apartados anteriores del concepto que hemos dado a la comunalidad como el conjunto de valores e intereses de un colectivo que contribuyen a la conservación, preservación y rescate de tradiciones y expresiones culturales, así como el lograr establecer un desarrollo que mantenga una estabilidad ambiental, en un ámbito comunitario, sustentándose a partir del territorio, identidad, y solidaridad que permiten la cohesión y articulación entre los miembros, implica por tanto, retomar la discusión sobre nuevos esquemas que permitan a las localidades su readaptación a las condiciones sociales económicas y políticas globales reinantes y al mismo tiempo generar opciones para un buen vivir colectivo en armonía con el ambiente. Estos nuevos esquemas son los que retomamos en este apartado.

Según datos de la CONAPO, México se encuentra con disparidades regionales, donde el 50% del PIB está concentrado en tan solo 5 entidades, y la variación per cápita estatal es de 5.7 a 1. Se tienen 39 regiones del país con pobreza extrema, en donde 1714 municipios sufren alta y muy alta marginación. Existe un deterioro ambiental drástico, donde el 23% de la superficie nacional cuenta con baja y muy baja calidad ecológica y el 94% tiene condiciones de alta y muy alta fragilidad natural. Al mismo tiempo nos

enfrentamos a un desequilibrio demográfico en donde el 26.5% de la población se concentra en tan solo 4 grandes zonas metropolitanas y el 24.2% de la población realiza su vida en más de 195 mil localidades menores a 2500 habitantes (CONAPO, 2004).

Las readaptaciones locales que han sufrido las regiones en el contexto actual, son el resultado de procesos históricos, que han determinado esquemas económicos, políticos y sociales mundiales. Como menciona Llambí, al decretarse el final del periodo de la posguerra, dado el agotamiento del “régimen de acumulación” fordista y del “modo de regulación Keynesiano y de Estado Benefactor”, a partir de 1971 se inicia la búsqueda de nuevas reglas del juego. En este proceso, las crisis económicas recurrentes: la crisis de la deuda de 1982, la caída del muro de Berlín, la conclusión de la Ronda de Uruguay del GATT, la instauración de acuerdos económicos bilaterales y multilaterales, la desintegración de la anterior Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, han sido elementos históricos claves en el surgimiento de un nuevo orden económico y político mundial (Llambí, 1996), que repercute en cada uno de los rincones del globo terráqueo, produciendo repuestas bidireccionales local-global, global-local.

Efectos de esta globalización aunados al incremento acelerado de la industrialización y medios de comunicación en el desarrollo del capitalismo mundial, producen procesos de transformación dramáticos con cambios en los roles al interior de comunidades rurales y urbanas en todo el mundo. En el sector rural, cambian los sistemas de producción, las condiciones de vida y por tanto la dinámica sociopolítica que en Europa y América Latina han denominado “nueva ruralidad”.

En los países llamados en “vías de desarrollo”, con el abastecimiento de alimentos para las poblaciones urbanas a bajos costos subsidiados a partir de una producción agropecuaria campesina, se dan las bases para el crecimiento de la industria y la posibilidad de la reproducción del sector obrero, incrementando cada vez más el crecimiento demográfico, dado que las ciudades se convierten en imanes de atracción para la nueva juventud del sector rural. Sector que al paso de las décadas va siendo abandonado por las políticas estatales, entrando en un deterioro económico-social-

ambiental. Ante las nuevas formas de la economía basada en la libre comercialización nacional e internacional, a partir de la época de la post-guerra, que promueven una competencia desleal, el campo deja de ser negocio.

Se fomenta el crecimiento de las ciudades generando grandes necesidades alimenticias, de vivienda, servicios básicos y de recreación en territorios que van a comenzar a mantener una concentración de pobladores cada vez mayor (principalmente población rural migrante), que pasarán a ser ciudadanos de dicho territorio. De ciudades, se continuarán crecimientos no controlados hasta la metropolización de territorios locales, que funcionarán como centros polarizadores de grandes regiones nacionales y mundiales, fomentando un crecimiento devastador a costa de los recursos naturales, tanto para la construcción de vivienda, como para el mantenimiento de las grandes poblaciones concentradas basadas en producciones intensivas, con márgenes elevados de contaminación, disminución de flora y faunas nativas, y erosión de las tierras que da como resultado la disminución de agua en diversos territorios mundiales.

En este enfoque ambiental, se configuran con estos esquemas de reproducción social etapas de destrucción, no solo ecológica, sino del mismo ambiente humano, que ha atacado ideologías, creencias y formas de cosmovisión que se traducen en esquemas de producción que sitúan la misma sobrevivencia de los pobladores. No solo hablamos de la contaminación y destrucción de zonas naturales, suelo, agua y biodiversidad, sino de la misma destrucción mental del ser humano, basado en una reproducción social acostumbrada al armamentismo y a la obtención de objetivos, posiblemente “sustentables”, a través de las guerras y el consumo constante contaminante.

Pese a este tipo de desarrollos de la modernidad, contruidos por las políticas neoliberales, que fortalecen el individualismo y su propia autodestrucción, prevalecen esquemas locales de reproducción social, que si bien se han ido adaptando a las diferentes condiciones, replantean con sus esquemas de vida la posibilidad de un reencuentro con nuevas formas de desarrollo. No solo se plantean nuevos esquemas para

la reproducción campesina, sino también, de cambios en la urbanidad para lo que es necesario, como hace gran hincapié Torres, una nueva civilización (Torres, 2003).

Por tanto, como dice Llambí globalización y nueva ruralidad son procesos que están interrelacionados, ya que ambos forman parte de un conjunto de reestructuraciones geoeconómicas y reacomodos geopolíticos que tienen lugar en diferentes niveles (mundial, nacional, local), pero que en cada país o localidad asume sus propias peculiaridades (Llambí, 1996: 75).

El mundo es tan complejo, que a pesar de los procesos de homogenización que estados, estados-nacionales y empresas transnacionales han tratado de imponer como formas de obtener mejores resultados para un desarrollo humano a través de una población mundial, donde no existan las barreras fronterizas para lograr así un mundo “perfecto”, donde en cualquier sitio se puedan encontrar artículos de cualquier parte del mundo, no es más que el disfraz de una hegemonía y dominio sobre localidades, buscando su dependencia para lograr obtener control en diversos ámbitos. No obstante, gracias a la misma globalización, como mencionan varios autores como Giddens, o McMichel, o el mismo Llambí, si bien tiene efectos homogenizadores, dentro de un enfoque determinista económico, también tiene efectos diferenciadores.

“La esencia de la reestructuración global es precisamente la diferenciación. Es decir, si percibimos la globalización como la subordinación de espacios históricamente desiguales a las fuerzas competitivas globales, en un contexto en que los sistemas regulatorios nacionales han sido erosionados, generando aún mayores rupturas económicas y sociales, el proceso tenderá a manifestarse precisamente en una gran variedad de respuestas (McMichel, 1994: 279).

Más que una búsqueda de una unión mundial, se convierte en la búsqueda de una hegemonía para el control mundial, bajo esquemas de producción que tienden más a la destrucción que a la construcción, tanto social, ambiental y política.

Se dan las repercusiones y dominio entre los países, generada, por el incremento de la deuda externa de cada uno de los estados, pero principalmente de los denominados “en vías de desarrollo” de América Latina, imponiendo por parte de las instituciones arriba mencionadas condiciones para la formulación de sus políticas económicas y sociales a estos gobiernos endeudados, a cambio de las conocidas reestructuraciones de las deudas, es decir, el poder de control a cambio de una “normalización” de sus flujos financieros y mercantiles (McMichel y Myhre, 1991).

Con este control instaurado, hoy en día, la ruralidad basada económicamente en el sector agropecuario, ya es cosa del pasado en los países latinoamericanos. Los campesinos de hoy se enfrentan a las desigualdades entre las actividades urbanas y las del campo, aparentemente cada vez menos conciliadoras. Con la tendencia del capitalismo a no disminuir las políticas económicas neoliberales y, la no-retribución por parte de la industria al campo, se generan cambios estructurales, que van empobreciendo las comunidades rurales, dentro del esquema económico dinerario reinante, con los consecuentes cambios al interior de las familias agrarias, promoviendo la contradicción del mismo sistema neoliberal capitalista. Aumenta considerablemente la migración de los y las jóvenes a los centros urbanos más cercanos o de las grandes metrópolis nacionales o extranjeras en busca de un sueño que en ocasiones dista mucho de las tradiciones aprendidas en sus territorios locales y de un mejoramiento en la calidad de vida. La sociedad rural pasa de un modelo de producción para el autoconsumo y la comercialización de los excedentes a un modelo de apertura comercial y competencia intensiva de los mercados.

Modelo económico neoliberal, que solo subordina bajo su completo dominio, como menciona Torres Carral, al 15% de la población planetaria, el cual abarca más del 80% de producción mercantil (Torres, 2003). Producción basada en una sobreexplotación y depredación de los recursos naturales mundiales que ha llevado a un estado de crisis ambiental al mundo entero, con cambios climáticos locales por un lado y una desigualdad económica por el otro, que excluye del sistema a poblaciones enteras.

El sistema capitalista, basado en la producción de acuerdo a la oferta y la demanda en un ambiente de libre comercialización, está en guerra en contra del sistema ambiental planetario. Por un lado se generan nuevas necesidades que incrementan el consumo de productos superfluos o se intensifica el empleo de recursos naturales bajo los esquemas de extrema pobreza, que sólo continúa alimentando el círculo vicioso en contra de la naturaleza. Por otro lado, con el cada vez mayor deseo de dominación de unos pocos al resto de la humanidad, se incrementa la economía armamentista, basada en armas nucleares y biológicas que amenazan aún más, poniendo en gran riesgo la supervivencia de los ecosistemas mundiales.

Ante la desigualdad y el riesgo de pérdida de biodiversidad masiva, es que se enfrenta el 80% de la población del mundo, que si bien no está excluida en su totalidad del sistema neoliberal capitalista, sí se encuentra oprimido ante la imposibilidad de poder dar respuesta para su propio sostenimiento. No obstante, los grupos sociales han sobrevivido mediante respuestas alternas, que han logrado la supervivencia de este grueso poblacional.

Surgen en estas condiciones respuestas que se van escapando de las manos de gobiernos tanto nacionales como internacionales y se vuelve un caos, en detrimento de civiles y el equilibrio ambiental y ecológico del planeta. No solo se cuestiona al interior de los territorios la eficacia del Estado frente a las problemáticas internas, también surgen los conflictos de la lucha contra el mismo terrorismo y la creciente economía basada en el narcotráfico. Definitivamente, tanto política, como económica y ambientalmente es necesario el replantearse la necesidad de nuevas formas de regulación. Sin embargo esta búsqueda de nuevas estructuras, que posibiliten un mejor desarrollo local-global es retomada por diferentes corrientes ideológicas y cada una establece soluciones, aunado a las ya establecidas respuestas sociales en los lugares locales, las cuales se fundamentan no solo en una readaptación, sino en los esfuerzos de conservar características que los determinan como cultura.

Esto ha conllevado a una diversidad de reacciones y reajustes dentro de los sectores rural, urbano y de transición. Intercambian roles los integrantes de las familias tradicionales, se generan nuevas actividades y algunas otras se van dejando de cultivar, ante la necesidad de poder seguir subsistiendo.

Se crean modelos alternos al capitalismo reinante en los ámbitos locales, conformando lo que hoy se conoce como una “Nueva Ruralidad”, que permite una innovadora forma de manejar los recursos económicos, naturales y humanos, bajo una sustentabilidad positiva que tome en cuenta el principio de compatibilidad como un principio de regulación del ecosistema humano-social, y no como simples recursos naturales a disposición de la sociedad (Torres, 2003).

Claro está, que las nuevas formas de observar y dar respuesta, van a depender del sector social involucrado. Los enfoques se desarrollan de acuerdo a la posición de cada uno de los actores inmersos en el contexto social. Dos posiciones basadas en el desarrollo económico son la posición gubernamental que claramente está definida en la mayoría de los casos por esquemas neoliberales globales, atendiendo a intereses empresariales, y al mismo tiempo, el de actores sociales que buscan aprovechar los contextos en el desarrollo de la mercadotecnia de productos que puedan mejorar el nivel de ingresos. En contraste existen posturas que parten de un análisis de la sustentabilidad integral, incluyendo los sistemas agroecológicos, para la construcción de una nueva realidad.

Encontramos a teóricos, como Llambí, McMichel, o Thierry Link, quienes ven en la nueva ruralidad, la esperanza de poder competir y mantener esquemas de reproducción del mismo sistema capitalista, mediante la integración de nuevos elementos y las readaptaciones políticas de los estados o estados nacionales, para un mejoramiento de la calidad de vida en lugares locales. Persiste la búsqueda de una readaptación que permita a los individuos el integrarse en el mercado local, regional y mundial a través de una diversificación de proyectos, los cuales pueden ser o no en la reivindicación de la sustentabilidad ambiental humana y ecológica, ya que el objetivo es el poder contar con ingresos que se transformen en calidad de vida de los pobladores locales.

Por otro lado, y posiblemente el que más nos interese para efectos de este trabajo es el asumir nuevas formas de vida a partir de la reestructuración eco-social, como la denomina Torres, en la búsqueda de opciones que den al ser humano calidad de vida mejorada a través de un reencuentro en equilibrio con la naturaleza, implicando un modelo alternativo a las economías capitalistas basadas únicamente en el dinero, adaptando a las localidades a una nueva forma de autosustento, donde estén implícitos los sistemas ecológicos de producción minifundistas y de policultivos que no degeneren los nichos ecológicos. Al mismo tiempo se logre la reestructuración de los esquemas de urbanización masivas, tratando de deconstruir las condiciones que inducen a la megaurbanización y metropolización de las sociedades.

Por tanto algunos enfoques sobre lo que se puede entender como la Nueva Ruralidad son:

- 1).- Ver a la nueva ruralidad como una oportunidad de llevar servicios e infraestructura a los territorios rurales, avalado por instituciones gubernamentales. Se establece como una política de elaboración de auto-proyectos productivos de índole no agropecuaria, como la instauración de talleres de tipo micro empresarial donde los habitantes logren tener ingresos familiares sin una retroalimentación en los sectores agropecuarios y forestales, fomentando una pseudo urbanización de las comunidades rurales y en ocasiones con el detrimento de recursos naturales. Se busca la conformación de empleos temporales para la población, con la consecuente disminución de producción para el autoconsumo familiar (INCA, 2001).
- 2).- Establecer lineamientos para competir en los mercados a través de un plusvalor de los productos agropecuarios, logrando incrementar canales de comercialización a través del manejo de valores sociales, entrando a la mercantilización de los valores simbólicos. Son valores que se incorporan a los productos, aumentando su competitividad dentro de los negocios alimenticios. Un ejemplo clásico de ello es el valor del café orgánico, sembrado y cosechado por grupos indígenas de la sierra de algún territorio local tradicional, donde no sólo, se vende en si la calidad de un café

que llena todas las condiciones para una certificación europea, así mismo se vende el valor de la solidaridad hacia estos grupos indígenas, creando un nuevo aspecto de la producción de alimentos, generando una nueva ruralidad (Apuntes de Maestría, 2002).

- 3).- Un tercer punto de vista es de algunos teóricos, que ven en la nueva ruralidad un esquema de reproducción campesina, adaptándose a una nueva realidad, con la reapropiación de esquemas tradicionales, para el mejoramiento de un medio ambiente integral, considerando el aspecto biológico, económico, social y cultural, a través de un nuevo sentido de la agricultura y una estructuración de paisajes que conlleven a una preservación de un tejido denso de unidades productivas, logrando una interacción rural-urbana más equitativa con un orden ecológico, donde se reelaboran nuevas formas de vida de subsistencia en equilibrio con el ambiente (Diplomado, 2002). Al mismo tiempo se habla de una nueva urbanidad, avanzando en la deconstrucción del modelo depredador reinante (Torres, 2003).

Por tanto observamos que el retomar el tema de nueva ruralidad o nueva urbanidad dan elementos de reconstrucción por posibles proyectos en la búsqueda de esta identidad rural urbana, dentro de los pueblos originarios rurales de la Ciudad de México y al mismo tiempo lograr entender los procesos de conservación de esquemas tradicionales a través del tiempo a pesar de las condiciones adversas en las que han estado subsumidos, sobre todo en la última mitad del siglo pasado.

La búsqueda de estas nuevas estructuras sociales y económicas reflejadas en lo político, implica la necesidad de una reestructuración del Estado Nacional. Esto implica movilización y cuestionamiento de identidades, culturas, formas de producción, esquemas de reproducción social, hablar del individuo y del colectivo, de lo rural y de lo urbano, de lo tradicional y lo moderno, de la familia, de la comunidad, de la región y del país, influenciadas por el exterior, llámese políticas internacionales, instituciones dominadoras, transnacionales o países hegemónicos.

Según Llambí y Gouveia (1994), “la reestructuración de los estados nacionales depende de dos factores altamente volátiles: por una parte, el equilibrio de poder entre las diferentes fuerzas sociales en el seno del Estado, y, por otra, los márgenes de maniobra de los respectivos gobiernos nacionales vis-á-vis las agencias de regulación global” (Llambí, 1996: 86).

El nivel de maniobra que tenga cada estado nacional, se verá reflejado en las políticas establecidas para la reestructuración del agro, hoy comprendido más como un fenómeno rural con tendencia a una nueva estructura.

“Lo rural es usualmente imaginado en el discurso de las ciencias sociales como vinculado a tres fenómenos interrelacionados: 1) una baja densidad demográfica y un patrón de asentamiento disperso, 2) el predominio de la agricultura y otras actividades “primarias o “extractivas” en la estructura productiva de una localidad o región, y 3) unos patrones culturales o estilos de vida diferentes a los de los grandes centros urbanos” (Llambí, 1996: 87).

Condición que va cambiando con la introducción de los nuevos esquemas. Económicamente hablando y desde el punto de vista de algunos autores que ven en estas perspectivas innovadoras la capacidad para el aumento de recursos dinerarios, lo rural implica, entonces, nuevas estrategias de producción, que por tanto no solo se basarán en las condiciones de producciones primarias o secundarias extractivas. Es la época del periodo del valor agregado y el plusvalor. Además actualmente este plusvalor o valor agregado es enriquecido con los emblemas ambientalista, ecológico, solidario e indigenista. Pero no se abre a un cambio más profundo en la reapropiación de medios de producción realmente sustentables en todos sus ámbitos.

Lo rural no implica lo atrasado, lo contrario a lo moderno o lo no urbanizado, es más bien la oportunidad del establecimiento de esquemas de supervivencia basadas en un equilibrio con la naturaleza, por el cuál se pueda llenar las necesidades del ser humano, sin la necesidad de la depredación de la naturaleza y del mismo ser humano. Enfoque

contrario a lo que algunas literaturas europeas mencionadas por Llambí, denominan “lo rural” en las cuales se determina que en algunas sociedades:

- i) existe un acelerado proceso de “contraurbanización” o “suburbanización” como consecuencia de un mayor consumo de los espacios rurales” por las industrias de la construcción, turísticas, recreacionales, y ambientales;
- ii) está ocurriendo una profunda transformación en las actividades primarias al incrementarse el empleo en actividades secundarias y terciarias; y
- iii) los patrones culturales y estilos de vida “rurales” –frecuentemente percibidos como “atrasados”- están siendo rápidamente transformados ante el avance de valores vinculados a la “modernidad”, es decir, a estilos de vida “urbanos” (Llambí, 1996: 87).

Si bien esta es una realidad latente, en la que los sectores rurales, y principalmente los que se encuentran con una alta influencia urbana, ya sea por cercanía geográfica o por medios de comunicación masivos, se van transformando, con tendencias urbanizatorias en algunas localidades, no ha implicado el destierro total de los sistemas de producción agropecuarios y forestales, en los países latinoamericanos como México. El agro se sostiene a pesar de las condiciones sociales, y la pregunta es, ¿por qué?

“.... la vigencia de la agricultura como una actividad altamente consumidora de espacio, así como estrategias de los agricultores –y de otros habitantes de las pequeñas comunidades que intentan reforzar sus vínculos con la tierra, con su residencia y con sus valores culturales “tradicionales” a través de la consolidación de una identidad “rural” común- justifican su vigencia aunque hacen necesario repensar esta categoría en el actual discurso de las ciencias sociales” (Whatmore, 1994; Lowe et. al., 1993 en Llambí, 1996: 88).

Bajo estas condiciones encontramos, más que un sector rural homogéneo, una nueva ruralidad cada vez más diferenciada, tanto por sus respuestas locales como por los

niveles de influencia de las condiciones externas globales. Tenemos espacios que permanecen fuertemente vinculados a los grandes complejos industriales; espacios reestructurados en función de interés turístico y ambiental, y espacios redefinidos como áreas “marginales” o “sin uso económico potencial” (Llambí, 1996: 89). Al mismo tiempo, dentro del esquema de producción para el ingreso monetario, nos encontramos con territorios de tendencias a la producción de grandes extensiones superficiales en monocultivos, diferenciadas de los minifundios que a su vez pueden ser monocultivos o policultivos. Socialmente hablando, también estos territorios, considerados como construcción social, también presentan sus diversificaciones. Desde el punto de vista de la indianeidad, el territorio rural no solo es la conformación de un bien económico, es la representación de toda una cosmovisión, que le da una razón de ser al individuo y al colectivo, en contraste con los territorios de los particulares que representa la apropiación de una superficie para la ganancia económica familiar.

Esto ha implicado para varios autores, que el tema de la ruralidad comienza a ser obsoleto, y se debe cambiar el discurso en busca de la nueva realidad agraria y de los complejos sistemas que la circundan, principalmente enfocándose a los de carácter económico, como los agroindustriales (Gómez, 1992 en Llambí, 1996: 89). Sin embargo este único enfoque no da respuesta a la integridad de problemática surgidas en las esferas rurales, urbanas y espacios de transición en donde no solo están inmersas las relaciones de poder económico, político y social. También se encuentran las relacionadas con los esquemas de reproducción social comunitarios, la identidad, la necesidad de pertenencia al colectivo, el respeto al medio ambiente; que no son integradas en los esquemas mercantilistas por estos teóricos.

Por tanto, las preguntas que se plantea Llambí son de suma importancia: ¿Cuáles son los rasgos de esta “nueva ruralidad” en América Latina? y ¿Cómo están relacionados con las actuales políticas de apertura y desregularización de mercados y –más allá– con los procesos de globalización actualmente en curso? (Llambí, 1996: 90) a las cuales aumentaría ¿Cómo están influyendo en las condiciones de vida de los pobladores en relación con el medio ambiente humano y ecológico?

“Se requieren cambios que trascienden el deterioro creciente que están las masas obligadas a soportar para sobrevivir en condiciones crecientemente desfavorables, mismas que amenazan con la existencia del recurso, principalmente hombre; aunque hay que reconocer que la acción humana en este sentido es limitada” (Torres, 1997: 425).

Ante las condiciones de desigualdad económica, social y cultural que se van generando en las entidades locales, por cambios propios de la misma localidad aunado a las influencias de las tendencias regionales, nacionales e internacionales, las migraciones y los esquemas de polarización hacia centros urbanos, es que se van creando estados de insatisfacción tanto en niveles individuales como en colectivos, que promueven la búsqueda de identidades nuevas en las cuales se puedan reflejar. Se generan movimientos en busca no solo de una equidad social y económica además de un respeto a las culturas, también por la búsqueda identitaria que evite la exclusión social económica y un lugar dentro del contexto social general.

Los actores van cambiando. Por un lado persisten campesinos tradicionalistas, que han conservando sus modos de producción de tipo orgánico, dada sus carencias económicas y que hoy se ve en auge como el sistema de producción ideal y de nueva apropiación de tecnologías, en ocasiones ancestrales. Al mismo tiempo encontramos productores tradicionales, educados en el ámbito de la “revolución verde” y que están considerando difícil los cambios a sistemas de producción sin el uso de agroquímicos o únicamente al uso de aquellos aprobados por la CICOPLAFEST.

Jóvenes de los años 40's, 50's, 60's, 70's y hasta de los 80's optaron en su tiempo por ingresar a las filas de obreros dentro de la industria y una vez jubilados, desempleados o cansados de lo urbano, deciden regresar al campo, a los sistemas tradicionales familiares, a la producción agropecuaria pero con nuevas visiones en los esquemas de trabajo y en ocasiones hasta en los sistemas de organización comunal, sobre todo aquellos, que les toco vivir movimientos obreros, en la época de las luchas comunistas y marxistas.

Jóvenes actuales migrantes de diversos tipos, influyen directa o indirectamente en los esquemas culturales dentro de las comunidades, generando retroalimentaciones y conformaciones de nuevas redes sociales y culturales.

De esta manera, en los años venideros el campo se verá influenciado por migrantes de diversos tipos: Los concomitantes, aquellos, que a través de los años, van y viene de un lado a otro, siempre regresando a su lugar de origen, los cuales innovarán ideas recolectadas en lugares ajenos al territorio en cuestión. Migrantes permanentes, aquellos que una vez se fueron y nunca regresaron, pero continuaron con un contacto directo con su comunidad y con las consiguientes remesas periódicas, dan una nueva innovación a la comunidad.

También encontraremos hijos de campesinos que son estudiantes matutinos y jornaleros vespertinos de su propia parcela aunados a, migrantes de desplazamiento diario durante la semana con trabajo campesino durante fines de semana, constituyen piezas importantes dentro de las familias, que si bien ya no cuentan con mano de obra permanente, son empleados temporales que ayudan a la conservación de los sistemas familiares de producción agropecuaria en diversas regiones cercanas a las grandes ciudades y aún mismo, dentro de las misma regiones rurales. No obstante estas movilizaciones, implican cambios en los sistemas de trabajo y por ende en los sistemas productivos. Se cambian horarios, insumos, cantidad de terreno trabajado, que conllevan en muchas ocasiones a cambiar productos.

Pacheco nos menciona que los cambios de lo rural tradicional pueden analizarse en 4 dimensiones:

- Personal Familiar
- Trabajo - tecnología.
- Estructura de necesidades
- La socialización (Pacheco, 2002: 420-421)

A todo este contexto hay que sumar que las nuevas generaciones, son los sin derecho a la tierra. Hablamos de una realidad donde los jóvenes, cuentan con un mayor grado de

estudios, nuevas perspectivas, influencias urbanas, retroalimentación de las diferentes formas de migración. Jóvenes que por un lado se enfrentan a problemas económicos nacionales, como el desempleo, la marginación, el desgaste microempresarial, y por la ya muy discutida baja rentabilidad agropecuaria, entre muchos otros factores.

En México existen programas gubernamentales con la perspectiva de dar una oportunidad a los jóvenes mediante la integración en la nueva ruralidad. Se establecen modelos y proyectos alternos, para una subsistencia económica, en su mayoría temporales, como paliativos sociales. Se considera el no-acceso a la tierra, como medida actual para la implementación de estos proyectos que posiblemente a corto o mediano plazo es viable, pero ¿Cuáles son las perspectivas a largo plazo? ¿Cuáles serán los seguidores de las tradiciones agrícolas, si las actuales generaciones pierden el contexto social y dejan de heredar los conocimientos que por tradición se pasan de hijos a padres? Si bien la realidad marca el poco territorio rural, la alternativa es implementar estrategias que conformen una estructura sólida que permita el mantenimiento y reforzamiento del sector primario, base para el desarrollo de cualquier país y así evitar la dependencia sobre todo alimenticia de los países hegemónicos mencionados al inicio.

Estas condiciones gubernamentales no se pueden basar únicamente en estrategias que condicionan a las nuevas generaciones a una sola oportunidad: el sector servicios. Es necesario, como menciona Torres, la implementación de cambios sociales drásticos que ya no alimenten el crecimiento urbano hacia las megápolis. Se necesita una reeducación de los sectores juveniles, para la conformación de una nueva civilización en armonía con la naturaleza ecológica y humana, que retroalimenten los esquemas solidarios comunitarios en busca de una cohesión colectiva, sin perder respeto a lo individual, que permita el buen uso de los territorio construidos socialmente, logrando la satisfacción de necesidades principalmente bajo el rubro del autoconsumo, complementándolo con los mercados regionales e internacionales y en constante comunicación global, que siga permitiendo la integración de nuevos valores a las culturas e identidades que se van construyendo día con día en cada localidad.

1.4. Caracterización de la juventud mexicana. Ventajas y desventajas de ser joven

Definir juventud, al igual que lo fue identidad, es un tanto ambiguo, dado que en cada sociedad se le definirá de acuerdo a diferentes características de múltiples elementos. No obstante éstos se pueden resumir en: biológicos, neurofisiológicos, psicológicos, y ocupacionales. Elementos que influyen en los procesos de aprendizaje diario de las personas y serán retomados en aspectos sociales y culturales, dependiendo de los grupos sociales en cada región, entremezclándose todos éstos para la conformación de una imagen de lo que representa ser joven en las distintas sociedades.

No hay que olvidar que en algunas antiguas culturas la juventud simplemente no se le consideraba. De hecho, es un término aplicado socialmente, a un sector de individuos en determinado periodo de sus vidas, en los últimos periodos de la historia de la humanidad.

Como menciona Durston, en cada una de las sociedades que existen en el mundo, la juventud es una de las varias etapas del ciclo vital como lo son también infancia, adultez y vejez. En concreto, está formada por el conjunto de procesos de desarrollo fisiológico y de gradual asunción sobre roles y subjetividad de un adulto en el hogar y en la sociedad. Inicia con la pubertad y termina, en la mayoría de los casos, con la constitución de un hogar autónomo. Aunque es evidente que no todos los individuos forman en su propia adultez hogares que son autónomos de sus padres, este marco conceptual permite dar cuenta de la variabilidad individual en torno a una norma cultural de constitución de parejas y de hogares (Durston, 1997: 143). Por otro lado no necesariamente la conformación de un hogar implica que ha terminado la etapa de juventud. Sobre todo en el caso de parejas de poca edad con grandes disparidades que les impiden ingresar en el entorno social y por tanto se les limita en su independencia económica, política, social y cultural que los lleve a un crecimiento como hogar sólido y la toma de responsabilidades.

Los procesos de desarrollo que conforman a la juventud que menciona Durston son:

- a) El aumento progresivo de la presencia del trabajo productivo en la vida cotidiana
- b) Disminución gradual de la importancia del juego
- c) El proceso de aprendizaje formal e informal llega a su auge
- d) La persona desarrolla gradualmente su subjetividad social como nuevo adulto, asumiendo un mayor grado de gestión económica y de autoridad con voz en la sociedad local
- e) Hay un desarrollo de aprendizaje del cortejo y de descubrimiento sexual (Durston, 1997: 144)

Si bien cada uno de estos procesos acontece paralelamente al transcurrir de los años en cada adolescente, es necesario aclarar, que se van dando en mayor o menor porcentaje de acuerdo a las relaciones que tiene cada individuo entre el mismo y el exterior que lo circunda. Por otra parte, una persona será considerada joven de acuerdo a los parámetros culturales que la misma sociedad determina. Por tanto aquí habría que comenzar a hacer mención entre lo que una sociedad establece como juventud y su confrontación de acuerdo al sentir de cada uno de los individuos que atraviesan este proceso.

Determinar la etapa juvenil, por tanto, es variable de acuerdo a cada una de las culturas y aún dentro de las diversas instituciones dentro de una misma sociedad, las cuales harán sus determinaciones basándose en sus tradiciones culturales, que retoman los elementos mencionados en un inicio: biológicos, neurofisiológicos, psicológicos y ocupacionales, y que se reflejan en la toma de decisiones, asunción de responsabilidades y grados de independencia de cada uno de los jóvenes.

Elemento biológico

Si consideramos las características biológicas, es a partir de la posibilidad de los seres humanos de tener la capacidad para la procreación y reproducción de la especie, así como el desarrollo de la madurez y los procesos de envejecimiento, que se generan socialmente las divisiones de las etapas del ser humano en: niñez, pubertad, adolescencia, juventud, madurez, menopausia y vejez. Etapas determinadas básicamente por los sistemas hormonales reproductivos del cuerpo humano. Sin embargo estas

situaciones biológicas serán tomadas en formas heterogéneas en las diversas sociedades culturales. Lo biológico, de hecho, ha sido un fuerte elemento o el de mayor ingerencia, históricamente hablando, para la conformación y reproducción de los esquemas sociales, en la toma de roles que repercutirán en las decisiones de cada individuo para la continuidad de su vida.

En México, el aspecto biológico será retomado en diversas formas de acuerdo a cada cultura, dándosele un peso considerable, pero con respuestas heterogéneas. Se le vislumbra desde puntos de vista distintos.

Se tienen sociedades, principalmente en las de origen rural, encontrándose también en algunos sectores urbanos, en donde en el momento en que una mujer comienza su etapa de producción de estrógenos, reflejada por sus ciclos menstruales, y los hombres inician su proceso de producción de testosterona culminando con la facultad de producir semen maduro, además de los cambios físicos en ambos, es significado de que ya están listos para comenzar una nueva etapa de la vida y prontamente podrán pasar a ser madre y esposa y padre y esposo respectivamente, cambiando sus roles de niñez, a casi inmediatamente aceptar su posición como un nuevo adulto dentro de la sociedad a pesar de solo contar entre 14 y 17 años de edad en promedio, aunque en los últimos años, la tendencia va siendo a que esto suceda cada vez a mayor edad.

En contraste, las clases media y media alta dentro de las ciudades, este aspecto de desarrollo biológico productivo será comprendido, dependiendo de la educación familiar y escolar de diversas maneras. En algunos hogares, la pubertad y juventud implican etapas de mayor riesgo para sus hijos, en la cual pueden cometer “errores”, dejándose llevar por apasionamientos, convirtiéndose en la etapa en que los individuos tendrán un mayor control y vigilancia dentro de su contexto social, para que logren continuar con su proceso de vida sin la toma de responsabilidades de gente adulta y se puedan seguir asumiendo así mimos como jóvenes en proceso de aprendizaje, dónde su mayor responsabilidad será ser estudiante o aprender algún oficio o trabajo que los pueda ir llevando a la madurez.

Con esto, podemos observar que el mismo fenómeno de producción hormonal, será visualizado distintamente en cada sector, generando socialmente individuos con visiones y roles completamente diferentes a pesar de encontrarse en el mismo grupo de rango de edad y los mismos cambios biológicos. Así encontramos desde estas etapas tempranas diferencias algo significativas entre juventud urbana y rural. Si bien en ambas, el proceso de juventud tiende a ir en aumento en número de años, en las ciudades, este sigue siendo aún mucho mayor con respecto a los jóvenes campiranos.

Elemento neurofisiológico

Existen aspectos fisiológicos que han sido los menos considerados socialmente para definir a la juventud en las diversas culturas, dado que derivan de estudios de reciente elaboración, por científicos encargados de investigaciones de tipo neurológicas, que han logrado observar que si bien los cuerpos humanos, reproductivamente hablando, son maduros entre los 16 y 18 años, listos para la procreación, no lo es así todo el organismo en su conjunto, dado que no sólo tiene que ver con sus aspectos psicológicos y reproductivos, sino también con el crecimiento y desarrollo cerebral, el cual alcanza su mayor volumen en un promedio entre 18 y 20 años de edad, pero una vez que deja de crecer, comienza en él un proceso de estabilización que culmina en un rango entre 28 y 30 años de edad, en donde ya se puede decir, que se está en la presencia de un ser maduro el cual ya ha pasado por todos sus procesos de crecimiento y desarrollo.

Es en esta etapa en donde ya las decisiones tomadas, no serán el resultado de desajustes hormonales y neuronales, serán el producto de elecciones tomadas con conciencia plena, siempre y cuando el desarrollo cerebral se haya llevado a cabo correctamente y no haya sido alterado por condiciones externas que promuevan reacciones inesperadas cerebralmente (ITREM, 2002).

Durante este proceso, todos los cambios biológicos y psicológicos en un entorno social, repercutirán en el desarrollo cerebral de cada individuo. De ahí que este proceso de ajuste sea de suma importancia para la conformación de un buen adulto. Es la etapa donde todo lo aprendido podrá ir teniendo modificaciones y adaptaciones e igualmente

es el periodo en que se quedaran marcadas condiciones extremas que experimente cada persona.

Elemento psicológico

Este elemento está estrechamente relacionado con los anteriores y determinado por las condiciones externas e internas cotidianas. Están implícitas las condiciones económicas, culturales, biológicas, entre otras tantas que se enlazan para construir la autoestima, auto-aceptación, autocontrol y auto-conocimiento de uno mismo en grados y dimensiones variadas.

Psicológicamente hablando, ser joven depende de múltiples factores, en donde intervienen la educación, los esquemas familiares, la tradición, la posibilidad de la realización profesional o de trabajo, el establecimiento de una familia propia, la carga de responsabilidades, los logros o frustraciones en el desarrollo personal, todo ello para que un ser individual pueda autodefinirse niño, joven o adulto.

Elemento ocupacional

Sociológicamente, la designación de la etapa de juventud dependerá en cada sector poblacional de las actividades que desempeñen cada uno de los individuos aunado a sus tradiciones y prácticas históricas de vida.

Socialmente, en algunas regiones del planeta, se pasa directamente de la niñez a la adultez, obteniendo ésta alrededor de los 14 años. Por otra parte en sociedades como la europea o canadiense, a pesar de ser jóvenes, asumen la responsabilidad de si mismos, alejándose del hogar materno para independizarse. En cambio en las culturas latinoamericanas, como la de México, los jóvenes dejan sus hogares hasta el finalizar sus estudios, casarse o simplemente integran su nueva familia a la de sus padres, sin necesariamente la independencia total.

En este aspecto social la juventud está demarcada por los años de escolaridad, el ingreso a la esfera laboral, la conformación de nuevos hogares, la obtención de independencia económica, el reconocimiento de su participación en actividades sociales y políticas y la capacidad de asumir responsabilidades mayores. La delimitación de la juventud de acuerdo a estos patrones sociales de las diferentes poblaciones en cada una de las regiones se dificulta, sin poder llegar a la generalización.

Determinación del periodo de juventud

Al combinar todos los elementos encontramos individuos que con tan solo 17 ó 20 años de edad, ya no se sienten jóvenes y toman actitudes de adultos para el resto de su vida. Por el contrario, existen personas que a los 35 ó 40 años aún siguen en la búsqueda de cómo enfrentar la vida, sin asumir responsabilidades y actuando aún como jóvenes o adolescentes.

Existen niños, con cargas tan pesadas de responsabilidad, que nunca asumen la juventud como tal y son adultos pequeños. O mejor aún se pueden encontrar a personas que a pesar de sus setenta u ochenta años de edad y de tener una madurez adecuada, permanece en ellos una actitud emprendedora, jovial, para la creación constante de nuevos proyectos a pesar de sus responsabilidades ya asumidas.

Por tanto la juventud, urbana, rural, o cualesquiera de la que hablemos estará determinada por los aspectos fisiológicos totales, tanto de tipo reproductivo, como de crecimiento físico y desarrollo neuronal, que se entremezclan en la vida cotidiana de cada individuo con aspectos sociales y culturales, que pueden promover la identificación con los mimos o su exclusión durante el desenvolvimiento de esta etapa, incluyendo las propias necesidades y proyectos o deseos de cada joven, representados en su psicología personal.

Al conjugar todos estos elementos, observamos diferencias en las juventudes de los diferentes sectores sociales, esto nos lleva a entender los procesos divergentes entre rural, urbano, de transición, zonas fronterizas, etc.

Durston nos hace referencia a que el proceso de vida de la juventud rural se puede encuadrar en:

- Adolescencia, y la fase escolar y de ayudante del padre o de la madre en sus labores
- Fase juvenil plena, de parcial independización y de desarrollo de capacidades propias.
- Fase de joven semiadulto, incluida la condición de recién casado
- Fase de paternidad / maternidad, pero sin independizarse en un hogar propio

A estas etapas marcadas por Durston, se incluyen las determinadas por las condiciones socioeconómicas de las últimas décadas, donde una nueva fase en la juventud rural también está determinada por el ingreso al proceso migratorio. El joven rural cambia de objetivos en esta época. No necesariamente termina la juventud con el inicio de un hogar y la paternidad. Actualmente el infante solo espera tener la edad necesaria para lograr migrar a la ciudad más cercana, a una megápolis o simplemente al país vecino del norte en busca de un futuro “promisorio”.

Esto nos lleva a analizar sobre los objetivos individuales para la elaboración del proyecto de vida de cada uno de los jóvenes femeninos o masculinos. Se toparán los individuos con la tarea de crear para sí mismos su futuro, esto implicará que se tendrán que tomar en cuenta los aspectos psicológicos, que dependerán no solo de las reacciones biológicas y fisiológicas, serán influenciadas fuertemente por el entorno social en el que se desarrollan, teniendo un gran peso el deseo de pertenencia a un grupo social, para evitar el sentimiento de aislamiento y exclusión por un lado y por el otro, el lograr aumentar su autoestima a través de sentirse útiles socialmente y lograr conformar sus proyectos de vida a través de la integración. Por ende los y las jóvenes tomarán decisiones que posiblemente contradigan sus propios deseos con tal de encontrar un lugar en la sociedad por un lado y por el otro lograr mantenerse dentro de un esquema de sobrevivencia, ambas situaciones afectarán y retroalimentarán constantemente el aspecto psicológico, y neurofisiológico de cada joven y sus respuestas durante esta etapa y las siguientes.

Juventud, es la etapa, en la cual socialmente ya no se le conciente, pero tampoco se le tiene confianza para la toma de responsabilidades asumiendo socialmente su inmadurez. Es un periodo difícil, sobre todo el que concierne a la pubertad y juventud temprana, dado que sus reacciones ocasionadas por los cambios hormonales aunados a las presiones sociales del exterior en ocasiones los convierten en una bomba, pero al mismo tiempo son un reflejo y esperanza de las sociedades.

Por un lado, socialmente hablar de juventud, implica la esperanza del cambio, la oportunidad de corregir errores, de mejorar la sociedad y la búsqueda de un mundo mejor, sin embargo, en la práctica social, joven, en muchas ocasiones es sinónimo de inexperiencia, de arrebatos instintuales, de contracultura, de desmoronamiento social, de pérdida de valores y hasta algunos teóricos han llegado a denominar en la juventud nacida entre los 70 y 80 la generación perdida.

En la época de los 40's y 50's, la juventud significaba una etapa en la búsqueda de la madurez. En la década de los 60's, con la americanización y la entrada de la informática ser joven, era pensar en los rebeldes sin causa, los inadaptados, en aquellos que solo se juntan para rebelarse a través de una difusión sexológica. Es el momento en que comienza la contracultura con mayor fuerza y comienzan a surgir las bandas y el rock and roll. Ya para los años 70's y el movimiento hippie, los jóvenes eran el sinónimo de los greñudos que solo hablan de paz y amor y se drogan. Cuando llegan las décadas de los ochentas y noventas, con las macrópolis ya bien definidas y en constante crecimiento, ya se han convertido en la juventud sin dirección y futuro. Dada las crisis no solo del país, sino en un ámbito internacional, los jóvenes se transforman en el anonimato feliz y desdichado, el vínculo orgánico entre la alegría de los sueños y su incumplimiento, jóvenes bajo el adormecimiento de la televisión (Monsivais, 2003).

En este proceso histórico, juventud ha ido representando un mayor nivel de educación institucional, una gran masa de mano de obra, una diversidad de pensamientos y acciones, una esperanza, pero al mismo tiempo, en algunas esferas mayoritarias significa desempleo e incapacidad para integrarse socialmente.

Hablar de juventud implica todo un mundo, jóvenes de la calle, rurales, urbanos, indígenas, mestizos, estudiantes, esposos, hijos de familia, desempleados, obreros, jornaleros, empresarios, migrantes, adaptados, con identidades tradicionales, excluidos, explotados, violados, y es necesario hasta enfatizar en la delincuencia juvenil.

Institucionalmente y para efectos prácticos, es necesario la estratificación y la delimitación de la juventud. En el caso de México hay divergencia aún en ello. Mientras el IMJ (Instituto Mexicano de la Juventud) considera joven a aquella persona que se encuentre entre los 12 y 29 años de edad, el INEGI, los contempla entre los 15 y 29, para el instituto electoral, es a partir de los 18 años la mayoría de edad al igual que para las instituciones de la procuraduría. Otras instancias delimitan a la juventud entre 15 y 25 años. Por tanto para efectos de esta tesis se contemplará de ahora en adelante como juventud al intervalo más grande, que es el de 12 y 29 años de edad, considerando el desarrollo neurofisiológico de las personas y así lograr integrar la información de las diferentes instituciones gubernamentales y paraestatales.

Sin embargo hay que considerar como lo mencionó Carlos Monsivais en su ponencia inaugural del Seminario Internacional Jóvenes del Siglo XXI, en enero 2003, los y las jóvenes implican multiplicidad y no estereotipo delimitado. Son los jóvenes, bajo las realidades reinantes, un público cautivo a la deriva, un ejército de reserva para convertir su frustración en ilusiones perdidas. Son los que carecen de poder y están faltos de oportunidades con un gran catálogo de promesas. Por tanto no se puede definir a la juventud, ya que no existe una juventud, se debe mencionar sobre la pluralidad de las juventudes.

Y hay que recordar siempre, que si los jóvenes no tienen futuro, la nación tampoco (Monsivais, 2003).

Con la determinación de que no existe una juventud, sino una gama multicolor de juventudes, podemos destacar que uno de los puntos importantes de reflexión es sobre la relación de los jóvenes en las esferas educativas y el ingreso al mercado laboral así como

lograr entender su etapa de transición, la cual, muchos jóvenes no viven, quizá por la carencia de educación gubernamental institucionalizada o por que siempre han trabajado desde su niñez al mismo tiempo que avanzan en sus estudios. Sin embargo, no se pueda aislar de la relación con las costumbres familiares, el desarrollo sexual y deportivo, de las tradiciones comunitarias, como es en el caso de los jóvenes rurales, donde si bien la autosuficiencia económica podría ser de gran importancia, la pertenencia familiar, puede ser de mayor peso.

Lo que sí es un hecho es que algunos sectores mayoritarios de la esfera juvenil, se encuentran excluidos, o incluidos pero explotados, con un gran rezago y vulnerables ante la sociedad sin estar aislados y volviendo su cotidiano en una constante adaptación ante las continuas y crecientes crisis económicas.

1.4.1. Contexto de la juventud en México

La juventud es un aspecto importante a considerar dentro de cada nación, dado que son el elemento clave en el desarrollo de las sociedades. Son aquellos que cuentan con la energía, y el miedo a la pérdida todavía no hace estragos en sus condiciones de respuesta social. Son los que son capaces de hacer todo lo posible por lograr un sueño, o al menos lo era durante las décadas pasadas. Condición en la juventud que posiblemente también esté empezando a cambiar, si observamos que dentro de las causas de muerte juvenil los índices de suicidio, accidentes y homicidios representaron en 1998 el 50% de los casos (INEGI, 2000i).

En si mismas las juventudes son un valioso capital social dentro del desarrollo, ya sea local, regional o nacional. Pero al mismo tiempo también significan un mayor costo social, ya que implica tener la capacidad para lograr integrarlos socialmente por medio de instituciones educativas o mediante la oferta de empleos, en los cuales se puedan ir capacitando en el dominio de alguna actividad y luego entonces lograr ser autosuficientes.

Los jóvenes se encuentran expuestos a grandes agresiones y violaciones de sus derechos humanos. Históricamente hablando, como se menciona en el inicio de este apartado, ni siquiera se les consideraba como un sector a tomarse en cuenta, por ello las necesidades de pasar prontamente de la niñez a la madurez, pese a todos los aspectos adversos que se pudieran generar con el no desarrollo integral total de cada individuo.

Un ejemplo de ello son mujeres indígenas, como en el caso de comunidades del municipio de Amealco en el estado de Querétaro, donde las mujeres una vez que entran en la etapa de cambios hormonales, dado el gran machismo y la poca educación civil por el respeto a los derechos humanos, las jóvenes son violadas constantemente, hasta no casarse. Condición que las obliga prontamente a contraer nupcias, con tal de ya no ser agredidas constantemente (Martiniana, 2001). Situaciones que posiblemente se repitan en diversas localidades nacionales con sus características específicas.

No todas las agresiones son físicas, también los jóvenes se encuentran bajo presiones sociales que afectan psicológicamente y los excluyen del grupo por determinadas condiciones sociales establecidas como el no ser mujeres casadas, ser desempleados, no continuar con la educación institucional, no pensar como el resto comunitario, entre otras.

En un entender histórico de los procesos juveniles que han vivido las diferentes generaciones en el país nos encontramos con una diversidad de condiciones que afectan aún hoy en nuestros días a la actual juventud y que repercutirán en las generaciones venideras.

En esta misma etapa, años cuarentas y cincuentas en el contexto nacional, ser joven, como se mencionó anteriormente, implicaba una búsqueda constante de la llegada de la madurez. La juventud, se desenvolvía entre tradiciones urbano-rurales, condición que se estableció posterior a las guerrillas revolucionarias, como resultado de las migraciones constantes hacia las ciudades, en busca de protección a la vida. Es una generación que contaba con padres o abuelos rurales, que se desenvolvían dentro de una cotidianidad

urbana. Por tanto son jóvenes que tienen que vivir una rigidez de educación en el seno familiar y buscan lograr obtener la respetabilidad de los adultos mediante la obtención de la madurez. Por tanto la juventud implicaba solo una etapa de la vida, que había que pasar rápidamente y encontrar forma de ser adulto, a través de la incorporación en el sector laboral, que para estas épocas implicaba el ingreso en el mercado industrial y comenzaba a ser fuerte también el de servicios. Sin embargo aún los oficios tradicionales seguían siendo de gran importancia y respetabilidad donde se podían colocar los jóvenes con un ingreso representativo que permitía su reproducción social.

Esta rigidez social, representada por el modelo autoritario de la familia de clase media mexicana comienza a ser cuestionada por los jóvenes. Ante este descontento juvenil adquieren los jóvenes mexicanos como ejemplos a seguir a los famosos: James Dean y Elvis Presley. Se da lo que Monsivais, menciona como la americanización y comienza la generación de los rebeldes sin causa. Surgen las pandillas en distintas colonias de la Ciudad de México como representaciones de la insatisfacción juvenil en la Roma, Portales, Del Valle, Narvarte, Mixcoac, Tacubaya, Escandón, Condesa, etc. (Agustín, 2001).

Ante estas actitudes juveniles, los adultos de aquella época, comienzan a estereotipar y satanizar a la juventud, lo que ocasiona una mayor represión al interior de los núcleos familiares, escuelas e instituciones gubernamentales. Comienza una lucha franca de desprestigio social contra los jóvenes de aquella época, encabezada por los medios informativos a través de los periódicos de circulación diaria, como fue el caso del reportero Federico Arana, que en sus titulares los mostraba como mozalbetes, vagos, delincuentes, malvivientes o pandilleros. Esto trae como consecuencia una división franca entre adultos y jóvenes por primera vez en la historia nacional, provocando un antagonismo profundo y el comienzo de la ruptura entre las generaciones (Agustín, 2001). Curiosamente, es en esta época cuando surge por primera vez el IMJUVE (Instituto Mexicano Juvenil), en el año de 1956. Una forma presidencial de dar paliativos a la juventud y mantenerla controlada.

Encontrándonos en esta americanización en la década de los sesentas, aumenta la informática, el inicio del "bum" televisivo, y como se mencionó anteriormente comienza la difusión sexológica y el rock and roll. Surge el estruendo que disuelve cualquier aislamiento. Esto aunado a la creciente industrialización, el esquema político de substitución de importaciones, que generaron el inicio de la conformación de las macrópolis, implicaba también por ende, el surgimiento del anonimato en medio de las grandes masas en las ciudades con la continuidad de la rigidez social.

La postura de los adultos ante los jóvenes era: “Si quieres ser feliz, muchacho no analices”. Se intenta una manipulación en la concentración de apoyo por parte de los funcionarios con alto poder oratorio en apoyo al presidente. Sin embargo, surge el movimiento del 68. Se invita a los jóvenes al sometimiento y castración total. Se pide que sean nobles y dóciles (Agustín, 2001). Al no conseguir el efecto esperado, se transforma en la represión histórica que todos conocemos acerca de la matanza de los estudiantes universitarios en este mismo año.

Ante esta realidad de pobreza, en las ciudades comienza la conformación, de las bandas, las que anteriormente eran consideradas como pandillas, pero son mucho más agresivas y numerosas. Estas bandas conformarán asociaciones famosas de delincuencia juvenil como los llamados “Panchitos”. La Ciudad comienza a convertirse en un sinónimo de violencia. Según nos dice Monsivais, la Violencia se acepta como lenguaje urbano y traza el porvenir. Los jóvenes comenzaran a vivir en una filosofía urbana de saber que si delinque y cuenta con un buen apadrinamiento, conocerá, entonces, la impunidad. Con este fenómeno los jóvenes en su proceso de formación se van deshaciendo del policia mental de la culpabilidad (Monsivais, 2003; y Agustín, 2001).

Así, la contracultura como la describe Agustín, significa en estas cuatro décadas el “reflejo de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional, entendida ésta como la cultura dominante, dirigida, heredada y con cambios para que nada cambie, muchas veces

irracional, generalmente enajenante, deshumanizante, que consolida el status quo y obstruye, si no es que destruye, las posibilidades de una expresión auténtica entre los jóvenes, además que acepta la opresión, la represión y la explotación por parte de los que ejercen el poder, naciones, corporaciones, centros financieros o individuos” (Agustín, 2001: 129).

Situación, que para las décadas de los 80’s y 90’s, se retroalimentará con un desempleo masivo, disminución de subsidios en: la producción industrial, el campo, el sector salud, educación y bienestar social. Se va perdiendo el Estado de Bienestar y se tiene la entrada al juego del libre mercado, donde los jóvenes de por si ya desprovistos de herramientas y apoyo para la consolidación de su proceso de desarrollo personal, se enfrentan de forma dramática al reto de la introducción en la esfera social de población económicamente activa, pero desempleada y sin recursos para emprender proyectos propios.

Es en estas últimas dos décadas, que las bandas se transforman a los grupos “Dark”, “Ska” y “Slam” entre otras. Comienza la aparición de una nueva filosofía entre los jóvenes a nivel masivo. Se da el culto a la muerte y el amor y apego a la depresión. “Entre más sufro, más valioso soy”. La droga y los narcomenudistas hacen su agosto en el cada vez mayor negocio de estupefacientes no solo entre la juventud, también entre la niñez, a los grados de poner como reglamentos escolares la intromisión y la violación a la intimidad personal, a través de la constante revisión de mochilas escolares en busca de algún narcótico.

Por tanto, podemos observar en las últimas 3 décadas de que los jóvenes y su porvenir, han sido una constante preocupación, y cíclicamente aparecen en la opinión pública vinculados generalmente con temas de violencia, movilizaciones masivas, tocadas, graffiti y adicciones.

Desde la contracultura con los “pachucos”, los “cholos”, los “hippie”, los “punk”, los chicos bandas, se han dado transformaciones en la esfera juvenil, lo preocupante es que se ha llegado a lo que nombran la generación pérdida de los 90’s y la presencia no

marcada de la participación de la “sociedad” para intervenir en estos procesos, ha sido de poca eficacia. Aumenta cada año los índices de suicidio, drogadicción, alcoholismo y tabaquismo entre los jóvenes y cada vez son más pequeños los chicos y chicas que comienzan a consumir algunos de estos productos.⁴

Si bien son muchas las propuestas ofrecidas a los jóvenes, prometiéndoles esperanzas y sueños, en realidad no son cosas tangentes en las cuales los jóvenes puedan participar. En pocas palabras son muchas las ofertas y pocas las oportunidades para su realización como individuos y colectivo. Es aquí en donde la participación de la educación familiar es fundamental para el desarrollo de personas integrales e integradas.

Generalmente se habla de los jóvenes en términos generales y si acaso se enfatizan los estudios hacia los jóvenes urbanos (como si fueran el paradigma de la juventud) los de la contracultura, de los llamados pachucos, de los jóvenes fronterizos, pero poco se ha escrito sobre el sector de los jóvenes rurales en los últimos 30 años.

Cabe destacar, que en los años 50's y 60's en el ámbito latinoamericano, la juventud rural era de gran importancia. Entre los documentos que más podemos encontrar en relación a este tema son para la conformación de los clubes de jóvenes rurales o clubes de jóvenes agrícolas instaurados en gran parte de los países latinoamericanos (México, Venezuela, Bolivia, Brasil, Perú, Colombia, Costa Rica, Salvador, Colombia, Ecuador, Uruguay, Puerto Rico y Jamaica, entre otros). Es en estas décadas donde se dan las convenciones nacionales de juventud rural en varios países. Se conforma la conferencia interamericana de líderes juveniles rurales en 1970. Se da el movimiento de la juventud agraria en 1964. Se establecen asociaciones de crédito y asistencia rural para la juventud y comienzan programas de créditos, intercambios internacionales, extensión agrícola,

⁴ Si bien el consumo de LSD, aumentó en los años 60's y 70's, con lo que llamaban una herramienta para inspirarse y tener la capacidad creadora, aunado a las investigaciones que se hacían alrededor de los hongos alucinógenos y la presencia de personas con capacidades “extrasensoriales” que dieron la ilusión a los jóvenes de poder contactar al “más allá” y encontrar la respuesta a sus preguntas. Sin embargo actualmente, el consumo de sustancias psicotrópicas ha cambiado su enfoque en los jóvenes, ahora buscan el evadir su realidad de baja autoestima, soledad y el sentimiento de fracaso que ha sido influido por las tendencias capitalistas actuales, donde el tener un poder adquisitivo marca las clases sociales y el derecho a entrar a la “sociedad”.

del mejoramiento del hogar y de educación para jóvenes rurales entre otros tantos programas (IICA, 1975?)

Por otro lado se habla del tema de los jóvenes, como si éstos se encontraran en un apartado distante a la sociedad, y no se les mira como partes integrantes de la misma, los cuales son efecto y causa de ésta. Se suelen denotar frases, como otorgar oportunidades a los jóvenes para integrarse a la sociedad, pero que acaso ¿no son parte de ésta?

Cuando se habla de juventud, implícitamente está el retomar tres aspectos preponderantes para muchos de los estudiosos de la juventud: educación, trabajo y cultura. Los tres aspectos analizados una y otra vez, principalmente bajo una lupa de origen urbana con influencias casi en su totalidad occidentalistas. Por lo que cada uno de estos temas retomados en un aspecto rural, o comunitario son fuertemente criticados y dan al sector un lugar de subyugados bajo las condiciones educacionales y laborales en las que se encuentran en relación a los jóvenes urbanos. Por tanto hablamos de una extrema pobreza económica, laboral y educacional en el sector juvenil rural. En verdad esto existe, sin embargo, habría que analizar también bajo otros rubros. Si consideramos a la nueva ruralidad ya mencionada, como un cambio de la civilización general, tanto urbana como rural, implica entonces una crítica aún mayor a la educación en general, la cuál se basa en dar a los estudiantes herramientas necesarias para entrar en la competencia de un mercado laboral, con tendencias completamente capitalistas y no se reestructuran los esquemas de destrucción que el sistema contrae consigo mismo.

Hablar de educación en términos pragmáticos, que de solidez al discurso, implica el tener que mencionar las estadísticas referentes a la asistencia escolar en cada una de las localidades y en el grueso nacional. Analizar el aumento o disminución de matrículas en el nivel medio superior y superior. Considerar que tanta población en el país es analfabeta. Los niveles de instrucción que se llega a tener en cada población, y determinar los promedios de escolaridad.

Si bien todos estos datos son de suma importancia y establece cuáles son las condiciones del Estado para proporcionar a la población una educación de calidad, determinada por este tipo de números establecidos estadísticamente, no son el reflejo de una mejor sociedad.

Educación, y sobre todo educación juvenil debe ir más allá del esquema cuantitativo. Si bien es cierto, que cada década está caracterizada por un menor analfabetismo y un mayor grado académico en los jóvenes, no implica necesariamente un aumento en la calidad de vida y mayores conocimientos de cada uno de estos individuos.

La escolaridad de los jóvenes depende de la escolaridad que tuvieron sus padres, comenzando a trabajar a muy temprana edad cuando los padres no terminaron la primaria.

Las opciones de empleo y/o trabajo corresponderán a esta trayectoria inicial, el origen de la familia, añadido al periodo de permanencia en la escuela.

Como vemos, hablar de educación en el ámbito nacional, implica hablar de programas y niveles de estudios: básicos, medios, técnicos o superiores. Esto poco se entrelaza con fondo. Se han reformado una y otra vez planes de estudio, libros de textos obligatorios y programas universitarios. Cada vez surgen nuevas escuelas privadas y la competencia entre profesionistas es cada vez mayor. Pero ha faltado la integración social, como colectivo en busca de un fin determinado que transforme la realidad de un país. Escolaridad por tanto debería implicar también transformación social que permita el equilibrio eco-social, y que estos cambios en la educación no lo han reflejado en su totalidad, aunque parcialmente han existido avances.

Pese a esta modernización y considerando que la educación no la podemos desligar del sector laboral, estos números no se han reflejado en un aumento en las plazas laborales productivas y si en la cada vez mayor búsqueda de plazas en el sector servicios que traen consigo una disparidad social al que se enfrentan estos nuevos jóvenes y ven a la

educación formal más como un artículo de la modernidad que como un proceso en la instrucción de sus propias vidas.

“Si la educación en el mundo es ya un sistema trepador que ha convertido el saber en artículo de consumo acumulable y rentable en la que a mayor calificación, es decir grado académico, mayor oportunidad de acceder a herramientas, presupuestos, relaciones y promoción, en México el sistema se enfoca cada vez más a la especialización y tiende a la privatización como costo añadido al estudiante” (F.Z.L.N.: 17).

Aún sin considerar los grados académicos, el desempleo es ya parte intrínseca de la estructura social, lo que hace que los jóvenes decidan seguir estudiando, bajo el sistema de becas por competencia, que en realidad es por concurso, generando una cada vez mayor cantidad de población sobre preparada sin las ofertas de trabajo de su nivel. Por tanto la migración hacia otros países no solo se da en los ámbitos de los sectores más empobrecidos dentro de la juventud, la pérdida de cerebros es también una realidad latente en México y países de América Latina, desde décadas atrás.

En décadas pasadas en el campo, los jóvenes comenzaban con el trabajo a muy corta edad, por lo que al llegar entre los 15 y 17 años de edad, ya contaban con un conocimiento necesario para lograr independizarse y continuar con un esquema de trabajo similar al aprendido, sin embargo, las condiciones de escasez de tierra, impedían este hecho y continúan ya sea casados o no, bajo la protección paterna.

Sin embargo hoy en día, los jóvenes, tanto rurales como urbanos que cuentan con un mayor grado académico, se enfrentan a la dura realidad de la lucha por conseguir un lugar en la planta laboral en el sector servicios, dada la no-poseción de tierra y la cada vez menos rentable actividad agropecuaria.

El aspecto laboral ocupa un lugar definitivo en la constitución actual del proceso juvenil para incorporarse a la vida adulta, como lo mencionan Pérez y Urteaga. Se vuelve una

preocupación central para los jóvenes el cómo, dónde y de qué tipo obtener un trabajo, lo cual implicará la inclusión o exclusión a la sociedad y por lo tanto influirá en la consolidación de identidad y autoestima del joven a partir de la lógica del deber tener un empleo remunerado (Pérez, y Urteaga, 2001).

Ante la imposibilidad de lograr entrar en el sector laboral, los jóvenes se ven en una disyuntiva, en la cual prefieren dejar de buscar empleo y aumentar el número de años dentro de la escuela, con la ilusión de mejorar para lograr encontrar cada vez un mejor empleo, con lo cual se encontraran con un alargamiento de su estado juvenil dependiente y un golpe fuerte al no encontrar trabajo ahora con el pretexto de una sobrevaloración para los requerimientos de las plazas laborales.

Si relacionamos la inserción de sólo algunos jóvenes a empleos de mínima calificación y bajos salarios con los procesos de producción, donde se busca la mayor producción bajo el menor esfuerzo y los mínimos costos, donde el primer costo a reducir es la mano de obra asalariada sustituida por la maquinaria industrial, nos encontramos con lo que Pérez y Urteaga mencionan como la principal contradicción de las nuevas generaciones. Hablamos de la “productividad enemiga”, que genera un círculo vicioso social, que deberán ser estudiados sus efectos en un largo plazo. Si no hay empleados que logren tener un salario para el consumo de los productos, no importará cuan baratos se encuentren en el mercado, no existirá población que los logre comprar. Se debería retomar condiciones del periodo fordista en el análisis del nuevo esquema laboral basado en servicios y a su vez en la sustitución de mano de obra, que desplaza a las nuevas generaciones.

En general, trátase de jóvenes con o sin estudios, profesionistas especializados o técnicos, hombres o mujeres, rurales o urbanos, se da un desplazamiento en el sector laboral y educativo al que se le deben añadir un conjunto de contradicciones que se entrelazan para fomentar la limitación de esta juventud en su incorporación económica, social, cultural y política, entre las que mencionan Pérez y Urteaga (2001) son: el sexo, la edad, y la región geoeconómica.

El sexo, establece diferencias, principalmente en los sectores rurales, donde las mujeres tienden más a una reclusión dentro del hogar, dejando de lado su crecimiento profesional y su limitación para entrar en la esfera laboral, aunque hay que destacar que es cada vez mayor el porcentaje de mujeres que alcanza una mayor escolaridad y el ingreso en trabajos de maquila, agropecuarios o en servicios.

El origen geográfico del que provienen los jóvenes, influirá fuertemente en aspectos como la migración, ya sea por condiciones económicas de pobreza o extrema pobreza, al igual que por circunstancias culturales de tradición migrante.

La edad implica los grados de marginación sobre todo en la población adolescente o prepúber. Efecto que se puede analizar principalmente en los sectores urbanos, donde estos individuos son expulsados de sus hogares y conforman lo que conocemos como los niños y jóvenes de la calle que tienen un sistema de vida infrahumano, con aparente libertad.

1.4.2. En el encuentro con la juventud rural.

Diferenciaciones en sectores urbanos, rurales y espacios transitorios

Los jóvenes tienen cambios biológicos y psicológicos semejantes hasta cierto punto, pero las formas como son asumidos dentro de cada cultura, es diferente a partir del contexto.

Si bien la juventud urbana ha sido caracterizada en la mitad del último siglo, por las movilizaciones de contracultura y búsquedas identitarias; en el sector rural, el joven también ha sufrido modificaciones, pero más que en busca de una identidad cultural que lo arraigue a un territorio determinado o a una cultura, es en busca de opciones económica que les permitan su desarrollo como individuo dentro de la sociedad que ya conoce y a la cual se siente fuertemente identificado o identificada. La juventud rural se enfrenta a un proceso inverso a la contracultura. Busca en cierta medida la urbanización de su sector y la entrada en una estructura social. Si bien es cierto que la juventud lucha por la obtención de ropa diferente, un vehículo moderno, actividades diversas, diferentes

a las de sus padres o abuelos; no se puede generalizar, ya que en algunos sectores aún se conservan sus costumbres y sobre todo en localidades de origen indígena. Son valores muy fuertes que dan un significado e importancia a su propia vida en relación a su territorio y a la naturaleza. Son los mismos jóvenes rurales los que buscan el establecer su propio desarrollo individual y en el colectivo.

En realidad los jóvenes rurales sí tienen alternativas y optan entre ellas. Desarrollan un pensamiento y un accionar estratégicos en varios campos: mediante ejercicios de fantasía y progresivamente modifican sus acciones (Durstón, 1997: 146).

Los jóvenes en los ámbitos rurales entrelazan las realidades presentes para la conformación de proyectos futuros posibles, desarrollando, según marca Durstón, su propia subjetividad, modificando y adaptando sus propios comportamientos juveniles, alterando por consiguiente sus mismos procesos (Durstón, 1997).

Estos procesos pueden darse en distintas tomas de decisiones. Continuar con la reproducción social heredada por su ámbito familiar y conservar así los sistemas de producción rural o el implementar nuevas actividades dentro o fuera de la misma comunidad, bajo las nuevas condiciones. Los actuales jóvenes rurales son los intermediarios generacionales, en medio de los constantes cambios hacia la modernidad, creando las nuevas formas de interrelacionarse en la familia, comunidad y el estado (Pacheco, 2002: 421).

Desde un punto de vista económico desolador, los jóvenes rurales son herederos de la pobreza, habitantes del sin sentido, portadores de derrotas generacionales, guardianes del autoritarismo, reproductores de microviolencia genérica, desterrados de sus propias comunidades, refugiados en el espejismo de E. U. Habitantes de la embriaguez y la violencia cotidiana como otorgamiento de sentido. Potenciales héroes en los márgenes vía la villanización por el narcotráfico (Pacheco, 2002: 421).

Si bien esta es una realidad que no se puede negar, tampoco se puede generalizar. Estrictamente desde el punto de vista capitalista económico neoliberal globalizador, los jóvenes rurales se enfrentan a pocas oportunidades y sí grandes retos con la difícil tarea de contrarrestar sus propias condiciones, pero si retomamos el esquema de la nueva ruralidad a partir del enfoque de nuevos esquemas civilizatorios, los jóvenes rurales se pueden convertir en el punto de partida de esta nueva sociedad que nos permita reencontrar nuestra identidad dentro de la misma relación naturaleza-humano.

Esto nos complejiza aún más la sociedad juvenil rural. No hablamos de una red social homogénea, sino de la reestructuración cotidianamente cambiante y heterogénea. De la construcción-deconstrucción de identidades, que se reflejan en los territorios, familias, y comunidades y por tanto el desarrollo comunitario que dan sustento a la comunalidad.

“Hay que dar cuenta de la individualidad de cada joven rural, situándolo en una amplia gama o espacio multidimensional de situaciones y perspectivas. Esta complejización de la definición operativa es necesaria porque”:

- a) Cerca de la mitad de los jóvenes rurales son “las mujeres”, con vivencias muy diferentes a los varones en todas las fases de la vida.
- b) No sólo están los jóvenes rurales carenciados. Existen muchos que cuentan con capacitación productiva adecuada y los hogares a los cuales pertenecen son “no pobres” en una proporción que varía desde el 30% al 80% de los hogares rurales, según el país (CEPAL, 1996).
- c) El secular aislamiento de comunicación y transporte se está superando en muchas zonas rurales con gran rapidez.
- d) La juventud no es solo una transición entre la infancia y la adultez (de esta forma sería igualmente correcto, e igualmente incompleto, definir la vida adulta como una etapa de preparación par la jubilación). La juventud rural, como la urbana, tiene necesidades de satisfacer, roles que desempeñar y aportes que hacer a la sociedad en el presente, en la etapa juvenil misma (Durstun, 1997: 145).

Otro elemento a considerar en el sector juvenil rural es el empoderamiento que permite el desarrollo individual y social de cada individuo. Las nuevas y viejas constantes rurales, permiten apreciar un aspecto esencial de la juventud rural: la carencia del poder, la falta de constitución de actores sociales y liderazgos capaces de incidir en la transformación de su propia circunstancia.

“Los cambios necesarios para aumentar las posibilidades de empoderamiento de los jóvenes rurales se refieren a dos ámbitos: 1) el correspondiente a los cambios estructurales: la voluntad política de construir a la juventud rural como interlocutor de la sociedad rural y 2) los cambios culturales relacionados con los espacios cotidianos de poder en que se encuentran los y las jóvenes” (Pacheco, 2002: 417).

Para que el joven rural logre ser un integrante social con empoderamiento reconocido, por él mismo y por los de afuera, es necesario regresar a la discusión de los elementos que están presentes durante del desarrollo de la juventud: la educación y el ingreso al sector laboral, aunado a las condiciones identitarias dentro de los esquemas comunitarios y las posibilidades de participación política en la toma de decisiones concernientes a las problemáticas de la misma comunidad. Lo que trae en si mismo las primeras contradicciones, ya que la educación está basada en instituciones ajenas a la realidad comunitaria.

“El proceso educativo formal resulta básicamente inoperante para las realidades de las jóvenes rurales, en la medida que arranca de una idea de desarrollo y de identidad nacionales que no reconoce las particularidades ni la diversidad cultural vigentes en el medio rural y, en esa medida, no responde a las necesidades y demandas concretas de la población educanda” (Bonfil, 2001: 546).

Al mismo tiempo, como se refleja en los datos de la Encuesta Nacional de Juventud, la escolaridad parece no ser muy significativa para la obtención de empleo en las

localidades rurales. Alrededor del 30% de los jóvenes que posee cualquier tipo de escolaridad tiene trabajo (primaria, secundaria o preparatoria) (IMJ-CIEJ, 2002: 432).

El sistema escolar en el ámbito rural es el mismo que el del ámbito urbano. Por tanto logramos observar que “cada uno de los niveles educativos carece de objetivos en sí mismo, pero son parte de la visión general de la educación que tiene como fin la universitaria. El sistema escolar prepara a los jóvenes para carreras liberales urbanas, es altamente estratificado, y en el campo mexicano no significa un mecanismo de movilidad social, ni tampoco permite obtener mayores ingresos” (IMJ-CIEJ, 2002: 433).

Este sistema educativo, castra a la juventud, en relación a la posibilidad de impulsar habilidades o destrezas propias de las actividades rurales, de tal manera que los jóvenes no desarrollan capacidades especiales durante la escolarización. Finalmente la escuela desconoce los ritmos de los ciclos productivos. Se encuentra a destiempo con las etapas de mayor mano de obra y con los mercados de trabajo (IMJ-CIEJ, 2002: 433). Pareciera más que una herramienta para un mejor desarrollo de la juventud rural, un entorpecimiento para la configuración de jóvenes integrados a un contexto social integral.

Con este tipo de educación y los ya mencionados embates rurales, sobre todo con los respectivos a las actividades agropecuarias minifundistas, los jóvenes consideran seriamente la emigración como una de las mejores opciones para su propio desarrollo. Emigraciones que pueden ser a otros centros rurales, pero en primera instancia se habla de la migración hacia ciudades o centros metropolizadores, como lo ha sido la Ciudad de México o la atracción del país del Norte.

La cada vez menor permanencia en los lugares de origen, se reflejan en la poca participación de estos jóvenes en organizaciones formales rurales que den sustento a la misma comunalidad. Es decir la no-participación en el trabajo colectivo dentro del territorio construido socialmente, y en las actividades políticas.

“Las escasas evidencias disponibles indican que los jóvenes rurales, si bien tienen una participación minoritaria en organizaciones formales, participan en ellas más que sus pares urbanos. Las organizaciones y actividades frecuentes son clubes deportivos para los varones y grupos religiosos para las mujeres, seguidos por clubes de jóvenes agricultores y por ramas juveniles de asociaciones de cooperativas” (Durstun, 1997: 155).

Esto implica en estas décadas una nueva contradicción social rural, dado que hay que recordar que “la socialización temprana para la vida en el campo incluye una inserción infantil en el trabajo –doméstico y agrícola- (Bonfil, 2001).

Por tanto podemos concluir que “los programas de educación y capacitación para el trabajo dirigidos a las jóvenes del medio rural, no se orientan a resolver sus necesidades estratégicas de emancipación, sino que refuerzan los roles y funciones tradicionalmente asignados a las mujeres en las jerarquías tradicionales de lo productivo y lo reproductivo, perpetuando con ello la invisibilidad del trabajo femenino y la exclusión de las mujeres, especialmente de las más jóvenes (Bonfil, 2001: 547).

Dentro de este esquema, al mismo tiempo la deserción de la escuela, estará dada por la inserción de los jóvenes a los mercados rurales, dada la pobreza existente, que según analistas de la encuesta Nacional de juventud, significa la cancelación de la juventud como posible capital humano. Sin embargo, reiteramos que esto sería dentro de un enfoque puramente capitalista, ya que con esta misma relación puede ser el punto de partida para la instauración de nuevos esquemas educacionales tanto familiares como institucionales que logren promover nuevos objetivos individuales y colectivos en busca del equilibrio eco-social.

Si bien los jóvenes rurales han tenido que diversificar sus actividades para su propia sobrevivencia, combinando ocupaciones rurales-urbanas y de transición, se han reflejado en las condiciones de vida al interior de las familias, pero en algunos casos en

detrimento de la misma juventud, que se enfrentan con esta diversificación a la explotación de los mismos.

“La explotación intensiva de la fuerza de trabajo juvenil repercute en los niveles de bienestar de la población del campo en su conjunto. El trabajo de jornaleros agrícolas se caracteriza por un alto desgaste psicobiológico, condiciones labores precarias, jornadas intensivas de trabajo. Todo ello en ausencia de garantías sociales mínimas, tales como el acceso a los servicios e salud públicos básicos, deficiente nutrición y alta inestabilidad laboral (IMJ-CIEJ, 2002: 437).

Si consideramos todas estas peculiaridades, efectivamente existen diferencias, en algunos casos abismales entre las juventudes urbanas y las rurales, pero al mismo tiempo podemos observar similitudes entre las mismas. El desempleo por una parte es generalizado, tanto en el ámbito rural, como en el urbano, al igual que la marginación social, aunque más radicalizado en el primero. No obstante el rural aún conserva parte de su integración con la naturaleza que el joven urbano la pierde drásticamente.

Si bien existen diferencias entre jóvenes rurales y urbanos, entonces cabe preguntar qué sucede con los jóvenes rural-urbanos.

Es importante señalar que son jóvenes que se encuentran en un estado urbano-rural o rural-urbano, dependiendo del grado de urbanización que los jóvenes van presentando. Al mismo tiempo hay que señalar que hay jóvenes que no son originarios de la región, los cuales pueden provenir de: lugares urbanos o rurales, ya sea, en ambos casos del mismo D. F. o de otros estados de la república Mexicana.

Esto nos da una gran diversidad de jóvenes como es el caso del entorno rural del Distrito Federal. No se puede hablar de un solo estereotipo de jóvenes. Así mismo dentro de los mismos jóvenes ya sean rurales o urbanos originarios o migrantes, hay quienes estudian, los que no han querido estudiar, los que se dedican al campo, obreros, chóferes, o los

que desarrollan actividades varias o mixtas. Esto implica una gran heterogeneidad y no se puede hablar de un joven rural. Por ende se debe hablar de los jóvenes rurales, dado su gran pluralidad tanto de origen, nivel socioeconómico, nivel de instrucción académica formal dentro o fuera de las comunidades en donde viven, del tipo de educación familiar, de las tradiciones y cultura que cada uno de ellos tiene dentro de su convivencia diaria y su identidad histórica familiar y/o comunal.

Son jóvenes que si bien se podría decir que cuentan con las condiciones positivas de ambos rubros, también lo son las negativas. Son jóvenes que por un lado viven la devastación de sus territorios construidos, se establece el desequilibrio ambiental y son en los que recaen las consecuencias de la misma destrucción, a pesar de que no han sido ellos los responsables de ésta.

Siguen siendo marginados y si bien tienen la posibilidad de una mayor opción de empleos, también se enfrentan a una mayor competencia laboral a pesar de su ya muy alto nivel académico en relación con la población netamente rural.

Existen los jóvenes que cuentan con apoyo familiar, pero por otro lado hay la existencia de alcoholismo y drogadicción dentro de este sector juvenil, la cual se puede deber a la violencia intrafamiliar o soledad dentro de los jóvenes, dado las pérdidas de identidades. Esto lo hace ver, que también en el nivel emocional se va a tener una pluralidad en la juventud en cuestión.

Si bien tienden a una cotidianeidad más saludable en diversos contextos (alimenticio, social y de comunidad, etc.), comparándola con zonas netamente urbanas como la Delegación Cuauhtémoc, o Iztacalco, donde la violencia y los índices de delincuencia son muy altos, no quiere decir que en estas zonas rurales son excluyente de esta problemática. Sí existe la violencia y la delincuencia, pero en menor grado, pero para la gente de estas zonas sí es muy drástico, dado que estaban acostumbrados a una tranquilidad en las diversas actividades desarrolladas durante los ciclos de un año. Para los originarios el observar jóvenes que se drogan dentro de sus comunidades o el verse

obligados a tener que poner bardas y barrotes dentro de sus casas o comercios ha sido un elemento de choque para su identidad. No estaban acostumbrados a estos roles.

Con las respuestas de los jóvenes en el cuestionario elaborado para este trabajo, podemos observar que todo lo que es relacionado al campo lo vinculan muchas veces con pobreza o con gente que no se desarrolla o crece como persona en el ámbito profesional, académicamente hablando. Sin embargo, cuando se les pregunta a los jóvenes que se dedican al campo el porqué de su actividad, en las respuestas encontramos cuestiones culturales de mucho más fuerza, le ven realmente futuro al campo, además ellos no se están considerando una población muy pobre, sino que es su forma de vida y dicen que la van a sostener hasta el momento en que puedan, a pesar de las crisis, dado que para ellos es más importante el trabajo en el campo, que la cuestión económica que pudieran mejorar en otras actividades (Fuentes, 2003b).

Con todos estos elementos, identidad, educación, sector laboral, ubicación geográfica, antecedentes históricos, intervención de redes internas y externas, que influyen directa e indirectamente sobre los jóvenes rurales es que se llega a cuestionarse quién es el joven rural, más aún, ¿se puede hablar de un joven rural urbano en la Ciudad de México?

Claro está que al igual que hablar de juventud se puede generalizar, dentro de una metáfora y decir de la juventud rural que es el ideal de la vida, que es la esperanza del futuro, la promesa, la fe en un porvenir mejor, la fuerza, el vigor, la ilusión, pero cierto es que hablar de los jóvenes rurales urbanos de la Ciudad, al igual que hablar de los jóvenes, no se puede generalizar. El joven rural puede ser el estudiante estrella, el productor artesanal, el empleado, el o la hija modelo, el que ayuda en la cosecha familiar, el viajero, el emprendedor, el entusiasta; pero también puede ser el borracho, el drogo de la esquina, el desempleado, el que no pudo terminar con la escuela; y aunado a cualquiera de todas las anteriores, puede ser el hijo o hija de familia, el padre o madre de familia, el inmigrante o emigrante.

Si bien se hablan de políticas para los jóvenes y se promueven sus derechos humanos en los carteles del metro y con folletos de la comisión de derechos humanos, es una realidad que los jóvenes se enfrentan a una realidad que rebasa sus posibilidades.

Es un hecho que la pobreza aumenta en términos desiguales en el campo que en la ciudad, promoviendo la polarización dada con las constantes migraciones del sector juvenil rural a las ciudades.

No hay que dejar de lado, que no todos salen y muchos regresan y si bien ya no se dedican propiamente a actividades de tipo agropecuario continúan con la transferencia de los valores de familiares a la economía de subsistencia (IMJ-CIEJ, 2002).

Al caminar por las calles de San Andrés Totoltepec, se nota la gran cantidad de jóvenes que buscan en que utilizar su tiempo libre. Con la llegada de la luz, la invención de la televisión y la creciente tecnología, los jóvenes dedican gran parte de su tiempo libre en dos actividades: el deporte, principalmente football y las maquinitas (Gamboa, 2003). Sin embargo hay que considerar que no todos los jóvenes salen de sus casas, algunos solo se dedican a estudiar, otros estudian y trabajan, unos más solo trabajan. Las parcelas disminuyen, pero disminuye aún más la participación juvenil en el trabajo de campo que aún queda. Si bien hay desempleo, también es cierto que para los jóvenes no es atractivo el conseguir uno para el trabajo de campo. Dicen que es mucho trabajo por tan poca paga. Aún así se logran encontrar jóvenes que trabajan con gusto en las parcelas familiares, para la obtención del alimento que llegará directo a la mesa.

Con lo que se puede observar que las pocas parcelas que se mantienen son para el autoconsumo y no como un negocio. Son de las pocas familias en donde pesa más el amor a la tierra y la educación ha sido clave para el fortalecimiento del trabajo agrícola y pecuario a pesar del crecimiento de la mancha urbana, que los va cubriendo.

Es más fácil encontrar los pocos predios que quedan en venta, donde por metro cuadrado cobran \$2,000.00, que continuar con el trabajo de los abuelos, ya ni siquiera de los

padres, que se proletarizaron por los años sesentas y setentas. Solo algunos regresan a reutilizar sus tierras, después de haber sido trabajadores y actualmente pensionados.

Pareciera que ante el alto índice de desempleo y la pérdida de territorio rural, la única escapatoria de los jóvenes es a lograr ser el eterno estudiante, el obrero, o el trabajador temporal en servicios.

La creación de políticas y programas para la integración de este sector, es una tarea que apenas va iniciando y es necesario enfatizar en la necesidad de la elaboración de diagnósticos regionales para establecer una adecuada planeación, que permita el desarrollo de la juventud actual y de las generaciones venideras.

1.4.3. Políticas y programa enfocadas a la juventud en el contexto nacional

Considerar a los jóvenes como integrantes de una sociedad heterogénea, conlleva a la necesidad de la conformación de programas y políticas que puedan dar seguridad actual y futura a un sector cada vez mayor en el contexto nacional, con fuertes presiones y un cada vez mayor riesgo de exclusión del sector. Al mismo tiempo se debe buscar en estas políticas no solo el asistencialismo como paliativo a sus condiciones actuales, es necesario que este sector logre integrarse en la producción del país, y contribuya al desarrollo equitativo de la sociedad. Esto implica la necesidad de análisis de políticas parciales y generales.

Verificar la eficacia de los programas de educación, en cada uno de los sectores de la población juvenil es ya un gran reto. No solo incidir en los planes de estudios de las escuelas de educación básica, técnica y profesional, tanto de organismos públicos como privados, sino también en esquemas de salud, capacitación para el empleo temporal y el auto empleo y educación civil, entre otros.

La juventud, si bien es solo un estadio de la vida de cada individuo, es un periodo que en las condiciones actuales del país tiende a ser de una duración aproximadamente de entre

10 a 17 años, dependiendo de las “escalas” de juventud que estemos hablando. Entonces tenemos que nos encontramos con aproximadamente el 29.4% de jóvenes, en relación a la población total del año 2000, considerando una escala entre 15 y 29 años de edad (INEGI, 2000i). Jóvenes que tienen y tendrán que ser atendidos e irlos integrando a la sociedad económicamente activa en los próximos 17 años, y además generar condiciones necesarias para su reproducción social dentro de los esquemas sociales.

Este porcentaje de jóvenes, ya en términos absolutos implica una duplicación, desde 1970 a 1990, cuándo según datos del INEGI, pasó de 12.3 millones de jóvenes a 23.9 millones y se estima que en año 2000 había 29.3 millones, lo cual indica por otro lado que este grupo ha comenzado a desacelerarse y se espera que en las siguientes décadas el ritmo de crecimiento comience a disminuir como resultado del descenso de la fecundidad. Sin embargo, el efecto de las altas tasas de natalidad en el crecimiento demográfico del pasado, incidirá en que el número de jóvenes continúe aumentando hasta alcanzar una cifra superior a los 30 millones hacia el año 2010, año a partir del que se espera que disminuya el volumen de esta población (INEGI, 2000i: 1).

Existe una gran carencia de legislaciones para el apoyo de los jóvenes, principalmente rurales.

Con los cambios constitucionales en 1992, el término del reparto agrario y la imposición de la ley agraria, el ejido y la comunidad se ven con grandes riesgos de desaparecer, dado las nuevas posibilidades de transformación a propiedad privada. Sin embargo, con esta misma ley, se decreta que dentro de cada ejido y comuna, se tiene el derecho por parte de grupos de mujeres sin tierra, esposas de comuneros o ejidatarios de poseer una parcela para uso común para todas, para el uso y usufructo de ésta. Al mismo tiempo se decreta que el mismo derecho solo tienen jóvenes hijos de ejidatarios o comuneros sin tierra, condición que al parecer simplemente no se ha llevado a cabo en estos 10 años.

Existía un Instituto de la Juventud (IMJUVE), hoy llamado IMJ (Instituto Mexicano de Juventud). Si bien se encarga de hacer investigación, concursos juveniles, capacitación

de jóvenes para oficios u empleo temporales, otorgamiento de becas, fomento cultural, entre otras actividades, existen grandes huecos, que no logran dar atención a la gran cantidad de jóvenes mexicanos, además de dar un mayor seguimiento a los urbanos, olvidando en muchas ocasiones a los rurales.

No se ha tocado el problema de fondo, una cada vez mayor fila de jóvenes que entran a los conglomerados de desempleados o empleados temporales, que no permite el desarrollo integral de cada una de estas personas, aunado a los problemas de enfermedades sexuales, drogadicción, vandalismo y delincuencia juvenil e infantil, falta de seguridad social actual y de futuro. Un joven de hoy en día difícilmente puede aspirar a lograr tener en 20 o 30 años su pensión, dado los esquemas de trabajo actuales y la poca protección laboral existente, dado los mecanismos creados en el sector empresarial para evitar los impuestos de seguridad social para sus empleados aunado a las carencias emergentes que obligan a la población a tomar cualquier empleo bajo grandes riesgos y sin protección legal.

Algunos de los programas implantados, como en el caso de la Ciudad de México, han sido sin bases teóricas y profesionalismo, solo instaurando sistemas para el uso de tiempo de jóvenes sin una directriz específica que conlleve a un objetivo en concreto. Como lo fue la instauración en algunas delegaciones del D. F. del programa juvenil de “Jóvenes por la Ciudad”, el cual ha consistido en incorporar a jóvenes mediante becas, trabajo remunerado y voluntario en actividades que generen bienestar social a sus comunidades, así como a los mismos jóvenes.

Por otro lado hay programas, que directamente no dependen del gobierno ya sea estatal, municipal o federal, y es la ingerencia básicamente de Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) como ha sido en el caso de ANEC (Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, A. C.), CORE (Comunicación y Redes para la Educación Emocional), COMEXANI (Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez A. C.), etc., entre otras muchas las cuales se encuentran trabajando por: respeto a los derechos humanos, fortalecimiento de la educación emocional de los individuos y

el colectivo, sistemas de capacitación para el autoempleo, conformación de proyectos culturales y productivos, etc.

Las instituciones mundiales como la ONU, ante la realidad de la pauperización de los países subdesarrollados y la violación a los derechos humanos de sectores poblacionales excluidos, retoman el discurso social y se encaminan a la legislación y toma de acuerdos de políticas internacionales, y alrededor del año 2000 se discutieron los lineamientos a seguir, en los próximos 10 años, para el fortalecimiento de los derechos de los y las niños y los y las jóvenes en cada Estado-Nación, situación que es importante recalcar, debido a que las decisiones que se tomaron están fuertemente influidas por las tendencias económicas y políticas reinantes. Es necesario conocer las formas de interpretación y aplicación de estos acuerdos por cada uno de los países, considerando que en muchos casos, aunque se hable de nacionalismos, son Estados que están conformados por una pluralidad, un conjunto de etnias o diversidad nacional real o comunidades culturales y no son países de población homogénea.

Dentro de los temas que se retoman en la discusión se encuentran los derechos que tienen los y las niñas, así como los y las jóvenes de la participación activa en la toma de decisiones concernientes a sus vidas y que su voz e ideas sean respetadas por los adultos. Se debe garantizar una niñez y juventud feliz, estable y segura a través de compromisos internacionales, implementando la Convención de los Derechos del Niño (en donde se retoman algunos de los derechos de los jóvenes). Se tratan además temas relacionados con la erradicación de la pobreza, educación, maltrato y explotación de menores, protección de los infantes en situación de guerra, salud, SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida), respeto a las culturas y tradiciones de cada región, identidad legal y el derecho a un medio ambiente natural sano con calidad de aire y agua así como con diversidad de recursos de flora y fauna, entre otros (Organizaciones de la Sociedad Civil, 2001).

Tópicos que surgen del análisis de problemáticas reales en diferentes regiones del mundo en donde existen múltiples repercusiones en los niños y jóvenes tanto urbanos

como rurales de cada uno de los estados-nación. En el documento no se hace referencia específica a las diferencias entre sectores urbanos y rurales y algunos derechos son ambiguos o aún no se han analizado lo suficiente.

El trabajo juvenil, es uno de ellos. Internacionalmente es aceptado que el trabajo está prohibido para menores de edad, sin embargo la identidad cultural y la continuidad de las actividades rurales dependen de la educación que se trasmite mediante la reproducción de éstas con los diferentes integrantes de la familia, considerando a los niños y jóvenes. Al perderse ésta queda en peligro de extinción el trabajo rural.

Al ser acuerdos internacionales, es necesaria su aplicación correcta, por ello, se debaten por parte de las ONG's en diferentes partes del mundo, las formas de seguimiento a las políticas y programas gubernamentales referentes al tema, convirtiéndose en actores importantes en cada uno de los países para la protección de la juventud. Pero el que se respeten los derechos humanos primordiales, no impide que las políticas neoliberales se introduzcan al interior de comunidades y familias fragmentando tradiciones e identidades.

Desconfianza que nace de la manifestación de la realidad en donde se observa que es en los sectores de mayor pobreza, que se da el fenómeno de exclusión, agudizándose la desigualdad, ocasionando desempleo, pérdida de identidad y desintegración social. Situaciones que afectan a la mayoría de la población juvenil, debido a que las probabilidades de ser excluido se encuentran fuertemente asociadas a la edad y otras causas como la escasa capacidad de organización y representación política, así como la dimensión de género, con la definición de roles establecidos desde la infancia (Pieck, 2001).

Esta situación, aunada a las políticas tomadas por el Estado, en el caso de México, en el ámbito de educación, planeación social, retiro de subsidios y dirección de la capacitación, ha trazado nuevos rumbos (Pieck, 2001), ocasionando que surja la necesidad de lograr la participación de los jóvenes (rurales, urbanos y de transición) ante

las problemáticas nacionales, como agentes de lucha por sus derechos, dejando de ser otros los que hablen por ellos.

Pacheco sintetiza adecuadamente las áreas donde se deben desarrollar las políticas para contribuir al empoderamiento de los jóvenes rurales:

1. La formación (educación y capacitación). El diseño educativo actual tiene dos efectos perversos en la juventud rural: por una parte descampesiniza a los/las jóvenes al confrontar los saberes comunitarios con las explicaciones de los sistemas formales educativos. Por la otra, la deficiente calidad de la educación los coloca en desventaja frente a la juventud urbana. Frente a ello la educación y la capacitación debe toma en cuenta la potencialidad de la sociedad rural como fin en sí misma y no solo como tránsito a la sociedad urbana.
2. El mejoramiento de la salud y de las condiciones de vida.
3. La organización horizontal de los jóvenes y su participación en las decisiones que les atañen, orientadas a resolver sus necesidades estratégicas de emancipación de los ámbitos productivos y reproductivos (Pacheco, 2000: 423-424).

CAPITULO II

LA CIUDAD DE MÉXICO Y LA PARTICIPACIÓN JUVENIL DE LAS COMUNIDADES RURALES DE LA ENTIDAD

2.1. Ubicación histórica geográfica en la conformación de la actual ciudad

La Ciudad de México fuente de historia, tradiciones y leyendas constituyendo también el Distrito Federal desde 1824, es la sede oficial de los supremos poderes federales de la nación y Capital de la República centralista; por tanto, como menciona Manuel González “es la entidad más poderosa de un régimen centralizado, siendo la primera que sufre la asfixia de esa centralización y no le ha permitido desarrollarse como entidad libre y soberana” (González, en: Contreras, 2001), dado que responde a las disposiciones federales, como la entidad de distrito federal.

Núcleo de conformaciones políticas, económicas y sociales de la nación, la ciudad se ubica en el centro del país en el extremo sur del Valle de México entre los paralelos de 19°36’ al norte, 19°03’ al sur de la latitud norte y los meridianos de 98°57’ al este y 99°22’ al oeste de la longitud oeste, colindando al norte, poniente y occidente con el Estado de México y al sur con el Estado de Morelos, con los cuales conforma una metrópoli donde cohabitan en desplazamiento diario más de 20 millones de habitantes, en 16 delegaciones políticas (Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A: Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, y Venustiano Carranza) y varios municipios colindantes, configurando el más importante centro industrial, comercial y financiero del país (INEGI, 2000a).

Ha sido una región construida por un conjunto de territorios transformados a lo largo del tiempo y que actualmente representa el 0.1% del territorio nacional con aproximadamente 1,479 km². Es un valle perteneciente a la sub-provincia del Anáhuac

que ha sufrido fuertes transformaciones jurídicas, sociales y delimitaciones territoriales desde la época prehispánica donde se tenía el privilegio de gozar con un conjunto de lagos intercomunicados que rodeaban al centro de la ciudad y llegaban hasta las fronteras con el territorio de Texcoco y Chalco y al mismo tiempo ha sido resguardada por cadenas montañosas, pertenecientes al eje neovolcánico transversal, cuyas principales elevaciones son los cerros del: La cruz del Marques (Ajusco), Pelado, Chiquihuite, de la Estrella y de Chapultepec y los Volcanes, Tláloc, Cuautzin, Chichinautzin, Guadalupe y Teuhtli y la sierra de las cruces donde se destacan el Volcán La palma y el Cerro El Ángel, que han sido de gran importancia en la conformación de las identidades de sus pobladores a través de la historia dentro de sus territorios construidos (Figura 3).

Dado que la región cuenta con altitudes desde 2,240 hasta 3,930 msnm, posee diversos climas. El 57% del territorio corresponde a un clima templado subhúmedo con lluvias en verano, que ha favorecido las condiciones para una producción agropecuaria, que en tiempos prehispánicos, de la colonia y aún después de la revolución mexicana eran utilizados principalmente para la producción de maíz, frijol, hortalizas y flores ornamentales, aunque también se han producido otros productos agrícolas y pecuarios. El 33% del territorio cuenta con un clima semifrío húmedo y subhúmedo con abundantes lluvias en veranos que promueven la conformación de zona boscosas donde habitaban un singular número de especies tanto de flora como de fauna silvestre que eran utilizadas para el mantenimiento de las familias nativas de estas zonas y que en la actualidad se encuentran en gran peligro de extinción, y algunas de ellas han desaparecido en la región, como el caso del legendario venado cola blanca. Y solo un 10% del territorio cuenta con clima semiseco templado (Figura 3).

La temperatura promedio anual de la entidad va entre los 11.4 C y los 16.8 C, con una precipitación entre 580 y 1,173.6 mm anuales que cae sobre un territorio, en el cuál el 31.62 % lo constituye suelo y el 68.38% está compuesto por roca ígnea del periodo cenozoico cuaternario y terciario, donde se encuentran 3 cuencas hidrológicas, siendo la principal la cuenca del río Moctezuma dado que ocupa el 94.9% del territorio de la

entidad, además de contar con 19 corrientes de agua superficiales, mayoritariamente entubados hoy en día y aún se conservan 5 cuerpos de agua (presas Anzaldo y Canutillo y los lagos: Xochimilco, San Juan de Aragón y Chapultepec, estos dos últimos artificiales) (INEGI, 2000a).

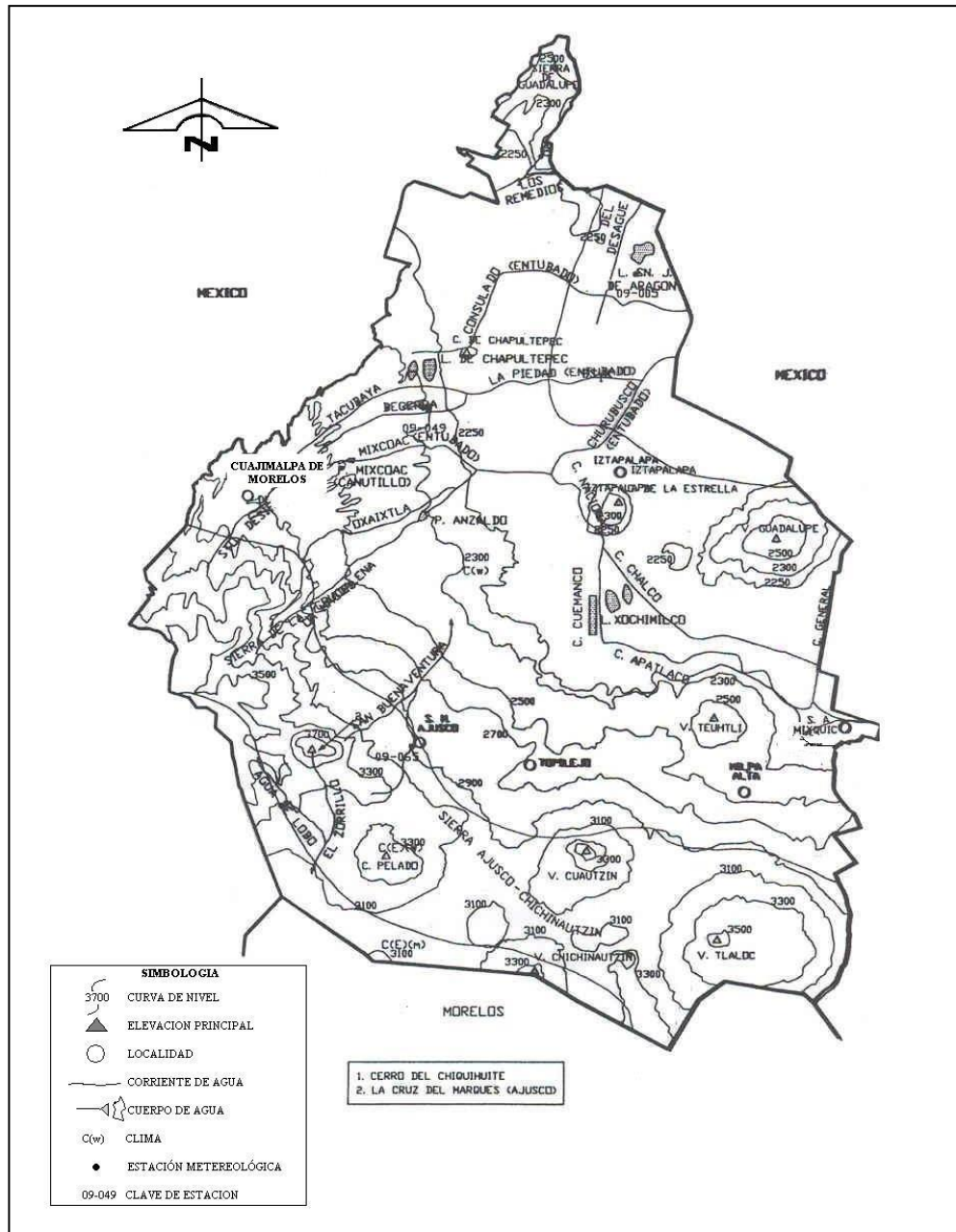


Figura 3. Ciudad de México: Orografía, clima, corrientes y cuerpos de agua

Fuente: Orografía, clima y cuerpos de agua. Editado por Alejandra Juárez Mondragón, tomado de: INEGI, 2000a. Anuario estadístico. Distrito Federal. México: 13, 16 y 20 INEGI. Carta topográfica, 1:50,000, Carta de climas 1:1,000,000. y Carta hidrológica de Aguas Superficiales, 1:250,000

Con esto podemos observar que las características climáticas, fisiográficas, y geológicas de la región permitían considerar a la Ciudad de México como una zona de características específicas para la producción agropecuaria a través de chinampas (hoy casi extintas, con excepción de las localizadas en las regiones de Cuemanco, Xochimilco y Tláhuac) y para el mantenimiento de zonas boscosas, principalmente de pinos oyamel y encinos y no para la conformación de grandes asentamientos urbanos como los actuales, caracterizados por la composición de una gran mancha asfáltica que promueve la desecación de ríos y la pérdida en el nivel en los mantos acuíferos, aunado a la construcción masiva de vivienda que influye fuertemente en el deterioro y pérdida de las zonas boscosas, incluyendo a la flora y fauna nativas del lugar. La conformación de vías de transporte que son fuertemente llenadas por un singular paso vehicular que no cesa durante las 24 horas, aunado a la instauración de grandes fábricas contaminantes, generando en conjunto una acumulación de gases con la consecuente limitación de su salida dada las cadenas montañosas ya mencionadas.

Pese al aumento urbano, aún hoy en día se encuentran producciones agropecuarias y mantenimientos forestales en la entidad en las denominadas por el gobierno de la Ciudad de México como delegaciones rurales (Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco), hoy consideradas como suelo de conservación, las cuales abarcan 88,442 hectáreas, correspondientes al 59% del territorio de la entidad y que son reglamentadas por el actual Programa de ordenamiento ecológico del D. F., descrito en el último apartado de este capítulo (SMA, 2000)⁵.

Según datos del INEGI, la agricultura en el Distrito Federal abarcaba en el año 2000 el 13.20 % del territorio, mientras que el pastizal destinado a la producción ganadera se ubica en un 5.40% de la superficie y solo se mantiene el 19.01 % de bosques (Figura 3).

El territorio actual de la Ciudad de México, resultante de las múltiples modificaciones jurídicas y geográficas desde las etapas de la colonia, hasta la conformación del primer

⁵ SMA: Secretaría del Medio Ambiente del D. F.

gobierno de elección en 1997, ha promovido diferenciaciones sociales que hacen de la entidad un lugar de contradicciones.

Al mismo tiempo ha constituido una zona de atracción para migrantes campesinos y desempleados de todas partes de la república mexicana y Centroamérica. Entidad que ha guarecido a migrantes extranjeros perseguidos por guerras civiles o dictaduras dentro de sus países natales. Es una entidad, que si bien su población actual está constituida por un 67.3 % de habitantes residentes o nativos (Cuadro 3), éstos mantienen un origen por lo general migrante. En otras palabras es una región poli-cultural.

Cuadro 3. Distribución de la población residente en el Distrito Federal según lugar de residencia anterior a 1997 a/ (Porcentaje)

LUGAR DE RESIDENCIA ANTERIOR	DISTRIBICION DE LA POBLACION RESIDENTE EN LA ENTIDAD
TOTAL	100
EN EL DISTRITO FEDERAL	67.33
EN OTRA ENTIDAD O PAIS	32.09
MÉXICO	23.42
VERACRUZ	8.58
PUEBLA	7.92
OAXACA	7.12
MICHOACAN	6.92
HIDALGO	6.31
GUANAJAUTO	5.47
GUERRERO	4.67
JALISCO	4.22
QUERETARO	2.76
EN OTRAS ENTIDADES	17.73
EN OTRO PAIS	4.68
INSUFICIENTEMENTE ESPECIFICADO	0.2
NO ESPECIFICADO	0.58

a/ El periodo del levantamiento de la encuesta abarcó del 8 de septiembre al 15 de diciembre de 1997.
Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1997.

La Ciudad de México, centro polarizador, lugar cosmopolita, con grandes disparidades sociales y que hoy en día es el resultado de la metropolización irracional con crecimiento no controlado desde la época industrial en el país, hace de la región la zona metropolitana más grande del país, abarcando las 16 delegaciones de la Ciudad de México, 27 municipios del Estado de México y un municipio de Hidalgo (Cuadro 4 y Figura 4).

Cuadro 4. Municipios y localidades que conformaban la zona metropolitana de la Ciudad de México en 2000

Clave	Nombre	Clave	Nombre
<u>Distrito Federal:</u>		<u>Estado de México:</u>	
-		15030	Chiconcuac
9002	Azcapotzalco	15031	Chimalhuacán
9003	Coyoacán	15033	Ecatepec de Morelos
9004	Cuajimalpa de Morelos	15035	Huehuetoca
9005	Gustavo A. Madero	15037	Huixquilucan
9006	Iztacalco	15039	Ixtapaluca
9007	Iztapalapa	15044	Jaltenco
9008	La Magdalena Contreras	15053	Melchor Ocampo
9009	Milpa Alta	15057	Naucalpan de Juárez
9010	Álvaro Obregón	15058	Nezahualcóyotl
9011	Tláhuac	15059	Nextlalpan
9012	Tlalpan	15060	Nicolás Romero
9013	Xochimilco	15069	Papalotla
9014	Benito Juárez	15070	La Paz
9015	Cuauhtémoc	15075	San Martín de las Pirámides
9016	Miguel Hidalgo	15081	Tecámac
9017	Venustiano Carranza	15083	Temamatla
<u>Estado de Hidalgo:</u>		15091	Teoloyucán
13069	Tizayuca	15092	Teotihuacan
<u>Estado de México:</u>		15093	Tepetlaoxtoc
15002	Acolman	15095	Tepotzotlán
15011	Atenco	15099	Texcoco
15013	Atizapán de Zaragoza	15100	Tezoyuca
15020	Coacalco de Berriozábal	15103	Tlalmanalco
15022	Cocotitlán	15104	Tlalnepantla de Baz
15023	Coyotepec	15108	Tultepec
15024	Cuautitlán	15109	Tultitlán
15025	Chalco	15120	Zumpango
15028	Chiautla	15121	Cuautitlán Itzcalli
15029	Chicoloapan	15122	Valle de Chalco Solidaridad

Fuente: CONAPO, 2000. www.conapo.gob.mx

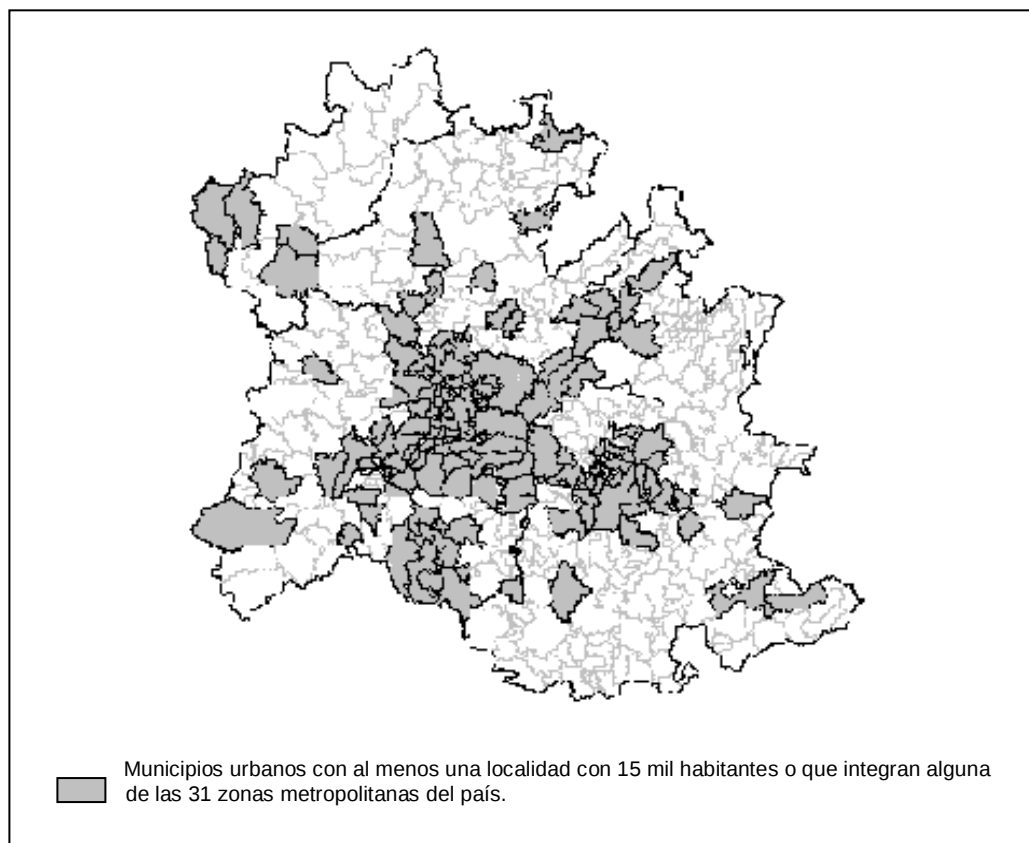


Figura 4. México: Megápolis del centro

Fuente: CONAPO, 2000. www.conapo.gob.mx

En este crecimiento demográfico, principalmente de tipo urbano, la distribución poblacional no ha sido homogénea. Durante los años 40's hasta finales de los 70's, del siglo pasado, durante el auge industrial en la ciudad, el desarrollo tuvo una tendencia de mayor concentración poblacional y en infraestructura hacia el centro y norte de la entidad, dando como resultado la conservación de recursos en las zonas rurales de la parte sur, aunque actualmente son fuertemente violentadas, por la presión del crecimiento urbano y la constante inmigración tanto externa, como de los mismos habitantes del Distrito Federal. Situación que ha provocado un proceso inverso, es decir, una tendencia a aumentar la densidad poblacional en la parte sur y un decremento en las zonas norte y centro de la ciudad (Cuadro 5).

Cuadro 5. Población urbana y tasa media anual de crecimiento de 1970 a 1990 en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y delegaciones políticas de la entidad

	Población		TMAC
	1970	1990	1970-1990
Total Nacional	48,225,238	81,249,645	2.6
Total Urbano	22,321,583	49,439,993	4.0
ZM Ciudad de México	8,623,157	15,047,685	2.6
Álvaro Obregón	456,709	642,753	1.7
Azcapotzalco	534,554	474,688	(0.6)
Benito Juárez	605,962	407,811	(1.9)
Coyoacán	339,446	640,066	3.2
Cuajimalpa	36,200	119,669	6.1
Cuauhtémoc	927,242	595,960	(2.2)
Gustavo A. Madero	1,186,107	1,268,068	0.3
Iztacalco	477,331	448,322	(0.3)
Iztapalapa	522,095	1,490,499	5.3
Magdalena Contreras	75,429	195,041	4.8
Miguel Hidalgo	648,236	406,868	(2.3)
Venustiano Carranza	721,529	519,628	(1.6)
Tláhuac	62,419	206,700	6.1
Tlalpan	130,719	484,866	6.7
Xochimilco	116,493	271,151	4.3
Milpa Alta	-	63,654	3.2
Municipios del Estado de México e Hidalgo	1,782,686	6,811,941	Promedio =7

Fuente: conapo, 2000. www.conapo.gob.mx

Según el censo de población 2000 del INEGI, la entidad contaba con una población de 8 591 309 habitantes, de los cuales 47.58 % son hombres y el 52.42 % restante son mujeres, con una densidad promedio de 5,634 habitantes por km² distribuidos en las 16 delegaciones políticas, donde Iztapalapa, ubicada en el centro-oriente, se caracteriza por mantener a un mayor porcentaje del total poblacional (20.6%), en contraste con Milpa Alta ubicada al sur de la ciudad que solo posee el 1.1% de la población y es la segunda delegación más grande territorialmente hablando, pese al constante crecimiento hacia las zonas rurales (INEGI, 2000a), (Cuadro 6).

La densidad poblacional en 1995 estaba conformada principalmente por población juvenil entre 10 y 29 años de edad correspondiendo al 40.3 % de la población total, lo que equivale que las políticas gubernamentales de la entidad se deben de enfocar a políticas para la adopción de estos jóvenes en el sector social productivo. Sólo el 9.2%

equivalía a infancia (menores de 10 años), mientras que el 30.58% lo conforman población adulta y tan solo el 7.67% pertenece a la población en senectud (INEGI, 2000i).

Cuadro 6. Población a mitad de año según tamaño de la localidad y localidades según tamaño en el D. F.

<i>Localidades censales</i>	Población	No. de localidades
Distrito Federal	8,813,141	480
De 1 a 2,499 habitantes	20,929	449
De 2,500 a 14,999 habitantes	82,805	10
De 15,00 a 49,999 habitantes	116,547	6
De 50,000 a 99,999 habitantes	0	0
De 100,000 a 499,999 habitantes	3,074,568	9
De 500,000 habitantes o más	5,518,292	6

Fuente: CONAPO, 2000. www.conapo.gob.mx

Históricamente la población de la ciudad ha experimentado constantes transformaciones y retroalimentaciones. Tradicionalmente la región la conformaban grupos de españoles, criollos e indígenas, éstos últimos desplazados por la imposición territorial durante la época colonial, población que se verá enriquecida con las migraciones a través del tiempo. Posterior a la revolución mexicana, las movilizaciones de un gran número de población que sale huyendo de los embates de dicha guerra civil son el inicio de las constantes migraciones internas y externas en la entidad. Que se continúan fomentando con el incremento de la industrialización del país y el decremento de la rentabilidad de los procesos productivos agropecuarios con sus repercusiones en el interior de las familias tradicionalmente rurales.

En los años de industrialización la población se ve beneficiada, gracias al costo que paga el campesino de las regiones rurales de todo el país, encargado del fomento industrial a través de su participación con alimentos a bajos costos, subsidiando las producciones industriales a través del mantenimiento de una calidad de vida estable en los sectores obreros de las ciudades, siendo el Distrito Federal, el centro polarizador, la ciudad representativa de este modelo.

La urbe estará conformada por barrios, casi en su totalidad de población de origen rural de entidades diversas del país, que confluyen para la conformación de una nueva identidad y adaptación a forma de vida ciudadinas, sin perder nociones de la organización rural.

En esta etapa los pobladores de la entidad, aunado a los trabajos propios de la ciudad, desempeñaban labores agrícolas en los territorios dejados años atrás o territorios rurales propios de la urbe. Se habla de una población que migraba hacia sus zonas de origen en las épocas de trabajo duro en el campo (en tierras encargadas o a medias donde había que llevar a cabo tareas como siembra y cosecha), y el resto del tiempo se regresaba a las actividades diarias dentro del entorno citadino. Era una población que si bien entraba en el cotidiano urbano se negaba a dejar morir sus reminiscencias rurales.

Posteriormente, bajo el influjo de la industrialización, el nacimiento de la informática y el aumento de las telecomunicaciones, aunado a una mayor educación académica y una cada vez más creciente especialización profesional, se generan cambios en cada uno de los pobladores de estas nuevas generaciones, ya nacidas en la ciudad, en torno a sus necesidades y anhelos y por tanto esquemas de su identidad. Ya se conciben netamente urbanos, y las actividades del campo de sus padres o abuelos se transforman en tan solo historias del pasado que no caben dentro de los esquemas urbanizados que viven, los cuales se ven fuertemente retro-alimentados con los procesos de la economía neoliberal, transformando la subsistencia cotidiana de tradiciones rurales basadas en el autoconsumo hacia economías dinerarias individualizantes.

Se establecen las condiciones para la conformación de las desigualdades sociales y con el paso del tiempo la exclusión en si misma. Se comienzan a generar cinturones de miseria que contrastan fuertemente con las zonas residenciales, que marcan los grados tan intensos de desigualdad social y el inicio de algunas de las grandes problemáticas de la entidad, como el acceso a vivienda por la alta tasa demográfica, la necesidad de servicios básicos (agua, alumbrado, drenaje, pavimentación y salud), sin olvidar las de tipo ambiental, cultural, y políticas.

2.1.1. Aproximación a la problemática general de la gran metrópoli mexicana

Para poder llegar a entender cuales son las problemáticas de la Ciudad de México, con sus causas y consecuencias es necesario el trabajo de muchas tesis en la misma cuestión, dado que las redes intra-urbanas generadas en los últimos 50 años son de múltiples dimensiones: sociales, culturales, ambientales, rural-urbanas, de salud pública, económicas, políticas, jurídicas y de seguridad social con el aumento excesivo en los índices delictivos, entre otros tantos.

Por ello en este trabajo solo se encuadran las condiciones generales de las problemáticas que influyen directa o indirectamente en las condiciones de las zonas rurales de la entidad. Se trata de entender cuál ha sido la dinámica que en un tiempo puso en lugares opuestos a la ciudad y al campo, generando fuertes presiones sobre éste último, como si se tratase de una lucha para acabar las reminiscencias de un pasado rural. Y al mismo tiempo cómo al pasar de los años, estas condiciones urbano-rurales han influido en la juventud de la entidad.

En primer término hay que considerar las condiciones de la conformación de la misma Ciudad de México. Históricamente la entidad nunca había tenido la oportunidad de poder elegir a sus representantes desde la época prehispánica, donde el emperador era una imposición obtenida por la fuerza de las armas de los Aztecas, los cuales mantenían bajo un yugo a los pobladores de Atzacapotzalco y Xochimilco, entre muchos otros. Durante la Colonia, el Virrey que era el encargado de regir a la ciudad era elegido desde España y este a su vez determinaba cuáles iban a ser los encomendados, en la misma entidad, que iban a estar a cargo de los pueblos indígenas. Desde esa época y hasta 1997, con las diversas movilizaciones y esquemas políticos durante la independencia, la reforma, el porfiriato, la revolución, el liberalismo, la industrialización, el proteccionismo e inicios y establecimiento del neoliberalismo, la entidad fue origen de ideas innovadoras, brote de los mismos movimientos, resguardo para perseguidos políticos, luchadora por los derechos humanos, y sin embargo, jurídicamente no contaba con las disposiciones para poder ser gobernada por decisiones del mismo pueblo. Era la

única entidad donde su representante era elegido por el Presidente de la República como regente de la ciudad, el cuál solo obedecía las órdenes del mandatario federal.

Dentro de las problemáticas de toda urbanización, como son servicios, transporte, infraestructura, existe un asunto muy característico dentro de la entidad: el de carácter hidráulico, dado su origen lacustre, conformado por lagos interconectados que se han ido desecando al paso de los siglos y de los problemas con la sobre explotación de los mantos acuíferos. Pero a estos problemas se agregan los de la inseguridad pública, la contaminación, el desempleo, la falta de vivienda y el aumento de las movilizaciones sociales, que van a influir fuertemente en la esfera política de la entidad y que a su vez repercutirán fuertemente en el sector rural.

Si enlistamos las problemáticas actuales tenemos:

Ambientales

- Escasez de Agua
- Sobreexplotación de los mantos acuíferos.
- Deforestación y depredación de la vida silvestre
- Invasión de territorios ejidales y comunales
- Contaminación por gases (inversión térmica)
- Manejo de basuras sólidas
- Hundimiento de la ciudad
- Disminución de zonas agropecuarias de producción

Socio-política-económicas

- Mega Metropolización
- Demografía alta
- Demanda de vivienda
- Desempleo
- Inseguridad pública
- Vialidad
- Transporte público y privado
- Insuficiencia para cubrir los servicios públicos, como el de salud
- Drogadicción juvenil e infantil
- Corrupción
- Movilizaciones por insatisfacciones sociales

Con el acelerado crecimiento demográfico, la vivienda se transforma en una demanda principal, con el propósito de mejorar los niveles de vida en la ciudad, lo que implicaba como menciona Enríquez “la conquista de un lote para vivir, el acceso a los servicios de

consumo colectivo, la implementación de nuevas estrategias de sobre vivencia y, en general, la lucha por mejores condiciones de vida” (Contreras, 2001: 262).

Se conforman organizaciones urbanas como: el Comité de defensa Francisco Villa, y la Coordinación Nacional de Movimiento Urbano Popular, que conforman más tarde la actual Asamblea de Barrios, anteriormente llamada “Coordinadora única de damnificados”, la cual se convierte en la interlocutora entre el gobierno y los sectores representados para la obtención de vivienda, con lo cual se paso de un movimiento de asentamientos irregulares por medio de la invasión, al acceso de vivienda de forma institucional. Si bien es un logro para las movilizaciones por vivienda es una pérdida en los sectores agrícolas de la entidad. Ejidos son invadidos o expropiados para mantener un control dentro de la ciudad con las movilizaciones urbanas.

Cabe aclarar que a finales de ésta década de los 80’s, el encargado de la toma de decisiones dentro de la entidad, fue un candidato presidencial no electo en la misma entidad en las elecciones de 1988. Salinas de Gortari, pierde fehacientemente en el D. F. La entidad será regida por Camacho Solís con las indicaciones presidenciales de manejar con total libertad y autonomía la política de la capital.

Ambos hechos, el uso del suelo y el manejo de los asuntos de la vivienda se convirtieron en el principal instrumento para concretar alianzas políticas con todos los grupos, principalmente los disidentes. [...] Se entregaron mediante convenios, reservas territoriales propiedad del Departamento del Distrito Federal a las organizaciones, sin cumplir con las exigencias legales y se les otorgaban recursos adicionales para la construcción. El método para manejar las invasiones de terrenos, no fue muy distinto (Contreras, 2001: 265). Se establecían acuerdos de no seguir invadiendo a condición de que no desalojaran.

Se deja en manos de los pobladores de las áreas rurales la tarea de evitar el consecuente crecimiento urbano, tarea difícil de llevar a cabo para la protección de las zonas ecológicas. Los procesos de invasión no dejan de cesar por ende. “Simplemente en 1996,

la antes llamada COCODER, hoy CORENA, estaba trabajando en 126 asentamientos, tan sólo de la Delegación Tlalpan, que ocupaban un área de 686 hectáreas” (Azuela, en Contreras, 2001).

Se comienzan a generar las problemáticas de carácter ambiental, que ponen en gran peligro de salud pública de la población de toda la ciudad. El clima se va transformando, y durante las épocas de invierno, se da el fenómeno de la inversión térmica, que produce cambios en el desarrollo cotidiano de los mismos pobladores, al modificar los horarios de las escuelas. Se generan programas para el control de contaminantes, principalmente de los derivados del petróleo, se cierran fábricas y se establece la ley del “hoy no circula”, que promovió, más que una disminución en el parque vehicular, un aumento en la compra de los mismos. Al mismo tiempo se pretende realizar excavaciones a las montañas que rodean a la entidad para permitir la circulación del aire, que según estudios ambientales, solo sirven como paliativos al problema. Finalmente, en el ámbito educativo, se establecen en los planes de estudio básicos la importancia del cuidado ambiental y el manejo de reciclados.

Pese a todas estas acciones, no se retoma una de las que más daño ha hecho a la entidad, la pérdida de la biomasa, perteneciente a las zonas rurales y ecológicas, transformadas en conjuntos habitacionales e industriales que condujeron a casi la erradicación total de vegetación en el centro y norte de la ciudad y ejerciendo gran presión sobre el todavía existente suelo de conservación en casi todo la zona sur de la entidad. Lo que ha promovido la disminución del agua, que se refleja en el mencionado hundimiento de la zona centro (Figura 5).

Este crecimiento urbano y deterioro ambiental, va unido con la cada vez mayor desigualdad social. Se comienza a generar una gran marginación. Las zonas rurales dejan de verse como lo son y tienen que entrar a un esquema de supervivencia urbana, donde los pobladores de estas regiones entran al mercado laboral y por tanto a la economía dineraria, dejando sistemas de producción de autoconsumo en su gran mayoría. Proceso que es fuertemente influido con mayor fuerza en el periodo de

regencia de Oscar Espinosa Villarreal. Entre 1994 y 1998, se designa a la zona como de uso urbano, lo que implica el aumento de impuesto predial. Como respuesta se genera, ante la imposibilidad de regular las tierras por parte de los campesinos que aún se conservaban, una masificación de venta de terrenos en pequeños lotes que determinará un crecimiento urbano mucho mayor durante este periodo.

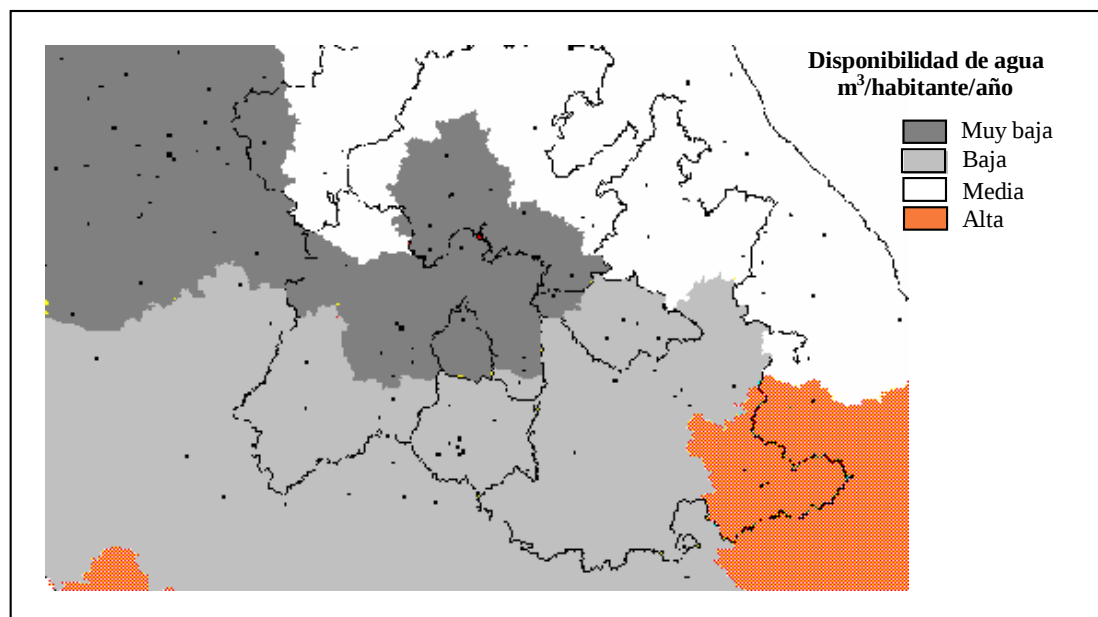


Figura 5. México: Grado de disponibilidad de agua por habitante, según cuencas hidrológicas por consejo de cuenca

Fuente: México: Grado de disponibilidad de agua por habitante, según cuencas hidrológicas por consejo de cuenca. Elaborado por CONAPO con base en información de la CNA, Coordinación de censos de la unidad de programas rurales y participación social. www.conapo.gob.mx/distribucion_tp/6b.htm

Situación que favorece a las empresas constructoras que llevan a cabo la compra y fraccionamiento de amplias áreas rurales, aumentado cada vez más la plusvalía de las tierras, haciendo ante los ojos de los productores menos rentables las actividades agropecuarias y dándose el rompimiento al interior de las comunidades.

No hay que olvidar que Espinosa Villarreal, dejó a la ciudad en una inestabilidad profunda y una deuda pública de enormes dimensiones (\$11,766'900,000.00) (Contreras, 2001), que unida al ya mencionado incremento de fraccionamientos urbanos

populares, así como de grandes empresarios, llevan a un deterioro generalizado de la metrópoli, tanto urbano como rural.

Se generan grandes y bruscos cambios en la periferia entre lo urbano y lo rural, se entreteje una compleja red de interrelaciones. Se introducen asentamientos irregulares, zonas residenciales, áreas comerciales y de servicios especializados, que van provocando una segregación de acuerdo a las clases sociales determinadas por la capacidad de poder adquisitivo.

“De tal magnitud es el fenómeno, que muchas partes de la franja periférica llegan a convertirse en símbolos de status dentro de un contexto residencial: son los lugares donde se debe vivir. Este proceso naturalmente también conlleva una inmigración selectiva, según la zona de la franja rural-urbana” (Aguilar y Escalona: 89).

Como se logra percibir, la incorporación del uso del suelo a un proceso urbano genera cambios, como mencionan Aguilar y Escalona, en tres niveles: socioeconómico, ambiental y de política urbana.

“En el aspecto socioeconómico, la urbanización periférica representa nuevas “soluciones” residenciales para los varios grupos sociales de acuerdo a la localización de la tierra susceptible de urbanizarse, la presencia de servicios y los atractivos naturales (presencia de bosque). La población urbana ve a la periferia como una alternativa residencial o recreativa; sin embargo, la población que vive en la periferia ve el crecimiento urbano como una “amenaza” que seguramente provocará especulación de tierra, presiones para la venta, cambio en las actividades económicas, etc.” (Aguilar y Escalona: 89).

La zona de ladera, montaña y barrancas de la parte poniente de la Ciudad de México, comienza a ser un gran atractivo, para dos tipos de personas básicamente: 1) por un lado para un sector pudiente económicamente hablando, es el lugar ideal para asentarse a

vivir en forma residencial y la instauración de los edificios para los grandes consorcios comerciales, ya sean bancos o casa comerciales de renombre, a un costo muy elevado. Se crea la zona más cara de la entidad, Santa Fe, la cual pasa de ser uno de los tiraderos de la Ciudad de México a una zona comercial, lugar de recreo para las personas adineradas de Toluca, el asentamiento de grandes escuelas universitarias privadas, comenzando con la Universidad Iberoamericana y el asentamiento de oficinas administrativas de empresas; 2) por otro lado se dan la constante invasión de paracaidistas, de grupos políticos movilizados o migrantes de zonas rurales de diversos estados de la República Mexicana, que van conformando colonias sin planeación, dando origen a barrancas con imagen irregular, con grandes escalinatas y casas que se van transformando de cartón a lámina y finalmente lo cubren todo de un gris tabicón, donde el peligro para esta misma gente es alto, dado la inapropiada ubicación, siendo blanco constante de las condiciones ambientales provocándose los deslaves en épocas de lluvias de los cerros, por la gran pérdida vegetal.

Al paso del tiempo, se les dota de servicios a ambos sectores, aumentan las escuelas, los comercios hasta que se forman los grandes fraccionamientos residenciales y colonias populares que comienzan a ser focos rojos, por la alta delincuencia que comienza a surgir.

Se transforma el paisaje boscoso de Oyamel y Pino, y de zonas productivas de maizales, olivos, magueyes, nopales, hortalizas, y flores, a conjuntos habitacionales multicolor, sin ordenamiento alguno. La tala se vuelve inmoderada, pero en esta época ya no se trata de la producción legal o ilegal, pero tradicional, de fabricación del carbón como en décadas pasadas, a estos niveles, las constructoras, logran conseguir los permisos para la tala de los árboles en pro de “la modernización y el mejoramiento de la región”, claro que a cambio de una reforestación llevada a cabo por las empresas constructoras.

Esta tendencia cambia de rumbo con la primera elección dentro de la entidad capitalina. El nuevo y primer gobernador de la ciudad, Cuauhtémoc Cárdenas, perteneciente al partido de oposición (PRD), remueve de las cenizas a las zonas rurales de la Ciudad de

México, y comienza a generar cambio en pro de ellas. Se comienzan a sentar las bases para un desarrollo sustentable.

Pero políticamente, esta zona rural es considerada más que nada como el pulmón de la ciudad, por tanto, en el inicio del nuevo gobierno, los programas de desarrollo rural se incorporan a la secretaría del medio ambiente, pretendiendo cuidarla más por la importancia del impacto ambiental hacia la ciudad misma, que por la necesidad de mejorar las condiciones rurales como tales y dejando en segundo o tercer plano la importancia del desarrollo del capital humano.

Aparentemente, con los gobernadores consecutivos, los apoyos a las zonas rurales se ven acrecentados. Se genera la Ley Ambiental del D. F., se plantea la conformación del Programa de Ordenamiento Ecológico. Por parte de la CORENA (Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural del D. F.), se da un mayor seguimiento y aplicación de los programas federales de la SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación), principalmente de Alianza para el Campo; se promueven programas de desarrollo rural propios de la entidad, como son: FOCOMDES (Fondos Comunitarios para el Desarrollo Rural Equitativo y Sustentable), PIEPS (Programa Integral de Empleo Productivo Sustentable), el de prevención y combate de incendios forestales y Reforestación Rural. Se establecen programas de Vigilancia y Control de: Recursos naturales, de Áreas Naturales Protegidas (ANP), asentamientos en el Suelo de Conservación y el de conservación y manejo sustentable de las barrancas del Distrito Federal. Algunos de estos programas son descritos en el siguiente apartado.

No obstante la negociación entre políticas de índole urbanas y las rurales no toman aún un curso establecido. Por un lado aumenta el apoyo al campo y se reglamentan las condiciones del uso de suelo de conservación, sin embargo no para la inversión en infraestructura en territorios rurales, como el actual caso del proyecto de mejoramiento vial, donde la construcción de los puentes Carlos Lazo-Centenario, afectan directamente terrenos ejidales de la Comunidad de San Mateo Tlaltenango, en la Delegación Álvaro

Obregón, promoviendo al mismo tiempo desacuerdos al interior del ejido y generándose intereses de tipo económico entre los ejidatarios y las constructoras.

Según, Torres, “existen cambios en las políticas regionales orientadas hacia el logro de un mejoramiento de la calidad de vida y del medio ambiente. Sin embargo, los escasos recursos asignados a estas políticas, han privilegiado principalmente las áreas urbanas y no han considerado su impacto en niveles y escalas más amplias. Los programas de desarrollo urbano regional ejecutados por una institución gubernamental o cualquier inversión del sector privado, impactan directamente sobre el empleo y la generación de desechos y contaminantes. Esto trae consigo cambios económico, tecnológicos y ocupacionales que a su vez producen cambios en la dinámica poblacional, el uso de la tierra y el adecuado aprovechamiento y conservación de los recursos naturales” (Torres, 2000: 11)

Actualmente sí se están generando cambios al interior de los ejidos y comunidades agrarias del Distrito Federal. Es un hecho que ha aumentado el número de productores que han regresado al trabajo del campo, motivados por las políticas del actual gobierno, sin embargo, las condiciones entre la ciudad y el campo siguen siendo complejas y el problema sigue latente. El crecimiento de la mancha urbana no ha parado todavía y el riesgo de pérdidas naturales y culturales sigue siendo un hecho.

Pese a los programas de desarrollo rural establecidos en el Distrito Federal las distancias entre lo rural y lo urbano son barreras que desaparecen día con día en las zonas conurbanas de la Ciudad de México. La zona peri urbana está compuesta por territorios con una gran diversidad histórica, conformada por pueblos de orígenes rurales, que sufren de constante invasión residencial, paracaídas, conjuntos habitacionales de clase media, zonas comerciales y fragmentación de la tierra por la herencia, hechos descritos anteriormente.

La vida dentro de las comunidades rurales, sigue siendo un tema complejo, donde se habla de pobladores rural-urbanos, en sus diversos grados, que sufren este constante asecho por parte de la ciudad. No se pueden generalizar las condiciones en las zonas rurales, sin embargo, sí tenemos que analizar los sistemas de supervivencia y mejorar la calidad de vida de las familias al interior de estas zonas, considerando sus identidades en un esquema comunitario con relación al trabajo, territorio, poder y fiestas comunitarias.

Hablamos de una población que mayoritariamente produce en territorios a base del minifundio, pero que se pueden enfocar hacia sistemas de producción con elaboración de productos de alta calidad que puedan competir en una forma ambiental, considerando que por la ubicación el precio no sea tan castigado, dado el potencial de disminuir la cadena comercial y por ende los intermediarios. Tener productos de calidad con un costo de comercialización menor, donde pueda participar en medios tiempos todos los integrantes de cada una de las familias.

Sin embargo, hay que considerar que los objetivos de vida de los pobladores de estos pueblos rurales pueden no coincidir con los planes o la visión de los políticos y con el resto poblacional de la gran urbe que se introducen cada vez más al interior de estas zonas, incrementando la fragilidad de la zona.

Por tanto la planeación presenta varias preguntas: ¿ya no más crecimiento urbano?, ¿dónde vivirán entonces los descendientes de las familias originarias?, por otro lado, si continúa el crecimiento ¿qué será de las áreas naturales protegidas, de las tierras de cultivo que aún permanecen y de las tradiciones?, ¿qué pasará con el desarrollo de estas comunidades?, y aún con un mayor peligro ¿cómo se logrará ambientalmente hablando la vida dentro de la ciudad, con la cada vez mayor disminución de agua? Es un gran reto y un problema complejo el que atañe a toda la ciudad, pero en particular a los ocupantes actuales, los cuales deben generar estrategias de supervivencia colectiva, generando confianza y cooperación, no sólo en el ámbito religioso y cultural, sino extendiéndose a las económicas y políticas, que se reflejen en sus sistemas de trabajo, con la utilización

de tecnologías de producción agropecuaria sustentable y conservación de las zonas forestales.

Frente a los cambios en el paisaje, en las actividades cotidianas, en el uso del suelo deben preguntarse ¿cuál es la capacidad de los espacios rurales?, ¿cómo están conformados?, ¿cuáles son sus perspectivas? y ¿qué respuesta dar en colectivo a las problemáticas complejas del total de la entidad?

Si consideramos a la nueva ruralidad como una alternativa que propone revertir la oposición existente entre campo y ciudad, revalorizando lo rural desde lo rural, con un diálogo con la ciudad, se requiere de que la ciudad apoye al campo y al mismo tiempo genere ruralidades urbanas y no formar a las zonas peri-urbanas como sitios de supervivencia, cinturones de miseria, llegando a una metropolización no controlada, carente de toda planeación.

La lucha de hoy no debe ser la confrontación campo ciudad, ni la defensa del campo ante la ciudad, debe ser la formación de redes sociales que conlleven a la organización de los territorios, con una nueva orientación a la agricultura orgánica, ecológica, sustentable, retomando lo tradicional, favoreciendo la conformación de una nueva arquitectura ambiental, y una planificación del paisaje con la revalorización de los materiales ecológicos de la zona, a un rescate cultural (alimentación, música, danzas, historia regional y fortalecimiento de los pueblos originarios). En síntesis es la reapropiación colectiva de los patrimonios culturales de los territorios de la región, originando ese nuevo capital social, que promueva una readaptación conciente hacia sistemas de vida sustentables económica, política, social y ambientalmente hablando.

Es necesario crear en organización elementos que permitan la reproducción de su existencia a través de la posesión de su territorio que aún conservan.

Esta nueva ruralidad no será posible solo en el marco que establece la ley, será necesaria la integración de diversas fuerzas sociales y la ruptura en el esquema educativo,

generando una educación libertadora de reeducación continua, para reinventar las experiencias aprendidas, y lograr la transformación de las realidades.

“...actuando, transforma; transformando, crea una realidad que, a su vez, “envolviéndolo”, condiciona su forma de actuar” (Freire, 1998: 28).

En este proceso deben intervenir los diferentes actores que convergen en las áreas rurales del D. F.: jóvenes, madres, productores, maestros, religiosos, técnicos agropecuarios, capacitadores, etc., para lograr lo que Freire llama una educación popular, a través de la problematización hombre-mundo, profundizar en su toma de conciencia de la realidad, en la cual y con la cual están (Freire, 1998: 36) y así evitar o disminuir los golpes recibidos por la economía reinante, el constante crecimiento urbano y las políticas gubernamentales establecidas. Se debe lograr un desarrollo, en el que la modernización externa, de carácter puramente mecánico, tecnicista, manipulador, no sea el centro que decida los cambios, sino por el contrario, el centro de decisión debe encontrarse al interior de las comunidades.

En conclusión, la Ciudad de México es una entidad que se debe analizar y describir desde las condiciones y movimientos intrínsecos a la entidad y los promovidos por el exterior, dado las movilizaciones migrantes resultantes de las carencias de las zonas rurales del país y de las migraciones extranjeras. Hablar sobre la Ciudad de México, es hablar de historia, de imperios, de políticas centralistas, de desigualdad social, de diversidad cultural, de sincretismos, de movilizaciones sociales de resonancia nacional, industria, de campo, de saberes culturales, de tradiciones, de solidaridad, de trasgresión al medio ambiente, de contaminación, de riqueza en biodiversidad, de inmigración y emigración.

La ciudad no se construye por si misma, ha sido el resultado de innumerables disposiciones políticas de todo el país con fuertes repercusiones en si misma. Dada las circunstancias que indujo el crecimiento de la industrialización con la consecuente disminución de la rentabilidad del campo, se comienza una serie de migraciones que en primer término serán del campo a la urbe.

La conformación social actual de la Ciudad de México ha sido el resultado de las constantes inmigraciones y emigraciones, configurando una red característica por el multiculturalismo de identidades encontradas.

Al mismo tiempo que ha tolerado el cambio poblacional constante, ha tenido que padecer el cambio de divisiones políticas constantes, en pugna, principalmente con el Estado de México.

La población de la ciudad por tanto tiene orígenes de las mezclas de la época prehispánica, colonial, y del sin numero de inmigrantes de las diferentes épocas provenientes de otros lugares principalmente nacionales, pero al mismo tiempo de población refugiada de otras naciones.

Pese a toda esta problemática, también es un lugar rico en tradición, cultura, conocimiento, conciencia, solidaridad, movilización y capacidad de adaptación, que sigue haciendo de la entidad un lugar de atracción para un sinnúmero de habitantes de otros lugares.

Cada una de sus problemáticas son multifactoriales y la solución estará en la participación y reeducación de todos sus habitantes, en cada uno de los sectores. Se requiere, primeramente, una educación de los jóvenes urbanos, que desconocen la existencia de las zonas rurales y forestales de la entidad. Ofrecer y dar opciones a los jóvenes rurales para el fortalecimiento de las actividades propias de la región, sin que se vean en la disyuntiva de una exclusión económica y social.

Se han dado los primeros pasos en estos últimos 5 años. Se ha logrado legislar sobre el uso del suelo de conservación de la Ciudad de México y se han establecido programas para integrar a los pobladores al sector agropecuario, pero habrá que esperara para ver el resultado de éstos a largo plazo, sin dejar de trabajar en el fortalecimiento de estas zonas rurales.

2.1.2. Programa de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal

Ante las problemáticas en la entidad el nuevo gobierno de oposición, consideró a la zona rural como tal y estableció un conjunto de políticas en el Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal (PGOEDF), basadas en la ley ambiental del Distrito Federal, que favorece la discusión sobre la importancia de la conservación ecológica de las zonas rurales, para el bienestar de las mismas comunidades y de la propia ciudad, mediante la regularización del uso del suelo, el manejo adecuado de los recursos naturales y las actividades humanas en el suelo de conservación (SMA, 2000). Es a partir de esta fecha, que se comienzan a instaurar y regular legislaciones para la región en cuestión, en asuntos territoriales, uso de agroquímicos, manejos sustentables, empleo temporal rural y derechos de construcción por la Secretaría del Medio Ambiente del D. F. a través de la CORENA en conjunción con la SEDUVI (Secretaría e Desarrollo Urbano y Vivienda del D. F.) y con el apoyo de instancias educativas como las universidades UNAM (Universidad Autónoma de México), UAM (Universidad Autónoma Metropolitana) y UACH (Universidad Autónoma de Chapingo). Al mismo tiempo se comienza a dar mayor difusión y aplicación de los programas federales que parten de la que hoy son la SAGARPA y la SEMARNAT (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales), apoyando principalmente asociaciones o grupos productivos.

El Programa de ordenamiento ecológico del D. F., se basó en un diagnóstico y análisis que consideró: 1) el crecimiento de la mancha urbana, 2) la situación del agua y la recarga del acuífero, 3) la biodiversidad, 4) la transformación de la vegetación natural y 5) las actividades productivas rurales. A partir de estas consideraciones, se continua con la zonificación del suelo de conservación con las reglamentaciones para cada una de éstas con relación al tipo de actividades y construcciones que se pueden realizar (SMA, 2000).

El diagnóstico elaborado con relación al crecimiento de la mancha urbana en las zonas rurales parte del aumento de 1,200 hectáreas ocupadas como zona de establecimientos humanos en 1970 a 10,154 hectáreas para el año 2000, en las cuales se ubican 35

poblados rurales, 180 asentamientos humanos regulares, 538 irregulares y equipamientos urbanos. En estos últimos se ha caracterizado un proceso para la dotación de servicios y en busca de su consolidación y regularización (SMA, 2000), (Figura 6).

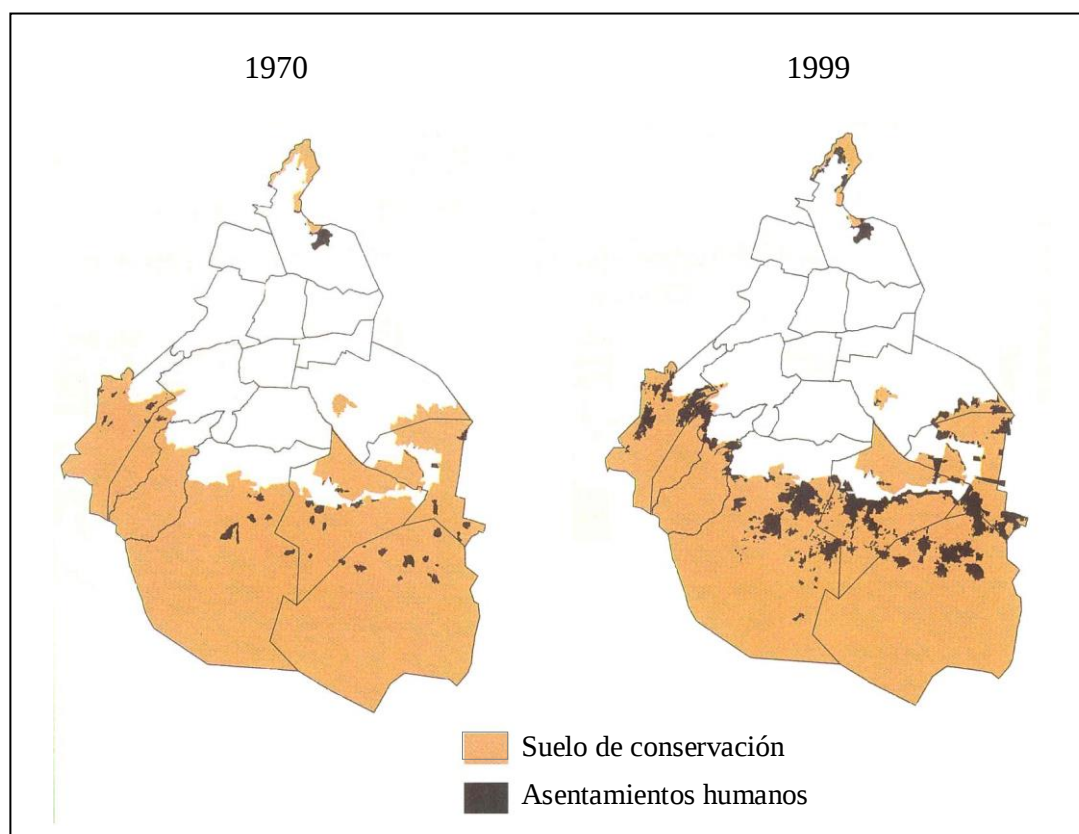


Figura 6. Ciudad de México: Crecimiento de la mancha urbana

Fuente: SMA, 2000. Secretaría del Medio Ambiente del D. F.

En dicho diagnóstico se subraya, que de seguir así el suministro de servicios básicos se verían reducidos, se agotaría el acuífero y habría hundimientos de diferentes tipos en la ciudad, con sus respectivas consecuencias en edificios, viviendas e infraestructura para los mismos servicios, como la red de agua potable y drenaje (SMA, 2000).

No obstante, hay que considerar, que el crecimiento de la mancha urbana no se puede contextualizar solo en el número de hectáreas de crecimiento, hay que considerar las causas y las condiciones de dichos crecimientos, para determinar una planificación y posibles soluciones al problema.

Por un lado con el crecimiento urbano, debido principalmente a las invasiones, se disminuyen las tierras de producción y, por el otro lado, la misma dinámica familiar tradicional implica un reparto territorial para los hijos. Con ambas situaciones se promueve en mayor medida el minifundio. Hablamos de tierras de reducida extensión con sistemas productivos intensivos.

Esto se va convirtiendo en un círculo vicioso. El aumento poblacional implica una placa de concreto cada vez mayor y menos árboles, lo que repercute en la disminución en la cantidad de lluvia y menor espacio para la infiltración del agua pluvial, que por lo general termina en las redes de drenaje de la ciudad. Al mismo tiempo la demanda de agua potable es cada vez mayor, dada la creciente densidad demográfica.

Según el diagnóstico del PGOEDF, la ciudad obtiene del subsuelo el 70% del agua que consume, dependiendo de otras entidades estatales para la satisfacción del 30% restante. Lo que implica que el acuífero es sobre-explotado en un 50%, es decir, que por cada litro de agua que logra llegar a estos mantos freáticos, se consume litro y medio (SMA, 2000). Déficit de gran peligro para la urbe, dado que corremos el riesgo de su pronta desecación y vernos envuelto en un problema serio de escasez de agua potable aunado a los peligros mencionados anteriormente sobre los hundimientos de la ciudad con sus repercusiones en la infraestructura existente.

De hecho la ciudad sufre hundimientos entre 6 a 9 centímetros anuales y se espera que dentro de 25 años, la dependencia del agua hacia otros estados aumente hasta en un 75% (SMA, 2000).

Con las consecuentes pérdidas en territorio y agua originadas por el crecimiento urbano, se generan condiciones para poner en riesgo una gran cantidad de especies de flora y fauna pertenecientes a la zona, problema de gran magnitud considerando que el eje neovolcánico transversal alberga aproximadamente el 2% de la riqueza biológica mundial, en el cual muchas de éstas especies se encuentran en peligro de extinción o

están fuertemente amenazadas por las transformaciones de cobertura de suelo y la destrucción de su hábitat.

Existe, aunado a este programa del gobierno local, un programa federal, administrado por la CONAFOR (Comisión Nacional Forestal) denominado Programa de Pago por Servicios Ambientales Hidrológicos (PSAH), el cual pretende respuesta a la problemática ambiental, con la conservación de bosques y así lograr una mayor captación de agua en los mantos acuíferos. Al mismo tiempo se están generando programas para la conservación de la biodiversidad y el aumento en la captura de carbono. En este programa el D. F., fue apoyado, con alrededor de 4 millones y medio de pesos, para la conservación 15,223.55 hectáreas (Arellano y Coronilla, 2003).

El diagnóstico del PGEODF, también señala que en el suelo de conservación existen aproximadamente 50 mil hectáreas con vegetación natural, donde se mantienen procesos ecológicos y evolutivos de los ecosistemas, generándose bienes y servicios ambientales indispensables para el desarrollo de la misma Ciudad de México. Pero hay que considerar que la tasa de deforestación en la entidad se estima en 240 hectáreas anuales, afectando en los últimos 40 años: las áreas boscosas, los pastizales, los matorrales y las zonas agrícolas. De seguir así se espera que la cobertura vegetal en 5 años pierda una extensión equivalente al Parque Nacional Desierto de los Leones, además de la desaparición de refugios de flora y fauna silvestre y que constituyen sitios importantes para la captación e infiltración de agua para el acuífero (SMA, 2000).

Pese a que la población originaria de la Cuenca de México todavía es dueña de la mayor parte de las tierras de la zona rural del actual Distrito Federal, las cuales aún subsisten como ejidos, comunidades y pequeñas propiedades rurales, se ha generado una disminución considerable en los núcleos agrarios de la entidad.

Entre los años de 1940 y 1950, existían en el D. F. 81 ejidos y 12 comunidades; para los años setenta habían desaparecido 40 núcleos agrarios (36 ejidos y 4 comunidades). Junto con estos núcleos se perdieron 17 mil hectáreas agropecuarias y forestales, que fueron

utilizadas para los grandes desarrollos inmobiliarios habitacionales, financieros, comerciales y de redes viales. Actualmente solo quedan 46 núcleos agrarios con propiedad social de la tierra, de los 93 que existían (SMA, 2000).

De continuar con esta tendencia, se tiene el pronóstico de pérdidas patrimoniales colectivas y familiares de los pueblos originarios sobre tierras y recursos naturales, del control jurídico y legal de las propias tierras y del derecho al crecimiento natural de los pueblos, ejidos, comunidades y pequeñas propiedades rurales, y afectando la base ecológica para la práctica de sus actividades agropecuarias y agroforestales y limitando el desarrollo cultural, económico y sustentable de éstos núcleos agrarios.

Sin embargo pese a estos propósitos, la realidad rebasa la legalidad. Hay que recordar que el D. F., ha sido la única entidad agraria donde no ha logrado entrar el PROCEDE. Existen litigios fuertemente peleados entre comunidades originarias, ya sea dentro de una misma delegación, con colindancias de otras delegaciones y aún con límites de otros estados. A las asambleas ejidales o comunales no asisten la mayoría dado que han dejado de trabajar sus tierras desde muchos años atrás y gran parte de las decisiones se toman por acuerdos de una minoría de ejidatarios o comuneros, que son los que realmente conservan sus tradiciones de trabajo de campo.

En algunas situaciones las parcelas van siendo vendidas por cada uno de sus propietarios, sin llevarlo a asamblea ejidal o comunal. En otros casos existe una gran manipulación por los grupos de poder, sobre los territorios, y son las mismas asambleas, las que en ocasiones han llegado a forzar a los ejidatarios a vender sus propios terrenos, a grandes empresas, algunas de ellas extranjeras, como ha sucedido en el ejido de San Mateo Tlaltenango, comunidad perteneciente a las delegaciones de Álvaro Obregón y Cuajimalpa (Carrillo, 2003).

Por tanto, con relación al conocimiento de los pueblos originarios y sus transformaciones sociales que han sufrido al pasar del tiempo, el diagnóstico del PGOEDF se ha quedado corto y no ha considerado condiciones políticas y presiones

externas sobre la población, que pueden llegar a limitar la puesta en marcha del mismo programa.

Retomando el punto clave de normar y regular las actividades que se desarrollan en el suelo de conservación, el PGOEDF, tras su diagnóstico y análisis determina 8 zonas principales que caracterizan a la región, determinadas de acuerdo a sus condiciones y problemáticas ambientales, al predominio de actividades y de su importancia para la conservación en: agroecológica (14,056.2 ha), agroecológica especial (3,114.4 ha), agroforestal (6,141.8 ha), agroforestal especial (5,084.3 ha), forestal de protección (6,985.5 ha), forestal de protección especial (2,006.1 ha), forestal de conservación (32,155.5 ha) y forestal de conservación especial (3,210.6 ha), (Figura 7), (SMA, 2000).

En cada una de estas zonas, se determinan lineamientos que se deben seguir, al menos si se desea entrar a programas gubernamentales agropecuarios, forestales o de pesca de la entidad y de acuerdo a la Ley federal del Medio ambiente, no se quiere ser delincuente ambiental. Entre estos lineamientos se encuentran el cambio de uso fertilizantes industriales por la incorporación de abonos naturales, control y disminución del pastoreo fomentando las producciones estabuladas, se permite las actividades de recolección para autoconsumo y limpia y saneamiento forestal, utilizando la madera resultante para restauración ecológica o se podrá transformar e industrializar. La reforestación se debe hacer con especies nativas y las plantaciones comerciales se permiten siempre y cuando no desmonten o sustituyan vegetación natural (SMA, 2000).

Estos lineamientos promueven cambios de tradiciones y costumbres con relación al trabajo agropecuario dentro de las comunidades. Un ejemplo de ello son las condiciones en las que tradicionalmente alimentan los productores a sus borregos desde antes de los años 40's y la entrada de la revolución verde, basándose en esquilmos aveneros en un libre pastoreo en las parcelas de comunidad de Parres, la cual casi colinda con el Estado de Morelos. Comunidad que se le conoce por su producción borreguera en pequeñas proporciones y que actualmente se ve obligada a cambiar sus esquemas fomentando la producción intensiva de semi o estabulación total.

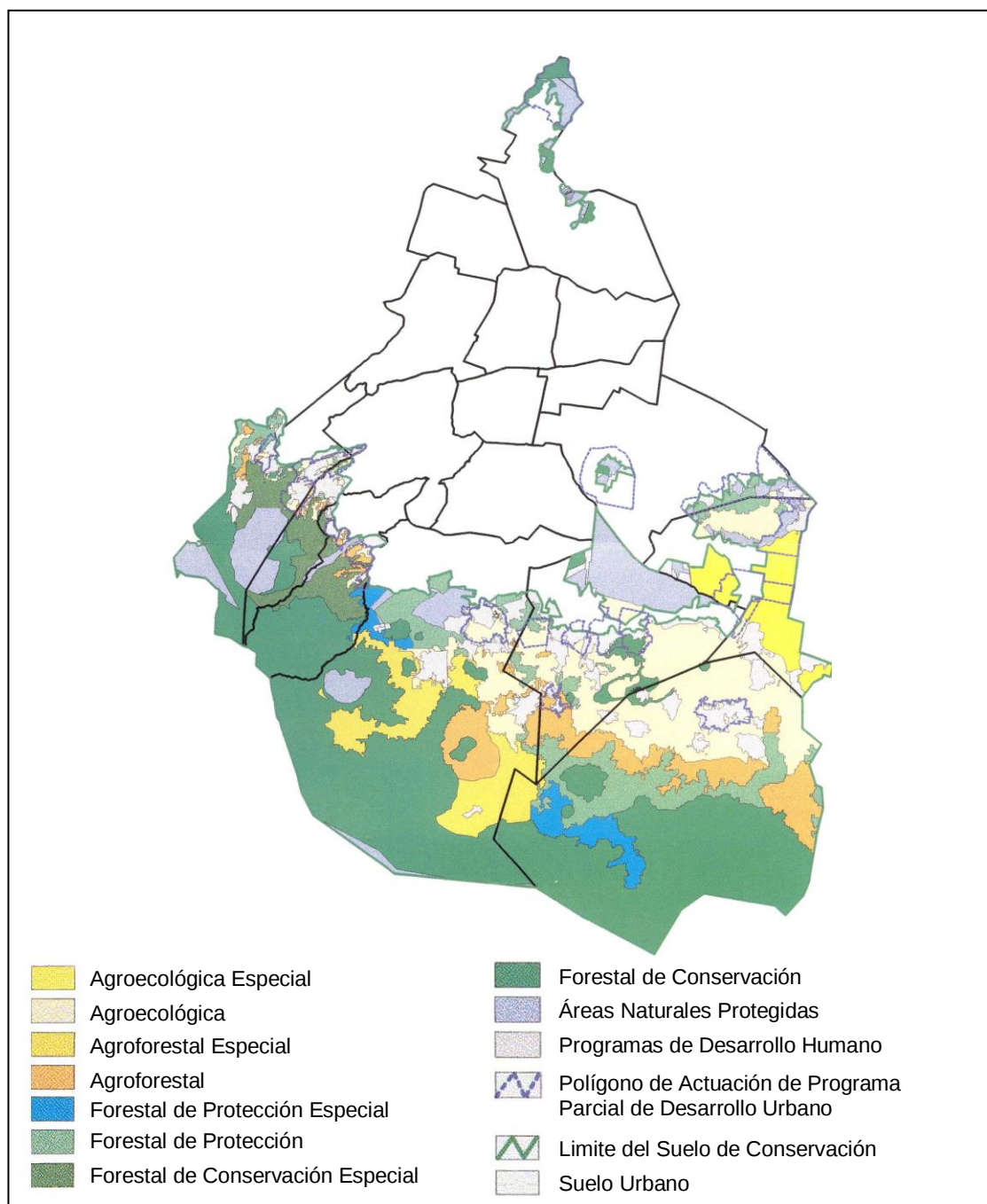


Figura 7. Ciudad de México. Plan de ordenamiento ecológico

Fuente: SMA; 2000. Secretaría del Medio Ambiente.

Son todavía muchas las consideraciones sociales y técnicas que hay que discutir en cuestión del ordenamiento; para efectos de este estudio, se destacan sus influencias sobre

los esquemas de producción comunitaria dentro del trabajo en el campo y la forma de ver sus territorios.

A partir de este programa, se obtienen condiciones positivas para reforzar el valor hacia el territorio comunal por un lado y por el otro se pretende una mejor forma de trabajo. Sin embargo como se ha mencionado anteriormente queda el hueco social. La población en la toma de sus decisiones con respecto al uso de su territorio considera, en la mayoría de los casos, aspectos económicos de intereses personales o familiares, más que por un apego a la comunidad, a la tierra misma y a la conservación de esquemas tradicionales.

El ordenamiento es un primer gran paso en materia legal, para la conservación de las tierras y recursos naturales de las zonas rurales de la entidad y por consiguiente puede repercutir en la conservación de las tradiciones culturales, reforzando esquemas de su identidad; sin embargo, no responde a toda la compleja problemática en la región y no ha logrado ser un freno consistente del crecimiento de la mancha urbana. El peligro persiste y las consideraciones a tomar deben ser enmarcadas realmente en un trabajo interinstitucional con reglamentaciones bien fijadas, sobre todo ante las presiones sociales de la población urbana que demanda constantemente derecho a vivienda y servicios básicos, y hacia las necesidades económicas de la población rural.

No es una problemática fácil de atacar, pues involucra una gran red de relaciones sociales, culturales, pero sobre todo económicas y política, que van influyendo en las decisiones tomadas por los gobernantes, empresarios, grupos sociales movilizados, población originaria, migrantes individuales, etc.

Aunado a todo ello, hay que observar que si bien existe ya la planificación zonal con sus respectivas prohibiciones, es necesario enmarcar la incapacidad para evitar el crecimiento en asentamientos urbanos y empresariales en las zonas rurales, como es el caso de las delegaciones de Álvaro Obregón y Cuajimalpa, donde simplemente se construyen redes viales de gran envergadura, ya mencionadas en el apartado anterior.

Por otro lado, pese a que la normativa se sometió a consulta pública en los pueblos originarios del D. F., ésta no logró ser generalizada, provocando discusiones al interior de las comunidades y descontentos una vez puesta en marcha, debido a las deficiencias que contiene dicha ley y el ordenamiento territorial. La ley condiciona el tipo y forma de producción a los productores que deben obedecer al ordenamiento para poder tener acceso a los apoyos y créditos gubernamentales, situación que crea inquietud cuando los dueños de las tierras comparan las reglas que se les imponen y al mismo tiempo van observando como aumentan los servicios públicos en asentamientos irregulares, los fraccionadores no dejan de construir y éstos campesinos permanecen con marginación en los procesos productivos, continuando con el deterioro de las zonas de reserva ecológica y áreas protegidas debido a la deforestación, pérdida de cobertura vegetal y biodiversidad, contaminación y disminución de agua ya antes mencionadas, además de la inseguridad social.

De todas formas hay que considerar que el ordenamiento ecológico es un proceso dinámico, adaptativo a los cambios ambientales, sociales y económicos al igual que las identidades y las tradiciones comunitarias que se reflejan en la vida diaria de los pobladores y por ende el trabajo que falta es la conformación de una visión compartida que ayude para la obtención de mejores condiciones para la retroalimentación y conformación de nuevos proyectos.

2.2. Delegaciones rurales de la Ciudad de México

Tradición, cultura e identidad son factores que coadyuvan para la integración y fortaleza de cada uno de los componentes de la comunalidad, conformando una red social basada en valores e intereses comunes que dan sentido a los integrantes de una comunidad, contribuyendo a la conservación, preservación y transformación de las expresiones culturales y generando una estabilidad ambiental en un territorio determinado de alto significado para el colectivo.

Las transformaciones van dando lugar a nuevas formas de expresión, con una base histórica en las comunidades rurales de la Ciudad de México. Comunidades que han sido enriquecidas y quebrantadas al pasar de los años con elementos de cada una de las épocas, en algunas comunidades desde antes de los tiempos de los tepanecas, hasta nuestros días.

Sus pobladores son los herederos de una extensa historia, cargada de tradiciones, cultura e identidades modificadas en las readaptaciones constantes que han tenido que llevar a cabo para subsistir. El trabajo, el territorio, el poder y las fiestas comunales, dan sentido a estos pueblos, aún hoy en día, a pesar del constante crecimiento urbano del que son víctimas y de la misma urbanización de sus sistemas de vida intrafamiliares.

Es una región que ha sido constantemente atacada por las políticas de diversos conquistadores, gobernantes, invasores, residentes y comerciantes. Ha cambiado el paisaje. Parte de sus ríos y lagos han quedado ocultos bajo la sombra de los entubados, algunos de ellos se han desecado, otros han desaparecido y unos se han transformado en recipientes de aguas negras recicladas. Sus bosques, animales silvestres y producciones agropecuarias han ido disminuyendo, y a pesar de ello siguen siendo el pulmón de la Ciudad de México, centros de captación de agua para los acuíferos en un territorio que abarca, como se ha mencionado alrededor del 58% de la superficie capitalina.

Se juega entre identidades rurales y urbanas. Las primeras, basadas en un esquema de reproducción social colectivo familiar y comunitario en un territorio construido con valores y símbolos que dan sentido a la existencia misma del pueblo. Las últimas entendidas “a partir del eje individualista, de lo privado, en donde los espacios sociales sufren una contracción que deteriora la actividad colectiva” (Portal, 1999: 19).

Los pobladores originarios de la región, se entrelazan diariamente en una convivencia con inmigrantes de diversas partes de la república mexicana y del mismo centro de la Ciudad (Cuadro 7). Sus pueblos se urbanizan al igual que sus tierras, generando nuevas necesidades, intereses y proyectos, principalmente reflejados en el sector juvenil.

Juventud que actualmente vive por un lado la tradición familiar de los abuelos y padres y por el otro las nuevas alternativas de la “modernidad”, ésta cada vez más acelerada y con grandes niveles de tecnología en sistemas de comunicación y electrónica.

Cuadro 7. Migrantes con 0 a 5 años de residencia en la delegación de destino por entidad federativa en 1970

<i>Procedentes de:</i>	<i>Cuajimalpa de Morelos</i>	<i>Gustavo A. Madero</i>	<i>Iztapalapa</i>	<i>Magdalena Contreras</i>	<i>Milpa Alta</i>	<i>Álvaro Obregón</i>	<i>Tláhuac</i>	<i>Tlalpan</i>	<i>Xochimilco</i>
Aguascalientes	12	1,300	446	17	2	162	80	106	46
Baja California	1	742	222	13	1	223	13	73	18
Baja California Sur	0	40	9	0	0	22	0	3	0
Campeche	0	216	140	2	1	82	10	24	3
Coahuila	5	1,039	372	19	0	288	31	151	31
Colima	2	153	68	2	0	70	4	33	11
Chiapas	15	2,383	670	36	5	476	22	253	65
Chihuahua	21	1,109	403	38	9	425	46	179	48
Durango	3	1,153	404	30	4	309	69	231	91
Guanajuato	241	14,466	5,076	1,032	23	5,380	437	1,624	616
Guerrero	62	6,575	3,755	229	17	2,195	143	945	303
Hidalgo	117	12,179	2,985	350	38	2,435	251	704	403
Jalisco	62	6,893	2,524	147	20	1,616	165	732	224
Michoacán	512	17,986	9,126	954	66	6,810	645	1,819	862
Morelos	64	1,771	1,048	123	60	868	67	370	215
Nayarit	3	318	108	10	0	115	3	33	10
Nuevo León	10	807	215	19	3	486	9	140	14
Oaxaca	131	8,609	4,818	443	59	3,132	261	929	395
Puebla	127	10,713	5,304	415	106	3,799	322	1,107	458
Querétaro	85	2,322	807	250	22	1,143	103	275	124
Quintana Roo	1	49	18	7	0	18	1	7	2
San Luis Potosí	68	3,268	1,310	152	17	1,200	48	421	213
Sinaloa	2	564	189	20	2	223	16	82	10
Sonora	2	447	121	6	0	115	12	77	6
Tabasco	8	534	182	7	0	156	4	108	14
Tamaulipas	17	1,560	461	24	4	458	18	188	50
Tlaxcala	22	2,695	1,223	104	33	852	59	232	112
Veracruz	111	8,053	3,139	307	66	2,095	214	1,137	576
Yucatán	0	1,040	439	35	0	343	16	163	39
Zacatecas	54	3,559	1,913	88	2	916	356	202	137
Extranjero	28	990	338	31	2	1,752	18	323	41
Total	1,786	113,533	47,833	4,910	562	38,164	3,443	12,671	5,137

Fuente: Negrete, Ma. Eugenia, 2000. “Migración”

Esta modernidad va generando cambios en el interior de los esquemas de reproducción social y modificaciones de las economías familiares, resultantes de las influencias de los

esquemas nacionales e internacionales reinantes, que han promovido la polarización hacia los centros urbanos, con la consecuente presión sobre los territorios y las poblaciones. Se van generando desigualdades sociales, exclusión y delincuencia. El agro del D. F. comienza a vivir una negación de las identidades rurales a partir del modelo de sustitución de importaciones, el cuál generó un fuerte crecimiento de la industria y por tanto de las ciudades, comenzando el constante flujo de migrantes que genera la explosión demográfica y la urbanización de los pobladores, creando un sistema urbano no balanceado. La innovación de la revolución verde, en esta región tiene poco impacto, dada las condiciones de minifundios, los sistemas tradicionales de producción arraigados y el bajo poder adquisitivo, que impide la tecnificación total de la región. Sólo la utilización de agroquímicos es el vestigio que ha quedado actualmente. Ante esta industrialización, la agricultura familiar de las diferentes delegaciones rurales va quedando excluida de los ramos dinámicos: cultivos forrajeros, producción de animales y vegetales frescos (Link, 2002), con excepciones como Parres el Guarda, en Tlalpan, donde aún hoy en día se distinguen por la producción avenera y borreguera.

Como respuesta a estas presiones, los pueblos de esta región han generado sistemas de readaptación, sin perder el origen de sus raíces, gracias a que fue escasa la integración del modelo técnico occidental y por tanto fue bajo el impacto del encarecimiento de los equipos e insumos agrícolas de origen industrial entre las unidades tradicionales de la región (Link, 2002). Sin embargo, la presión ha sido intensa, más que por el aumento de los insumos, por la baja rentabilidad de las producciones en comparación con el valor predial que se le comenzó a dar a sus territorios a partir de la década de los 80`s. Desaparecen pueblos que conservan únicamente sistemas de organización y fiestas religiosas, pero ya con una reproducción social basada en el trabajo totalmente urbano y con pérdida del valor del territorio como el centro de la producción para el auto-sustento familiar, así como también se observa la disminución del poder comunal.

El sistema de formas de poder comunal, se va transformando de asambleas comunales y ejidales a asambleas de colonos, de barrios, con la conformación de organizaciones que promueven movilizaciones de tipo urbano (Movilizaciones Populares Urbanas –MPU-).

Políticamente entran en el sistema y se da la elección de consejeros ciudadanos. Se comienza hablar de lo que varios teóricos denominan la organización urbana, conformada por múltiples culturas.

Para poder entender estos sistemas sociales de readaptación en la región y cómo se da su identidad cultural comunitaria dentro de las transformaciones de sus territorios y por consiguiente de sus actividades diarias, para la conformación de la actual sociedad residente de la región y así lograr describir cómo se está formando la nueva juventud, bajo las influencias de viejos y nuevos factores sociales que inciden sobre la comunalidad de cada uno de los pueblos originarios de estas regiones, a continuación se retoman dos aspectos de las zonas rurales de la Ciudad de México: 1) la ubicación histórico geográfica de cada una de las delegaciones rurales de la entidad y 2) la descripción de su actual identidad cultural, bajo el influjo de factores internos y externos sobre la comunalidad.

2.2.1. Ubicación histórico-geográfica de las actuales zonas rurales

Dentro de la política actual de la Ciudad de México, territorialmente hablando, se considera como zonas rurales y de importancia como suelos de conservación a las delegaciones: Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Cabe destacar que los programas encaminados al desarrollo de las actividades agropecuarias y a la conservación de las zonas forestales, no se han aplicado en su totalidad en Iztapalapa y Gustavo A. Madero, dado que el porcentaje territorial es menor, comprado con las otras delegaciones, y se encuentran más alejadas, aunado a su alta tasa demográfica, y su creciente urbanización, casi total de todo el territorio de estas delegaciones, lo que dificulta la operación, seguimiento y vigilancia de los programas gubernamentales en dichas entidades.

Sin considerar a la Delegación Gustavo A. Madero, las delegaciones rurales de la Ciudad de México, básicamente tienen tres orígenes: 1) origen otomí que data de 1,000 años a.C., cuya población conforma la civilización conocida como Cuicuilco, 2) origen

tepaneca, cuyos pobladores conforman el reino de Azcapotzalco y 3) nómadas provenientes de las siete tribus del Anáhuac, que al asentarse en la cuenca de México, conforman la civilización conocida como Xochimilco.

Cada uno de estos territorios, representan en si mismos una historia diferente desde sus orígenes, que hace la pluralidad de la región; todas las delegaciones tienen peculiaridades con orígenes, condiciones geológicas y climáticas, y repercusiones históricas diferentes, que ha hecho distinciones culturales entre cada una de éstas y por ende en la reproducción social de sus grupos. Dan a la entidad una imagen multicultural desde los esquemas de reproducción social familiar, de sistemas de producción agrícola y aprovechamiento forestal, cultura, fiestas, organizaciones políticas, entre otros elementos. En pocas palabras son territorios con diferencias y similitudes.

Entre las diferencias geográficas, encontramos que unos pueblos se encontraban en valles rodeados de lagos, otras eran netamente islas, mientras diversas comunidades se ubicaban en las zonas boscosas de las montañas y volcanes de la entidad. Hablamos en un pequeño territorio de diferencias fisiográficas, hidrológicas, climáticas y por tanto de sistemas de producción heterogéneas para el auto sustento y comercialización. Mientras unos basaban su vida en la producción agrícola a base de chinampas y la pesca, otros a través de la siembra en terrazas, la ganadería y la producción de carbón obtenían su sustento.

Orígenes diversos, marcados con trato homogenizador en las últimas décadas del siglo pasado, cambios en el sector laboral, transformación del territorio, crecimiento demográfico y pérdida de biomasa han hecho de las comunidades un elemento importante de estudio que den vertientes para lograr mantener un desarrollo sustentable sin perder los sistemas de producción agropecuaria y conciliando las ocupaciones de sus habitantes con un equilibrio ambiental, que permita a los pobladores tener un ingreso real para el mantenimiento de sus familias y lograr la reproducción social del colectivo comunitario.

Recordemos, que representan zonas de conservación del ambiente, indispensables para el mantenimiento de toda la Ciudad. Como menciona Torres es necesario que en el marco de desarrollo sustentable, el esquema de agricultura debe conciliar ocupación, equilibrio ambiental y una perspectiva de ingreso real para los productores (Torres, 1996 en Torres, 2000: 11), y en este caso, se debe aumentar una armonización con las actividades y condiciones de tipo urbano, como son: crecimiento demográfico, aumento de vivienda, necesidad de servicios primarios (agua, drenaje, luz), que hace de la región un sistema complejo.

En el cuadro 8 se detallan aspectos histórico-geográficos, que si bien se describen desde la época prehispánica hasta nuestros días, pasando por la dominación española, México Independiente y la Revolución Mexicana, es para dar a conocer que efectivamente se habla de territorios de trayectoria larga y que han sufrido diversidad de embates que han ocasionado las condiciones actuales de la entidad y tratar de entender el porque de su resistencia ante el crecimiento urbano, defendiendo sus usos y costumbres, traducidos en sistemas de trabajo, organización, poder, territorio y fiestas comunitarias.

2.2.2 Pueblos originarios e identidad cultural comunitaria

La identidad comunitaria, en los pueblos rurales del D. F., tiene uno de sus principales soportes en una historia heredada desde la era prehispánica. La mayoría de los pueblos son sobrevivientes directos de los indígenas de la región que se han ido adaptando a las diferentes etapas, sufriendo cambios de: divisiones políticas, guerras civiles, imposiciones de orden gubernamental, reformas económicas y de producción hasta llegar a la resistencia a la urbanización moderna actual, con una problemática ambiental, deterioro de la región, pérdida de fauna y flora silvestre, escasez de agua y cambios de sistemas de reproducción social.

Cuadro 8-A. Momentos históricos y datos actuales de las delegaciones rurales de la Ciudad de México

Delegación	Álvaro Obregón	Cuajimalpa de Morelos	Gustavo A. Madero
Históricos			
Nombre Original	Tenanitla	Quaximalpa	Zacatenco
Fecha de primero pobladores	1500-1150 a. C	1342	1000 a.C.
Fecha de origen como pueblo civilizado	1500-1150 a. C	1342	100 a. C.
Población Originaria	Tepanecas, Otomíes y Las 7 tribus nahuatlacas	Tepanecas, Otomíes	
Primero poblados	Copilco, Tetelpan, Anzaldo, Zacatepec, Contreras, y Aculco	San Lorenzo de Acopilco, San Mateo Tlaltenango y San Pablo Chimalpa	Zacatenco y Ticuman
Datos del 2000 *			
Población en el 2000	685, 327	151,127	1,233,922
Vivienda	165,099	34,056	298,025
Superficie sembrada en hectáreas **	106	184	-
Ganadería ***	3,187.0	2,136.5	728.0
Licencias de construcción en 1999	531	152	223

NOTA: El total de población en las delegaciones rurales, según el censo poblacional de 2000 es de 1,721,690 habitantes, representando el 20.04% del total de población de la entidad, a pesar de ocupar alrededor del 58% del territorio, sin considerar las delegaciones de Iztapalapa y Gustavo A. Madero.

Fuentes: Momentos históricos y datos actuales de las delegaciones rurales de la Ciudad de México. Elaborado por Alejandra Juárez Mondragón, tomado de:

- McClung y Serra Puche, 1993. Págs. 155-159
- Pastor, B. y Ameneyro, A., 1997
- * INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.Resultados preliminares. En: Anuario Estadístico. Distrito Federal, 2000

Cuadro 8-B. Momentos históricos y datos actuales de las delegaciones rurales de la Ciudad de México

Delegación	Iztapalapa	La Magdalena Contreras	Milpa Alta
Históricos			
Nombre Original	Iztapalapan	Atlitic	Malacachtepec Momoxco
Fecha de primero pobladores	Hace 7,000 años	Finales del siglo XII	A mediados del siglo XII
Fecha de origen como pueblo civilizado	1,000 años a.C.	Principios del siglo XIII	A mediados del siglo XII
Población Originaria	Toltecas, acolhuas	Chichimecas (Tenochcas o Pueblo Azteca)	Una de las 7 tribus nahuatlacas
Primero poblados	Culhuacán	Tizapan, Atlitic	Malacachtepec Momoxco, Ocotenco, Texcalpa, Totoltepec, Tepetlacotanco, Huinantongo y Tlaxcomulco
Datos del 2000 *			
Población en el 2000	1,771,673	221,762	96,744
Vivienda	407,439	52,956	21,559
Superficie sembrada en hectáreas **	-	400	9205
Ganadería ***	5,420.7	3,217.8	33,913.2
Licencias de construcción en 1999	89	71	4

NOTA: ** Los cultivos tomados en cuenta son avena forrajera, maíz grano, elote, papa, frijol, maíz forrajero, haba verde, espinaca, romerito, amaranto, nopal, alfalfa verde, ciruela nacional, pera, durazno, e higo. Faltan las hectáreas de productos principales que son la floricultura, las cuales no son cuantificadas por el INEGI en la región. El total de hectáreas sembradas en la entidad son 26,982.6 has

Fuentes: Momentos históricos y datos actuales de las delegaciones rurales de la Ciudad de México. Elaborado por Alejandra Juárez Mondragón, tomado de:

- McClung y Serra Puche, 1993. Págs. 155-159
- Pastor, B. y Ameneyro, A., 1997
- * INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.Resultados preliminares. En: Anuario Estadístico. Distrito Federal, 2000

Cuadro 8-C. Momentos históricos y datos actuales de las delegaciones rurales de la Ciudad de México

Delegación	Tláhuac	Tlalpan	Xochimilco
Históricos			
Nombre Original	Tláhuac	Tlalpan	Xochimilco
Fecha de primero pobladores	A mediados del siglo XII	Hace 7,000 años	
Fecha de origen como pueblo civilizado	A finales del siglo XII	1,000 años a.C.	1196
Población Originaria	Una de las 7 tribus nahuatlacas, formando a los xochimilcas	Otomíes	Una de las tribus nahuatlacas, La familia Aquilazca. A partir de entonces se les conoce como xochimilcas
Primero poblados	Un poblado que se desconoce el nombre en el centro del antiguo lago de Xochimilco, Zapotitlán, Chalco y Tulyehualco	Cuicuilco, Ajusco y Topilejo	Tepetlapa, Coapan, Tulyehualco y Tláhuac
Datos del 2000 *			
Población en el 2000	302,483	580,776	368,798
Vivienda	70,494	142,050	83,406
Superficie sembrada en hectáreas **	4011	8230	2258
Ganadería ***	52,367.3	23,382.4	59,655.6
Licencias de construcción en 1999	824	235	141

NOTA: *** Es el valor del total de carne en canal en 1999, en miles de pesos.

Fuente: Momentos históricos y datos actuales de las delegaciones rurales de la Ciudad de México. Elaborado por Alejandra Juárez Mondragón, tomado de:

- McClung y Serra Puche, 1993. Págs. 155-159
- Pastor, B. y Ameneyro, A., 1997
- * INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.Resultados preliminares. En: Anuario Estadístico. Distrito Federal, 2000

El reto actual es cómo forjar una nueva identidad, transformada en un proyecto, donde el pasado histórico, así como las necesidades, valores, símbolos, ideas y anhelos colectivos actuales sean la base para la revalorización e innovación de una cultura y no sólo sea utilizada esta herencia de tradiciones como discurso político en la lucha de los poderes caciquiles de la región, apoyando a los diversos partidos políticos.

Estos pueblos a diferencia del resto de la ciudad, cuentan con legados ancestrales, que hacen de la región un singular territorio, conformado a base de esquemas principalmente religiosos y que se reflejan en las diversas actividades y toma de decisiones locales, tanto política como económicamente. El culto religioso que se encuentra en la región es uno de los elementos que promueve la cohesión al interior de cada uno de los pueblos. Sin embargo en cada delegación los ritos son particulares, y solo entre comunidades por delegaciones encontramos mayor integración y similitudes.

La única semejanza general, según marca María A. Portal, es que todos los pueblos tienen un santo patrono, en torno al cuál gira la vida religiosa de cada uno. A partir de este punto se dan diferencias en cada comunidad: desde la forma de organización, los esquemas de mayordomías, encargos, fiscalías, promesas, la conformación de las fiestas (Portal, 1999), hasta en la organización en el trabajo, sistemas de producción agropecuaria y formas de poder comunal.

Sus sistemas religiosos se han ido adaptando y transformando a través del tiempo en cada delegación. Unos pueblos no solo festejan a su santo patrono, existen sistemas de organización más complejos, como el festejo del niño pan en la Delegación Xochimilco, que promueve más de 400 festejos al año.

Para dar vida a sus fiestas patronales, en la gran mayoría de las comunidades de la región, se llevan a cabo danzas de importancia religiosa, sin embargo solo una tiene que ver directamente con su historia, “Los arrieros”. Otros bailes como “moros y cristianos”, fueron retomados a principios del siglo pasado, provenientes de tradiciones del Estado de Morelos y que su vez provenía de otros poblados, y representan la lucha entre los

moros y los cristianos en Europa, y que posiblemente no tenga que ver con los orígenes de las demarcaciones, pero dan un sentido cultural religioso a éstas y establecen elementos de organización y cohesión comunitaria.

A partir de las características religiosas populares dentro de cada uno de estos pueblos, se da la división territorial y el encargo de actividades. Las necesidades para las actividades religiosas, donde su carácter voluntario y aparentemente libre y gratuito, es siempre obligatorio para la colectividad (Maus, 1979, en: Portal, 1999), a diferencia de las labores para el autoconsumo familiar cuya responsabilidad recae en cada familia. Sin embargo, estas últimas también están regidas por una cosmovisión religiosa católica-prehispánica, donde los frutos obtenidos de la tierra son el resultado de una ardua labor familiar, en comunión con Dios. Él es el encargado de que la tierra produzca y los hombres solo ayudan al proceso (Ortiz, Felipe, 2002).

Esto implica que muchas de las labores rutinarias se hagan en común dentro del mismo territorio. Es un territorio compartido y se van conformando áreas comunes, tanto en el ámbito familiar, como en el comunitario, que va a dar la supervivencia al grupo y fomenta la cohesión comunitaria.

La centralidad de un área común, donde se realizan las tareas de elaboración de alimentos, desgrane de maíz, curaciones familiares, aseo, convivencia, dificulta el uso independiente del espacio y, en consecuencia, el surgimiento de individualidades. Se genera un uso “socialmente intensivo” del espacio, donde los pobladores comunitarios realizan las múltiples tareas necesarias para la reproducción del grupo (IMJ-CIEJ, 2002: 428), construyendo el territorio social.

Si bien este contexto está muy arraigado en las zonas rurales de cualquier parte del país, en las comunidades del sur del D. F., no son tan marcadas, pero no dejan de existir. La cocina, sigue siendo el punto de encuentro familiar. Es el lugar donde toda la familia convive, elabora sus alimentos y los consume en forma comunitaria, la unión de varias

familias nucleares, alrededor de los actuales abuelos, que dirigen la organización. Al igual, en el mismo esquema, la parcela se convierte en el lugar de labor de la familia y sus productos se reparten entre todos, de acuerdo a las jerarquías establecidas.

La iglesia, por su parte sigue siendo el punto central de encuentro comunitario, es la simbolización del centro entre el cielo y la tierra. Entre Dios y el hombre, a través de sus montañas y en ellas su iglesia significa el hogar de su santo patrono. Es el centro de la actividad ritual (Portal, 1999).

En contraste las colonias urbanizadas, el espacio, como lo maneja el Instituto Mexicano de Juventud, es la concurrencia anónima al mismo lugar.

“El uso de un bien del cual no se participó en su construcción, no se tiene dominio ni experiencia sobre el uso, ni se cuenta con los procesos definitorios de los sujetos sociales usuarios del espacio (IMJ-CIEJ, 2002: 428).

Para los pobladores de las zonas rurales de la Ciudad de México, su espacio, se convierte en territorio construido socialmente, a través de sus fiestas, formas de trabajo, y respeto a la naturaleza. Los lugareños se convierten en los guardianes cotidianos de su propio espacio, en dónde todos son responsables de su conservación. Sin embargo, sí existe una división interna del territorio, a partir del reparto agrario pos revolucionario, donde se le dota a cada miembro responsable de una familia cierto número de hectáreas, convirtiéndose en comuneros o ejidatarios.

Con el paso del tiempo, la venta de terrenos y las herencias, el territorio se va fragmentando en parcelas minifundistas. El minifundio se convierte en una característica de esta región dentro de su reproducción social, sin ser única. Con el abandono al campo, muchos ejidatarios y comuneros dejan sus parcelas a las decisiones de la asamblea, por lo que aquellos que aún se dedican a las labores agrícolas, las trabajan con permisos de la misma asamblea. Se comienza con la generación de cacicazgos locales familiares.

Por otra parte, esta región fue olvidada por los políticos de la entidad durante mucho tiempo, pero a partir del cambio de gobierno, de regente de las Ciudad a jefe de gobierno, la zona rural vuelve a tener un nuevo impulso.

Durante el olvido político, el incremento industrial, las presiones económicas y demográficas, los movimientos sociales en busca de vivienda, el temblor de 1985, el aumento del impuesto predial, aunado a los respaldos de las empresas constructoras, hicieron de la región el paraíso para el crecimiento de la Ciudad y una ruptura dentro de las delegaciones rurales tradicionales.

Las comunidades siempre han sido politizadas y con estas presiones descritas, en la región se comienzan a dar la lucha de intereses familiares y posteriormente individuales, que lograron provocar la venta de parcelas por parte de las comisarías tanto ejidales como comunales a los vecindados y especuladores de bienes raíces, que implicó la complicidad de autoridades agrarias, contratistas, y autoridades delegacionales (Robinson, 1999). Acciones que aún hoy en día no han parado, a pesar de las nuevas legislaciones a favor de la conservación de las zonas rurales, como en el caso de las autoridades del pueblo de San Mateo Tlaltenango, en la Delegación Álvaro Obregón, dónde a pesar de la prohibición de venta de terrenos, las constructoras siguen muy interesadas en las parcelas que aún se conservan cerca de su manantial, por lo que se ha dado una lucha interna dentro del grupo de ejidatarios, a favor y en contra de la venta de éstas (Marcela, 2002).

Este territorio rural del sur de la entidad no solo se convierte en el paraíso de las constructoras, también comienza la ingerencia de instituciones gubernamentales y académicas, en busca de objetos de estudio en diversas áreas para la conformación de proyectos sustentables y programas políticos, que permitan la conservación de las áreas verdes y la continuación de tradiciones culturales.

Al ser considerada esta región, como el pulmón de la Ciudad, los programas de desarrollo rural se incorporan a la secretaría del medio ambiente, pretendiendo cuidarla

más por la importancia del impacto ambiental hacia la ciudad misma, que por la necesidad de mejorar las condiciones rurales como tales y generar un desarrollo sustentable.

Pese a los programas de desarrollo rural establecidos en el Distrito Federal las distancias entre lo rural y lo urbano son barreras que desaparecen día con día en las zonas conurbanas de la Ciudad de México. Se crea finalmente el ya mencionado ordenamiento ecológico y se comienzan a establecer legislaciones específicas para el manejo de esta región, como son las legislaciones sobre permisos de construcción, uso de agroquímicos, entre otras.

Por tanto, hablar de territorio actualmente en las comunidades rurales del sur de la Ciudad de México implica: identidad territorial; división y localización geográfica; medio ambiente, poder comunal; programas políticos que intervienen en el uso y manejo del territorio; programa de ordenamiento ecológico; planificación comunal, gubernamental, institucional y académicas; crecimiento urbano, presiones demográficas e invasiones (Cuadro 9), venta legal o ilegal de terrenos, conformación de colonias etc.; historia e identidad originaria, incluyendo los diversos cambios que ha sufrido la división política en este territorio; procesos económicos, producciones agropecuarias, agroindustriales, industriales, explotación de materias primas, como la tierra de monte, tierra de construcción, arena, biodiversidad, árboles maderables y para carbón etc.; transformación a comercios, sector servicios; entre otros elementos.

Mientras en las localidades del centro y norte de la Ciudad de México, se espera según datos de la CONAPO un decremento poblacional para los próximos 30 años, en las zonas rurales se especula un crecimiento por los esquemas migratorios que se entrelazaran dentro de estos territorios rurales que actualmente significan diversidad cultural, entramado urbano-rural, dependencias económicas del campo hacia la urbe, pérdida de elementos culturales como la lengua o el vestido, pero al mismo tiempo son la revaloración y el reencuentro con la tradición.

Cuadro 9. Población a mitad de año de las localidades urbanas,* 2000-2030
(Localidades censales)

Nombre	Delegación	2000	2010	2020	2030
Azcapotzalco	Azcapotzalco	449,022	402,819	365,281	332,261
Coyoacán	Coyoacán	655,490	652,473	645,023	628,690
Cuajimalpa de Morelos	Cuajimalpa de Morelos	136,561	151,353	163,968	172,646
San Lorenzo Acopilco	Cuajimalpa de Morelos	17,532	16,877	15,601	13,688
Gustavo A. Madero	Gustavo A. Madero	1,260,006	1,156,772	1,065,627	978,138
Iztacalco	Iztacalco	419,324	384,785	355,005	326,810
Iztapalapa	Iztapalapa	1,821,399	1,894,774	1,933,209	1,925,163
La Magdalena Contreras	La Magdalena Contreras	227,708	240,101	248,438	250,775
Villa Milpa Alta	Milpa Alta	17,086	19,559	21,750	23,365
San Antonio Tecómitl	Milpa Alta	19,551	22,398	24,904	26,743
San Pablo Oztotepec	Milpa Alta	12,324	14,162	15,796	17,015
Álvaro Obregón	Álvaro Obregón	704,053	714,988	716,710	704,600
Tláhuac	Tláhuac	266,329	320,748	365,630	397,062
San Juan Ixtayopan	Tláhuac	20,015	23,168	25,357	26,410
Tlalpan	Tlalpan	550,429	596,062	629,950	647,082
San Miguel Ajusco	Tlalpan	19,814	20,433	20,523	19,990
San Miguel Topilejo	Tlalpan	22,549	23,255	23,357	22,750
Xochimilco	Xochimilco	376,600	431,263	477,044	508,606
Benito Juárez	Benito Juárez	368,169	361,141	354,186	344,280
Cuauhtémoc	Cuauhtémoc	526,915	499,024	474,518	448,475
Miguel Hidalgo	Miguel Hidalgo	360,060	348,781	339,194	327,526
Venustiano Carranza	Venustiano Carranza	470,795	415,754	370,964	332,167

Fuente: CONAPO, 2000. www.conapo.gob.mx

Desde el punto de vista urbano, el territorio rural significa reservorio ambiental, zona de recreación para fines de semana, casa de campo para el sector de altos recursos económicos, la reserva territorial para el crecimiento de la mancha urbana y posiblemente una estrategia política clientelar basado en un discurso ambientalista. Pero ¿qué significa desde el punto de vista de la misma población rural?, ¿empleo?, ¿sostén de una familia?, ¿conservación de las tradiciones?, ¿identidad?, ¿desarrollo económico?

La cultura en la región ha sido cambiante, retroalimentándose con tradiciones que convergen de zonas de diferentes partes del país. Se da la integración de originarios y avecindados, ocasionando escisiones al interior de las comunidades, generando vínculos de desconfianza y desarraigo entre diversos grupos al interior de la comunidad.

En el caso de los pueblos que aún conservan su esquema rural, su propia identidad y su orgullo; su terruño equivale a un lugar especial en donde aún se respetan a los ancianos, la mujer es un símbolo familiar de gran importancia y se fomenta en los jóvenes la continuidad de las fiestas religiosas patronales, las labores del campo y la organización familiar cohesionada a través de la educación intrafamiliar.

En épocas se trabaja en forma organizada y se crean movilizaciones en momentos coyunturales, sin embargo la unificación no es uniforme en espacio, tiempo y población. Los avecindados y los esquemas educacionales homogéneos, convergen con valores diversos a los de las comunidades, generando choques, propagando el racismo y el individualismo y la conformación de sociedades cerradas bajo el pretexto de la defensa contra el extraño.

Se deja espacio para el surgimiento de los desarraigados, los que llegan a buscar una identidad a un pueblo con cultura propia, sin querer permitir la entrada de nuevos actores y sin embargo se van originando nuevas relaciones.

En estas comunidades no se ha logrado unir ambas visiones, la urbana y la rural, los originarios y los avecindados, los lugareños y los visitantes, la educación familiar y la institucional, para lograr perspectivas que permitan enfocar el desarrollo integral de la región y de la ciudad, en su totalidad.

Los urbanos desconocen la existencia del campo dentro del D. F. y los rurales luchan por no permitir la entrada de los “extranjeros” a sus sistemas tradicionales integrales de vida. Pero los jóvenes de la región, encontrándose en medio de ambas visiones, comienzan a transformarse conformando una interrogante sobre la coexistencia y permanencia de la comunalidad dentro del crecimiento de la ciudad. Esquema que fue reforzado en el “*bum*” industrial, donde largas filas de jóvenes de la región, principalmente de Tlalpan, Álvaro Obregón y Magdalena Contreras, se encaminaron en busca de un trabajo asalariado en las fábricas cercanas a sus demarcaciones, comenzando así en los años 60’s y 70’s el cambio rural, por la inmigración diaria, que posteriormente es

intensificado en la década de los 80's con el inicio de la venta e invasión de tierras ejidales y comunales, con el consecuente cambio ambiental y del paisaje, sufriendo desintegración algunos elementos de la comunalidad de la región y algunos actores, en este caso jóvenes, dejan de reconocerse en las culturas locales. Como marca Villoro, algunos de ellos, en esta transformación industrial van a despreciar su tierra, pierden su suelo y ya desarraigados confluyen con otros (Villoro, 1999: 37).

No obstante, esta región caracterizada por la constante lucha en la conservación de sus tradiciones a través de sus valores simbólicos, arraigados principalmente por una visión religiosa, no permite la desintegración total de sus comunidades y solo se dan readaptaciones territoriales y costumbristas. Se termina con la producción de carbón, las producciones maiceras disminuyen y dan entrada a la producción pecuaria y a la floricultura, junto con la instauración de proyectos de turismo alternativos basados principalmente en parques ecológicos y de aventura en Tlalpan, Magdalena Contreras y Cuajimalpa. En delegaciones como Xochimilco y Tláhuac, basadas en una producción de chinampas a la floricultura, añaden las producciones pecuarias y de hortalizas. En territorios milpaltenses, cambian el tradicional maguey por la introducción nopalera.

A partir de 1998, a la resistencia de los pueblos originarios, se une el apoyo del gobierno del D. F., el cuál no solo fomenta la real aplicación de los programas derivados de la SAGARPA, principalmente los de “Alianza para el Campo”, sino que conforma nuevos programas rurales como son: FOCOMDES, PIEPS, ya antes mencionados, que provoca en la población rural un nuevo elemento de motivación para continuar con su reproducción social agrario, que se constata con la integración de proyectos productivos nuevos a los ya existentes. La implementación de equipos e infraestructura, por fin llegan a la región, pero con esquema de producción sustentable. Se incorpora la producción hidropónica, aumentan el número de invernaderos adecuados y crecen las producciones integrales.

Es en esta etapa coyuntural, donde se refuerza la identidad rural agraria en los jóvenes, hijos de ejidatarios o comunero aún con parcelas o incorporados en proyectos

comunitarios, como los parques ecoturísticos, que con sus carreras a término o el desempleo generalizado, se introducen nuevamente en la esfera productiva de sus comunidades, como una alternativa a sobrevivir económicamente y refuerzan su cultura identitaria. Sin embargo, la población con tierra, va siendo cada vez menor.

A pesar de las modificaciones en el gobierno y que por primera vez se vuelve a voltear la mirada hacia las zonas rurales, los objetivos de vida de los pobladores de estos pueblos pueden no coincidir con los planes o la visión de los políticos y con el resto poblacional de la gran urbe que se introducen cada vez más al interior de estas zonas, incrementando la fragilidad de la zona.

Ante las nuevas políticas, la implantación del ordenamiento ecológico, las necesidades de vivienda, y las legislaciones ambientales, la planeación presenta varias preguntas: ¿ya no más crecimiento urbano?, ¿dónde vivirán entonces los descendientes de las familias originarias? Por otro lado, si continúa el crecimiento ¿qué será de los bosques, de las pequeñas tierras de cultivo que aún permanecen, de las tradiciones?, ¿qué pasará con el desarrollo de estas comunidades? Es un gran reto y un problema complejo el que atañe a toda la ciudad, pero en particular a los ocupantes actuales, los cuales deben generar estrategias de sobrevivencia colectiva, generando confianza y cooperación, no sólo en el ámbito religioso y cultural, sino extendiéndose a las económicas y políticas.

La visión política impuesta siempre ha sido a corto plazo. Difícilmente se han implementado políticas que vayan a mediano o largo plazo, a excepción del ordenamiento ecológico y de las legislaciones de agricultura sustentable. En la mayoría de las situaciones solo ha sido, a favor de algunos grupos dominantes o clientelistas en busca de votos para algún partido político, sin considerar las verdaderas problemáticas de la entidad.

Frente a los cambios en el paisaje, en las actividades cotidianas, en el uso del suelo deben preguntarse ¿cuál es la capacidad actual y futura de los espacios rurales?, ¿cómo están conformados?, ¿cuáles son sus perspectivas? y ¿qué respuesta dar en colectivo?

A pesar de las diferencias entre los pueblos, de los litigios por colindancias, y otros desacuerdos, saben organizarse, entre los mismos pueblos, a tal grado que pueden llegar a conformar, y lo han hecho, todo un frente con intereses comunes trabajando para un mismo propósito, como lo ha sido en las circunstancias del zapatismo en las siete delegaciones rurales, o durante la lucha en contra de la carretera de cuota La Venta, Cuajimalpa-Colegio Militar, en la década de los 90's, donde se formó un frente común "Cualocotla", donde participaron Cuajimalpa, Álvaro Obregón, Magdalena Contreras y Tlalpan, o las organizaciones conformadas en la misma década en Xochimilco, por la defensa de sus chinampas en el programa de conservación como área natural protegida. Posiblemente no participan todos, pero demuestran el potencial de organización que a simple vista no se les deja ver, influyendo en adultos, jóvenes, mujeres y organizaciones recientes.

Para que se logre la organización entre los pobladores en el sector laboral agrícola, se requiere de un objetivo común, necesidades y la creación de conciencia sobre las bondades del trabajo comunitario, y la utilización de redes que lleguen al plano urbano y crear frentes de apoyo a la zona rural.

En esta lucha ya es un hecho el proceso de urbanización de los pueblos y parte de sus territorios han tomado apariencia de colonias urbanas, algunas de ellas aún con tradiciones rurales que entran en esta lucha constante, donde la realidad va cambiando día con día.

Con el constante crecimiento los servicios y vías de comunicación se van haciendo insuficientes y existe cada vez más transporte público ineficiente, aumentan los vehículos, las escuelas, las tienditas, los mercados, los condominios horizontales, perdiendo el aspecto de poblado. Con la diversificación de las actividades económicas, se da la migración diaria hacia el centro de la Ciudad, en los jóvenes aumenta la escolaridad, el desempleo, la transformación de valores y existe el riesgo de ir aumentando la pérdida de identidad en estas localidades ya urbanizadas.

No sólo es el enfrentamiento al crecimiento urbano de tipo infraestructura, es todo lo que conlleva, es la retroalimentación, positiva o negativa de las interrelaciones nuevas, cuestionando valores. Hay desintegración y reconstrucción constante, aunado a la lucha por la conservación de tradiciones que a su vez se van modificando.

Es inminente el cambio de la visión agrícola tradicional por una nueva ruralidad como alternativa que propone revertir la oposición existente entre campo y ciudad, revalorizando lo rural desde lo rural, con un diálogo con la ciudad. Se requiere de que la ciudad apoye al campo y al mismo tiempo genere ruralidades urbanas y no formar a las zonas periurbanas como sitios de sobrevivencia, cinturones de miseria, para contrarrestar la metropolización carente de toda planeación que se ha suscitado en la Ciudad de México y que en las últimas décadas ha afectado a los territorios rurales que se han adaptado a las condiciones del crecimiento urbano, defendiéndose ante las necesidades emergentes.

Los productores de la ciudad han tenido que entrar en esta nueva ruralidad, apoyados en los nuevos esquemas de producción, y bajo las reglas de los mercados, introduciendo valor agregando a sus productos, ya sea mediante la industrialización casera, la elaboración de empaques e implemento de actividades.

En esta una nueva ruralidad, donde permanecen sistemas de producción tradicionales y sustentables, se generan dos situaciones: 1) por un lado se logra la integración y unión de productores en busca de una mejor comercialización en la región, como ha sucedido con cunicultores de Tláhuac o borregueros de Tlalpan, y 2) se genera una competencia que cada vez se hace mayor y las condiciones para enfrentarla, son adversas, como comienza a suceder con los nopaleros de Milpa Alta, en rivalidad con los productores del estado de México e Hidalgo.

En esta región, por el minifundio y la considerable diversificación productiva, las producciones extensivas de monocultivos no son solución ni para el autosustento de la Ciudad, como tampoco para abasto económico familiar de los productores. Los

productos generados en estas regiones son elaborados con alta calidad, consiguiendo competir en una forma ambiental sustentable, considerando que por la ubicación el precio no sea tan castigado, dado el potencial de disminuir la cadena comercial y por ende los intermediarios. Tener productos y servicios variados de calidad y no de cantidad es el recurso que aún les queda a los pobladores de esta región y donde la participación de las nuevas generaciones tendrá un marcado significado, en la esfera productiva-comercial, pero sobre todo para la revaloración de los esquemas identitarios comunitarios.

2.3. Juventud en el contexto de las comunidades rurales de la Ciudad de México

No se puede generalizar a la juventud en la entidad. Las comunidades originarias del sur de la ciudad, a pesar de estar tan cerca de los centros netamente urbanos, aún conservan en su interior características específicas que los determina como zonas rurales, gracias a como se indicó anteriormente, al sostén de actividades agropecuarias y forestales, aunado a sus tradiciones religiosas que conforman una cohesión intracomunitaria fortaleciendo elementos comunales, que les dan carácter de comunidades rurales.

Así, en la Ciudad de México, conformada por territorios urbanos y rurales se han llevado a cabo estudios que básicamente han conformado definiciones que encuadran a la juventud urbana, pero poco se ha dicho sobre la juventud rural. Sin embargo, hay que destacar que la actual juventud, aún la urbana, ha tenido un origen rural, de primera segunda o tercera generación, en su gran mayoría, que ha implicado la combinación de identidades y tradiciones.

Los jóvenes urbanos en búsqueda de un objetivo que los identifique como sujetos de un grupo social, se contraponen a los jóvenes rurales, que si bien están excluidos de una sociedad de participación económica, sí son individuos de importancia en el contexto cultural. Pero, ¿qué acontece en el cotidiano de la juventud rural-urbana?

Los jóvenes como “nuevo” sector de la sociedad, sufren “la nostalgia del individuo por una comunidad perdida [..], anhelan formas de pertenencia a las que puedan integrar su vida (Villoro, 1999: 51). Surgen patrones de coexistencia que no han llegado a la conformación de unidades base para un desarrollo integral dentro de las comunidades. Faltan los elementos unificadores entre dos sectores los originarios y los avecindados y por ende la falta de nuevas instituciones sociales.

¿Cómo ver al joven rural de la Ciudad de México? La juventud de las zonas rurales del D. F. es un sector complejo que no se puede describir desde un solo punto de vista. Pero en este contexto y para el trabajo de esta tesis solo se remitirá a una descripción desde la mirada de la comunalidad y las diversas relaciones que esta comprende hacia el interior y exterior de la misma, haciendo hincapié en dos elementos: el trabajo y el territorio comunal.

Actualmente existe una paradoja al interior de las mentalidades de los jóvenes rurales donde su identidad está siendo cuestionada. Por una parte, algunos no desean ver que sus tierras se urbanicen ni se pierdan los campos, zonas ecológicas ni bosques. Sin embargo, tampoco logran ser capaces de organizarse e impedir esta realidad aunado a que no todos reproducen el sistema de trabajo tradicional de sus padres, porque evitan ser “minimizados” como agentes sociales, donde tienen que entrar en un contexto urbano. El dedicarse a oficios, trabajos de maquiladora, carreras universitarias que aparentemente no tienen que ver nada con el campo, les ofrece un mayor status social. Buscan la conformación de una nueva identidad inventada a través de sus nuevas relaciones sociales y los conocimientos adquiridos fuera del contexto comunitario.

No todo es oscuro, existen jóvenes en estas zonas, que no solo reproducen el sistema comunitario tradicional, reflejado en el trabajo del campo, en las tradiciones religiosas y en el uso del poder comunal, integrándolo a sus actividades, quizá un tanto urbanas, además valoran y revaloran su existencia dentro de este sistema rural. Buscan elementos de su historia que refuerce su identidad auténtica, pero al mismo tiempo adaptan tradiciones y costumbres a los esquemas que les plantean las situaciones actuales,

tratando de defender sus porciones de tierra, sus producciones agropecuarias, e irse introduciendo al sistema de mercado comercializando sus productos con integraciones novedosas.

Los jóvenes durante la etapa coyuntural de cambio de gobierno y apoyo a las zonas rurales, se introducen nuevamente en la esfera productiva de sus comunidades, como una alternativa a sobrevivir económicamente y refuerzan su cultura identitaria. Son beneficiados, principalmente con los programa de empleo temporal y apoyo a microempresas agrícolas, que en muchas de las veces ha logrado reforzar la identidad rural agraria.

Sin embargo, la población con tierra, va siendo cada vez menor y jóvenes de esta década, buscan más allá de la simple coexistencia agraria familiar, sus estudios y trabajos les abren nuevos panoramas de tipo urbano principalmente, pero ante la escasez económica, el alto desempleo, la marginación y exclusión, logran la pérdida de sueños, por encajar en un sistema económico que fracciona el autoestima de las personas. Un esquema de vida que ha implementado el pensamiento occidental de lo que debe de ser, el buen vivir y el buen ser, ha ocasionado el aislamiento, la individualidad, la ruptura del hombre como un ser integral, por ser “competitivo”. Surgen frustraciones, devaluaciones cíclicas, crisis que se transforman en agonías, generando una apertura a la entrada de elementos característicos de la juventud urbana, como la conformación de bandas, incremento en el consumo de estupefacientes, generación de violencia, que solo en algunos sectores juveniles rurales se contrarrestan con nuevos pensamientos u opciones que en el mejor de los casos se refleja en la nueva ruralidad ya mencionada en los apartados anteriores.

En las comunidades rurales de la gran mayoría de las delegaciones se han dado casos de violencia derivada de grupos juveniles, principalmente urbanos, como violaciones a mujeres, robos, graffiti, lo que a alarmado enormemente a las poblaciones, generando la conformación de organizaciones en respuesta a las acciones cometidas, tomando en sus

propias manos la seguridad de la población, haciendo caso omiso de las instancias legales.

Se abre una brecha mayor, difícil de romper, entre avecindados y originarios, pero al mismo tiempo entre éstos últimos se van introduciendo divisiones entre los que son fuertemente tradicionales y aquellos que comienzan a integrar ideas de tipo urbano occidental.

La juventud de las zonas rurales, es una sociedad conformada por multiplicidad de identidades, que convergen y se retroalimentan entre sí. Existen grupos de conformación identitaria histórica, frente a grupos que pretenden la creación de una identidad proyectada. Grupos con identidad auténtica frente a la identidad imitativa. Algunos grupos identificándose a la nación, como partes de una unidad mayor, mientras que otros viven en un sentir local, cuya identidad no comparte ni siquiera la conformación de la misma ciudad, se sienten una sociedad ajena a la división política de la entidad. No son defeños, tan solo son milpaltenses, xochimilcas o nativos de La Magdalena.

En este coexistir cotidiano de los procesos identitarios, algunos estudiosos y planes gubernamentales se esfuerzan por encajar a los jóvenes rurales dentro de un pensamiento y cosmovisión urbana, donde el acceso educativo institucional unido al sector laboral y el ingreso a una vida productiva desde el punto de vista de la economía dineraria son los factores de mayor importancia para la integración de la juventud a la sociedad.

Si bien son necesidades reales, no implica que sean los únicos elementos a considerar dentro de las planificaciones regionales. Una identidad o una comunalidad o una cultura se va rehaciendo durante toda una vida, con constante construcción y reconstrucción de nuevas imágenes a nivel comunitario a través de las acciones individuales de cada uno y sus integrantes de la comunidad, interactuando en objetivos comunes, sin ser necesariamente intereses económicos.

La juventud existentes dentro de las comunidades originarias de la Ciudad de México está constituida por pluralidades históricas, económicas, territoriales, identitarias, educacionales, y culturales por lo que no se le puede caracterizar en uno u otro esquema.

Existen los jóvenes que cuentan con apoyo familiar, pero por otro lado están los que su educación fue responsabilidad total de las instancias educativas gubernamentales, aunada a la violencia intrafamiliar provocando con el abandono soledad que ha promovido pérdidas identitarias y de autoestima dejando la entrada a la existencia del alcoholismo y drogadicción dentro de este sector juvenil.

En general los jóvenes de estas regiones rurales, en comparación con los netamente urbanos tienden a una cotidianeidad más saludable en diversos contextos (alimenticio, social y de comunidad, etc.), pero no quiere decir que en estas zonas son excluyente de las problemáticas de violencia y drogadicción juvenil. La violencia y delincuencia existente en menor grado pero ha sido un impacto para la población oriunda acostumbrada a la tranquilidad. Para los originarios el observar jóvenes que se drogan dentro de sus comunidades o el verse obligados a tener que poner bardas y barrotes dentro de sus casas o comercios ha sido un elemento de choque para su identidad. Se sienten amenazados por las costumbres de un desorden urbano con poco control sobre la juventud.

Con estas transgresiones culturales comienza una disociación entre grupos juveniles en las zonas rurales de la entidad. Entre la misma juventud se delimitan sectores diversos.

La principal separación es entre originarios y avecindados. Ya dentro de la juventud oriunda de estos pueblos en el contexto laboral, se observa que son minoría los que mantienen un lazo estrecho con las actividades agropecuarias. Recordemos que tan solo el 2% de la población total se dedica a dichas prácticas y serán los encargados de su prolongación a través de su capacidad para transmitir sus conocimientos a las actuales juventudes.

Solo los jóvenes que tienen la promesa de una parcela a heredar, son los que motivan el aprendizaje de cada una de las habilidades necesarias para la conservación de las labores agrícolas.

Si bien es una realidad que el desempleo es una característica en la juventud, también es real que los jóvenes se transforman y se vuelven selectivos y no consideran la falta de mano de obra existente en la región para ese 2% de productores carentes de fuerza laboral. La creación de un círculo vicioso puede poner en riesgo la permanencia de dichas actividades. El productor que no educó a sus hijos en la dinámica familiar de tradición rural deja de producir por falta de mano de obra y los jóvenes se niegan a trabajar en el campo sin la perspectiva de heredar.

En aquellos pocos jóvenes que sí logran insertarse en el trabajo agrícola, dentro de las parcelas familiares, promueven cambios en los esquemas de producción. Como ejemplos tenemos, jóvenes de Xochimilco en busca de la implementación de a bonos y fertilizantes de tipo orgánico que puedan ir sustituyendo a los agroquímicos; floricultores de las diversas delegaciones, que van introduciendo nuevos productos exóticos, como respuesta a las exigencias del mercado; grupos de jóvenes porcicultores de Tlalpan que introducen nuevos sistemas alimenticios para disminuir los costos producción, elevando la calidad de las canales, entre otros tantos ejemplo. La juventud rural activa en las labores del campo se adapta a los requerimientos de la economía reinante, logrando a su vez la permanencia de sus sistemas de organización familiar en el trabajo dentro de sus pequeñas parcelas y vinculados con los aspectos religiosos, otorgando al territorio el sentido de pertenencia.

Estos jóvenes desarrollan el grueso de sus actividades dentro de ese territorio construido y solo salen de éste para la comercialización de sus productos y la compra de insumos.

En contraste, tanto los jóvenes originarios sin tierra, como los avecindados pierden esta vinculación territorial, obligados por la migración diaria a sus centros de trabajo o escuelas fuera de la comunidad. Sus comunidades se convierten en los lugares donde

pernoctan, pero el grueso de sus actividades las realizan fuera, quedando únicamente la posibilidad de insertarse mediante las actividades religiosas en solo algunos momentos al año, como durante las fiestas patronales, las promesas, el día de muertos, entre otras.

La relación del territorio y este sector juvenil mayoritario, ya no es el trabajo rural. Las parcelas se convierten en paisajes, que pierden su importancia productiva, dentro de la mentalidad de los jóvenes. Solo son los lugares de recreo y descanso. De lugar simbólico, de unión entre Dios-Trabajo y Hombre, pasa a ser un lugar bonito de convivencia familiar. En algunos otros casos, sobre todo dentro de los avecindados, simplemente desaparece del contexto. Estos jóvenes pueden vivir dentro del territorio urbano de alguno de estos pueblos por años sin conocer la existencia de las zonas boscosas, las reservas naturales y las parcelas de producción agrícolas y ganaderas. En ellos la relación territorio-joven es exclusivamente de sobrevivencia, un lugar donde continuar un sistema de vida urbano.

Sin embargo, aún dentro de los avecindados, tampoco se puede generalizar, ya que muchos de esos jóvenes provienen de regiones rurales de otras entidades del país, o aún de la misma ciudad. Estos notablemente revaloran los territorios encontrados, como un recuerdo de sus tierras dejadas tiempo atrás. Muchos de ellos anhelan lograr tener una oportunidad de adquirir alguna parcela para insertarse en el trabajo agrícola, por que lo saben hacer o porque representa sus orígenes. Solo son pocos los que logran esta interrelación gracias a uniones matrimoniales con originarios cuyas familias aún conservan parcelas de producción.

En general en todas las comunidades las áreas consideradas como naturales y de biodiversidad ambiental, pertenecen al grupo ejidal o comunitario con pocas divisiones internas.

En estos territorios, como los bosques de la Delegación Tlalpan, se organizan grupos de ejidatarios o comuneros, y conforman parques abiertos al turismo urbano de fin de semana. Se inicia la etapa del turismo alternativo, donde la participación de los jóvenes

es de suma importancia en las actividades internas de recreación. Se forman entrenadores, vigilantes, capacitadores, guías, mayoritariamente jóvenes que tienen el contacto directo con los visitantes, mientras sus padres y abuelos son los encargados de la organización general, de los comercios (en los que también participan), y de las condiciones legales con la SEMARNAT y la SAGARPA.

Se vincula en estas últimas décadas una nueva relación entre el territorio y el joven. El espacio se transforma en el terreno a ser compartido con todo aquel visitante que desee valorar las riquezas del bosque en su totalidad, mediante el turismo. El territorio se pretende proteger a través de su divulgación y exhibición, dando a conocer sus riquezas, para lo cual, los jóvenes entran en un estudio interno de su propia comunidad y su territorio, revalorizándolo no solo por el aporte cultural heredado de los padres y abuelos, ahora se insertan los valores biológicos, a través del reconocimiento de cada una de las plantas, animales silvestres, y todo el ecosistema integral.

Así, los jóvenes confirman en su actuar cotidiano que tienen mucho que decir y sobre todo, mucho que hacer. La realidad que los rodea les afecta produciendo en su interior la sensación de impotencia ante los hechos y las respuestas son diversas. Se encuentran los que se encierran en su mundo, dedicándose a pasear por la comunidad, otros conforman bandas grafiteras, grupos juveniles, buscan trabajos individuales, continúan con estudios técnicos o superiores y/o generan trabajo organizado, con la capacidad de creación de cambios y conjuntamente algunos se van transformando en protectores de la conservación de sus culturas, integrándose, a través de la revalorización de sus usos y costumbres, al proceso de comunalidad.

Algunos jóvenes, por un lado, desean una mayor urbanización del territorio., con mejores servicios, centros recreativos y deportivos (discotecas, cines, parques, etc.), calles pavimentadas, etc. Pero al mismo tiempo sienten nostalgia y coraje por el deterioro ambiental, disminución de parcelas, árboles y animales. Parecieran ideas contrapuestas, a las que hay que buscar soluciones adecuadas, donde se pueda contar con

todos los servicios y al mismo tiempo lograr la permanencia de la zona como rural de producción sustentable y conservación ambiental.

En el ámbito rural, se encuentran niños, adolescentes y jóvenes que han decidido desde muy temprana edad hacia donde dirigirse, son responsables y ya han comenzado a construir este proyecto de vida. Son estas personas las que han trabajado en la motivación de proyectos productivos, revalorizando la cultura de su comunidad, convirtiéndose en ejemplos para otros sectores juveniles. Así determinados jóvenes rurales han demostrado sus capacidades de compromiso, responsabilidad y trabajo en el desarrollo de la comunidad a pesar de sus actitudes inquietas que reflejan rebeldía. No obstante estos jóvenes también son afectados por las problemáticas económicas y se ven forzados en ocasiones a abandonar sus sueños y amor a la tierra por diferentes tipos de necesidades.

El prototipo de las familias rurales, donde se desarrolla estos jóvenes también sufre modificaciones y se transforman en estructuras familiares diversas: madres solteras, padres solteros, familias compuestas o jóvenes viviendo solos.

La educación que han impulsado estas familias ha influido para que los muchachos y muchachas decidan obtener una formación académica universitaria, destacándose cada vez más el ingreso de las mujeres a las filas de estudiantes, lo que también ha influido en algunos cambios estructurales de la sociedad en el interior de las comunidades.

Pero no todos los jóvenes cuentan con las condiciones para seguir estudiando ni todos lo desean, por ello el nivel de educación escolar varía desde primaria hasta universidad. Aún así se encuentran autodidactas en los jóvenes rurales, enfocándose hacia su propia área de trabajo, obteniendo profesionales sin título que siguen trabajando conforme sus tradiciones culturales.

En el sector estudiantil rural del D. F. de nivel medio superior y superior se localizan las carreras de tipo técnico, administrativo y social y solo una minoría desea estudiar

materias relacionadas con el trabajo del campo como veterinaria, agronomía o sociología rural, entre otras. Pese a ello, jóvenes titulados han descubierto que todas las ramas de estudio son necesarias e importantes dentro de las zonas rurales campesinas y aunque no se introducen en los procesos productivos, sí comienzan a tener una participación para el desarrollo y conservación de sus pueblos a través de proyectos o capacitación hacia otros jóvenes, logrando una convivencia de retroalimentación.

Sobre la capacitación, los jóvenes no están de acuerdo con el trato paternalista, tienen la necesidad de ser reconocidos y por ello se motivan más ante los procesos participativos y de retroalimentación, pero sí necesitan de un seguimiento y atención de calidad debido a los problemas sociales existentes en la actualidad, aunado a su edad que hacen notar la baja autoestima en ciertos periodos de sus vidas y al mismo tiempo, la tarea que tienen es de gran tamaño, debido a las tendencias que ha provocado el sistema capitalista al interior del Distrito Federal, en donde se genera la competencia constante y por ende el individualismo y la apatía, efectos contradictorios al sistema de organización de sus comunidades.

En la juventud rural, ya no son mayoría los que tienen experiencia adquirida desde la niñez en cuestiones agrícolas y pecuarias, no obstante, es la agricultura y la ganadería han sido actividades que permanecen aunadas a la artesanal (barro, macetas, madera, encuadernación, etc.).

Existen otras actividades que motivan a los jóvenes, algunas de ellas tienen que ver con sus raíces, y otras son el resultado de la injerencia de los técnicos extensionistas que trabajan en la zona, los cuales introducen sistemas productivos que nada tienen que ver con la cultura tradicional de los pueblos. Entre ellas se encuentran el pirograbado, repujado, bonsái, artesanías de hoja de maíz, elaboración de playeras, hortalizas, quesos, pollos entre otras actividades en donde los jóvenes han demostrado tener gusto y habilidades, diversificando las actividades rurales y modernizando las producciones existentes con la finalidad de la conservación del trabajo rural.

Otros grupos juveniles se encuentran tratando de revalorizar actividades artesanales propias de las comunidades de importancia en el contexto cultural, como parte de una cadena social mediante el tallado en madera, textiles y trabajos con chaquiras, que son ocupados para las vestimentas de los bailables y rituales religiosos.

En otro sector juvenil originario y vecindado, no inmerso en la situación de sus comunidades dado sus esquemas educativos de migración diaria, se cuestionan las problemáticas nacionales, ocasionadas por las políticas económicas y participan en la elaboración de proyectos para comunidades lejanas al Distrito Federal y al mismo tiempo buscan respuestas para sus situaciones familiares y comunitarias, de las que han estado alejadas.

No importa que actividades escojan, igualmente son competentes para la toma de decisiones y para la elaboración de proyectos productivos, sociales, ambientales, educativos y culturales.

Hasta la fecha no se ha evidenciado con precisión la rentabilidad económica de los proyectos, que han emprendido los grupos juveniles, pero los efectos en la población de las comunidades se han dejado ver ya, aunque no se han evaluado.

Económicamente hablando los jóvenes se encuentran en un estado de marginación laboral formal, incidencia que aumenta en las áreas rurales, a no ser que sean trabajadores independientes o tengan su propia parcela. Entre los asalariados o autoempleados los ingresos son variables, dependiendo de la cantidad de trabajo que haya en su momento, desde \$1,000.00 hasta alrededor de los siete mil pesos mensuales, tanto de hombres como mujeres, pero es importante señalar que aún se sigue conservando el sistema familiar en donde las madres son responsables del hogar, encargadas de la limpieza, alimentación y cuidado de los niños, y los hombres son la fuente de ingresos.

Los ingresos del sector juvenil, por lo tanto, son de tipo independiente, familiar y/o de dependencia parcial o total de los padres. Cuando son ellos mismos los que se generan sus ingresos lo hacen mediante actividades como: bicitaxi, venta de ropa, comercialización de su producción agrícola, ganadera o artesanal, trabajos externos a la comunidad, jardinería, albañilería y servicios, entre otros.

La motivación o limitaciones en la participación juvenil está dada de acuerdo a las condiciones físicas, económicas, sociales y psicológicas en que se encuentra él y los de su alrededor. Entre las circunstancias que van a influir en esta participación se encuentran: fragmentación del sector rural con pérdida de comunalidad (usos y costumbres); crecimiento de la mancha urbana, disminución de las superficies de labor y deterioro ecológico de las parcelas; el rango que otorgan las carreras universitarias y técnicas en ocasiones, disminuye el arraigo comunal; desempleo de la población en general, con aumento de desempleo en profesionistas; efectos sociales como: depresión, soledad, individualismo, anorexia, alcoholismo y drogadicción; problemas de autoestima y falta de credibilidad en ellos mismos y en la sociedad; obstáculos para lograr organizarse legalmente, debido a su edad, con el respectivo impedimento para obtener acceso a subsidios y créditos financieros; dificultad para emplearlos por ser menores de edad y cuando se les emplea, no les son otorgados las prestaciones sociales y los salarios son el mínimo o por debajo de éste; y finalmente los que llegan a ser productores, por lo general son de medio tiempo, debido a sus condición juvenil que los obliga a otras actividades de importancia (estudiantes, trabajadores o participantes de actividades caseras).

Los jóvenes se enfrentan a estas problemáticas además de las políticas, cuestiones ambientales, pérdidas identitarias y baja rentabilidad económica de las actividades agropecuarias. En este contexto, socialmente al interior de las comunidades existe la sensación de que los jóvenes no hacen nada y no se relacionan con las problemáticas rurales de la región y al mismo tiempo, algunos de los jóvenes se sienten desplazados y que no se les permite integrarse a la realidad rural, dadas sus nuevas actividades,

abriéndose la brecha generacional. Por tanto, las responsabilidades que tarde o temprano recaerá en ellos implica un gran reto.

Surgen inquietudes de miedo entre los jóvenes, quieren hacer algo pero no saben cómo, dónde, cuándo y qué hacer. Una población mayoritaria de jóvenes de las zonas rurales, cuestionan su identidad. Comparan constantemente aquellas imágenes proporcionadas por los medios de comunicación y publicistas, con la realidad de sus congéneres urbanos y las condiciones de vida de sus amigos de la comunidad.

Según Villoro, se puede hablar de una realidad intersubjetiva compartida por los individuos de una misma colectividad. Está constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados a cada miembro del grupo por su pertenencia a él. Esa realidad colectiva no consiste, por ende, en un cuerpo, ni en un sujeto de conciencia, sino en un modo de sentir, comprender y actuar en el mundo y en formas de vida compartidas, que se expresan en instituciones, comportamientos regulados, artefactos, objetos artísticos, saberes transmitidos; en suma, en lo que entendemos por una <<cultura>> (Villoro, 1999: 66).

Estas condiciones aunadas no solo al desempleo mencionado, sino también a la cada vez menor posibilidad de ingresar a instancias educativas públicas, genera un sector juvenil sin trabajo, ni estudios. Población libre, sin dinero, sin tierra y sin ocupación que se convierte en blanco fácil para los narcotraficantes.

Según datos de la CEPAL, el 5% de jóvenes latinoamericanos entre 15 y 19 años de edad no trabajan ni estudian, no resulta sorprendente que para muchos el narcotráfico sea una alternativa para salir de la pobreza. En México, el suicidio es la segunda causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad (Reguillo, 2001).

Al mismo tiempo el riesgo que se suscita con el sentimiento de abandono, soledad y baja autoestima puede derivar en un incremento en el suicidio, que aún no ha sucedido, como acontece entre los jóvenes urbanos.

Lo que sí ya sucede en estas regiones rurales es la retroalimentación cultural entre jóvenes, creando grupos “dark” o “ska”. Si bien la contracultura no tuvo efectos muy infiltrantes en la región, la reconversión cultural juvenil sí ha llegado y según marca Reguillo (2001), es en el territorio de la cultura donde los jóvenes visualizan mejor su opción política y su posibilidad de inclusión, desde sus propias lógicas, en la generación de opciones.

Así, los jóvenes actuales de las zonas rurales de la Ciudad de México, son el resultado de una interrelación entre: 1) la conformación de una entidad establecida formalmente, a través del sentimiento de desarraigo de las clases medias productoras industriales dentro de la ciudad, los cuales no se ubicaron dentro de esquemas comunitarios campesinos ni obreros, careciendo de un sentir comunitario, teniendo la necesidad de proyectar un territorio nuevo que los integre como parte de él, independientemente de las diferencias que puedan existir entre los integrantes del o los grupos que pretenden integrar la nueva ciudad (Villoro, 1999) y 2) la lucha de resistencia de los pobladores originarios por continuar con sus esquemas tradicionales y sus territorios.

Dependerá de la actitud de los jóvenes, la integración a un colectivo estableciendo esto como un elemento de su propia identidad, siendo así subjetiva la pertenencia de ellos a toda una ciudad metropolitana y a sus comunidades. Su respuestas pueden ser la conformación de una nueva identidad recreada a través de su historia proyectándose hacia la conformación de nuevos sistemas de adaptación o simplemente caer en la apatía que algunos teóricos mencionan que la juventud se encuentra.

CAPÍTULO III

JOVENES DE LAS ZONAS RURALES DE LA DELEGACIÓN TLALPAN

Tlalpan, de fuerte arraigo tradicional, con sus pueblos, costumbres e identidades, es actualmente la delegación más grande del Distrito Federal. Cuenta con un legado no sólo histórico sino también natural, concentrando una gran cantidad de superficie considerada como suelo de conservación (Figura 8).

Este legado histórico y ambiental es de gran importancia para la existencia de la Ciudad de México. Su contribución se relaciona con la conservación de biodiversidad, captura de carbono, captación de agua en mantos acuíferos, un paisaje lleno de color que recrea a sus visitantes y un legado de conocimientos indígenas que corren el riesgo de perderse en las nuevas generaciones. Aunado a ello, el aporte de la producción agropecuaria de calidad representa el acortamiento de las cadenas comerciales, llevando productos frescos a consumidores finales urbanos.

Los territorios rurales que conforman a la entidad en cuestión, están siendo fuertemente atacados por las consecuencias del crecimiento demográfico de las décadas pasadas, al igual que las otras delegaciones rurales de la ciudad, como se vio en el capítulo anterior. Sus jóvenes viven una interrelación entre lo rural y lo urbano en su cotidianeidad, conformando nuevas identidades y enfrentándose a la necesidad de crear nuevas estrategias de supervivencia.

La población juvenil de las zonas rurales de Tlalpan es completamente heterogénea, debido principalmente a: 1) a las influencias ejercidas por el crecimiento de la mancha urbana hacia estos territorios, específicamente con la inmigración y disminución de

superficies naturales y de producción, y 2) por las influencias de los sistemas de comunicación masivos, que cada vez penetran más como son las telecomunicaciones y el internet. Ambos elementos repercuten en los esquemas educacionales (institucional y familiar), y por tanto, en la reproducción de los sistemas de trabajo y poder comunal, que terminan reflejándose en la identidad hacia sus territorios.

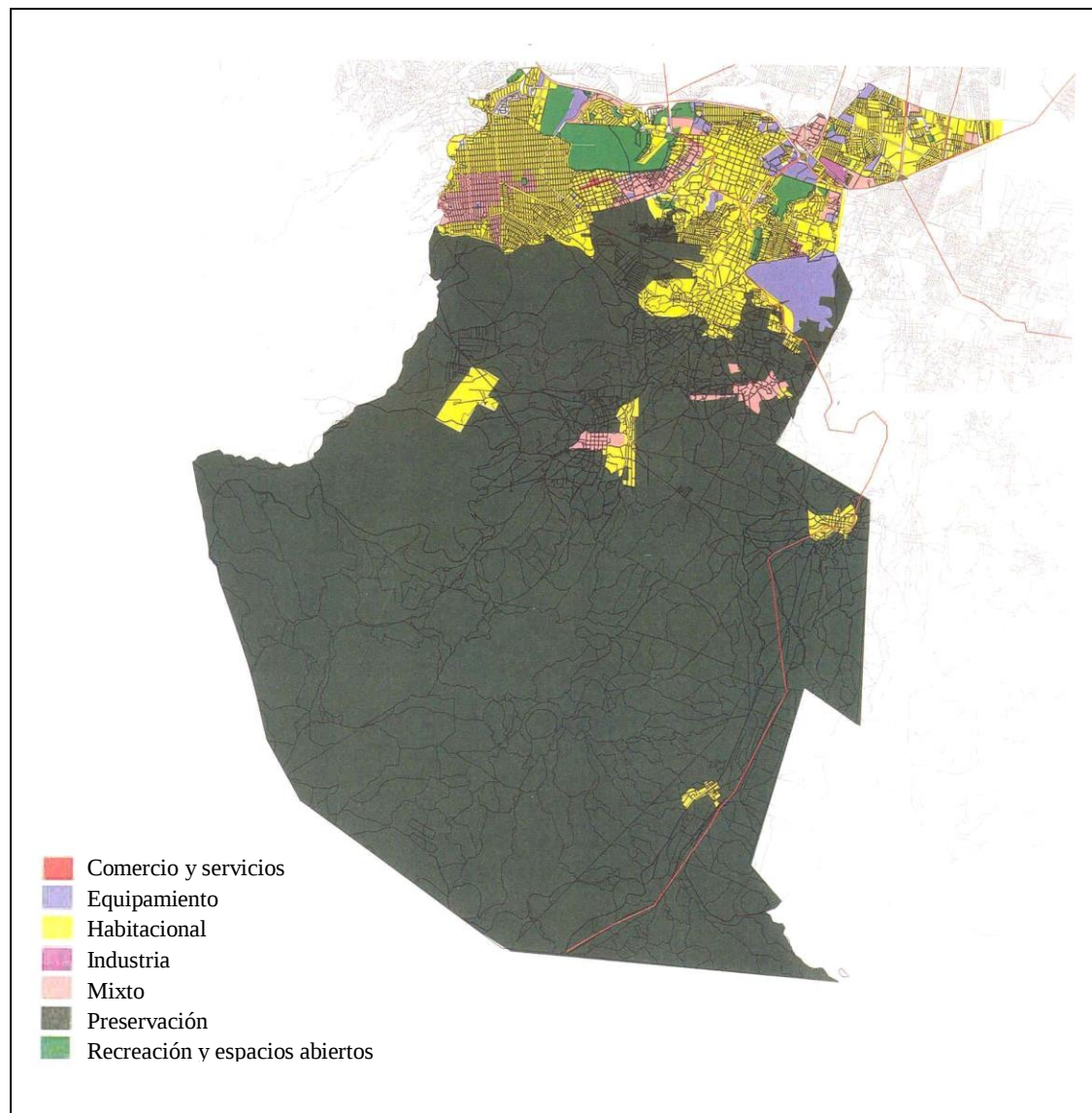


Figura 8. Uso del suelo en la Delegación Tlalpan, 1997.
Fuente: Garza G. (Coord.). 2000. La ciudad de México en el fin del segundo milenio

Así, se habla de ciertas comunidades que actualmente se caracterizan por una población de ascendencia inmigrante mayoritaria con respecto a la originaria, lo cual contrasta con la muestra estudiada, que aunque fue diseñada para ser aleatoria, en realidad se entrevistó a una población predominantemente originaria (Figura 9). Esto fue de gran utilidad para valorar los esquemas identitarios tradicionales, pero no por ello se puede deducir que es la representación de la mayoría de la población en las comunidades rurales de Tlalpan.

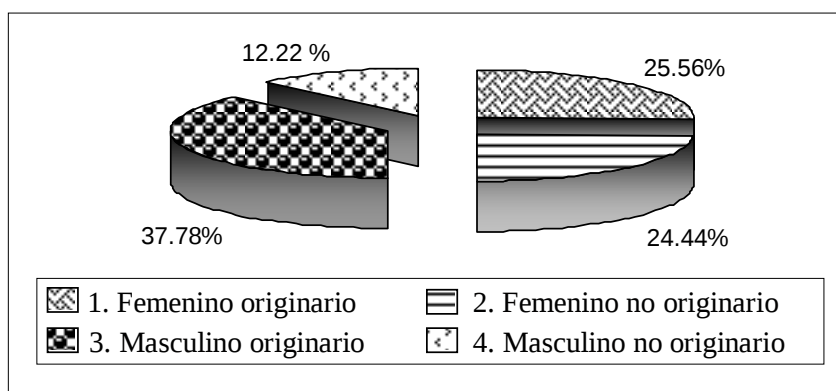


Figura 9. Sexo y origen de los jóvenes entrevistados en los pueblos originarios de Tlalpan, D. F.

Fuente: Trabajo de campo. 2003.

Como se mencionó, dentro de las características generales de los encuestados se tiene una población inmigrante relativamente menor con respecto a la originaria, pero homogénea con respecto al género, que nos permitió observar la cada vez mayor integración de la mujer al trabajo y en la toma de decisiones, que repercuten en los esquemas tradicionales intrafamiliares y en consecuencia, en los comunitarios.

En el tema de estudio, se dio un mayor énfasis hacia esta población originaria sin descartar a los inmigrantes, que como se verá más adelante, ejercen determinadas influencias sobre la juventud de origen rural de la región.

Lo que se logró captar en esta muestra fueron las concepciones y datos sobre los jóvenes de todo el margen de edad contemplado (Figura 10), lo que permitió percibir la

integración de los jóvenes en la educación, sector laboral y niveles de participación comunitaria para la continuación de una construcción del territorio.

Así, en este capítulo describen, las características generales de la Delegación Tlalpan, enfatizando hacia sus comunidades que todavía se consideran rurales, terminando con la caracterización de los jóvenes y las relaciones que estos guardan con el territorio y el trabajo comunal, inmersos en su realidad rural-urbana para observar los reflejos de la acción y participación juvenil dentro de su comunidad.

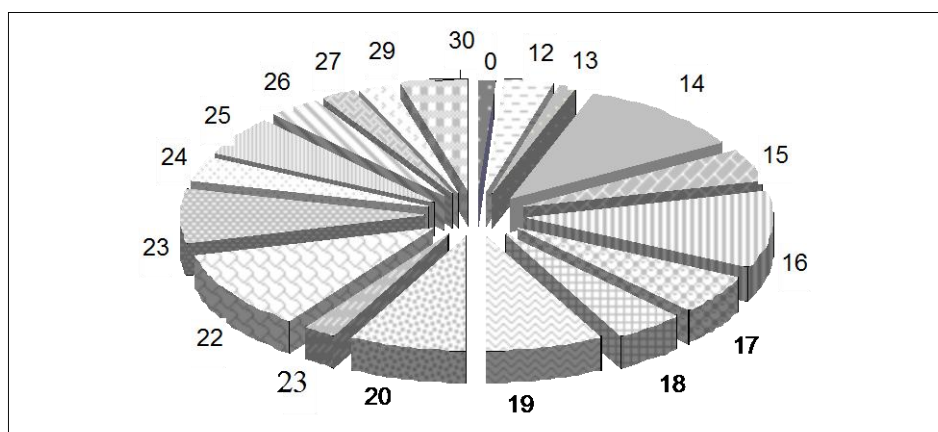


Figura 10. Edades de los entrevistados en la Delegación Tlalpan. 2003.

Fuente: Trabajo de Campo. 2003.

3.1. Semblanza histórica de Tlalpan

Tlalpan, *lugar encima de la tierra o en la tierra firme*, es una Delegación política que comparte del vivir urbano y rural. Su nombre inicial Tlalpan, se transforma en San Agustín de las Cuevas durante el Virreinato, para después regresar nuevamente a su nombre original. Ha sido capital, municipio, y delegación. Es un territorio en el que han transcurrido luchas entre pueblos prehispánicos, españoles, mestizos, criollos e invasiones extranjeras. Pionera en comunicaciones y gestora de las primeras movilizaciones sociales obreras en la región, como aconteció con la huelga de la fábrica de hilados La Fama Montañesa en 1872.

Es una Delegación que en su arquitectura de trazo urbano y paisajes naturales representa el pasar histórico de su territorio, cuyos primeros pobladores, otomíes, conformaron la primera ciudad estratificada urbana llamada Cuicuilco hacia el año 700 A.C., aunado a asentamientos en Ajusco y Topilejo. Ya desde aquella época se cultivaba en terrazas bajo riego, como actualmente productores de la región lo continúan realizando. Su civilización interrumpida por la explosión del Xitle, vuelve a renacer en el siglo VII, cuando las siete tribus nahuatlacas llegaron a la orilla de los lagos de la cuenca estableciendo grandes señoríos que caracterizaron al altiplano. El territorio de lo que ahora es Tlalpan fue ocupado por dos pueblos: uno de origen xochimilca que pobló Topilejo, y otro de tepanecas que, procedentes de Coyoacán, fundaron el actual San Miguel Ajusco. Situación que provocó rivalidad permanente entre los pueblos nahuatlacas por extender sus dominios, y así, Tlalpan fue dependiente del señorío de Xochimilco y posteriormente del mexica (Pastor y Ameneiro, 1997).

Consumada la conquista en 1529, pasó a ser parte del marquesado del Valle de Oaxaca, imponiéndoles a los naturales tributos para la corona española y separándoles del señorío xochimilca. Dicho territorio se dividía en corregimientos. San Agustín de las Cuevas, quedó sujeto administrativamente al corregimiento de Coyoacán, aunque varias de sus localidades estuvieron en disputa durante largo tiempo pues Xochimilco las reclamaba (Pastor y Ameneiro, 1997). A partir de esta época comienzan los problemas de repartición de agua, proveniente de sus manantiales y que aún continúan.

Desde el siglo XVII hasta nuestros días, Tlalpan se convierte en sitio de recreo para los habitantes de la Ciudad de México y luego con la creación de haciendas la agricultura y la explotación de los bosques eran las actividades económicas preponderantes (Pastor y Ameneiro, 1997).

Con la imposición de la religión católica, indican estos autores, a partir del siglo XVIII los primeros evangelizadores franciscanos y dominicos convirtieron a San Agustín de las Cuevas en cabecera de doctrina. Desde entonces comienza el fervor de los pobladores

hacia sus santos patronos en cada una de las comunidades gracias al sincretismo que se fue formando, unificando todas las actividades diarias en una forma cultural.

Una vez lograda la independencia, en la Constitución de 1824 se estableció la división territorial del país en entidades federativas. De esta forma San Agustín de las Cuevas quedó comprendido dentro del naciente Estado de México durante los tres años siguientes, en los cuales sucedieron acontecimientos importantes: se concedió a la villa carácter de ciudad, devolviéndole su antigua denominación de Tlalpan; se instaló en 1828 la Casa de Moneda del estado de México; se establecieron la imprenta, el museo y el Instituto Literario, antecedente de la actual Universidad Autónoma del Estado de México; y se nombraron ciudadanos honorarios del estado a los exploradores naturalistas Barón Von Humboldt y Aimé Bonpland (Pastor y Ameneyro, 1997).

En 1831 nace la industria en Tlalpan al fundarse la fábrica de hilados y tejidos “La Fama Montañesa”, que todavía trabajaba en la década de los 90’s del siglo pasado. En 1847, durante la intervención norteamericana, Tlalpan es ocupada por las fuerzas invasoras que aprovechaban para restaurarse y abastecerse en cómodas casas. Para 1854 se amplían los límites del Distrito de México, por lo que Tlalpan pasa a formar parte de éste, como cabecera de la prefectura Sur, cuya demarcación incluía Coyoacán, San Ángel y Xochimilco, y llegaba hasta el Peñón Viejo (Iztapalapa e Iztacalco). Ya en 1855 con el triunfo de la Revolución de Ayutla que desconoce al presidente Santa Ana, se reimplementa el régimen federal y Tlalpan vuelve a la jurisdicción del estado de México. El presidente Álvarez se establece provisionalmente en Tlalpan y así se convierte en capital de la entidad durante 11 días. Sin embargo a petición de los habitantes de esta ciudad, quienes estaban inconformes en tener que trasladarse hasta Toluca para arreglar sus asuntos, el presidente interino ordenó que se incorporara al Distrito Federal, mediante orden del 25 de noviembre de 1855 (Pastor y Ameneyro, 1997).

Durante 1866 llegó la primera línea telegráfica de todo el país y sufrió la invasión francesa. En 1869 empezó a dar servicio el ferrocarril a Chalco, para terminar su recorrido en Tlalpan. Continuando la tradición de las comunicaciones, en 1878 se realizó

la primera comunicación telefónica en la República Mexicana entre las ciudades de México y Tlalpan y en 1952 se inició la primera autopista construida en el país, que va a Cuernavaca (Pastor y Ameneiro, 1997).

Estos autores subrayan que entre 1898 y 1900 fue construido el mercado de la Paz, único de la época porfirista que subsiste en el Distrito Federal. Para este momento, Tlalpan tenía 15,428 habitantes. Además de la ciudad de Tlalpan y Huipulco, pertenecían a esa circunscripción los pueblos de Chimalcoyoc, San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec, La Magdalena Petlacalco, San Miguel y Santo Tomas Ajusco, San Miguel Topilejo y El Guarda (Parres), así como cuatro haciendas, quince ranchos y tres fábricas.

El 26 de marzo de 1903, el territorio del D. F., quedó dividido en 13 municipalidades, siendo Tlalpan una de ellas. Sin embargo, va a estar expuesta durante la época revolucionaria a frecuentes combates entre las fuerzas zapatistas y constitucionalistas. Recuperada la paz nacional, Tlalpan regresó a su tranquilo ritmo de vida, con un crecimiento demográfico moderado que permeó hasta la década de los 50's. A partir de esta fecha, la población se fue duplicando cada 10 años hasta la década de los 90's, cuando empezó a disminuir la velocidad de crecimiento.

Durante la presidencia de Álvaro Obregón, se modificó la fracción VI del artículo 73 de la Constitución mexicana para dar una nueva organización política y administrativa al Distrito Federal. Se suprimió así la figura del municipio en esta entidad federativa para constituirse como la Ciudad de México formada por doce delegaciones; posteriormente, en 1970 cambian a dieciséis. En ambas fechas Tlalpan conforma la delegación que actualmente conocemos cuya superficie es de 312 km², representando el 20.7% del Distrito Federal. De acuerdo con datos de INEGI (2000f), el 70% de la tierra pertenece a comunidades agrarias, 17% a particulares, 10% al gobierno federal y 3% a ejidos.

Todos estos datos históricos muestran la importancia de la delegación como pionera en comunicaciones, movilizaciones sociales, esquemas de producción sustentable y al mismo tiempo la conservación de esquemas tradicionales que les dan identidad a sus

pobladores a través de una cultura tradicional, pero al mismo tiempo que se va adaptando para conformar una cultura proyectada.

Colinda básicamente con delegaciones rurales, con excepción de Coyoacán. Sus límites son: al norte con Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Coyoacán; al este Xochimilco y Milpa Alta; al sur con el estado de Morelos; y al oeste con el estado de México y la delegación Magdalena Contreras. Tlalpan se ubica entre los 19°05' y 19°19' de latitud norte y 99°06' y 99°19' de longitud oeste.

El área de estudio se encuentra en el eje neovolcánico, en la subprovincia de Lagos y Volcanes, al igual que el resto de la Ciudad de México. El sistema de topoformas de la delegación consta en el 67% de la superficie con sierra volcánica y estrato de volcanes, 20% es meseta basáltica o malpaís, 9% es sierra volcánica de laderas escarpadas y sólo 4% es llanura, lacustre y aluvial (INEGI, 2000f). Esta llanura, junto con la zona de meseta son las partes urbanizadas ocupadas de la delegación, mientras que el resto montañoso está habitado por lo que hoy se consideran los siete pueblos rurales y una colonia, sin incluir a San Andrés Totoltepec. Ellos son: San Miguel Xicalco, La Magdalena Petlacalco, San Miguel y Santo Tomas Ajusco, San Miguel Topilejo, Parres el Guarda y el Sifón. Sus elevaciones principales son los cerros La Cruz del Marqués y el Pico del Águila, conocido este último como el Ajusco, que se encuentran a 3,930 y 2,880 msnm, respectivamente. Los volcanes son el Cerro Pelado, Acopiaco, Tesoyo y Xitle, quienes se encuentran entre 3,150 y 3,620 msnm de altitud (Figura 11).

Hidrológicamente el 69% de la superficie de la delegación se encuentra en la región del Pánuco, en la cuenca Moctezuma, subcuenca del Lago Texcoco-Zumpango; el 27% se ubica en la región Balsas, en la cuenca río Grande de Amacuzac, subcuencas Yautepec y Apatlaco; y sólo 15% corresponde a la región Lerma-Santiago, cuenca Lerma-Toluca (INEGI, 2000). Las tres corrientes de agua con las que cuenta son San Buenaventura, El Zorrillo y El Agua Grande (INEGI, 2000f) (Figura 11).

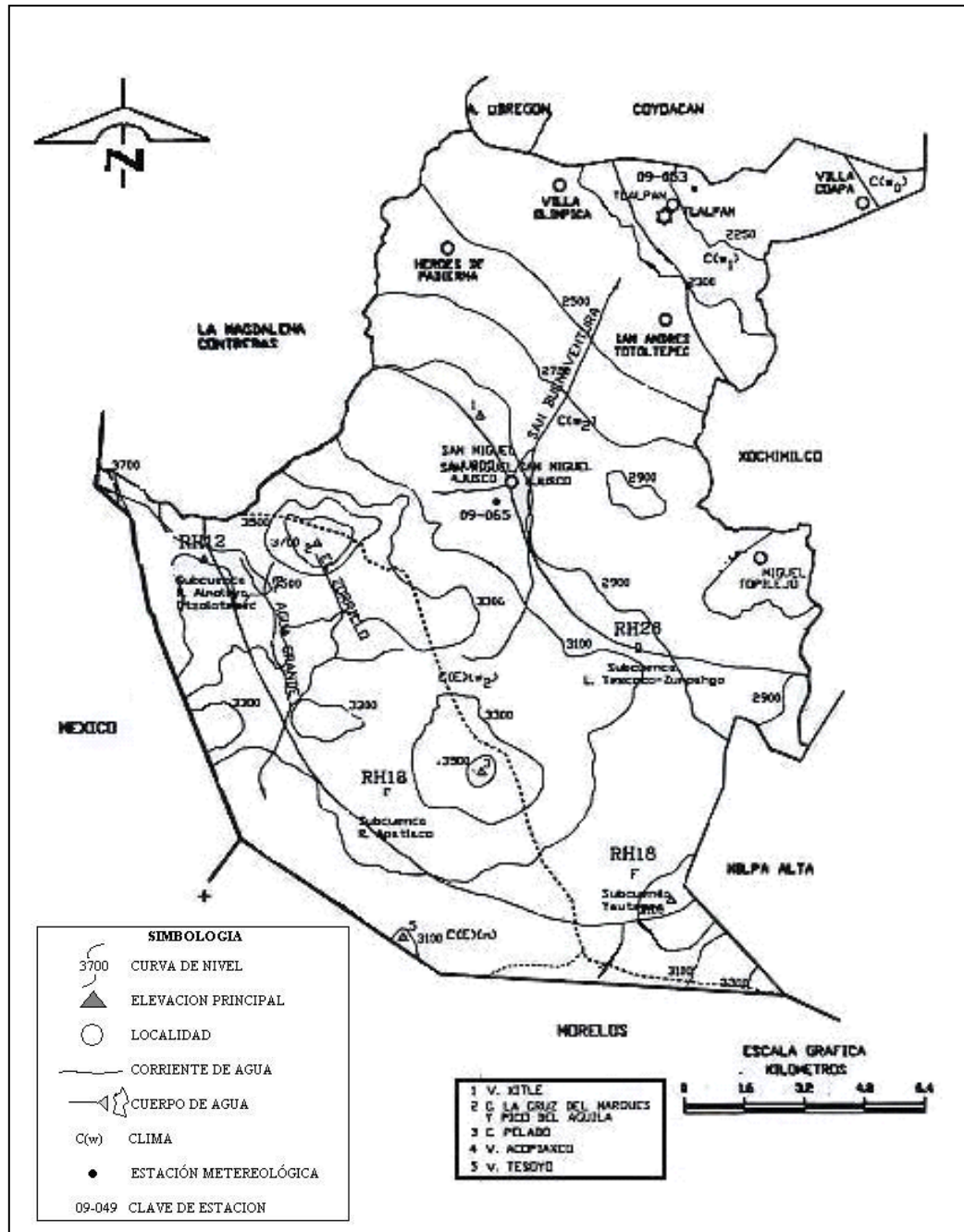


Figura 11. Orografía, hidrología y clima de Talpan, México, D. F.

Fuente: Orografía, hidrología y clima de Talpan, México, D. F. Editado por Alejandra Juárez Mondragón, tomado de: INEGI. Carta de climas, 1:1,000,000. Carta topográfica, 1:50,000. Carta Hidrológica de Aguas Superficiales, 1:250,000.

Su clima principal es semi-frío subhúmedo, el más húmedo de ellos C(E)(w₂) que incluye cerca del 44% de la superficie total; 32.3% es clima templado subhúmedo, el más húmedo del subgrupo C(w₂) y 17% es clima semi-frío C(E)m con abundantes

lluvias en verano (INEGI, 2000f). Esta combinación climática ha hecho de la zona el lugar ideal para un ecosistema boscoso basado en pino, oyamel y encino, donde anteriormente cohabitaban humanos y biodiversidad; y los primeros sobrevivían mediante producciones forestales para la elaboración de carbón, actividad hoy desaparecida, aunado al pastoreo de borregos y sus esquemas agrícolas a través de sistemas de terrazas que permitían y permiten aún la obtención de carne, avena, maíz, hortalizas, cactáceas y flores.

Geológicamente, la delegación se ubica en formaciones de la era cenozoica, donde alrededor del 94% de la superficie territorial está conformada por rocas ígneas extrusivas como el basalto, brecha volcánica básica, toba básica y andesita. Dato importante es que sólo cerca del 6% está conformado de suelo aluvial lacustre (INEGI, 2000f).

Su temperatura promedio en los últimos 40 años gira alrededor de 11.4 C, llegando a disminuir su temperatura hasta 0 C, siendo muy frecuentes las heladas en los meses de octubre a marzo; su promedio de precipitación anual es de 1174.2 mm (INEGI, 2000f), que favorece la producción agrícola de clima frío como ciruelos, fresa, moras, manzanos, avena forrajera y plantas de ornato como alcatraz, gladiola, flor de zempoaxochitl, alelí y tulipán, que en diversas ocasiones llegan a ser fuertemente golpeadas durante la época de granizadas. Así mismo, la región continúa siendo ideal para la producción borreguera y de ganado lechero.

De esta manera, la delegación se conforma de un territorio boscoso en cerca de 54% de su superficie a pesar de la deforestación de las décadas pasadas, 8% de superficie para actividades agrícolas y 11% de pastizales (Figura 12). Sin embargo, su importancia en la conservación medioambiental para la subsistencia de la Ciudad de México a partir de la posible captura de carbono, conservación de biodiversidad y recarga de los mantos acuíferos se ve comprometida ante la realidad del crecimiento urbano y sus constantes ataques a la naturaleza.

Fuente: INEGI, 2000g. Cuaderno delegacional, Tlalpan, Distrito Federal

Con relación al agua, en 1999 se extrajeron 262.14 miles de m³/día a partir de 76 pozos profundos que ponen en riesgo la recarga acuífera de la región y por tanto, de la Ciudad de México, que si se suma a la deforestación que ha sufrido y la disminución en la precipitación pluvial, se puede encontrar que el agua es un tema que no se puede dejar de lado (INEGI, 2000f).

Los esfuerzos políticos para su conservación se han concretizado en decretar cuatro áreas naturales protegidas: en 1936 el Parque Nacional “Fuentes Brotantes de Tlalpan”, en 1947 el “Parque Nacional Cumbres del Ajusco”, en 1988 un área de protección de recursos naturales, en “El Corredor Biológico Chichinautzin”, y un parque urbano en “El Bosque de Tlalpan” en 1997 (INEGI, 2000f). Sin embargo, no ha sido suficiente para impedir el crecimiento urbano que pone en riesgo a esta delegación. Actualmente se cuenta, con una ley ambiental que protege esta región a través del programa de ordenamiento ecológico del Distrito Federal, que se pone en marcha basándose en el suelo de conservación, de la cuál todavía no se ven resultados, mientras que el crecimiento no ha parado en su totalidad. Aún se observan obras en construcción y terrenos en venta.

De acuerdo a datos de INEGI (2000), Tlalpan alberga a 580,776 habitantes, de los cuales 47.9% son hombres y 52.1% son mujeres. Veinte años antes, las mujeres de entre 15 y 29 años de edad eran 57,937 jóvenes que representaban cerca del 15.7% de la población total en esa década. Para 1990, la población juvenil femenil aumentó a 80,334 personas equivalentes a 16.5%; para 1995, e incluyendo a los hombres, daban un total de 176,912 jóvenes. Se tienen alrededor del 32% del total de la población que requiere o requerirá fuentes de empleo, educación superior, salud, vivienda, entre muchos otros servicios.

Con relación al crecimiento demográfico, su causa principal en las últimas décadas es debido a la inmigración, dado que los nacimientos han ido disminuyendo y las defunciones se han mantenido igual al periodo 1993-1998. En 1950, la población residente en la delegación de Tlalpan era de 32,767 habitantes; comparado con el año 2000 se observa un fuerte crecimiento que llegó a ser de una tasa de 7% entre 1950 y los

años 70's y de 6.5% entre los setentas y los noventas. No obstante, en la última década ha sido sólo de entre 2.3% y 1.2% que implica una disminución considerable a favor de los territorios de la región (INEGI, 2000). Sin embargo faltan datos sobre cuáles son las localidades donde continúa el crecimiento demográfico, el cuál da la impresión de ser en sus zonas rurales.

El promedio de ocupantes por vivienda en Tlalpan disminuyó de 6 a 5 habitantes en el periodo 1970-1990. En 1970 la delegación contaba con alrededor de 22,000 viviendas mientras que en 1995 aumentaron a 129,668 (INEGI, 2000), lo que representó un aumento de 109 mil viviendas en tan sólo 30 años. Esto muestra la presión constante del esquema urbanizador que sufre esta delegación rural. Por tanto, la dotación de servicios para la vivienda ha tenido que ir en aumento. La red de agua entubada es de 780 kilómetros de tubería, un drenaje que abarca 660 km y la red de energía eléctrica también ha aumentado (INEGI, 2000f); sin embargo, son datos contrastantes con los existentes en algunos pueblos rurales de la delegación que no cuentan con agua entubada pese a que son los portadores del agua que consume la Ciudad de México.

Los pobladores que ocupan estas viviendas no son únicamente nativos. El 26.2% de los residentes en la delegación provienen de otras entidades como México, Oaxaca, Puebla, Michoacán, Veracruz, y Guanajuato, quienes en conjunto representan el 59.8% de los inmigrantes; el resto provienen de otras entidades del país y sólo 0.8% son extranjeros (INEGI, 2000). Por tanto en Tlalpan encontramos que un tercio de su población es joven y al mismo tiempo un tercio no es nativa; sin estar cuantificado, la mayoría poblacional no es originaria, considerando que padres o abuelos no son nativos de la región, a pesar de que sus hijos ya hayan nacido dentro de las comunidades tlalpeñas y por tanto se les sigue considerando culturalmente como avecindados.

De acuerdo con información de INEGI (2000f), sólo 1.56% de la población habla alguna lengua indígena, de los cuáles, alrededor de 36% tiene más de 35 años. Entre las lenguas que aún se conservan están el náhuatl, mixteco, otomí, zapoteco y totonaca.

En cuanto a religión, 90% de la población es católica, lo que es de gran importancia en los pueblos rurales, donde la celebración de los Santos Patronos es de gran envergadura y respeto, entre ellas la más famosa a nivel distrital es la del pueblo de San Andrés Totoltepec (INEGI, 2000f). Fiestas que han permitido la cohesión comunitaria a través de actividades como el apoyo económico, y el establecimiento de bailables como: “los arrieros”, “moros y cristianos” y “chinelos” que requieren de una gran organización y participación comunitaria a través de las mayordomías. En ellas, los jóvenes tienen una fuerte interrelación con sus costumbres tradicionales y que al compartirlas con los inmigrantes, comienza a darse una transculturalización.

Dentro del mismo catolicismo, la concepción de lo sagrado, unida a la fertilidad en el campo, sigue siendo constante en los pobladores. Sus siembras y cosechas son dedicadas y en agradecimiento a sus santos patronos que les proporcionan todavía hoy en día el fruto de la tierra para la subsistencia familiar.

En cuanto a educación, existe aún analfabetismo en la delegación. Según datos de 1995 de INEGI, ésta ya es mínima (3.2%) y principalmente se ubica entre la gente mayor y no de jóvenes. Esto se entiende bien cuando se sabe que cada una de las localidades de Tlalpan cuentan con la infraestructura necesaria para dar servicio de escuela básica, media y media superior. Para el periodo escolar 1998-1999 en escuelas tlalpeñas había 140,679 alumnos inscritos (INEGI, 2000f). Si bien la educación institucional aumenta, esta ha sido básicamente de tipo urbana y homogénea en toda la entidad sin hacer consideraciones en los territorios rurales. Esto ha influido para la deserción de trabajos campesinos y promovido la búsqueda de nuevas actividades y empleos.

Según el censo de 1990, la población económicamente activa (PEA) mayor de 12 años era de 47.3% de la población total; de ellas, 2.3% se encontraba desocupada (INEGI, 1990). De esta PEA, la juvenil comprendida entre 12 y 29 años de edad era 95,561 personas (INEGI, 2000f) equivalente a 19.7% de la población total, que invariablemente entra a la lucha por un empleo.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la tendencia de la ocupación en las últimas décadas ha sido principalmente hacia la esfera del sector terciario, tanto en el Distrito Federal como en el ámbito nacional. En tanto, la delegación sigue el mismo patrón de empleo que se refleja en los datos de 1990. En ellos se indica que 68% de la población ocupada se dedica a este sector, 24.8% al secundario y sólo 2% al primario (INEGI, 2000f). Esto demuestra el abandono de las actividades agropecuarias por diversas causas como el constante crecimiento urbano, el aumento de escolaridad, la migración diaria, disminución de terrenos productivos y la baja rentabilidad de las actividades. A pesar de esta disminución en el sector primario, en 1991 existían 2,664 unidades de producción rural en la delegación que correspondían a 92.5% del total de unidades (Cuadro 10).

Cuadro 10. Unidades de producción rurales con actividad agropecuaria o forestal y con superficie de labor y sus superficies. 1991 a/

CONCEPTO	DISTRITO FEDERAL	TLALPAN	Equivalente Porcentual
Unidades de producción rurales	20,078	2,664	13.27%
Unidades de producción urbana	1466	134	
Superficie de las unidades de producciones rurales (has)	24,100.402	6,839.835	28.36%
Unidades de producción rurales con actividad agropecuaria o forestal	17,351	2,240	12.91%
Superficie de las unidades de producción rurales con actividad agropecuaria o forestal (has)	21,558.243	6,351.825	29.46%
Unidades de producción rurales con superficie de labor	19,448	2,568	13.20%
Solo riego	135	1	0.74%
Solo temporal	19,295	2,567	1.28%
Riego y temporal	18	-	-
Superficie de las unidades de producción rurales con superficie de labor (has)	23,279.418	6,560.907	28.18%
Solo riego	120.142	3.000	2.50%
Solo temporal	23,089.948	6,557.907	28.40%
Riego y temporal	69.328	-	-

a/ La información está referida al periodo del 1 de marzo al 30 de septiembre

Fuentes: INEGI. Distrito Federal, Resultados Definitivos. VII Censo Agrícola-Ganadero, en INEGI, Cuaderno Estadístico Delegacional. Tlalpan, 2000.

La cría de ganado y la producción agrícola sigue siendo de importancia, por lo menos en los pueblos originarios de la demarcación donde todavía la gente se dedica a estas actividades, sea de tiempo parcial o completo. De alguna forma se han visto beneficiados a partir de la elección de los jefes de gobierno de la Ciudad de México que han impulsado las actividades agropecuarias y de conservación ambiental a través de la CORENA y de una mejor aplicación de los programas federales de la SAGARPA, en comparación con los gobiernos regentes anteriores. Estas son actividades que dan un sentido a la población originaria y conforman elementos que se conjugan con otros ya descritos como las fiestas patronales y que propician arraigo hacia un territorio construido socialmente y que determinan la cohesión comunitaria.

Tlalpan es un territorio caracterizado por una producción basada en esquemas minifundistas. En esta región, existen los dos tipos de minifundio que tipifica Torres (2003). El tradicional, basado en un uso diversificado de la superficie donde se mantiene una producción de policultivos rotativos que disminuyen la capacidad de deterioro ambiental pero representan menores ingresos dentro de la economía del sistema capitalista; no obstante, se logran tener recursos necesarios para el autoconsumo familiar. El otro tipo de minifundio se basa en sistemas de producción basados en el monocultivo que deterioran el sistema ecológico, erosionan las tierras y disminuyen sus capacidades productivas a largo plazo. Al mismo tiempo se tienen parcelas minifundistas de transición donde no sólo ocurre la interrelación entre los diferentes esquemas de producción agrícola sino se le suman los sistemas de producción pecuaria donde el pastoreo es de suma importancia en la región.

Cabe aclarar que la relación minifundio-pueblo indio, como lo menciona Torres (2003), tiene una gran trascendencia en la zona. Así, en las identidades culturales de cada pueblo se puede observar cómo a través de las diferentes épocas el territorio ha fincado su producción en el minifundio, que si bien durante los primeros siglos no acabó con el equilibrio ambiental, en los últimos 50 años se ha deteriorado enormemente con la introducción de sistemas depredadores relacionados con la “revolución verde” que implicó el uso excesivo de agroquímicos, aunado a la contaminación del ambiente de

toda la ciudad, producción de basura, desecación de los ríos y manantiales, aumento de la pobreza, diversificación de las actividades de tipo urbano, incremento en el sector servicios y disminución de los sistemas de producción tradicional indígena.

No obstante, un número pequeño de productores de la zona aún basan sus sistemas de producción agrícola y pecuaria en sus formas tradicionales, minifundistas ecológicos. Se realiza un pastoreo de tipo rotativo o se intensifica la producción de leche bajo sistemas intensivos de confinamiento total. En el sistema agrícola, se tiene la diversidad de productos y rotación de cultivos en diferentes épocas del año que dan una probabilidad de mantenimiento del ecosistema. A ello se le suma el uso de terrazas que disminuyen notablemente la depredación de los cerros involucrados; sin embargo, otro tipo de actividades como la extracción de madera ponen en riesgo la integridad de la zona. Para este mismo hecho, entre los productores existe la conciencia de la conservación de su monte mediante la limpieza y la prevención de los incendios forestales. Limpian y extraen ciertos elementos como el musgo, que con su comercialización logran tener ingresos y mantienen una estructura sana del bosque (Fuentes, 2003).

De acuerdo al punto de vista de Torres (2003), se habla entonces de sistemas económicos indígenas basados en una economía endógena, pero adaptados a un sistema capitalista reinante en el medio; así, nos enfrentamos a la existencia de una economía mixta para la reproducción social del colectivo comunitario. Esto se puede observar con los floricultores, maiceros, borregueros, lecheros, etc. Positivamente, son influencias en los jóvenes que a pesar de la intensa presión urbana, los conocimientos aún se siguen pasando de padres a hijos (Figura 13) y el amor a la tierra y el arraigo identitario es reflejado en los esquemas de producción sustentable para el mantenimiento de sus tierras comunales. De esta forma existen pequeñas granjas de producción integral donde los desperdicios de un sistema son el alimento del otro; por tanto, enfatizamos en el esquema de economía endógena donde se reducen los desperdicios, se trata del menor consumo energético y se mantiene un equilibrio ambiental.

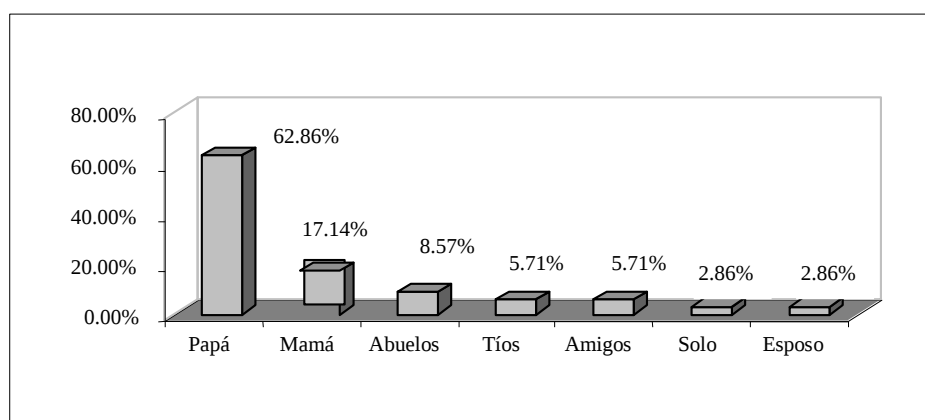


Figura 13. Personas con las que han aprendido a trabajar el campo los jóvenes.

Fuente: Trabajo de campo. 2003.

Un ejemplo de ello puede ser la producción de flores que se abona con los residuos de la producción de animales (borregos o vacas lecheras); al mismo tiempo que se generan hortalizas, los desperdicios de éstas son el alimento de los mismos animales. Igual proceso sigue el rastrojo de las producciones maiceras que son abonadas con los residuos de los animales. Este es un sistema de producción que persiste en varias familias de todos los pueblos rurales de la delegación, aunque cabe aclarar que no todos los productores tienen producción mixta agrícola-pecuaria. En muchos de los casos hablamos de productores netamente pecuarios o netamente agrícolas, lo que implica una interrelación entre los mismos productores para la comercialización o distribución de los diferentes materiales o insumos. No sólo se da la interrelación entre productores agropecuarios sino también entre urbanos y rurales, como en el caso de la alimentación de los cerdos de la región, cuyas granjas, manejadas principalmente por jóvenes, obtienen los desperdicios de centros urbanos (comedores estudiantiles o de trabajadores, mercados, restaurantes, pollerías, etc.), para su procesamiento de ensilados porcícolas y lograr la disminución en costos de alimentación. Esto ha llevado al fortalecimiento de la producción ecológica de pocos agricultores porque no hay que olvidar de que hablamos únicamente de una población del 2% con respecto al total de la delegación.

No obstante, esta pequeña población puede ser el motor de una nueva ruralidad en la región considerando una retroalimentación que busque un equilibrio con el ambiente. Sus parcelas siguen proporcionando al territorio un paisaje particular que permite la conciencia de lo rural. Sus flores, maíz, avena y animales no solo son la parte pintoresca de un pueblo tradicional, sino que constituyen la posibilidad de incorporar a la alimentación de las familias productos naturales frescos. De la misma forma, sus bosques no solo representan el pulmón de la ciudad; son también el territorio en el cual los urbanos tienen mucho que aprender sobre naturaleza, biodiversidad y equilibrio ecológico, aunado a las actividades recreativas que están siendo retomadas en los parques ecológicos de los pueblos rurales, como los del Ajusco o el Tepozán de San Andrés Totoltepec.

Así, el Tlalpan actual es una mezcla entre paisajes y pobladores urbanos y rurales, entre producciones tradicionales e innovaciones productivas, cuya conservación dependerá de las acciones internas y externas que se lleven a cabo sobre su territorio y cuya responsabilidad será o no asumidos por las nuevas generaciones de acuerdo a las condiciones que rodeen a esta juventud.

3.2. La juventud tlalpense: entre la comunalidad y la pérdida de identidad rural

Al operarse modificaciones en los esquemas productivos agropecuarios y forestales por las leyes y los cambios de uso de suelo históricos de la ciudad de México, los pueblos tlalpenses comienzan a transformarse y con ella su propia juventud debido también a las influencias de los inmigrantes, de tal manera que la cosmovisión de los jóvenes se fue integrando en la elaboración de un nuevo enfoque identitario. Cambiaron no solo las actividades sino la visión del porqué llevarlas a cabo. Del territorio construido se van conformando terrenos de compra y venta para la creación de colonias.

De esta manera surgen nuevas formas de relaciones intracomunitarios y con el exterior. Si bien los jóvenes durante la mitad del siglo pasado eran mano de obra para las labores

familiares donde los hombres apoyaban en el trabajo de campo y la producción del carbón mientras las mujeres se dedicaban de lleno a las labores del hogar y cuidado de la familia, hoy en día se han cambiado radicalmente sus funciones. Ambos, hombres y mujeres, entran en el sector estudiantil y laboral en diferentes proporciones.

En estas transformaciones han influido la llegada de la energía eléctrica, el avance de las telecomunicaciones, el incremento en el nivel de estudios, los cambios en los hábitos de consumo y el crecimiento urbano que han generado a su vez, la creación de nuevas necesidades y nacientes esquemas identitarios que modifican sistemas familiares y comunales.

Consecuentemente, las relaciones de los jóvenes con su territorio y trabajo comunitario son actualmente un reto con características determinadas que los obliga a adaptarse simultáneamente a sistemas urbanos y rurales que repercuten en la imagen que poseen sobre su territorio y que dependerá de las actividades diarias y esporádicas, es decir de sus trabajos, estudios, recreaciones y conmemoraciones como las fiestas religiosas, ya sea dentro o fuera de la comunidad, así como de las respuestas que ofrezcan ante las presiones externas.

3.2.1. Relación educación–trabajo y su influencia en la identidad hacia el territorio

La educación de tipo institucional ha aumentado considerablemente en los últimos 50 años tanto en número de estudiantes como en los grados académicos logrados. Datos obtenidos en la encuesta realizada para este trabajo mostraron que 98% de los entrevistados ha estudiado la escuela básica y 78% ha llegado a la secundaria. En comparación con sus padres y abuelos, hoy los jóvenes ya no solamente cuentan con educación básica. Los deseos de seguir superándose en el ámbito académico forma parte indisoluble de una nueva cultura. La mayoría juvenil ve en el estudio una forma de insertarse en la sociedad con la idea de obtener mejores oportunidades laborales y de vida a través de una educación académica superior. No importa la edad del joven para

tener deseos de seguir estudiando, ya sea en un sistema de educación abierta, a través de instancia como el INEA, o de manera escolarizada (Cuadro 11 y Figura 14).

Cuadro 11. Edad, nivel de estudios y esperanza de los jóvenes por seguir estudiando

EDAD	%	EDAD	%
Total de Jóvenes que seguirán estudiando, del total de encuestados			72.5
Entre 12 y 14 años en primaria	4.2	Entre 26 - 30 años en secundaria	4.2
A los 19 en primaria	2.8	Entre 16 - 19 años en Preparatoria	15.3
A los 29 en primaria	1.4	Entre 20-22 años en Preparatoria	4.2
Entre 12 y 14 años en secundaria	16.7	A los 25 ó más años en Preparatoria	5.6
Entre 15 y 17 años en secundaria	15.3	Entre 19 - 22 años en licenciatura	9.7
Entre 19 - 22 años en secundaria	9.7	A los 23 ó más años en licenciatura	6.9
Entre 23 - 25 años en secundaria	4.2		

Fuente: Trabajo de campo. 2003.

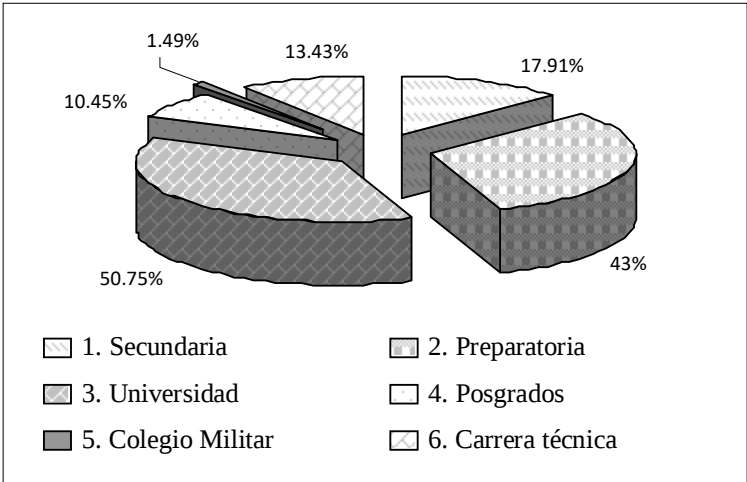


Figura 14. Nivel de estudios que los jóvenes de Tlalpan esperan continuar
Fuente: Trabajo de campo. 2003.

Los resultados denotan que las expectativas de un gran número de jóvenes están puestas en la educación escolarizada; sin embargo, se puede observar que dentro de la cuarta parte de jóvenes que han tenido deserción escolar (22%), un pequeño porcentaje de ellos (11%) también contempla diferentes estrategias de vida. Pero el grueso de los jóvenes que han dejado la escuela se debe a que se han visto obligados a no seguir estudiando dadas sus necesidades y/o carencias con las que cuenta (Figura 15).

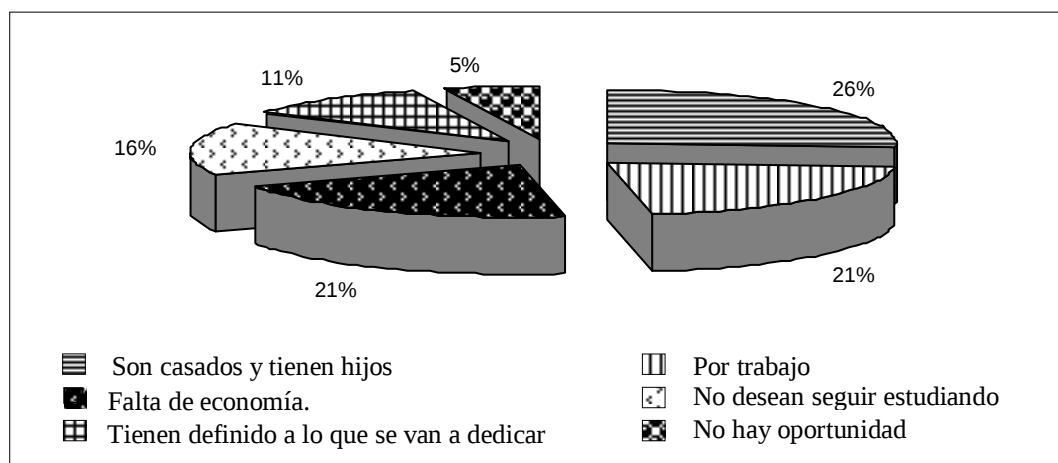


Figura 15. Motivos de deserción escolar de los jóvenes rurales tlalpenses.
Fuente: Trabajo de campo. 2003.

Del total de jóvenes encuestados sólo 2% no cuenta con estudios y 27% indicaron que nos seguirán estudiando; en cuanto a su edad, los primeros se encuentran entre los 24 y 27 años mientras que los segundos tiene entre 17 y 30 años. No obstante, debe aclararse que de los ubicados en éste último grupo, 45.5% ha estudiado la secundaria, 14% cuentan con preparatoria y el 4.5% ya son universitarios. En total, se habla de que 64% de jóvenes no seguirán estudiando aunque ya cuentan con educación media, media superior y hasta superior. Considerando que la mayoría de la población es originaria, este aspecto permite explicar cómo se han venido transformando los esquemas educacionales, en dónde se han incrementado los avances académicos y cómo la población juvenil va transformando su proyecto de vida de acuerdo a las posibilidades de mayor facilidad de acceso al sistema estudiantil.

Si los datos anteriores se comparan con los resultados del sector laboral como el apego hacia las actividades agropecuaria, se tiene que es mínimo el porcentaje de jóvenes que lo mantiene. Casi 34% de los encuestados ha tenido actividades en este sector y sólo 21% lo sigue teniendo, sin embargo, no todos ellos lo hacen por una identidad hacia el trabajo agrícola sino porque no encuentran otra oportunidad de trabajo y en fondo desean de laborar en el campo. Únicamente a 11% le siguen cautivando estas actividades a las que se han dedicado como primera opción en su vida. Por otra parte, alrededor de

54% de los jóvenes desean cultivar el campo pero en tal caso se trata de una juventud migrante u originaria sin tierra para trabajar y que no ha tenido la oportunidad de dedicarse a estas labores (Cuadro 12).

Cuadro 12. Posesión juvenil de la tierra, forma de adquisición y superficie del terreno

POSESIÓN DE LA PARCELA (en %)			
Propia		36.8	
Familiar		60.5	
Rentada		5.3	
FORMA EN QUE ADQUIRIERON LA TIERRA (en %)		TAMAÑO DEL TERRENO (en %)	
Por herencia	85.7	De 750 m ² o menor	72.7
Por compra	14.3	Menos de 0.5 ha	9.1
		De 0.5 ha	9.1
		Entre 1.5 y 4.0 ha	18.2

Fuente: Trabajo de campo. 2003.

La realidad latente es la predominancia entre la población que inicia su entrada a la adultez la idea de obtener trabajos en el sector secundario y terciario. Las condiciones muestran que el grueso de empleos que han tenido los jóvenes ha sido como empleados de alguna empresa o microempresa comercial. La agricultura como fin pasa a segundo o tercer término dentro de sus opciones de vida, y en la gran mayoría, ni siquiera es contemplado (Cuadros 13).

Esta constante se mantiene en 35% de los jóvenes encuestados que han cursado estudios medio superior, superior y carreras técnicas, ya que sus actividades efectuadas siguen inclinándose al sector servicios. No obstante, las actividades agropecuarias aún no pierden arraigo en este sector preparado (Cuadro 14); de hecho, de los pocos jóvenes de este grupo que trabajan actualmente el campo, 83% desea continuar con esta actividad, por lo menos en sus tiempos libres. Esto evidencia que la identidad respecto al trabajo comunitario familiar sigue a pesar del contexto indicado en los capítulos anteriores, donde la población juvenil netamente rural es minoritaria con respecto a los migrantes y

por tanto, las actividades agropecuarias tienden a ser minoría en la población juvenil total.

Cuadro 13. Trabajos que han tenido los jóvenes y que más les han gustado.

ACTIVIDADES	PORCENTAJE
Empleos en comercios, empresas o instituciones	30.4%
Albañilería y Artesano en la construcción	15.2%
Actividades agrícolas y pecuarias	10.9%
Otros: Valet parking, niñera, asilo	8.7%
Artesanal. Herrería	4.3%
Ayudante General	4.3%
Chofer	2.2%
Colegio Militar	2.2%
Empleada doméstica	2.2%
Cocinera	2.2%
Ninguno	8.7%
Todos	6.5%

Fuente: Trabajo de campo, 2003.

Cuadro 14. Actividades que realizan los jóvenes con estudios medio superior, técnico y superior.

EDAD	PORCENTAJE
Empleada en comercios, empresas o instituciones	21.9%
Trabajo del campo. Autoempleo	18.8%
Comercio propio o familiar	12.5%
Albañilería	3.1%
Empleada doméstica	3.1%
Empleado de gobierno o Paraestatal	3.1%
Ayudante General	3.1%
Enfermera/o	3.1%
Ecoturismo	3.1%

Fuente: Trabajo de campo, 2003.

Lo que se desprende de algunas entrevistas es que los jóvenes que se dedican de lleno a las actividades agropecuarias aún guardan apego hacia las labores culturales del campo y mantienen un fuerte lazo que ha evitado la desaparición completa de tales actividades. Si bien son pocos y las presiones son muchas, los lazos de identificación como campesinos ha permitido a la región no solo conservarse como zona rural basada en la producción; al mismo tiempo se revalora constantemente el significado de la montaña, de su territorio heredado tras una larga trayectoria histórica que se va transformando y enriqueciendo

con el paso de los años, en una interacción constantes con los integrantes familiares donde cada quien tiene una labor importante dentro del territorio parcelario. Por el contrario, los jóvenes que no desean continuar con las labores agrícolas argumentan las condiciones de rudeza física que se requieren, aunadas al bajo pago recibido de ellas y que se depende de fenómenos climáticos en comparación con las actividades urbanas en constante competencia con este sector.

Las motivaciones para conservar la actividad se fundamenta en el gusto al trabajo al aire libre, la sensación de libertad y conservar las tradiciones, aunque para 10% de los encuestados significa negocio (Cuadro 15). Al pasear por estas comunidades, observar de cerca las 7,000 ha dedicadas al sector agropecuario, las pacas de avena, los rosales podados, los invernaderos en constante trabajo, borregos sanos, vacas que se ordeñan a diario, la venta continua de cerdos en engorda, entre otras actividades agropecuarias, permite darnos cuenta, que si bien es factible que no sean las actividades más redituables, sí permiten el mantenimiento familiar. No debe sustraerse que en la mayoría de los hogares se desarrollan economías donde unos miembros salen a trabajar fuera de la comunidad y otros se encargan de medio tiempo, tiempo completo o con apoyo de fines de semana del resto de la familia, al cuidado de la unidad de producción.

Cuadro 15. Motivos de los jóvenes de las zonas rurales de Tlalpan para seguir o no trabajando en el campo

NO SEGUIR TRABAJANDO EL CAMPO		SEGUIR TRABAJANDO EL CAMPO	
Motivos	Porcentaje	Motivos	Porcentaje
Por cansado y sucio	34.7	Por gusto, es buen trabajo	23.3
No gusta y no se tiene interés	21.7	Por negocio, por un ingreso	10.0
Realización de otras actividades	13.0	Para conocer, probar	3.3
No siempre se va a vivir del campo	8.7	Por la comunidad	6.6
No es rentable	8.7	Porque lo sabemos hacer	3.3
Por la profesión universitaria	8.7	Te despejas la mente	3.3
No saben porqué	8.7	Por libertad, sin presiones	3.3
Se seca o se inunda	4.3	Por herencia	3.3
Deseo de otro trabajo	4.3	Porque es distinto a lo demás	3.3
Solo lo hacen por tradición	4.3		

Fuente: Trabajo de campo, 2003.

Por tanto, en la perspectiva del contexto juvenil sobre la relación trabajo rural-agricultura, la baja rentabilidad no es un motivo para cambiar de labores; su motivación al cambio es la búsqueda de opciones que les proporcione mayor rango dentro de la escala social urbana, mejor estándar económico, con menor esfuerzo físico, mayor modernidad y la necesidad de aplicar los conocimientos adquiridos de su preparación escolar en las actividades rutinarias de otros empleo ya sea rural o urbano.

Así, la economía dineraria se ve cada vez más arraigada en la región no obstante que el esquema de auto-consumo sigue vigente. Las costumbres de alimentación han influido simultáneamente con las motivaciones ya descritas para insistir en la conservación de la agricultura y ganadería. Son pueblos acostumbrados a consumir tortillas elaboradas con su propio maíz, además de ser especialistas en la elaboración de barbacoas y moles para las fiestas familiares y religiosas. La necesidad de obtener alimentos sanos de su agrado los ha empujado a continuar con la siembra y cuidado de animales. Si por algún motivo no logran sembrar en cierto año, o por condiciones climáticas no se logra dar la cosecha, la economía familiar se ve en fuertes apuros alimenticios ya que gran parte de ella se basa en el autoconsumo (Figura 16).

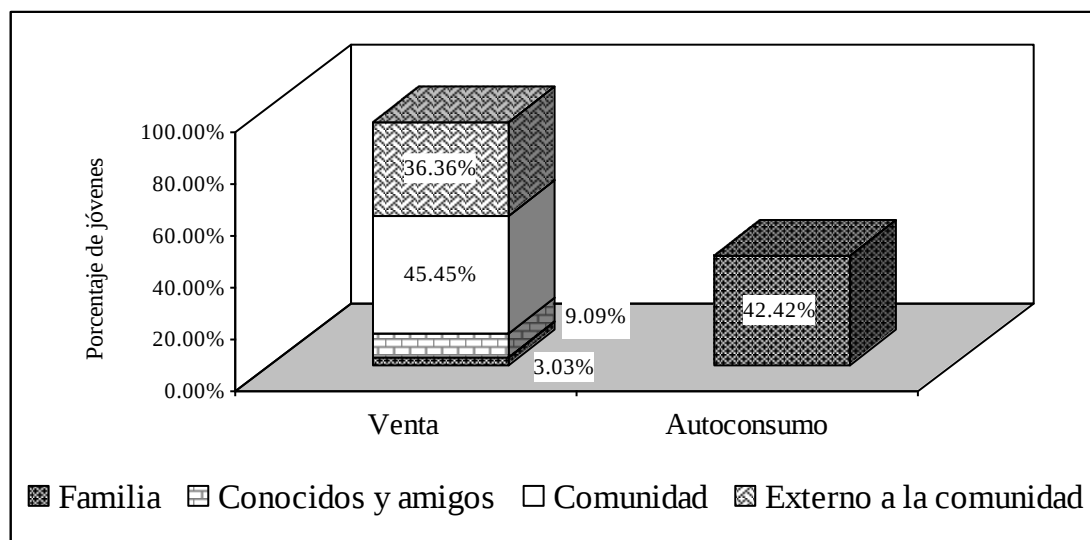


Figura 16. Colocación de los productos agropecuarios de los jóvenes de las zonas rurales de Tlalpan.

Fuente: Trabajo de campo, 2003.

Esto lleva a entender la importancia de las redes comunales que se siguen heredando de padres a hijos, donde no sólo se lega el quehacer de las fiestas patronales y el conocimiento de las formas de llevar a cabo las actividades agropecuarias y forestales; también se hereda parte de la visión de los padres con relación a los elementos comunales: tierra, la conservación y preservación del monte, sistemas de organización, y actividades culturales; ello a través de esquemas educativos tradicionales, donde los padres juegan un papel primordial.

Los sistemas tradicionales se van conservando gracias a los cambios que las comunidades sufren de acuerdo a las presiones externas e internas. Uno de ellos es permitir la participación de la mujer en el trabajo y en la educación; que se observa en las ocupaciones que desarrollan fuera y dentro de la casa; y en el hecho de que no se encontraron, en el trabajo de campo, mujeres sin haber cursado algún grado educativo. Sólo 9% de estas jóvenes mayores de 20 años cuentan con la primaria y el resto por lo menos tiene secundaria; pero considerando que están en un rango de 12 a 29 años de edad, implica que muchas aún se encuentran en proceso educacional. Así, 17.4% estudian la preparatoria y un porcentaje igual se encuentran con estudios universitarios. En el aspecto laboral, las mujeres que trabajan o han trabajado representan cerca de 70% en relación al total de mujeres originarias de la región. Contrastante con estos datos, en las mujeres jóvenes migrantes encontramos 9% de mujeres que no han cursado ningún nivel académico, ni siquiera la primaria, aunque su participación laboral es muy similar a las anteriores. En relación a los hombre originarios, éstos cuentan por lo menos con educación básica, pero contrariamente a la mujer originaria, su educación promedio es hasta la secundaria (cerca de 65%) y sólo 5.9% llega a licenciatura. En el caso de los hombres inmigrantes, 27% son estudiantes universitarios y un porcentaje similar se encuentra en la preparatoria.

La mujer originaria de la región se está superando en niveles académicos en un porcentaje mayor con relación a los hombres. Esquema que comienza a cambiar por tanto actividades intrafamiliares. La mujer comienza a tener voz y voto en las decisiones que se toman con relación al desarrollo de la familia y su estancia, determinado en horas,

dentro del núcleo familiar, que es cada vez menor, lo que va suscitando cambios de roles en cada uno de los integrantes.

El deseo de seguir estudiando, es cada vez más arraigado en la esfera juvenil de esta región. Pero las condiciones de las familias no permiten en su totalidad la posibilidad de mantener a todos los hijos en las escuelas, por ello más del 50% de jóvenes piensan terminar sus estudios con el apoyo de un trabajo alterno, aunado al apoyo familiar, principalmente de los padres (Figura 17).

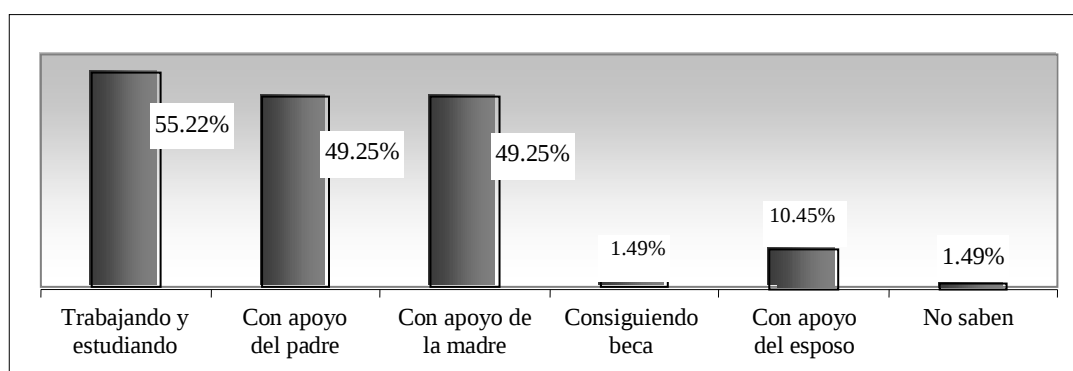


Figura 17. Medios por los cuales los jóvenes piensan continuar estudiando

Fuente: Trabajo de campo, 2003.

Aún con este elevado nivel educativo institucional, cuando se habla de trabajo juvenil en esta región se refiere al sector servicios que implica sueldos bajos en condiciones de tiempo completo en la mayoría de las veces, por lo cual, las circunstancias para seguir estudiando se dificultan y terminan por abandonar los estudios.

La participación laboral, sigue siendo mayoritaria en los jóvenes tanto originarios como inmigrantes, la cual se ubica entre 88 y 81% respectivamente. No obstante, es cada vez mayor la participación de la mujer en el ingreso familiar. Las mujeres comienzan ya a trabajar entre los 12 y 16 años de edad al igual que el hombre cuando se trata de empleos en servicios o industria, pero cuando son de trabajo agropecuario los jóvenes que lo han hecho comienzan desde temprana edad, es decir entre los 4 y 13 años de edad. Gracias a esta condición, cuando los jóvenes tienen entre 18 y 24 años, con carreras universitarias

o trabajos determinados dentro de la urbe, continúan por lo menos en vacaciones, fines de semana y época de cosecha, con estas actividades aprendidas desde la niñez. De esta forma se convierte en una forma de vida y no se pueden visualizar sin ellas.

A pesar de las condiciones que determinan políticas con relación a los derechos humanos, que pretenden la no participación de los niños en las actividades del campo, hay que establecer que es la única forma viable para la transmisión de conocimientos en el área, de padres a hijos, cuyos legados no se encuentran dentro de las aulas de clases.

Cada joven, al cual le sigue interesando el trabajo rural, independientemente del área (agrícola, pecuaria o forestal) se expresó durante las entrevistas con gran respeto acerca de los conocimientos que les han heredado sus padres y abuelos, y afirman sobre lo mucho que les falta por aprender de ellos, a pesar de sus ya casi 10 ó 15 años trabajando en estas actividades. Al mismo tiempo, se vuelven más dinámicos. Tienen la posibilidad de aumentar sus conocimientos familiares, con los de técnicos extensionistas agropecuarios, libros a su alcance. Una pequeña generación de jóvenes, quizás en un porcentaje muy bajo, que se está convirtiendo en autodidacta.

No solo estudian sobre producción, también comienza el interés por el conocimiento histórico de sus comunidades y buscan la forma de sacarle provecho dentro de proyectos productivos, principalmente ecoturísticos, como en los casos del parque del Tepozan en San Andrés Totoltepec y del grupo Axusco del Parque la Rufina en Santo Tomás Ajusco. Por tanto el aumento del nivel educativo en la región tiene diversas vertientes, en ocasiones contrapuestas, con relación al trabajo y territorio comunal:

- 1) En algunos jóvenes con educación media y media superior, aumenta el interés por su comunidad a través de la aplicación de los conocimientos adquiridos en la mejora de sus propios proyectos, implementando temas administrativos, legales, contables, mercadotecnia, hasta técnicos especializados para la planificación de sus sistemas productivos de acuerdo a las condiciones del suelo, infraestructura, clima y mercado. Ejemplo de ello, son jóvenes que han estudiado: leyes, trabajo social, sociología, agronomía, veterinaria, diseño, administración, sistemas computacionales, o los

preparatorianos o de carreras técnicas que se van integrando en diversos proyectos. Existen jóvenes de leyes que se han asociado para la producción de cerdo, otros se han integrado a los proyectos del Tepozan y del Ajusco, pero en su mayoría se integran al sistema familiar aportando nuevos elementos en la producción y apoyando en diversas áreas, como son: en la elaboración y gestión de proyectos ante instancias gubernamentales, creación de marcas y etiquetas que den presentación a los productos, planificación de la promoción, implementando técnicas sustentables de producción, entre otras.

- 2) No obstante, en la mayoría de las ocasiones su nivel educativo los aleja de su territorio y trabajo rural por la inserción en empleos urbanos (despachos, comercios, oficinas gubernamentales, industria, etc.). Su migración diaria hace del territorio el dormitorio cotidiano y lugar de descanso de los fines de semana. No participan en las actividades que se realizan dentro de la comunidad, en ocasiones ni siquiera en las fiestas patronales, que son de tanta importancia socialmente. De acuerdo a la encuesta, cerca del 49% de los jóvenes no participa en su comunidad.
- 3) Para algunos jóvenes, la educación les alienta el deseo de “modernizar” a la comunidad mediante su urbanización. Buscan el aumento de servicios e infraestructura y poco se percatan de las necesidades ambientales. La educación institucional no les ha proporcionado una conciencia sobre su hábitat, en cuanto a las riquezas naturales de su región y cuyos conocimientos tampoco han sido aportados por los padres.
- 4) Para otros, la educación, sobre todo en los desempleados, se ha convertido en la falsa puerta para el crecimiento económico, contrayendo frustraciones y considerando su inversión como pérdida de tiempo.
- 5) Cuando se trata únicamente de educación básica y media, la hacen a un lado por su poca o nula aplicación dentro de sus sistemas productivos y su rutina diaria. Su preparación se convierte en parte de su pasado infantil y la forma de recrear la mente en sus tiempos libres mediante el acceso a una lectura como pasatiempo. Aunque en ocasiones, ha servido como base para que logren ser autodidactas, y sean ellos

mismos los que busques solución a sus problemas productivos, apoyados en los libros. La educación se convirtió en ellos solo en el acceso aun mundo literario que nada tiene que ver con su territorio amado y construido diariamente.

- 6) En un pequeño sector juvenil, su nivel educativo ha representado la posibilidad de poder dejar la comunidad atrás, para el inicio de una nueva forma de vida, ya sea dentro de la misma ciudad pero fuera de su pueblo, o la migración al país del norte. Cabe aclarar, que las zonas rurales del D. F. y por tanto Tlalpan, se caracterizan mayoritariamente por su inmigración y no por su emigración, aunque ésta existe en un pequeño porcentaje no cuantificado.
- 7) Para unos pocos, la educación ha representado una forma mejor de ganarse la vida económicamente y que les ha ayudado a alejarse del trabajo pesado y sucio del campo. Para otros ha constituido el apoyo en su vida, bajo su realidad de ser jóvenes sin tierra en todo su contexto familiar.
- 8) Para otros solo es el sueño del futuro, ya que todavía son muy jóvenes y su desempleo aún no les pesa, dada su condición de dependencia familiar.

La educación, en sí, no es actualmente una respuesta para el sector juvenil, desde el ámbito de la economía dineraria. Los jóvenes, como se ha ido mencionando reiteradamente, carecen de salarios dignos, independientemente de su nivel educativo. El que mejor gana tiene ingresos de alrededor de \$8,000 mensuales gracias a antigüedad y buena capacitación, más que a los títulos institucionales (3% de los entrevistados). El ingreso que llega a tener más del 75% de este sector no sobrepasa los \$3,000 mensuales que equivalen a 2.2 salarios mínimos. Considerando que viven dentro de una familia y en la mayoría de los casos implica aportar dinero para el gasto familiar, básicamente todos sus ingresos se van en ello, y más aún cuando ya son jefes de familia y tienen a su cargo la manutención total de su hogar. La carencia económica es latente e implica una de las principales problemáticas de los jóvenes en las comunidades rurales además del aumento en las adicciones (alcoholismo y drogadicción).

Los jóvenes que se logran integrar al sector laboral agrícolas, no lo hacen por buscar un mejoramiento económico a la par que en la urbe; tan sólo buscan el sustento básico familiar y en su mayoría disfrutan de todo un esquema familiar basado en la tradición agropecuaria y que por tanto aún conservan sus terrenos familiares, con parcelamiento interno para cada familia nuclear, o por equipos de trabajo entre dos o tres familias. Los jóvenes carentes de tierra trabajan en parcelas familiares y su ingreso no es en dinero sino en especie y es utilizado para el autoconsumo familiar (Cuadro 16).

Cuadro 16. Propiedad de las parcelas en las que han trabajado los jóvenes las actividades agropecuarias y porcentaje de jóvenes

DUEÑO DE LA PARCELA	PORCENTAJE JUVENIL
Padre	52.8
Madre	13.9
Patrón	13.9
Tíos	13.9
Abuelos	11.1
Parcela rentada	8.3
Parcela propia	2.8
Federal	2.8

Fuente: Trabajo de campo, 2003.

De esta forma, las características de educación, acceso a la tierra y esquemas laborales se convierten en los elementos que marcarán la participación de los jóvenes dentro de sus comunidades y los irá diferenciando entre cada uno de los demás sectores.

3.2.2. Participación juvenil dentro de sus comunidades

La posibilidad de cada joven de interrelacionarse hacia un grupo comunitario, y participar en éste, depende de los niveles de identificación que posea con éste a través del establecimiento cotidiano, creando imágenes identitarias al interior de cada individuo. Para los jóvenes rurales de esta región, el sentirse parte de una cultura que los distingue del resto urbano y nacional les proporciona determinadas características que los impulsa a continuar la reproducción social que han aprendido desde la infancia.

No sólo se trata de vivir en un lugar, crecer y desarrollarse. Para el 50.6% de los jóvenes entrevistados en esta investigación es un orgullo, algo especial el tener una tierra natal y estar arraigados a una cultura con tradiciones, aprendidas a partir de los ancianos; significa el todo, tener identidad y ser parte de una comunidad. Pero sólo el 2% de la juventud integra a esta identidad y arraigo el significado de poder cultivar las tierras. Para el 26.5%, el territorio se transforma en un lugar de vegetación, tranquilo e ideal para el descanso, es sentirse bien y estar en familia. En parte de la población migrante (2%), es el recuerdo del pueblo natal, por consiguiente es vivir en confianza y tener amigos. En contraste, para el 10.8% su comunidad es una vergüenza, un disgusto por las tradiciones, con poca solidaridad, significado de atraso, y lejanía de la ciudad moderna, carente de progreso. Para 25.3% no tiene ningún significado el lugar donde viven; destacando que quienes lo dicen son en su mayoría población originaria (78.2%) y sólo 21% son avecindados. Así, de acuerdo a estas concepciones propias de cada joven, resultado de sus historias personales y comunitarias, depende su arraigo e identidad hacia el territorio y por tanto el grado de participación intracomunitario; que también se supeditan al rango jerárquico con el que cuenta dentro del grupo social, que por lo general tiende a ser en éstos jóvenes muy limitado (Cuadro 17 y Figura 18).

Cuadro 17. Sexo, origen y sensación de integración de los jóvenes a la comunidad

CONCEPTO	PORCENTAJE
Mujeres originarias integradas a la comunidad	20.8
Mujeres no originarias integradas a la comunidad	10.9
Hombres originarios integrados a la comunidad	25.2
Hombres no originarios integrados a la comunidad	3.3
Mujeres no originarias más o menos integradas a la comunidad	2.2
Hombres originarios más o menos integrados a la comunidad	4.4
Hombres no originarios más o menos integrados a la comunidad	3.3
Mujeres originarias no integradas a la comunidad	3.3
Mujeres no originarias no integradas a la comunidad	9.8
Hombres originarios no integrados a la comunidad	7.6
Hombres no originarios no integrados a la comunidad	5.4
No contestaron	3.3

Fuente: Trabajo de campo. 2003.

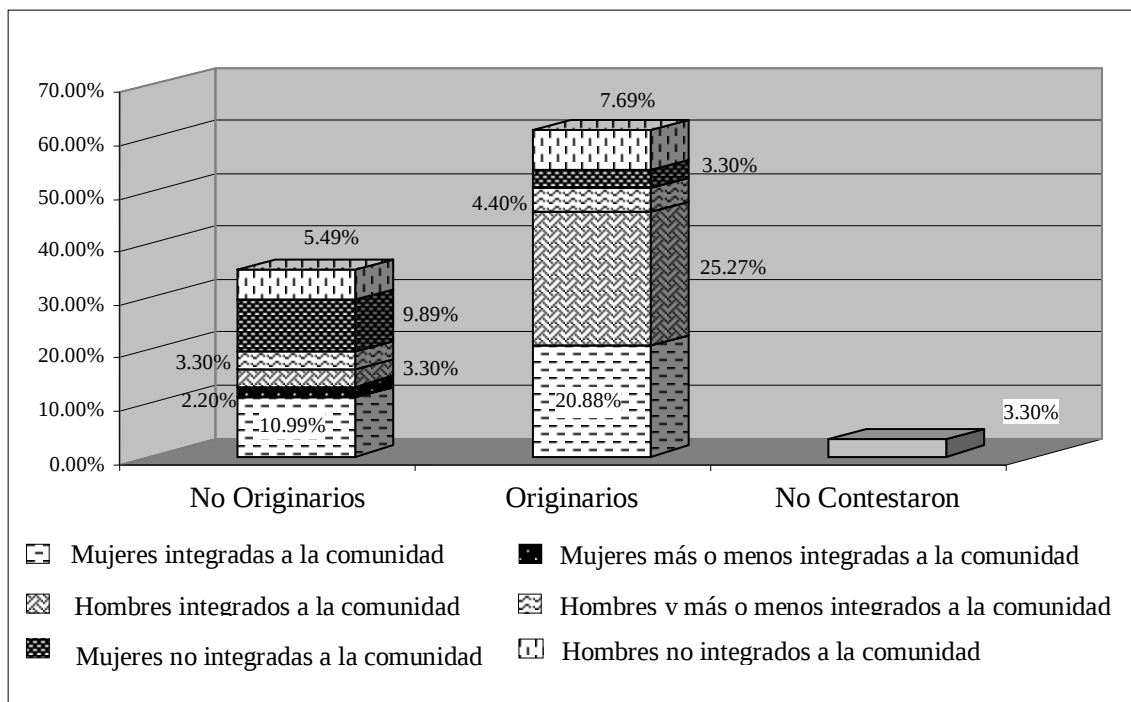


Figura 18. Integración de los jóvenes a su comunidad.

Fuente: Trabajo de campo. 2003.

Para el grueso juvenil su comunidad representa un lugar bonito, de belleza natural, un pueblo de tradiciones e historia, un lugar de unión entre las personas, un hogar con paz, libertad, y un ambiente ecológico; donde crecerán en un futuro sus hijos, siempre y cuando se logre su permanencia, que a los ojos de los jóvenes es casi nula (Cuadro 18), ya que con los constantes cambios del crecimiento urbano y la modernización, ven un fuerte riesgo de extinción de sus territorios. Sin embargo para un 15% su comunidad significa todavía la esperanza de la continuidad como zona rural con producciones agropecuarias y la conservación de las zonas boscosas.

Pese a esta visión desoladora, los jóvenes rurales de las demarcaciones poco hacen para contrarrestar este presente y futuro. Se percatan de los cambios ocurridos con relación al medio ambiente, los sistemas familiares, la educación, el crecimiento demográfico, la cultura, las condiciones laborales y el aumento en infraestructura y servicios. Algunos de estos cambios dentro de las concepciones de los jóvenes son consideradas como elementos positivos para el desarrollo de las comunidades, otras les son indiferentes y otras tantas perjudiciales.

Cuadro 18. Visión de los jóvenes sobre el futuro de las tierras de cultivo y bosques de su comunidad

VISIÓN EXPRESADA	Porcentaje
Ya no van a existir, se van acabar porque las están matando	37.21%
Van a ir disminuyendo notablemente, porque no hay interés y sí hay venta de tierra, poca producción y sobre explotación del bosque.	24.42%
Se transformarán en casas y construcciones, que se van a poblar, urbanizando y modernizando, a partir de la constante tala.	24.42%
Algunas continuarán cultivándose, para el sostén de sus pobladores, y posiblemente mejoren con reforestación y apoyo del gobierno	15.12%
No lo vislumbran	8.14%
Se van a volver negocios	3.49%
Sin futuro	3.49%
Ya no hay, ya todo está urbanizado	3.49%
Va a ser expropiado y uno ya no va ser dueño de las tierras	2.33%
Se van hacer feos	1.16%
Dependerá de los dueños	1.16%
No va a ser zona rural, sino urbana.	1.16%

Fuente: Trabajo de campo, 2003.

A pesar de que el deseo de los jóvenes se basa en querer mantener una comunidad muy similar a la que existe actualmente, o con tendencias a una comunidad tranquila, con mayor imagen de rural que de urbana (Cuadro 19), los embates a los que se enfrentan los territorios, impiden esta conservación si se continúa con la dinámica de crecimiento y urbanización. Es frente a este contexto, que los jóvenes limitan su participación. Cerca del 75% no hace nada frente a los cambios que nos les gustan, como tampoco promueven aquellos que son de su agrado. La causa principal que determina esta falta de intervención se debe a que se sienten reprimidos para lograr un aporte en general. Hablamos de la falta de participación y empoderamiento, característico del sector juvenil, urbano y primordialmente rural. Otras causas que han evitado su participación han sido la apatía y una forma de vivir más individualista con respecto a las generaciones anteriores.

No obstante, no quiere decir que los jóvenes nulifican su participación. El deseo de conservar lo que para ellos es su comunidad, lo hacen a través de prácticas a su alcance. En el caso de los jóvenes que ya cuentan con su propia familia transmiten las tradiciones a través de la educación de sus hijos. Otros (17.28%), tratan de fomentar en los padres y

abuelos la no venta de terrenos y el cuidado de las parcelas, ya sea a través del cultivo de las tierras, la reforestación y cuidado de los árboles, colaboración en los parques ecoturísticos, compra y venta de productos derivados del campo (principalmente masa y maíz), no construir en las zonas parceladas o simplemente de evitar el roce con las zonas ecológicas. Para cerca de la tercera parte juvenil (34.62%), la conservación de las tradiciones implica la continuidad de las fiestas y actividades religiosas, para lo cuál su forma de participación es asistiendo a los eventos, aceptando cargos de mayordomías, siendo bailarines, respetando la religión y apoyando económicamente. Para un pequeño grupo su participación la determina el cuidado y uso de las instalaciones comunitarias de sus pueblos.

Cuadro 19. Forma en que desean los jóvenes que sea su comunidad dentro de 10 años

Deseo a diez años	Porcentaje
Que fuera igual, un pueblo sin crecer	36.67
Más tranquila, limpia, y con más seguridad	22.22
Con mejores servicios y comercios	15.56
Mejor que ahora, cambiado en todo, que progresara disminuyendo la pobreza.	15.56
Con mayor infraestructura y casas nuevas	11.11
Con más lugares de entretenimiento para los jóvenes	8.89
Con más zonas ecológicas y campo productivo (agrícola y pecuario)	7.78
Con menor delincuencia y vicios, principalmente drogadicción.	7.78
Una comunidad más integrada	6.67
Que la gente no fuera tan cerrada, sin odio a los fuereños	5.56
Una ciudad de verdad, más civilizado, modernizada	5.56
Con más oportunidades para los jóvenes, mayores oportunidades de empleo	5.55
Como era antes, hace 20 años	4.44
Más ordenado, la gente más disciplinada	3.33

Fuente: Trabajo de campo, 2003.

Alrededor del 16.8% de los jóvenes asisten a las asambleas ejidales o comunales, a pesar de que sólo el 2% se dedican a las actividades propias del campo; esto implica que si bien la juventud no trabaja directamente en estas actividades, existe un porcentaje importante que al menos está enterado de las problemáticas y avances en la materia. En

el resto juvenil que no asiste, es porque no tienen derecho ni permiso de ingresar a dichas asambleas, sin embargo, las imágenes que tienen estos jóvenes de su ausencia son por apatía y falta de tiempo o interés (Figura 19 y Cuadro 20). Cabe notar que algunos de ellos ni siquiera conocen las reglamentaciones ejidales o comunales.

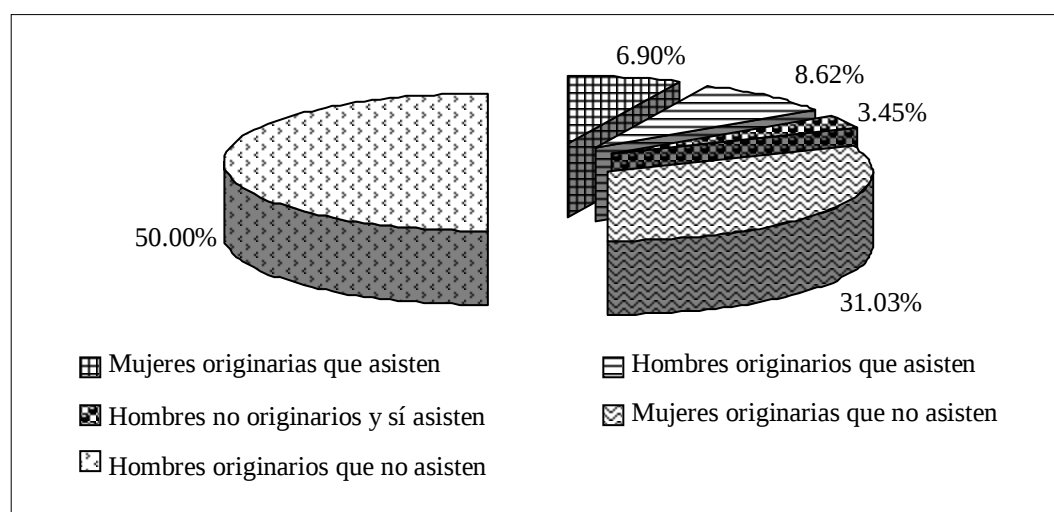


Figura 19. Participación juvenil en Asambleas Ejidales / Comunales
Fuente: Trabajo de campo. 2003.

Cuadro 20. Motivos que expresaron los jóvenes para no asistir a las asambleas ejidales/comunales

MOTIVOS	Porcentaje
Falta de tiempo	11.11
No los han invitado	13.89
No saben	5.56
No les interesa, no les gusta, no es su medio y se aburren	30.56
No entienden de lo que hablan	2.78
Por su trabajo.	4.17
Porque no son de la comunidad	4.17
Porque su opinión no importa	1.39
No se enteran. No sabían que se podía participar	4.17
Porque no tienen tierra	8.33
Porque las juntas las hacen sólo entre ejidatarios / comuneros, se requiere por lo menos ser hijo y tener la edad suficiente y tener tierra, por lo que asiste otro familiar	18.06
Porque no llegan a nada	2.78
Porque que asiste otro familiar	11.11
Porque están lejos del centro de la comunidad	2.78

Fuente: Trabajo de campo. 2003.

A pesar de las limitaciones que viven los jóvenes para intervenir dentro de sus territorios, ya sea por condiciones sociales internas, falta de tierra y exceso de labores fuera de la comunidad, cerca del 86% de los jóvenes les gustaría hacer algo por su comunidad, sin embargo, sólo el 42.7% cree que puede hacerlo.

Al mismo tiempo hay que considerar, que efectivamente es muy bajo el porcentaje de muchachos que se dedican actualmente a las actividades agropecuarias, sin embargo, el interés es alto, cerca del 60% manifiesta que sí le interesa trabajar en este sector (Figura 20), pero no cuenta con las condiciones necesarias para lograrlo y su interés por dedicarse a su profesión es aún mayor, ya que también un 70% se vislumbra en 10 años dedicándose de tiempo completo a su profesión o como ama de casa, en el caso de algunas mujeres. Recordemos que son una juventud carente de tierra, sus padres no les enseñaron a trabajarla, tienen limitaciones económicas para invertir y el acceso a créditos es casi nula. La única forma de acceso es lograr introducir algún proyecto a programas como FOCOMDES, PIEPS, algunos de FONAES y de Alianza para el Campo. Pero para ello requieren de organización, de la cuál también carecen.

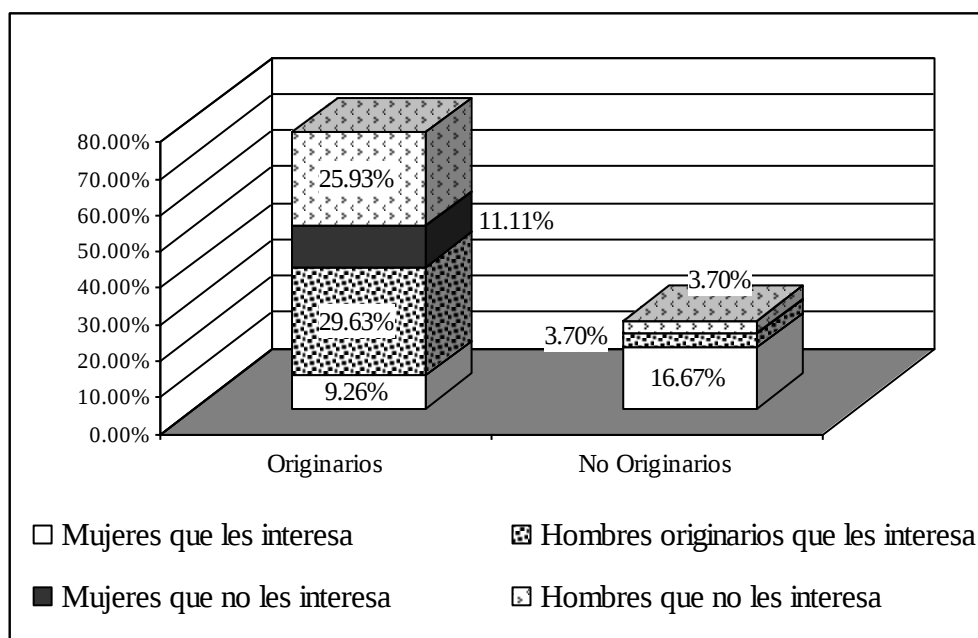


Figura 20. Interés de los jóvenes por el trabajo agropecuario
Fuente: Trabajo de campo. 2003.

Los problemas organizativos de la juventud se expresan en los siguientes datos: el 69.6% ha participado en agrupaciones juveniles, sin embargo, el 41% de éstos ha sido de grupos escolares, el 42% en deportivos y 18% en la Iglesia. El 25% de estos muchachos ha colaborado con los danzantes de la comunidad, cerca del 10% en organizaciones familiares y sólo el 6,7% en grupos productivos, entre los que destacan los que trabajan dentro de los parques ecológicos, algunos floricultores, horticultores, porcicultores y artesanales. Cabe mencionar que este conjunto de jóvenes se agrupa principalmente con familiares cercanos, entre hermanos, padre e hijos, y en algunos casos con amigos o familia lejana.

Su participación en movilizaciones sociales es todavía menor. Sólo el 19% ha participado alguna vez en movimientos principalmente por educación gratuita (en casos de estudiantes pertenecientes a la UNAM, en las épocas de huelgas) y por defensa del agua.

En síntesis, la participación en el grueso de los jóvenes de las zonas rurales de Tlalpan se encuadra a cooperaciones en la iglesia, apoyos culturales y organizaciones deportivas, disminuyendo su participación en la construcción de su identidad comunitaria.

CONCLUSIONES

Cada uno de los elementos de la comunalidad, territorio, trabajo, poder y fiestas están interrelacionados, y al cambiar uno, se modifican los otros. Estos cambios son determinados por las respuestas de los integrantes comunitarios, por la confianza y cohesión que existe entre éstos y por los grados de influencia del exterior, aunado a las vivencias que tenga cada uno de los sectores que la conforman, determinados por los espacios donde realizan sus actividades cotidianas, la edad, y el lugar que tienen dentro de la comunidad. Por tanto, la transformación de la juventud rural en la Ciudad de México es un hecho y esta investigación permitió constatar una fuerte tendencia a la individualización y la pérdida de los valores comunitarios, así como la búsqueda de evasión de la realidad a través de las drogas y otros medios entre los que se incluyen la violencia, con la consecuente disminución de su participación en las actividades diarias tradicionales de sus comunidades.

No obstante también se visualizan elementos para pensar en la posibilidad de construir una nueva ruralidad como una alternativa para revertir la relación actual entre campo y ciudad, revalorizándolo mediante un diálogo con la ciudad. Esto hace posible que la ciudad apoye al campo y al mismo tiempo genere ruralidades urbanas y no formar a las zonas periurbanas como cinturones de miseria, producto de una metropolización anárquica en la que los jóvenes se ven rodeados de limitaciones para actuar tanto individualmente como colectivamente.

Desde esta perspectiva, esta investigación permite proponer que la lucha de hoy no debe ser la confrontación campo-ciudad, ni la defensa del campo ante la ciudad; debe ser la formación de redes sociales que conlleven a la organización de los territorios, con una nueva orientación a la agricultura orgánica, ecológica, sustentable, retomando lo tradicional, favoreciendo la conformación de una nueva arquitectura ambiental, y una

planificación del paisaje con la revalorización de los materiales ecológicos de la zona, y aprovechando las potencialidades de la población de las nuevas generaciones hacia un rescate cultural (trabajo agrícola, alimentación, música, danzas, historia regional y fortalecimiento de la organización de los pueblos originarios). En síntesis se busca la reapropiación colectiva de los patrimonios culturales de los territorios de la región.

Lo anterior permitiría ir resolviendo los problemas de invasión de tierras, falta de empleo, a través de la creación de economías mixtas que permitan el desarrollo de cada familia rural, abasto alimenticio, problemas de vivienda, aunado a los de delincuencia.

La construcción de una nueva ruralidad puede encontrar un soporte fundamental en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable, sin embargo, es indispensable desarrollar un conjunto de esfuerzos organizativos y educativos dirigidos a la revalorización del mundo rural, donde se integre la acción de diversos sectores sociales y de diferentes edades, para lograr una transmisión de conocimientos entre generaciones y la creación conjunta de identidades proyectadas para un beneficio comunitario y regional.

En este proceso deben intervenir los diferentes actores que convergen en las áreas rurales del D. F.: jóvenes, madres, productores, maestros, religiosos, técnicos agropecuarios, capacitadores, etc., para lograr lo que Freire llamó una educación popular, para disminuir los golpes recibidos por la economía reinante, el constante crecimiento urbano y las políticas gubernamentales establecidas. Se debe lograr un desarrollo, en el que la modernización no sea el centro que decida los cambios, sino por el contrario, el centro de decisión debe encontrarse al interior de las comunidades.

Al mismo tiempo es necesario generar en las viejas y nuevas generaciones de pobladores urbanos una imagen real del campo de la Ciudad de México. Crear conciencia sobre su existencia, sus potencialidades productivas sustentables, las agresiones que recibe día con día, la importancia para la subsistencia de la metrópoli, su riqueza de biodiversidad y de tradiciones culturales.

En este ámbito urbano-rural, la recreación de esta nueva cultura, debe lograr integrar cada uno de sus actores, por ello la importancia de generar un fresco capital social, que aglutine tanto a los sectores originarios como a los avecindados, con sentimientos de pertenencia y objetivos que los unifique como comunidad, disminuyendo las divisiones internas; y basándose en los elementos ya existentes en las organizaciones de base de la gente originaria de estas comunidades. Se debe hacer un esfuerzo para la transformación cultural, intencional, sistematizada y programada, así como para lograr la permanencia de la esencia tradicional comunitaria.

Es necesario forjar instituciones que generen confianza y solidaridad, no basada únicamente en la ya existente en el interior de algunos grupos originarios, sino que se extienda entre los “nuevos” integrantes de la comunidad. Para ello son necesarias nuevas estructuras sociales e instituciones, generadas por una reeducación intracomunitaria, donde la participación de la juventud es fundamental. Se requiere organizar a los jóvenes y motivarlos hacia una colaboración intracomunitaria que genere valores de solidaridad, confianza y cooperación. Éstos sólo pueden ser introducidos en el colectivo a través de experiencias aprendidas dentro de sus instituciones sociales propias, como son la familia, la escuela, el grupo de amigos y la misma comunidad. Se requiere de una reeducación de base, con integración de pequeños grupos, y posteriormente de la conformación de redes intergrupales y si es posible intercomunitarios e interdelegacionales, valorizando las actividades rurales, desde una enseñanza heredada de padres a hijos y compartida entre originarios y avecindados y adaptándola a una supervivencia dentro de la economía en la que están inmersos.

El ser joven es un reto en las condiciones actuales del país, y ser un joven rural entre la ciudad y el campo implica mayor preparación educativa; esta situación favorece la pérdida de los valores tradicionales y el desgaste de las actividades agropecuarias y forestales, por lo que los jóvenes se encuentran vulnerables y terminan en condiciones de trabajos que no les permite una reproducción social integral y si una pérdida identitaria y de conocimientos ancestrales.

Destaca en los resultados de esta investigación que sólo un 2% de los jóvenes todavía se encuentran arraigados al seno familiar, conservando tradiciones, cultura, esquemas de trabajo, actividades agropecuarias, forestales y de recolección, participantes de las fiestas patronales y con un gran vínculo hacia su territorio, que es un significado importante dentro de sus vidas. Una proporción importante, pero minoritaria aún, conservan ciertos elementos de éstos mencionados. Para el grueso juvenil, el lazo de identificación con el territorio donde se da su reproducción social no significa más que el dormitorio después de sus labores cotidianas.

En este contexto, se conjugan simultáneamente, economías tradicionales de autoconsumo, junto con economías dinerarias en las casas de cada uno de los jóvenes que aún conservan esquemas de reproducción campesina, que influye en el mantenimiento de esquemas de trabajos familiares tradicionales. Sin embargo, no es la generalidad, y la visión hacia un territorio que en un inicio era agrario, hoy es la oportunidad de la “modernidad”. Esta modernidad se ve de puntos de vista diversos, con significados contrastantes desde, la modernización de actividades agropecuarias, el complemento externo para el mantenimiento familiar, la diversificación de actividades rurales, hasta la oportunidad de dejar el campo, la urbanización, dejar de ser pueblo. Significados que conviven cotidianamente entre los diversos jóvenes de estas comunidades rurales y que dependiendo de la reintegración de éstos, aunados a las políticas de la Ciudad de México y las presiones de las grandes empresas constructoras darán a estas regiones los grados de posibilidad de lograrse mantener a través de sus transformaciones y readaptaciones culturales, para conformar día a día su proyecto identitario.

Es aquí donde la participación de los jóvenes es y será determinante para marcar el futuro de estos territorios, en especial en el de nuestro objeto de estudio la Delegación Tlalpan. La juventud originaria de esta región se ve en la disyuntiva de continuar o no con las tradiciones familiares, y los denominados avecindados se encuentran entre comenzar una nueva forma de sustento a través del ingreso al sector agropecuario o continuar con sus esquemas de vida urbana. Su participación dentro de la comunidad,

será el aspecto decisivo, para irse de uno o del otro lado de la balanza, donde la educación tanto familiar como la formal, juegan un papel de influencia importante en las identidades de cada uno de éstos jóvenes y de ahí que se determinará su proyecto de vida futura.

Al considerar el aumento del desempleo urbano, las actividades relacionadas directa o indirectamente con el sector agropecuario, son y serán una alternativa para los jóvenes, siempre y cuando se mantenga una identidad comunitaria, se continúe con el apoyo gubernamental hacia el campo, se organice la juventud y se fomente y se fortalezcan los deseos de los jóvenes de aprender a cultivar y dedicarse a la producción.

A pesar de que la superficie territorial de la Delegación Tlalpan, para uso agropecuario equivale al 22.44% de la superficie total (7,000 hectáreas de un total de 31,200), es sólo cerca del 2% de la población la que la trabaja, entre ellos adultos, jóvenes y niños, tanto hombres como mujeres, que implica una población de alrededor de 11,600 personas que son actualmente el motor para la continuación de las actividades, dada su participación dentro de las parcelas familiares, aunada a una cosmovisión de respeto hacia lo sagrado, involucrando sus actividades diarias en la permanencia de tradiciones en el trabajo y religiosas dentro de su territorio construido socialmente a través de la interacción familiar e intracomunitaria. De aquí se deduce que los jóvenes que se encuentran en esta circunstancia continuarán con las actividades agropecuarias y posiblemente hasta se incrementen en un pequeño porcentaje, siempre y cuando las condiciones externas se mantengan o mejoren en el apoyo hacia el campo.

Si continúa el apoyo gubernamental a través de la generación de leyes y reglamentos que impidan el crecimiento de la mancha urbana, a través de impedir las construcciones de espacios de interés social, residenciales y de paracaidistas, aunado a programas de apoyo directo al sector agropecuario, como lo han sido los programas FOCOMDES, y los de Alianza para el Campo de la SAGARPA local, se reforzará las actividades actuales y fomentará su reproducción.

En la integración de estos elementos: territorio, jóvenes productores, legislaciones gubernamentales, apoyo de vecindados y conformación de redes urbano-rurales, se puede visualizar una esperanza para el agro tlalpense.

Actualmente existen las condiciones para comenzar a trabajar en la búsqueda de elementos legales y de planificación que den protección al territorio rural, sin embargo, si no se pone atención a esta juventud y en el fortalecimiento de las identidades rurales en la delegación, los territorios y las actividades agropecuarias corren un gran riesgo de desaparecer. Se está a tiempo y se cuenta con condiciones políticas y sociales que pueden girar la balanza hacia la conservación y el rescate de la región o hacia su exterminio total.

Pero no hay que olvidar que las identidades comunitarias se están fragmentando y cerca de un 30% juvenil ya no se siente parte integrante de su comunidad en ningún aspecto, el 10%, ve a su territorio como un lastre para el progreso, el 75% no participa para evitar los cambios desfavorables, ni para promover los favorables y cerca del 80% realiza sus actividades fuera de sus pueblos.

Así mismo, la carencia de programas enfocados hacia jóvenes rurales en la entidad, la disminución de tierras de labor y el crecimiento de la mancha urbana continúan siendo elementos que ponen en riesgo la motivación de los jóvenes agricultores y limitan la participación de aquellos que se interesan por dichas actividades, dando como resultado la mínima intervención juvenil en la elaboración de proyectos productivos y sí fomentan el desinterés por las actividades propias del campo.

La educación formal por su parte juega un papel de doble filo, dependiendo de la interacción que mantenga cada joven intrafamiliarmente. En algunas situaciones puede ser un elemento de motivación, mediante la incorporación de los conocimientos adquiridos a las actividades realizadas en la parcela familiar, mientras en otras condiciones puede ser el factor decisivo para el abandono total no sólo en la participación comunitaria, sino del mismo territorio, mediante la migración.

Por tanto, la esperanza de la conservación de las zonas rurales de la Delegación Tlalpan recae principalmente en ese 2% juvenil, que se encuentra en mejores condiciones de preparación y participación, en comparación con sus antecesores; a su vez, este núcleo mantiene lazos identitarios de gran fortaleza, aprendiendo conocimientos tradicionales de sus padres y actualmente cuenta con mayor apoyo gubernamental desde la perspectiva de productor agropecuario, que pueden considerarse como elementos de motivación para la conservación de las actividades agropecuarias y forestales. Al mismo tiempo estos jóvenes dentro de sus comunidades, son apoyados por cerca de la mitad del resto juvenil, para la conservación de tradiciones, mediante toma de responsabilidades en mayordomías, cooperaciones en la iglesia, atenciones culturales y organizaciones deportivas únicamente; sin llegar a constituir espacios de comunicación y acción comunitaria que promuevan movimientos sociales de transformación de las estructuras económicas reinantes y de lucha por la conservación de sus territorios.

ANEXO 1

CUESTIONARIO PARA JÓVENES

PARTE I. DATOS GENERALES

1. Sexo
2. ¿Eres originario de esta comunidad?
3. ¿Cuántos años tienes?
4. ¿A qué nivel escolar has llegado?
5. ¿Deseas seguir estudiando?
6. ¿Seguirás estudiando?
7. ¿Con que continuarás estudiando?
8. ¿Cómo lo lograrás?.
9. ¿Por qué no seguirás estudiando?
10. ¿Cuántos hermanos tienes?
11. ¿Tus hermanos han estudiado?
12. ¿Cuántas hermanas tienes?
13. ¿Tus hermanas han estudiado?
14. ¿A qué se dedica tu papá y/o a que se ha dedicado anteriormente?
15. ¿A qué se dedica tu mamá?
16. ¿Cuántos miembros viven en la misma casa?
17. ¿Quiénes proporcionan ingresos para el gasto familiar?
18. ¿Consideras que el ingreso alcanza para el mantenimiento de toda la familia?
19. ¿Trabajas o has trabajado alguna vez? (especificar tema del campo)
20. ¿De dónde obtienes el dinero para tu casa?
21. ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?
22. ¿Qué es lo que más te disgusta de tu trabajo?
23. ¿Cuál es tu promedio de ingresos mensual?

24. ¿En qué has trabajado antes?
25. ¿En qué trabajo te ha ido mejor?
26. ¿Cuántas veces has cambiado de empleo?
27. ¿Por qué has cambiado de empleo?
28. ¿Qué has producido en el campo?
29. ¿Desde que edad has trabajado en el campo?
30. ¿En dónde has trabajado el campo?
31. ¿Tienes predio(s) propio(s)?
32. ¿Cómo lo(s) obtuviste el (los) predios?
33. ¿De qué tamaño es (son) el (los) predios?
34. ¿En que producción agrícola o pecuaria te ha ido peor?
35. ¿Por qué te ha ido mal en esa producción?
36. ¿Con quién trabajas o has trabajado en el campo?
37. ¿Con quién aprendiste a trabajar el campo?
38. ¿Qué problemas has tenido en la producción?
39. ¿Dónde comercializas?
40. ¿Qué te gustaría volver a producir que ya no has producido?
41. ¿Qué nuevo producto te gustaría producir?
42. ¿Te interesa seguir trabajando en el campo?
43. ¿Porqué si o porqué no te gustaría seguir trabajando?
44. ¿Otros jóvenes de tu edad trabajan en el campo?
45. ¿A qué crees que se deba?

PARTE II. DATOS SOBRE IDENTIDAD COMUNITARIA

46. ¿Qué significa para ti ser originario de esta comunidad?
47. ¿Qué significa para ti la comunidad donde vives?
48. ¿Cómo te gustaría que fuera tu comunidad dentro de 10 años?
49. ¿Qué cambios has visto desde que eras pequeño hasta la fecha?
50. ¿Qué te gustaría que se conservara en tu comunidad?
51. ¿Qué haces para que se conserve lo que tú deseas en tu comunidad lo?
52. ¿Qué te gustaría que cambiara, que sigue igual, en tu comunidad?

53. ¿Qué haces para que cambie lo que tú deseas que cambie en tu comunidad?
54. De los cambios que has visto, en tu comunidad, ¿cuáles no te gustan?
55. ¿Qué has hecho para impedir los cambios en tu comunidad?
56. ¿Por qué sí/no has hecho algo para impedirlos?
57. De los cambios que has visto, en tu comunidad, ¿cuáles te han gustado?
58. ¿Qué has hecho para favorecer los cambios en tu comunidad?
59. ¿Por qué sí/no has hecho algo por favorecer los cambios en tu comunidad?
60. ¿Cuál crees que sea el futuro de las tierras de cultivo y bosque de tu comunidad?
61. ¿Cómo te hace sentir ese futuro?
62. ¿Qué actividades consideras que son importantes en tu comunidad?
63. ¿En cuales actividades de tu comunidad participas?
64. ¿Participas o asistes a las asambleas ejidales?
65. ¿Por qué sí o porqué no participas?
66. ¿Crees que puedes hacer algo por tu comunidad?
67. ¿Cómo que podrías hacer por tu comunidad?
68. ¿Te gustaría hacer algo por tu comunidad?
69. ¿Por qué te gustaría o porqué no te gustaría hacer algo por tu comunidad?
70. ¿Cuáles son las tres cosas que te gustaría tener en este momento?
71. ¿Que te gustaría estar haciendo dentro de 10 años?
72. ¿Cuáles son tus principales problemas?
73. ¿Te sientes integrante de tu comunidad?
74. ¿Por qué que te sienta o no integrante de tu comunidad?
75. ¿Qué actividades desempeñas en tu comunidad?
76. ¿Cuál consideras que es la principal problemática de tu comunidad?
77. ¿Cuál consideras que son las principales ventajas de tu comunidad?
78. ¿Cuál crees que es la principal problemática de los jóvenes en tu comunidad?
79. ¿Has participado en grupos juveniles?
80. ¿En qué tipo de grupos has participado?
81. ¿Has participado en movilizaciones sociales?
82. ¿Por qué si/no has participado en movilizaciones sociales?
83. ¿En cuáles movilizaciones sociales has participado?

BIBLIOGRAFIA

- Aguayo, S. 2002. *México en Cifras. El almanaque mexicano*. México, Grijalbo.
- Aguilar, Adrián y Escalona, Miguel. 2000. "Expansión Metropolitana de la Ciudad de México y el Ámbito Rural de Texcoco". En: Torres, Pablo. (Comp.). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco y FAO, pp. 87-102
- Agustín, José. 2001. *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. Grijalbo Mondadori. México.
- Amin, Samir. 1997. *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI y UNAM. México.
- Arizpe, Lourdes. 1989. *Cultura y desarrollo. Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana*. México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa y El Colegio de México.
- Augé, M. 1993. *Los "no lugares". Espacio del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- Bonfil, Paloma. 2001. "¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada". En: Pieck, Enrique. (coord.). *Los jóvenes y el trabajo. La educación Frente a la exclusión social*. México, Universidad Iberoamericana, IMJ, UNICEF, CINTERFOR, CONALEP, RET, pp. 527-549.
- Calva, José Luis. 1996. "La reforma económica de México y sus impactos en el sector agropecuario". En: Bovin, Philippe (Coord.). *El campo Mexicano: una modernización a marchas forzadas*. México, CEMCA y ORSTOM, pp. 31-75.
- Canabal, Beatriz. 1997. *Xochimilco. Una Identidad Recreada*. México, UAM Xochimilco.
- Contreras, Raúl. 2001. *La Ciudad de México como Distrito Federal y Entidad Federativa. Historia y Perspectiva*. México, Porrúa.
- Dachary, Alfredo, y Arnaiz, Stella. 1996. "México: La pobreza ancestral a la crisis ambiental". En: Bovin, Philippe (Coord.). *El campo Mexicano: una modernización a marchas forzadas*. México, CEMCA y ORSTOM, pp. 293-313.
- De Ibarrola, María. 2001. "Los cambios estructurales y las políticas de capacitación y formación para el trabajo en México. Un análisis de la expresión local de políticas nacionales". En: Pieck, Enrique. (Coord.). *Los jóvenes y el trabajo. La educación Frente a la exclusión social*. México, Universidad Iberoamericana, IMJ, UNICEF, CINTERFOR, CONALEP, RET, pp. 221-249.
- Durston, John. 1996. "Juventud Rural en América Latina: Reduciendo la invisibilidad". En: Padilla, Jaime. (comp.). 1997: *La construcción de lo Juvenil. Reunión Nacional de Investigadores Sobre Juventud, 1996*. México, Centro de Investigaciones y estudios sobre juventud, IMJ, pp. 142-156.
- France, Marie. 2000. "Desarrollo internacional y paradojas de las producción urbana de alimentos, una perspectiva de género. En: Torres, Pablo. (Comp.). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y FAO, pp. 53-66.
- Freire, Paulo. 1998. *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. México, Siglo Veintiuno. (21ª. ed.).
- Freire, Paulo. 1999. *La educación como práctica de la libertad*. México, Siglo XXI. (48ª ed.).

- F.Z.L.N. 2001. *No traigo cash. México visto por abajo. Prólogo. El Espejo Negro*. México, FZLN, pp. 11-18.
- Garza, Gustavo, 2000. "Delegación La Magdalena Contreras". En: Garza, Gustavo (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. Gobierno del D. F. y El Colegio de México, pp. 596-602.
- Gaytán, Pablo, 2001. *Desmadernos. Crónica suburbunk de algunos movimientos culturales en la submetrópoli defeña*. México. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Giddens, Antony, 2000. *Un Mundo Desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España. Taurus, Pensamiento (2da. ed.).
- González, Manuel, 2001. "Prefacio". En: Contreras, Raúl., *La Ciudad de México como Distrito Federal y Entidad Federativa. Historia y Perspectiva*. México. Porrúa.
- Gobierno del D. F., 1999. *Principales Actividades realizadas 1998-1999*. México. Gobierno del D. F., Secretaría de Desarrollo Social del D. F.
- Gurrieri, Adolfo y Torres-Rivas, Edelberto, 1971. "Situación de la juventud dentro del complejo económico-social de América Latina". En: Gurrieri, Adolfo, Torres Rivas, Edelberto, González, Janette, y De la Vega, Elio, *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*. México. Siglo XXI y Editorial Universitaria, S.A. Santiago de Chile, pp. 12-34.
- Hiernaux, Daniel, 2000. "La nuevas Formas Metropolitanas y su Relación con el Mundo Rural". En: Torres, Pablo. (comp). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y FAO.
- Holloway, John, 1992. *La reforma del Estado: Capital global y el Estado Nacional. Ponencia al primer taller del grupo de trabajo sobre dinero global y estado nacional*. México. FLACSO (sede México), fotocopiado, 21 pp.
- Ibarra, Valentín, 2000. "Delegación Tláhuac". En: Garza, Gustavo (coord.). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. Gobierno del D. F. y El Colegio de México, pp: 616-622.
- Ibarra, Valentín, 2000. "Delegación Tlalpan". En: Garza, Gustavo (coord.). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. Gobierno del D. F. y El Colegio de México, pp: 623-630.
- IMJ, CIEJ, 2002. *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*. México. SEP, IMJ, CIEJ.
- INEGI, 2000a. *Anuario estadístico. Distrito Federal*. México. INEGI.
- INEGI, 2000b. *Cuaderno Estadístico Delegacional. Álvaro Obregón. Distrito Federal*. México. INEGI, Gobierno del Distrito Federal.
- INEGI, 2000c. *Cuaderno Estadístico Delegacional. Cuajimalpa, Distrito Federal*. México. INEGI, Gobierno del Distrito Federal.
- INEGI, 2000d. *Cuaderno Estadístico Delegacional. Magdalena Contreras, Distrito Federal*. México. INEGI, Gobierno del Distrito Federal.
- INEGI, 2000e. *Cuaderno Estadístico Delegacional. Milpa Alta, Distrito Federal*. México. INEGI, Gobierno del Distrito Federal.
- INEGI, 2000f. *Cuaderno Estadístico Delegacional. Tlalpan, Distrito Federal*. México. INEGI, Gobierno del Distrito Federal.
- INEGI, 2000g. *Cuaderno Estadístico Delegacional. Tláhuac, Distrito Federal*. México. INEGI, Gobierno del Distrito Federal.
- INEGI, 2000h. *Cuaderno Estadístico Delegacional. Xochimilco, Distrito Federal*. México. INEGI, Gobierno del Distrito Federal.
- INEGI, 2000i. *Los jóvenes en México*. México. INEGI.

- Jacinto, Claudia, 2001. "Contextos y actores sociales en la evaluación de los programas de capacitación de jóvenes". En: Pieck, Enrique. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación Frente a la exclusión social*. México. Universidad Iberoamericana, IMJ, UNICEF, CINTERFOR, CONALEP, RET, pp. 251-267.
- Janvry, A., Marsh, R., Runsten, D., Sadoulet, E., y Zabin, C., 1989. "Impacto de la crisis en la Economía campesina de América Latina y el Caribe". En: *La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo*. San José Costa Rica. VERITEC.
- Jordán, F., De Miranda, C., Reuben, W. y Sepúlveda, S., 1989. La economía Campesina en la reactivación y el Desarrollo Agropecuario. En: *La economía campesina: crisis, reactivación y desarrollo*. Eds. VERITEC. San José, Costa Rica.
- León, Arturo, y Guzmán, Elsa, 2000. "Las Fronteras Rural-Urbano como nutrición de nuevas identidades". En: Torres, Pablo (comp). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y FAO, pp. 43-51.
- Link, Thierry, 1996. "Una recomposición frustrada. Las cadenas hortofrutícolas de México". En Bovin, Philippe (coord.). 1996. *El campo Mexicano: una modernización a marchas forzadas*. México. CEMCA y ORSTOM, pp. 77-101.
- Llambí, Luis, 1996. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación". En: Grammont, Hubert; Gaona, Héctor y Lara, Sara (coords.). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Vol. I. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial. México. INAH, Casa abierta al tiempo de la UAM, UNAM y Plaza y Valdés, pp. 75-98.
- McClug, Emily y Serra, Maricarmen, 1993. "La revolución agrícola y las primeras poblaciones aldeanas". En: *Secretaría de gobernación y Consejo Nacional de Población, El Poblamiento de México I. El México prehispánico*. México. CONAPO.
- McMichel, Philip, 1994. *The global restructuring of Agro-Food Systems*. Londres. Cornell University Press.
- Morin, Edgar, 1999. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México. Correo de la UNESCO.
- Navarro, Ramiro, 2000. "Cultura juvenil y medios". En Pérez, José A. (coord.). *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. Investigación sobre Juventud en México 1986-1999, Tomo 1*. México. I. M. J. Centro de investigación y estudios sobre juventud (CEJ), pp 67-134.
- Negrete, Ma. Eugenia, 2000. "Migración". En: Garza, Gustavo (coord.). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. Gobierno del D. F. y El Colegio de México, pp. 265-278.
- Nivón, Eduardo, 1999. "Metrópoli y multiculturalidad". En: Aguilar, Miguel Ángel; Cisneros, Cesar y Nivón Eduardo. *Diversidad: aproximaciones a la cultura en la metrópoli*. México. Escuela de trabajo Social, UNAM y Plaza y Valdés, pp. 115-132.
- OCDE, 1997. *Examen de las políticas agrícolas de México. Políticas nacionales y comercio agrícola*. OCDE.
- Pacheco, Lourdes, 2002. "Jóvenes Rurales en México". En: IMJ-CIESJ. *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*. SEP, IMJ, CIESJ, pp. 423-425.
- Pastor, Blanca, y Ameneyro, Alfredo, 1997. *Delegación Política. Álvaro Obregón*. México. Miguel Porrua.
- Pastor, Blanca, y Ameneyro, Alfredo, 1997. *Delegación Política. Cuajimalpa de Morelos*. México. Miguel Porrua.
- Pastor, Blanca, y Ameneyro, Alfredo, 1997. *Delegación Política. Gustavo A. Madero*. México. Miguel Porrua.

- Pastor, Blanca, y Ameneiro, Alfredo, 1997. *Delegación Política. Iztapalapa*. México. Miguel Porrua.
- Pastor, Blanca, y Ameneiro, Alfredo, 1997. *Delegación Política. Magdalena Contreras*. México. Miguel Porrua.
- Pastor, Blanca, y Ameneiro, Alfredo, 1997. *Delegación Política. Milpa Alta*. México. Miguel Porrua.
- Pastor, Blanca, y Ameneiro, Alfredo, 1997. *Delegación Política. Tlalpan*. México. Miguel Porrua.
- Pastor, Blanca, y Ameneiro, Alfredo, 1997. *Delegación Política. Tláhuac*. México. Miguel Porrua.
- Pastor, Blanca, y Ameneiro, Alfredo, 1997. *Delegación Política. Xochimilco*. México. Miguel Porrua.
- Pérez, Guillermo y Pérez, Juan, 2000. "El Marco Legal Para el Fomento de la Agricultura en el Distrito Federal". En: Torres, Pablo (comp). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y FAO, pp. 103-116.
- Pérez, José y Urteaga, Maritza, 2001. "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo". En: Pieck, Enrique. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación Frente a la exclusión social*. México. Universidad Iberoamericana, IMJ, UNICEF, CINTERFOR, CONALEP, RET, pp. 355-399.
- Pieck, Enrique. 2001. "La capacitación para jóvenes en situación de pobreza. El caso de México". En: Pieck, Enrique. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación Frente a la exclusión social*. México. Universidad Iberoamericana, IMJ, UNICEF, CINTERFOR, CONALEP, RET, pp. 95-153.
- Portal, María Ana., 1997. *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan*. México. Culturas Populares de México, UNAM, UAM Iztapalapa, CONACULTA.
- Portal, María Ana., 1999. "Las fronteras simbólicas y las redes de intercambio entre los pueblos urbanos del Sur del Distrito Federal". En: Aguilar, Miguel Ángel; Cisneros, Cesar y Nivón Eduardo. *Diversidad: aproximaciones a la cultura en la metrópoli*. México. Escuela de trabajo Social, UNAM y Plaza y Valdés, pp. 19-31.
- Preciat, Eduardo y Contreras, Sergio. 2000. "Delegación Cuajimalpa de Morelos". En: Garza, Gustavo (coord.). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. Gobierno del D. F. y El Colegio de México, pp. 564-570.
- Preciat, Eduardo y Hernández Carlos. 2000. "Delegación Álvaro Obregón". En: Garza, Gustavo (coord.). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. Gobierno del D. F. y El Colegio de México, pp. 538-544.
- Rello, Fernando, 2000. "Desarrollo rural y ciudades intermedias: Las tripas de una investigación". En: Quintana, Roberto (coord.). *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena*. México. Plaza y Valdés y Casa Abierta al tiempo, UAM, pp. 63-74.
- Robinson, Scott, 1999. Mayordomos y consejeros ciudadanos, algunas reflexiones sobre la elección de consejeros ciudadanos en la periferia del Distrito Federal. En: Aguilar, Miguel Ángel; Cisneros, Cesar y Nivón Eduardo. *Diversidad: aproximaciones a la cultura en la metrópoli*. México. Escuela de trabajo Social, UNAM y Plaza y Valdés, pp. 33-59.
- Rodríguez, Luis Manuel; Torres, Pablo Alberto y García, Brenda. Agricultura Urbana en la Ciudad de México. En: Torres, Pablo. (comp). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y FAO, pp. 171-223.

- Rubio, Blanca, 2001. *Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro exportadora neoliberal*. México. Universidad Autónoma de Chapingo y Plaza y Valdés.
- SMA (Secretaría del Medio Ambiente del D. F.). 2000. *Programa General de Ordenamiento Ecológico del D. F. Versión abreviada para difusión*. México.
- Abascal, Fernando (coord.). *Milpa Alta*. México. Departamento del D. F., Secretaría Gral. De Desarrollo Social, Comité Interno de ediciones Gubernamentales. Colección delegaciones políticas No. 5.
- Soros George. 2001. *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*. México. Laza Janés.
- Torres, Guillermo. 2003. *Civilización, ruralidad y ambiente*. México. Plaza y Valdés, Departamento de Sociología Rural, PISRADES/CIISMER, UACH.
- Torres, Pablo. 2000. "Sustentabilidad y Agricultura Urbana". En: Torres, Pablo (comp). *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y FAO, pp. 9-15
- Valenzuela, José Manuel. 1988. *A la brava ése: Identidades juveniles en México: cholos, punks y chavos banda*. México. Colegio de la Frontera Norte, UNAM, Escuela de Trabajo Social.
- Vidrio, Manuel y Garcés, Josefina, 2000. "Delegación Gustavo A. Madero". En: Garza, Gustavo (coord.). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. Gobierno del D. F. y El Colegio de México, pp.577-582.
- Vidrio, Manuel y Patiño, Luis. 2000. "Delegación Milpa Alta". En: Garza, Gustavo (coord.). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. Gobierno del D. F. y El Colegio de México, pp.610-615.
- Villoro, Luis, 1999. *Estado Plural, Pluralidad de Culturas*. México. PAIDOS, Facultad DE Filosofía y Letras, UNAM.
- Zicardi, Alicia. 2000. Delegación Iztapalapa. En: Garza, Gustavo (coord.). *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. Gobierno del D. F. y El Colegio de México, pp.590-595.

HEMEROGRAFIA

- Adalid, Tatiana. (2003). "Talan 2 mil árboles para hacer puentes". Junco de la Vega (Dir. General). *Reforma*, 19 de octubre. Sección Ciudad y Metrópoli, p. 1B
- Aguilar, Ismael, 1995. "Desarrollo económico y macroeconomía urbana: tendencias internacionales". En: Urías Homero (Gerente). *Comercio Exterior*. México, D. F. Vol. 45, Núm. 10. Octubre. pp: 727-734.
- Alfie, M. 1990. Movilizaciones y problemática ambiental. En: *Contenido UAM*. México, D. F. No. 107.
- Canabal, Beatriz. 1995. "Los Pueblos viejos del Distrito Federal, el área rural y su producción". En: Urías Homero (Gerente). *Comercio Exterior*. México, D. F. Vol. 45, Núm. 10. Octubre, pp: 802-809.
- Contreras, Daniel, 1996. "Sujeto juvenil y espacios rituales de identidad: Comentarios sobre el caso de Carrete". En: *Última Década* No. 5, CIDPA Viña del Mar, Agosto, pp. 161-196.
- CEPAL, 1999. "Efectos Sociales de la Globalización sobre la Economía campesina. Reflexiones a partir de experiencias en México, Honduras y Nicaragua". LC/MEX/L.382 6 de Julio de 1999.

- Damián, Araceli, y Boltvinik, Julio, 2003. "Evolución y características de la pobreza en México". En: Hernández, Sergio (Coord.). *Comercio Exterior*. México, D. F. Vol. 53, Num. 6. Junio, pp. 518-531.
- Dirven, Martine, 2002. "Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿Una razón más para el éxodo de la juventud?" En: CEPAL *Serie Desarrollo Productivo, Red de Desarrollo agropecuario*. Santiago de Chile. No. 135.
- Durston, John., 1997. "Diversidad y cambio en los contextos locales". En: Pérez J. (Coord.). *JOVENes México*, D. F. 4ta. Ed., Año 1 No. 4, abril-junio, pp 114-137.
- Durston, John. 2000. "¿Qué es el capital social comunitario?" En: CEPAL. *Serie políticas sociales*. Santiago de Chile.
- Enríquez, Rocío, 2003. "El rostro actual de la pobreza urbana en México". En: Hernández, Sergio (Coord.). *Comercio Exterior*. México, D. F. Vol. 53, Num. 6. Junio, pp: 532-539.
- González, P., 1995. "Lo particular y lo universal a fines del siglo XX". En: *Revista Sociológica, Actores, clases y movimientos sociales I*. Año 10, Núm. 27, enero-abril.
- Gordon, David, et. al., 2003. Un enfoque para la medición de la pobreza en el reino Unido. En: Hernández, Sergio (Coord.). *Comercio Exterior*. México, D. F. Vol. 53, Num. 6. Junio, pp. 510-517.
- Holloway, John, 1990. "Crisis, fetichismo y composición de clase". En: *Revista Relaciones*, Depto. de relaciones sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco México. Núm. 3.
- Juárez, Alejandra, 2003. "El campo también existe en el D. F. Territorios rurales en la Ciudad de México y nueva ruralidad". En: Ramírez, César (Dir). *Aquí centros regionales. Publicación periódica de la Dirección de Centros regionales. UACH*. Año 10 Num. 33 Marzo, pp: 20-21.
- La Jornada, 2004 "Destinan \$152 millones para el desarrollo de la zona rural del D. F". Payan Volver (Dir. Fundador). *La Jornada*. 4 de enero. Sección política, p. 26.
- Mercado, Alfonso, Domínguez, Lilia y Fernández, Óscar, 1995. "Contaminación industrial en la zona metropolitana de la Ciudad de México". En: Urías Homero (Gerente). *Comercio Exterior*. México, D. F. Vol. 45, Núm. 10. Octubre, pp: 766-774.
- Páramo, Arturo, 2003. "Acostumbran agua de pipa". En: Junco de la Vega (Dir. General). *Reforma*, 4 de Noviembre. Ciudad y metrópoli, p. 4B.
- Páramo, Arturo. 2003. "Cuidan comuneros las áreas verdes. Busca CORENA apoyo para cuidar bosques". En: Junco de la Vega (Dir. General). *Reforma*, 4 de Noviembre. Ciudad y metrópoli, p. 4B.
- Páramo, Arturo, 2003. "Persisten invasiones hormiga". En: Junco de la Vega (Dir. General). *Reforma*, 28 de Octubre. Ciudad y metrópoli, p. 6B.
- Quadri, Gabriel, 1995. "Políticas ambientales para una ciudad sustentable". En: Urías Homero (Gerente). *Comercio Exterior*. México, D. F. Vol. 45, Núm. 10. Octubre, pp: 756-765.
- Ramírez Blanca, y Calderón, Georgina, 2001. "Neoliberalismo y pérdida de la soberanía alimentaria: Cuando el maná se convirtió e Transgénico". En: Torres, Pablo (Dir.). *Sociedades Rurales. Producción y medio ambiente*. UAM-Xochimilco. México D. F. Vol. 1 No. 2 Junio, pp. 93-106.
- Ramos, Alejandro y Sosa, Iván, 2003. "Desaparecen bosques". En: Junco de la Vega (Dir. General). *Reforma*, 25 de Octubre. Ciudad y metrópoli, p. 1B.
- Reguillo, Rossana, 2001. "La gestión del Futuro. Contextos y políticas de representación". En: Pérez, José Antonio (Coord.). *Estudios sobre juventud, jóvenes. Nueva época*, México, D.F. Año 5, No. 15, septiembre-diciembre, pp 6-25.

- Rendón, Juan José, 1998. "El Taller Diálogo Cultural. Una herramienta de nuestros pueblos". En: Rendón Juan José (Dir.). *La Cultura del Anáhuac*, Ed. Ce Acatl. 1a ed.). México. Núm. 92.
- Rodríguez, Francisco, 1995. "Crecimiento urbano y condiciones de vida en México: cambios en 1970-1990". En: Urías Homero (Gerente). *Comercio Exterior*. México, D. F. Vol. 45, Núm. 10. Octubre, pp: 735-745.
- Sosa, Ivan, 2003. "Preocupa ambiente a los jóvenes". En: Junco de la Vega (Dir. General). *Reforma*, 4 de Noviembre. Ciudad y metrópoli, p. 2B.
- Zicardi, Alicia, 1995. "La gobernabilidad de las metrópolis latinoamericanas". En: Urías Homero (Gerente). *Comercio Exterior*. México, D. F. Vol. 45, Núm. 10. Octubre, pp: 797-801.

FOLLETERIA, APUNTES, SEMINARIOS Y CONGRESOS

- Baca, Julio. 2002. La acción colectiva base del desarrollo sustentable. UACH. Documento para el congreso de la ALASRU, Porto Alegre, Brasil. México.
- Baca, Julio. y Link, Thierry., 2002. Foro Nacional. Nuevas visiones y estrategias del desarrollo rural. México Siglo XXI. Desarrollo rural con responsabilidad y autonomía. Ensayo para la materia de Experiencias en Desarrollo Rural en la maestría de Desarrollo Rural Regional en la UACH. Generación 2001-2003.
- Castañeda, C., 2002. Obstáculos a la eficiencia de los derechos económicos, sociales y culturales en América Latina. Informe elaborado para el Seminario "Obstáculos a la eficiencia de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales en América Latina" 4 y 5 de junio de 2002. Organizaciones participantes: UNESCO, SER, Universidad Iberoamericana y UNAM.
- Dirven, Martine, 2003. Herencia y juventud. Memorias del Seminario Internacional. Esquemas de acceso a la tierra para los jóvenes rurales. Organizadores: SAGARPA, SEDESOL, SRA, INCA Rural y Banco Mundial. Del 10 al 11 de Diciembre de 2003.
- Dirven, Martine, 2003. Herencia y Juventud o el envejecimiento. Las prácticas de herencia, la seguridad social y el acceso a las tierras de los jóvenes. Memorias del Seminario Internacional. Esquemas de acceso a la tierra para los jóvenes rurales. Organizadores: SAGARPA, SEDESOL, SRA, INCA Rural y Banco Mundial. Del 10 al 11 de Diciembre de 2003.
- Escobar, Abelardo, 2003. Aspectos jurídicos para el acceso a la tierra. En: Memorias del Seminario Internacional. Esquemas de acceso a la tierra para los jóvenes rurales. Organizadores: SAGARPA, SEDESOL, SRA, INCA Rural y Banco Mundial. Del 10 al 11 de Diciembre de 2003.
- Gamboa, Gonzalo. 1995. "Totoltepec. Crónicas. Documento encontrado en la Biblioteca de San Andrés Totoltepec. Subdelegación Territorial de Poblados Rurales. México.
- González, A., Link, Thierry y Moguel, R., 2002. El comercio de los valores simbólicos: Nueva ruralidad y competitividad emergente. Ensayo para la materia de "Desarrollo sustentable, nueva ruralidad e indianeidad. Módulos I y II" en la maestría de Desarrollo Rural Regional en la UACH. Generación 2001-2003.
- IICA, 2000. Jóvenes y Nueva ruralidad: Protagonistas actuales y potenciales de cambio. Un acercamiento conceptual y algunos elementos estratégicos para el desarrollo integral de los sectores juveniles de América Latina y el Caribe en la aurora del 2000. Documento borrador. Eds. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Dirección de Desarrollo rural sustentable. Junio, 2000.

- INCA Rural y Banco Mundial. Del 10 al 11 de Diciembre de 2003.
- INCA RURAL e IMJ, 2001. Encuentro Nacional de Jóvenes en el Desarrollo Rural. Del 22 al 24 de Noviembre de 2001. en el Instituto Mexicano de Juventud. México, Distrito Federal.
- ITREM, 2002. Apuntes del curso de terapia racional emotiva conductual
- Jiménez, Leobardo, 2003. El acceso de los jóvenes a la tierra en México. En: Memorias del Seminario Internacional. Esquemas de acceso a la tierra para los jóvenes rurales. Organizadores: SAGARPA, SEDESOL, SRA, INCA Rural y Banco Mundial. Del 10 al 11 de Diciembre de 2003.
- Link, Thierry, 2003. El campo en la Ciudad: Reflexiones en torno a las ruralidades emergentes. Ensayo para la materia “Desarrollo sustentable, nueva ruralidad e indianeidad. Módulos I y II” en la maestría de Desarrollo Rural Regional en la UACH. Generación 2001-2003.
- Link, Thierry, 2003. Informe de actividades. Del 1º - 17 de abril de 2002. Programa FAO, Gobierno del D. F. <<Suelos de conservación>>.
- Link, Thierry, 2003. México: entre el olvido del agro y la negación de las identidades rurales. Ensayo para la materia de “Desarrollo sustentable, nueva ruralidad e indianeidad. Módulos I y II” en la maestría de Desarrollo Rural Regional en la UACH. Generación 2001-2003.
- Link, Thierry, 2003. Programa ALFA. Desarrollo territorial e integración regional. Propuesta para la definición de los lineamientos del curso sobre desarrollo territorial. Ensayo para la materia de “Desarrollo sustentable, nueva ruralidad e indianeidad. Módulos I y II” en la maestría de Desarrollo Rural Regional en la UACH. Generación 2001-2003.
- Maldonado, Verónica, 2003. “Presentación del Seminario”. En: Memorias del Seminario Internacional. Esquemas de acceso a la tierra para los jóvenes rurales. Organizadores: SAGARPA, SEDESOL, SRA.
- Monsivais, Carlos, 2003. Apuntes tomados en la conferencia inaugural del Seminario Internacional “Jóvenes del Siglo XXI”. 22 de Enero de 2003. en el Museo de San Idelfonso, Col. Centro.
- Reyes, Sergio, 2003. Estrategias para el acceso a la tierra de los jóvenes rurales. En: Memorias del Seminario Internacional. Esquemas de acceso a la tierra para los jóvenes rurales. Organizadores: SAGARPA, SEDESOL, SRA, INCA Rural y Banco Mundial. Del 10 al 11 de Diciembre de 2003.
- Rivera, Isaías, 2003. Tenencia de la tierra y derechos agrarios. Memorias del Seminario Internacional. Esquemas de acceso a la tierra para los jóvenes rurales. Organizadores: SAGARPA, SEDESOL, SRA, INCA Rural y Banco Mundial. Del 10 al 11 de Diciembre de 2003.
- Ruiz, Antonio, 2003. Desarrollo Rural y Tenencia de la Tierra. Memorias del Seminario Internacional. Esquemas de acceso a la tierra para los jóvenes rurales. Organizadores: SAGARPA, SEDESOL, SRA, INCA Rural y Banco Mundial. Del 10 al 11 de Diciembre de 2003.
- Torres, Guillermo. 1997. Desarrollo sustentable y nueva ruralidad. Materiales de docencia del Diplomado sobre Desarrollo Sustentable, México. UACH, 1997.
- Universidad de Chapingo, 2002. Diplomado: “Indianeidad, Sustentabilidad y Nueva Ruralidad.

DOCUMENTOS DE INTERNET.

- CORENADER, 2001. Avance programático de la Comisión de recursos Naturales y Desarrollo Rural <http://www.sma.df.gob.mx/sma/corenader/avances2001.htm>.
- Programas de la Secretaría del Medio Ambiente del Distrito Federal. 2002 y 2003. http://www.sma.df.gob.mx/sma/menu_progrmas.htm.
- Programa General de Ordenamiento Ecológico del D. F. 2002.
<http://www.sma.df.gob.mx/sma/corenader/ordenamiento>
http://www.sma.df.gob.mx/sma/corenader/suelo_conservación
http://www.sma.df.gob.mx/sma/corenader/areas_naturales
http://www.sma.df.gob.mx/sma/corenader/asentamientos_humanos
<http://www.sma.df.gob.mx/sma/corenader/barrancas>
<http://www.sma.df.gob.mx/sma/corenader/prramcm>
<http://www.sma.df.gob.mx/sma/corenader/vigilancia>
- Durston, John, 1996. La Situación de la Juventud rural en América Latina – Invisibilidad y estereotipos. Eds. División de Desarrollo Social, CEPAL, Octubre.
- González, José Juan y Montelongo, Ivett., 2000. El nuevo derecho ambiental del Distrito Federal. www/df.gob.mx/leyes/normatividad.htm?materia;?=&apartado=2
- CONAPO, 2003. Distribución poblacional.
http://www.conapo.gob.mx/distribución_tp/7.html# 2003
- Caputo, Luis. 2002 Jóvenes rurales del Cono Sur, de víctimas a protagonistas del desarrollo. Biblioteca virtual. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Buenos Aires, Arg.
- Caputo, Luis, 2002. La Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas.
- Informe sexenal de la CICLOPLAFEST 1994-2000. Memoria
<http://www.stps.gob.mx/312/publicaciones/cicloplafest.htm#1> 2003

LEYES Y PROGRAMAS

- Decreto de reformas a la Ley General Ambiental de la Federación publicado el 13 de diciembre de 1996 en el diario Oficial de la Federación.
- Ley ambiental del Distrito Federal. Publicada el 9 de julio de 1996 en el Diario Oficial de la Federación
- Ley de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal
- Ley del Instituto Mexicano de Juventud
- IMJ, 2003. Programa Nacional de Juventud 2002-2006. Jóvenes actores estratégicos del Desarrollo Nacional. Plan Nacional de Desarrollo. 2001-2006.
- Secretaría del Medio Ambiente. Norma Ambiental para el Distrito Federal NADF-002-RNAT-2002. Gaceta Oficial del Distrito Federal. 18 de diciembre de 2003.

ENTREVISTAS

A ORIGINARIOS DE LA DELEGACION TLALPAN

- Barajas Pérez, Nancy, 2003. Joven preparatoriana, originaria de San Andrés Totoltepec, de 16 de años. Fuerte activista en el proyecto ecológico del parque del Tepozan. Ha trabajado desde el inicio del proyecto y ha participado como guía de turistas dentro del parque.
- Fuentes Ortiz Macario, 2003b. Joven de 24 años, originario y morador de Magdalena Petlascalco, productor de flores ornamentales, mayordomo de la representación del baile de Moros y Cristianos en las festividades del Santo Patrono en la Comunidad. Fue representante del grupo de producción artesanal Tzoyetzin en los años de 2000 a 2001.
- Fuentes Ortiz Felipe, 2003a. Floricultor de 33 años de edad originario de la Magdalena Petlascalco. Padre de familia, que ha sido mayordomo en actividades religiosas.
- Gamboa, Genaro. 2003. Médico nacido en Magdalena Petlascalco en 1928 y habitante de San Andrés Totoltepec desde la infancia. Cronista de éste último pueblo.
- Max, 2003. Ex delegado del comisariado ejidal y presidente del proyecto ecoturístico del Parque del Tepozan.

A ORIGINARIOS DE OTRAS DELEGACIONES Y COMUNIDADES EXTERNAS AL D. F.

- Carrillo Flores, Marcela, 2003. Edad 35 años. Ejidataria de San Mateo Tlaltenango, Álvaro Obregón, con una fuerte participación como ejidataria y floricultora, que ha logrado la introducción de invernaderos dentro de su comunidad.
- Cortés Ceballos, Gloria 2003. Floricultora originaria de San Mateo Tlaltenango de 60 años, que ha participado en grupos de mujeres.
- Cruz Escamilla, Margarita 2003. Agricultora y apicultora proveniente de Querétaro casada con un ejidatario de San Mateo Tlaltenango, Álvaro Obregón, que participa activamente con el grupo de mujeres UAIM de la comunidad y fuerte defensora de la producción de maíz criollo de forma tradicional.
- Chavira Horacio, 2002. Nativo de Villa Milpa Alta, perteneciente a una familia con tradición de liderazgo. Estudiante de maestría. Médico Veterinario, que durante su juventud participó en grupos y movilizaciones juveniles dentro de su comunidad.
- Martiniana, 2002. Joven queretana de 35 años de edad, con 3 hijos que participa en programas elaborados por organizaciones no gubernamentales para el fortalecimiento de la mujer y el joven indígena.
- Pérez Arrieta, Gabriel, 2003. Joven de 23 años de edad, originario de Villa Milpa Alta, casado y con aportación importante dentro de las comunidades rurales a través de la elaboración de videos culturales que recopilan actividades tradicionales agropecuarias y artesanales de las zonas rurales del D. F. y trabaja en coordinación con una Organización No Gubernamental, llamada “Etnobiología para la Conservación”.
- Ronquillo, María Irinea. 2003. Mujer de 67 años, inmigrante en la Ciudad de México, Delegación Álvaro Obregón, desde la infancia hasta la fecha, que ha observado cuidadosamente la transformación de toda la zona surponiente del D. F. durante los últimos 60 años.